.UBAsociales
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

Repositorio Digital Institucional

Tipo de documento: Tesis de Doctorado

Título del documento: Cuerpos, emociones e individuación : un análisis de las experiencias de jóvenes que realizan prácticas artísticas y deportivas en barrios populares de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Autores (en el caso de tesistas y directores):

Silvia Alejandra Tapia

Pablo Francisco Di Leo, dir.

Danilo Martuccelli, co-dir.

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis: 2016

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: http://repositorio.sociales.uba.ar/

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)
La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR

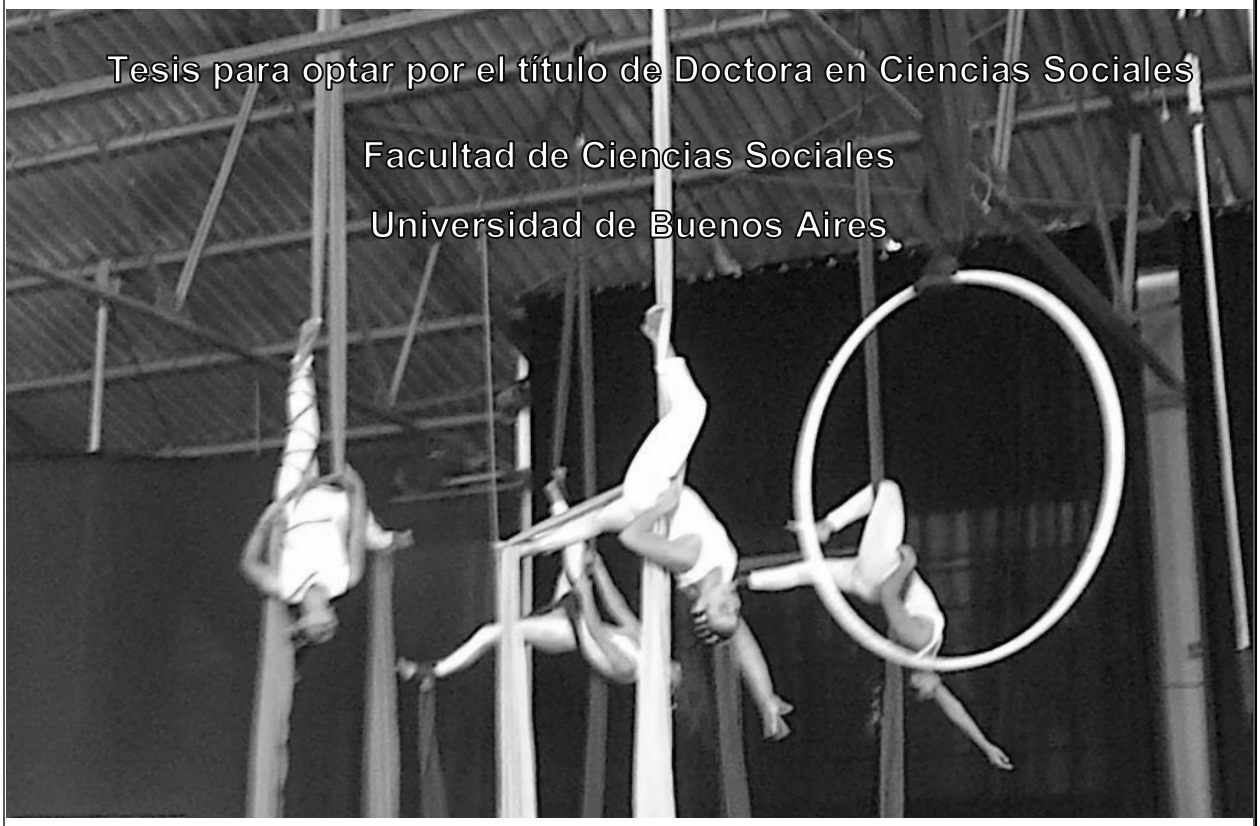
Repositorio Digital Institucional

.UBAsociales
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

Mg. Silvia Alejandra Tapia

Cuerpos, emociones e individuación: un análisis de las experiencias de jóvenes que realizan prácticas artísticas y deportivas en barrios populares de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

(Un volumen)



Director: Dr. Pablo Francisco Di Leo

Co-director: Dr. Danilo Martuccelli

Buenos Aires

Año 2016

Autora: Mg. Silvia A. Tapia
Director: Dr. Pablo F. Di Leo
Co-director: Dr. Danilo Martuccelli

Cuerpos, emociones e individuación: un análisis de las experiencias de jóvenes que realizan prácticas artísticas y deportivas en barrios populares de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Tesis para optar por el título de Doctor en Ciencias Sociales,
Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires

Resumen

Esta tesis doctoral busca generar aportes a los estudios sobre juventudes, a partir de una reflexión sociológica acerca de las características de las sociedades latinoamericanas actuales, atendiendo al modo en que los procesos de transformación estructural –a nivel de lo político-económico, en sus intersecciones con lo social y lo cultural– producen un modo específico de ser 'joven' en el marco de la fabricación de un tipo particular de 'individuo' en estas sociedades. En función de dicho interés, al advertir la relevancia de los espacios de sociabilidad en las biografías de los jóvenes, la propuesta ha sido analizar las experiencias de jóvenes de sectores populares que realizan prácticas artísticas y deportivas en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), indagando la vinculación entre cuerpos, emociones y movilidades en sus procesos de individuación.

Con dicho fin, a partir de la recopilación y sistematización bibliográfica de las investigaciones sobre la temática; de un trabajo de campo desarrollado en una organización social, el *Circo Social del Sur,* que ofrece talleres gratuitos a jóvenes en barrios populares de CABA, –utilizando técnicas de investigación social de tipo cualitativo, en particular, relatos biográficos y participación-observación– y de sus vinculaciones con herramientas conceptuales de la sociología de la individuación, la sociología de los cuerpos/emociones y los estudios sobre movilidades, este estudio estuvo centrado en identificar los principales desafíos que perciben los jóvenes en sus biografías, los recursos a los que acceden para enfrentarlos y el trabajo que realizan sobre sí mismos para ello, identificando los procesos de vulnerabilidad en los que se conforman sus experiencias sociales, así como los espacios-tiempos y vínculos que resultan significativos para aquéllos.

De la articulación analítica entre el marco conceptual y los datos empíricos construidos en torno a las prácticas y significaciones de los jóvenes entrevistados, emergieron dos categorías centrales que ponían de manifiesto tensiones entre *mostrar-ocultar* y *salir-estar.* En vínculo con estas categorías se identificaron dos pruebas sociales que emergieron a partir de los relatos, que fueron planteadas como analizadoras de las experiencias juveniles en contextos de vulnerabilidad: la *prueba de las movilidades* y la *prueba de la relación con otros*.

En la *prueba de las movilidades* se presentaron tensiones entre los deseos y motivaciones para salir de ciertos espacios y crear, ingresar y permanecer en otros. Por otra parte, las posibilidades y regulaciones que ello suponía para los jóvenes –y en ocasiones también para sus familias–, para atravesar desde procesos migratorios y múltiples mudanzas en busca de bienestar y oportunidades laborales, hasta la circulación cotidiana por la ciudad para cumplir con obligaciones diarias, como el estudio, el trabajo o el cuidado de otros, y el sostenimiento de las actividades en las que deseaban participar.

En el caso de la *prueba de la relación con otros*, este desafío se ubicó especialmente en la experiencia de generar y sostener vínculos o al integrarse a nuevos espacios sociales, evitando todo conflicto posible. Al momento de interactuar emergían, en consecuencia, sentires específicos que implicaban un trabajo significativo para los jóvenes sobre sus cuerpos y emociones. Éste transitaba por un proceso de ocultamiento-desocultamiento de aquello que era considerado aceptable –como ser relajado, positivo, alegre, flaco–, frente a sensibilidades y corporalidades indeseables como la tristeza, el dolor, la timidez o la gordura.

El análisis transversal de estas pruebas sociales puso de manifiesto una particular *geometría de las vulnerabilidades* en las que se desenvuelven las experiencias sociales de estos jóvenes, en la que resultó posible advertir la manera en que los procesos de vulnerabilidad crean e imponen distancias y marcas –diferencialmente valoradas– entre sus cuerpos; establecen desigualdades en la disposición de sus energías sociales y su potencialidad de desplazamiento. No obstante, estos jóvenes se perciben obligados a afrontar los desafíos que se presentan en sus biografías, de modo personal e individual, sostenidos sobre todo por sus esfuerzos y capacidades. Esto permite dar cuenta de una modalidad de individuación específica para el contexto latinoamericano que puede ser

comprendida a partir de la noción de *híper-actor* que refiere a un modo de individuación en la que los actores se constituyen a sí mismos en torno a una práctica de consistencia personal, en menor medida que a través de las instituciones sociales. No obstante, en el caso de los entrevistados, al mismo tiempo, las oportunidades que ha brindado la práctica de una actividad artística y deportiva, y en particular, desarrollarla en el Circo Social del Sur, interpela el modo en que el vínculo con ciertas instituciones que son significativas para los jóvenes de sectores populares permiten vislumbrar soportes que resultan sustantivos y relevantes para ellos.

Por tanto, ambas dimensiones se vuelven relevantes para la comprensión, desde un análisis situado, del modo en que son construidas las juventudes en el actual contexto argentino, así como los límites y potencialidades a sus cuerpos/emociones y movilidades, contemplando las diversidades y heterogeneidades no sólo entre diferentes posiciones sociales, sino también al interior de las mismas, reconociendo los procesos de vulnerabilidad y los niveles de agencia que los atraviesan.

Abstract

Bodies, emotions and individuation: an analysis of the experiences of youths that perform artistic and sports practices in popular districts of the City of Buenos Aires

The purpose of this thesis is to make a contribution to youth studies, from a sociological analysis on the characteristics of current Latin American societies, considering the way that the processes of structural transformation –in the level of the political-economic, as well as their intersections with social and cultural ones, produce a specific way of being 'young' in the context of the production of a particular type of 'individual' in these societies. Based on this interest, pointing out the importance of spaces of sociability in the biographies of young people, the object of this thesis was to analyze the experiences of youth of popular sectors who perform artistic and sports activities in the Autonomous City of Buenos Aires (CABA), searching the links between bodies, emotions and mobilities in their process of individuation.

For such porpuse, this work was based on both the collection and systematization of literature on the subject; a fieldwork developed in a social organization, *Circo Social del Sur*, which offers clasess for free to young people in poor neighborhoods of CABA, –using qualitative social research techniques, in particular, biographical accounts and participation-observation– and its links with conceptual tools of sociology of individuation, sociology of bodies/emotions and studies on mobilities, this study focused on identifying the main challenges that young people perceive in their biographies, the resources they access to confront them and the work they had to do on themselves to face them, identifying the processes of vulnerability in which their social experiences are conform, and the space-times and links that are significant for them.

From the analytical articulation between the conceptual framework and the empirical data built related to practices and meanings of the those interviewed, two central categories emerged. They revealed tensions between *to show- to hide* and *to go-to stay*. In connection with these two emerging categories, it was possible to identify two main challenges: the challenge of mobility and the challenge of the relationship with others, which araised as analyzers of youth experiences in contexts of vulnerability.

The challenge of mobility express tensions between desires and motivations to leave certain spaces and create, enter and remain in others. They also showed the possibilities and regulations this meant for young, and at times also for their families, in migration processes and multiple moves in search of welfare and employment opportunities, in daily circulation around the city in order to faced daily obligations, such as study, work or caring for others, and also to keep practising the activities they wished to be part of.

In the case of the relationship with others, this challenge was located especially in the experience of generating and sustaining relations or to join new social spaces, avoiding any possible conflict. When interacting, therefore, emerged specific feelings that involve a meaningful work for young people on their bodies and emotions. This supposed a process of showing-hiding what was considered acceptable –as being relaxed, positive, cheerful, skinny– in contrast with sensitivities and undesirable corporalities as sadness, pain, shyness or fatness.

The dialogue in the analysis of these social challenges revealed a particular *geometry of vulnerabilities* in which social experiences of these young people were developed, in

which it was possible to notice how the processes of vulnerability create and impose distances and brands –differently valued– between their bodies; establish inequalities in the provision of social energies and their potential of movement. However, these youths perceived themselves obligated to face the challenges present in their biographies, in a personal and individual way, supported mainly by their own efforts and capabilities. This allows us to think of a specific form of individuation in the Latin American context that can be understood from the notion of *hyper-actor*, that refers to a way of individuation in which the actors find themselves supported on personal consistency, less than through social institutions. However, in the case of those interviewed, the opportunities achieved in the practice of an artistic and sporting activity, and in particular when performing it in *Circo Social del Sur*, questions how the link with certain institutions that are meaningful to young people from popular sectors glimpses supports that are substantive and relevant to them.

Therefore, both dimensions become relevant for the understanding of how youths are constructed in the current Argentine context, from an analysis that set the limits and potentials to their bodies/emotions and mobilities, pointing out the diversities and heterogeneities, not only between different social positions but also within them, recognizing the processes of vulnerability and the levels of agency that get throw them.

ÍNDICE

CAPÍTULO 1: Antecedentes del campo temático, presentación del problema y construcción del objeto de estudio……11
Introducción……11
1.1. Presentación del problema y construcción del objeto……16
1.1.1. El campo de estudio de las juventudes: nuevas indagaciones……16
1.1.2. Jóvenes en contexto: situando categorías y experiencias……21
1.1.3. La producción de las juventudes en las sociedades actuales: herramientas para su comprensión……26
1.2. Construcción del objeto de estudio……30
1.2.1. Objetivos……30
1.2.2. Estrategia metodológica……31
1.3. Organización de la tesis……32

CAPÍTULO 2: Juventudes, cuerpos y emociones: aproximando teorías desde el sur……37
Introducción……37
2.1. Cuerpos y emociones en los estudios de juventudes……37
2.1.1. ¿De qué cuerpos y emociones hablamos en los estudios sobre jóvenes?……38
2.1.2. Los primeros abordajes……39
2.1.3. Las nuevas exploraciones sobre corporalidades, sensibilidades y juventudes……43
2.2. Las conceptualizaciones desde la sociología de los cuerpos/emociones: propuesta analítica……47
2.2.1. Una sociología de los cuerpos/emociones desde Latinoamérica: contextualizando sus orígenes y horizontes posibles……51
2.2.2. Mecanismos y procesos: herramientas analíticas……54
2.3. Hacia un diálogo posible entre la sociología de cuerpos/emociones y la sociología de la individuación……58

CAPÍTULO 3: Entre lo estructural y lo singular: la producción de los jóvenes como individuos de la sociedad actual……61
Introducción……61
3.1. Jóvenes como actores: conceptualizaciones desde los estudios sobre juventudes……61
3.2. Producción de individuos en la sociedad actual: un recorrido posible……64
3.2.1. La primera y la segunda modernidad: proceso de transformaciones……64
3.2.2. Del individualismo a la individuación……67
3.2.3. Individualismo institucional – Individuación: Proximidades y distinciones……67
3.3. Sociologías del individuo: la propuesta de una individuación por pruebas……69
3.3.1. La relación entre acción social y sociedad: una nueva ontología de la vida social……69
3.3.2. La relación individuo-sociedad: los límites de la socialización y la subjetivación……74
3.3.3. Individuación por pruebas: "fabricando" individuos……77
3.3.4. Enfrentando pruebas: la movilización de soportes……80
3.4. Individuación, corporalidades y sensibilidades sociales: articulaciones posibles……84

CAPÍTULO 4: Modo de abordaje: estrategia metodológica y analítica para la construcción del objeto de estudio……89
Introducción……89
4.1. Supuestos epistemológicos y metodológicos para un abordaje desde la individuación y los cuerpos/emociones……89
4.2. Trabajo de campo: registro en primera persona……93
4.2.1. Las sedes del circo……97

4.2.2. *"¿No querés hacer la clase con los chicos…?":* el desarrollo de la participación-observación…… 101
4.2.3. Relatos biográficos: una construcción conjunta……105
4.3. Muestreo……112
4.4. Consideraciones éticas……115
4.5. Análisis de los datos y presentación de los resultados…… 115

CAPÍTULO 5: Las movilidades como prueba: entre límites y posibilidades……121
Introducción……121
5.1. *Migrar permite encontrar mejores oportunidades de vida*……124
5.1.1. Transiciones entre orígenes y destinos……128
5.1.2. Mudanzas: nuevos desplazamientos……133
5.1.3. Entre experiencias familiares y personales……136
5.2. *Las obligaciones cotidianas requieren salir del barrio*……138
5.2.1. Jóvenes y espacio público: seguridad y cuidados……140
5.2.2. Entre el deber y lo deseado……142
5.2.3. Articulando espacios y temporalidades……147
5.2.4. Moverse para trabajar……150
5.2.5. Recorridos desconocidos: iniciar actividades artísticas y deportivas……153
5.2.6. Cómo circular según edad y género……155
5.3. Reflexiones finales……158

CAPÍTULO 6: Las relaciones con otros como prueba: movilizando máscaras-soportes……163
Introducción……163
6.1. La prueba de la relación con otros……164
6.2. *Ante los otros es necesario mostrarse siempre bien*……166
6.2.1. ¿Qué mostrar? ……166
6.2.2. Lo que 'no' se muestra……169
6.2.3. ¿Engaño o cuidado? ……171
6.2.4. El trabajo de la 'máscara'……175
6.2.5. Mostrar con/por otros……178
6.3. *Al observar a los otros es posible conocer su forma de ser*……184
6.3.1. La mirada hacia los otros……184
6.3.2. La mirada hacia el 'sí mismo'……186
6.3.3. Lo que no se puede ocultar……187
6.3.4. ¿Confiar o protegerse? ……188
6.4. *El ser gordo es un obstáculo para relacionarse con otros*……192
6.4.1. Cuerpo y personalidad: los límites de la gordura……193
6.4.2. Lo que sea por adelgazar……195
6.4.3. Adelgaza y sé feliz……198
6.5. *Las actividades artísticas y deportivas brindan un espacio para relajarse*……200
6.5.1. Primeras libertades……200
6.5.2. Mandatos vs. Resistencias……202
6.5.3. Moverse con ritmo propio……205
6.6. Reflexiones finales……208

Capítulo 7. Articulando experiencias y estructuras: desafíos, agencias y vulnerabilidades……213
Introducción……213
7.1. Geometría de las vulnerabilidades: entre trayectorias, vínculos y contextos……214
7.1.1. Vulnerabilidades que ponen distancia……218
7.1.2. Vulnerabilidades en la proximidad……224
7.2. La producción de las juventudes en el contexto argentino actual……227
7.3. Cerrando ideas, abriendo nuevas preguntas: reflexiones finales……229

Referencias bibliográficas……234

AGRADECIMIENTOS

Al Circo Social del Sur, sus referentes, docentes y los jóvenes, pero especialmente a Natalia Lázzaro, una de sus coordinadoras, quien no sólo me habilitó y facilitó la entrada a la organización, con confianza y afecto, sino que desde su intervención provocó un giro fundamental en mi proceso de investigación.

A los jóvenes que participaron como entrevistados, quienes se abrieron a contar sus historias y confiaron en mí para ello. Compartieron sus reflexiones, sus deseos, sus dudas, sus secretos, y además de colaborar con mi trabajo, incorporándome como una más, me acompañaron y me incentivaron a desafiar mis ideas, mi cuerpo, mis sensaciones. Sin ellos esta tesis no hubiera sido posible.

A Pablo Di Leo, mi director, por su confianza, afecto y acompañamiento tan importantes durante estos años. Por su apoyo, desde el inicio de esta tesis, para dar lugar al surgimiento de nuevas ideas e intereses, dando todo tipo de herramientas y aliento para hacerlos posibles. Por sus lecturas detalladas, sus consejos y paciencia a lo largo de este camino de escritura.

A Danilo Martuccelli, mi co-director, por su gran disponibilidad y su tiempo, sus valiosos y enriquecedores aportes para pensar y revisar mi trabajo, con los que fue un honor poder contar.

A Susana Checa, mi directora de beca, por continuar brindándome su apoyo, y junto a las otras compañeras de cátedra, Cristina Erbaro y Elsa Schvartzman, por su cariño y la oportunidad de sostener la tarea docente y la de escritura.

A mi familia, amigos, compañeros de los proyectos de investigación en los que participé estos años por estar atentos, dar ánimo y apoyo.

A Mauri, mi compañero, mi amor, por estar acompañando horas y horas de trabajo con cariño, paciencia y palabras de aliento. Por nuestras largas charlas y su gran aporte, desde su experiencia y formación como artista y comunicador, para ayudarme a reflexionar sobre mi trabajo.

Al Instituto de Investigaciones Gino Germani, en particular, al Área de Salud y Población, por recibirme como becaria y permitirme desarrollar este deseo de ser investigadora.

A la Secretaría de Posgrado por facilitar en distintas instancias el alcance de las metas en cada etapa del doctorado con su importante asesoramiento y a los docentes del mismo, cuyos aportes fueron sustantivos para el surgimiento de nuevas y relevantes ideas para mi trabajo.

Al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), que me otorgara la beca para poder realizar el doctorado y escribir esta tesis.

CAPÍTULO 1

Antecedentes del campo temático, presentación del problema y construcción del objeto de estudio

> Escribir es traducir. Siempre lo será. Incluso cuando estamos utilizando nuestra propia lengua.
> Transportamos lo que vemos y lo que sentimos (…) a un código convencional de signos, la escritura, y dejamos a las circunstancias y a las casualidades de la comunicación la responsabilidad de hacer llegar hasta la inteligencia del lector, no la integridad de la experiencia que nos propusimos transmitir (…), sino al menos una sombra de lo que en el fondo de nuestro espíritu sabemos que es intraducible, por ejemplo, la emoción pura de un encuentro, el resplandor de un descubrimiento, ese instante fugaz de silencio anterior a la palabra que se quedará en la memoria como el resto de un sueño que el tiempo no borrará por completo.
>
> José Saramago: *El último cuaderno*

Introducción

Acrobacias, tango, hip-hop, fútbol, boxeo, kung-fu, teatro, ¿qué tienen en común estas actividades? ¿En base a qué se elegiría realizar una de ellas? ¿Por qué se tomaría la decisión de iniciarlas? ¿Tendrían algún impacto en las vidas cotidianas? Para un grupo de jóvenes que residen en barrios populares de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) el inicio de prácticas artísticas y deportivas provocó un punto de inflexión que afectaría de manera singular sus biografías. ¿De qué modo el abordaje de estas experiencias habilita nuevos aportes para los estudios sociales sobre juventudes en el marco de las transformaciones que han afectado a las sociedades latinoamericanas en las últimas décadas? Esto es lo que propongo explorar en esta investigación doctoral.[1]

El recorrido analítico que aquí se despliega es una apuesta –no sin contradicciones y tensiones– a poner en diálogo dos corpus teóricos: la sociología de la individuación y la sociología de los cuerpos/emociones, considerando asimismo sus vinculaciones con los estudios sobre movilidades. Esta vinculación se establece en términos de encuentros y

[1] Para la realización del doctorado conté con una beca interna doctoral de 5 años (2012-2017) otorgada por Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

desencuentros y de un proceso, incipiente e inacabado, que funcione como apertura a nuevas preguntas en el campo de los estudios sobre juventudes.[2]

Las indagaciones que se desarrollan en esta tesis tiene como principal antecedente mi inclusión en el grupo de trabajo dirigido por Pablo Francisco Di Leo y Ana Clara Camarotti en 2013, donde tomé contacto con la propuesta analítica generada por este equipo, el cual es integrante del Área de Salud y Población del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Con el objetivo de analizar las vinculaciones posibles entre juventudes y salud –en particular, a partir de las reflexiones en torno a los conceptos de cuidado y vulnerabilidad desarrollados por el campo de la Salud Colectiva– nuestras líneas de indagación han buscado producir articulaciones conceptuales y estrategias metodológicas novedosas para, desde las Ciencias Sociales, dar cuenta de las experiencias de los jóvenes, contemplando la complejidad y diversidad en la construcción de sus identidades.

De las diferentes posibilidades y tensiones en las biografías de los jóvenes se han analizado sus experiencias en torno a los consumos problemáticos y recreativos de drogas, las violencias, los vínculos afectivos, barriales e institucionales –particularmente con la escuela, las iglesias y las familias–, así como también las trayectorias y proyectos de vida. Para ello, hemos retomado, entre otros, los aportes de la sociología de la individuación de Danilo Martuccelli y los del enfoque biográfico de Michel Leclerc-Olive (Di Leo y Camarotti, 2013; 2015).

En esta misma línea, y a partir de otras investigaciones en las que he participado –sobre todo centradas en el vínculo entre jóvenes de sectores populares y servicios de salud (Checa y Tapia, 2011; Checa, Erbaro, Schvartzman y Tapia, 2012; Tapia, 2014)–, en un principio orientada por la indagación de prácticas que pudieran vincularse a lo saludable, al bienestar y al cuidado, me interesó rastrear otros espacios en los que

[2] "La opción de muchos investigadores por el plural juventudes debe ser interpretada, no como un neologismo banal, sino como una lucha política de afirmación de la heterogeneidad en oposición al discurso homogeneizador que primó en los estudios previos sobre juventud en el país, que sigue dirigiendo muchas de las políticas de intervención hacia el sector y que articula uno de los significados más reproducidos en torno a de los jóvenes invisibilizando la complejidad de sus vidas" (Chaves, 2006: 15).

pudieran desarrollarse este tipo de prácticas, buscando sobrepasar las nociones centradas en lo biomédico.

En función de dicho interés y de la revisión bibliográfica de las investigaciones producidas en el campo de las juventudes, el camino analítico propuesto en esta tesis doctoral busca aportar al análisis de las prácticas y espacios de sociabilidad[3] –con sus potencialidades y limitaciones– que crean y transitan los jóvenes de sectores populares en sus vidas cotidianas. Esto tiene como propósito contribuir al diseño e implementación de políticas públicas –en particular, aquéllas referentes a la inclusión social desde propuestas artísticas o deportivas– que, orientadas a la población juvenil, adviertan su diversidad y heterogeneidad y contemplen sus dificultades, así como posibilidades para circular por diferentes espacios, pero también, el modo particular en que articulan el tránsito entre éstos más allá de los límites barriales y los de las instituciones tradicionales como la escuela, la familia, las iglesias, los servicios de salud o el mercado de trabajo.

En diferentes estudios se ha advertido que el abordaje de los ámbitos de sociabilidad de los jóvenes, los modos en que se agrupan, se expresan estético-políticamente, crean-recrean y comparten tiempos-espacios juntos, devienen relevantes para comprender tanto las prácticas culturales que emergen en la actualidad, como el tipo de juventudes que se construyen en dicho contexto (Chaves, 2006; Camarotti, 2010; Núñez, 2011; Reguillo, 2012, Bergé, Infantino y Mora, 2015).

Como señala Gabriela Wald (2009), durante los últimos años en Argentina y en otros países de la región, ha podido observarse un incremento en la oferta de propuestas –provenientes de organismos gubernamentales y no gubernamentales– de tipo artístico-expresivas como las orquestas juveniles, los talleres de fotografía o cine, teatro y artes plásticas, que tienen a los jóvenes de barrios populares como destinatarios.

[3] Siguiendo la propuesta analítica de Ana Clara Camarotti (2010) –quien retoma las conceptualizaciones Georg Simmel (2002) y los modos en que ha sido abordada en diferentes estudios sobre juventudes– se entiende a la sociabilidad, "(…) como formas de relación entre pares y/o entre generaciones, pero mayormente entre pares, prácticas que se enuncian como divertidas, entretenidas, en espacios que marcan como propios o con apropiaciones señaladas en contraste con espacios más institucionalizados o con reglas sentidas como impuestas como la escuela, el trabajo y la casa" (p. 212).

Tales experiencias, de acuerdo a esta autora, pueden provocar interpretaciones diversas, incluso, opuestas: por un lado, desde una visión 'integracionista', especialmente manifestadas por los medios de comunicación y las políticas, estas experiencias son entendidas como modos de promover la integración social de estos jóvenes. Sin embargo, debido al tipo de actividades propuestas –que la autora ubica entre las prácticas de la 'alta cultura'– puede reconocerse que estas acciones, en lugar de favorecer un trabajo crítico entre quienes pueden participar en ellos, podrían estar contribuyendo a la reproducción de relaciones de dominación y desigualdad o, a la mera inclusión de unos pocos.

Tales tensiones vinculadas a la interpretación de los alcances y limitaciones de la inclusión a partir de estas intervenciones, también remite a otros ámbitos, como la familia, la escuela o el trabajo, en los que se ha dado por sentado que los jóvenes deben estar integrados. En consecuencia, se ha promovido "una incorporación a como dé lugar", muchas veces, sin ser cuestionados los procesos y condiciones que producen y reproducen las desigualdades sociales o el para qué de esa inclusión (Reguillo, 2004; Wald, 2007).

Las visiones acerca de las prácticas expresivas de los jóvenes han generado, por otro lado, perspectivas que los ubicaron del lado del desinterés, el hedonismo o la apoliticidad, desatendiendo e invisibilizando en el análisis las condiciones sociales, económicas e institucionales, así como las potencialidades de sus capacidades de agencia (Di Leo y Camarotti, 2013). Como permite advertir Rossana Reguillo (2012) los abordajes que se han centrado en los 'no-institucionales', así como aquéllos que se ocupan de los que han sido 'incorporados', terminan produciendo como resultado análisis parciales:

> (…) de una parte, un tratamiento insuficiente de los aspectos estructurales e institucionales, no necesariamente antagónicos a las expresiones culturales juveniles; de la otra, una focalización en la institución, en detrimento de la especificidad juvenil. Por un lado, entonces, sujetos sin estructuras; por otro, estructuras sin sujetos (p. 37).

En esta investigación se sostiene que la participación en espacios que promueven la práctica de actividades de tipo recreativo-artístico y deportivo favorecen la generación de experiencias novedosas, habilitando la expresión de modos de sentir y de vincularse con otros que provocan transformaciones significativas en las biografías de los jóvenes

de sectores populares, cuyo análisis contribuye a poner en cuestión las visiones estereotipadas que se han producido acerca de ellos.

Comprender su relevancia requiere, no obstante, situarlas en el marco de un mundo de vida en el que cotidianamente se desarrollan otras prácticas que se presentan, en mayor o en menor medida, como desafíos que deben enfrentarse acudiendo a distintos apoyos y recursos. Atender a la articulación entre estas diversas prácticas supone considerar, asimismo, las tensiones y contradicciones entre las significaciones que se asocian a las responsabilidades como el trabajo, el estudio, el cuidado de otros y lo que refiere al placer y al disfrute, vinculado a los "tiempos de ocio" y despreocupación.

Por lo tanto, este abordaje se centra en las prácticas juveniles para dar cuenta de sus experiencias, en particular, vislumbrando las vinculaciones entre sus diferentes ámbitos de acción, donde lo singular y lo estructural se ponen en diálogo[4]. Experiencias que refieren a las interacciones con otros, con y desde los cuerpos, así como las regulaciones y las potencialidades para sentir, moverse, actuar. Aquí, se entiende que es a través del cuerpo y la construcción de las sensibilidades sociales que se producen los modos de vincularse con el mundo –no como algo pensado, sino vivido– en la intersección entre las experiencias propias y las de otros (Scribano, 2009; Del Mónaco, 2013; Scribano, 2013).

Considerar estas experiencias no se reduce a la búsqueda de una interpretación de lo anecdótico o lo específico de aquéllas, sino a partir de éstas, generar un conocimiento acerca de sus continuidades y heterogeneidades para la compresión de los procesos sociales, en particular, el modo en que socialmente se constituyen las subjetividades juveniles en la actualidad.

Para ello, en el presente capítulo la organización de la exposición se plantea de la siguiente manera: en primer lugar, se desarrolla la construcción del problema de esta investigación doctoral, dando cuenta de los antecedentes en el campo abordado, así como el recorrido analítico que será desplegado para el abordaje del objeto de estudio construido. Son introducidos luego los objetivos, general y específicos, y la estrategia

[4] Siguiendo a Kathya Araujo y Danilo Martuccelli (2012) se entiende por *estructura* a "(…) la presencia de un condicionamiento particularmente activo, o sea, realidades que hacen que las experiencias sean enmarcadas por importantes fuerzas sociales" (p. 205).

metodológica utilizada para dar cuenta de éstos. Para finalizar, se presenta brevemente la organización general adoptada en esta tesis.

1.1. Presentación del problema y construcción del objeto

1.1.1. El campo de estudio de las juventudes: nuevas indagaciones

A partir de un recorrido por distintas investigaciones nacionales que durante la última década han abordado lo juvenil –y de acuerdo con lo que ya fuera señalado en el estado del arte realizado por Mariana Chaves (2009) para el período 1983-2006– es posible advertir que las producciones académicas han tomado como punto de partida la discusión acerca del modo en que es conceptualizada la *juventud* y cómo debiera ser entendida para un adecuado abordaje. Distintos autores pusieron de manifiesto que el estudio de las juventudes ha transitado por una serie de acontecimientos que marcaron diferentes enfoques posibles de ser situados históricamente (Chaves, 2009; Núñez, 2011; Reguillo, 2012; Seca, 2014).

La construcción del campo[5] de los estudios sociales sobre juventudes, en nuestro país y en la región, encuentra un desarrollo que se ha mantenido, aunque disperso, en constante crecimiento durante las últimas décadas. En el caso argentino es posible dar cuenta de diferentes etapas que determinaron el surgimiento y evolución de un campo específico sobre lo juvenil, que ubica sus orígenes en el regreso a la democracia en los años ochenta. Los distintos investigadores coinciden en señalar que los inicios del campo se sitúan en el año 1985, que fuera declarado como el "Año Internacional de la Juventud" por las Naciones Unidas. Esto generó un impulso tanto para el despliegue en lo académico – especialmente en base a un mayor financiamiento– pero también, en la puesta en agenda de las políticas públicas dirigidas a esta población (Borzese, Bottinelli y Luro, 2009; Chaves y Núñez, 2012; Macri y Guemureman, 2013).

[5] De acuerdo con Mariela Macri y Silvia Guemureman, se retoma la noción de Pierre Bourdieu de *campo* para pensar la dinámica de los estudios sobre juventudes, dado que ésta "(…) permite romper con las vagas referencias al 'mundo social', a través de palabras como 'contexto' , 'medio' y refiere al espacio social en donde se dan relaciones de fuerza, y las luchas tendientes a conservarlas o a cambiarlas, las luchas por el poder, el prestigio y las estrategias, intereses" (Bourdieu, 1988:143 en Macri y Guemureman, 2013).

Con anterioridad a dicha etapa, no sólo por las dificultades para la producción académica durante los gobiernos dictatoriales, sino por la escasa valoración otorgada a este sector como objeto de estudio o como actor relevante para la comprensión de la sociedad argentina, la atención a los jóvenes en las investigaciones resultó mucho menor (Chaves y Núñez, 2012; Macri y Guemureman, 2013; Seca, 2014). [6]

Aunque con algunas diferencias entre diferentes investigadores respecto de la delimitación de los períodos, resulta posible distinguir tres grandes fases en la historia del campo: los inicios en la post-dictadura, durante la segunda mitad de 1980; una profundización en los noventa y principios del siglo XXI. Y, finalmente, el último período a partir del 2005 hasta la actualidad. De la delimitación temporal se desprenden, a su vez, clasificaciones acerca de las principales tendencias que, en materia de recortes analíticos, han seguido las investigaciones en cada etapa (Chaves, 2009; Núñez, 2011; Pinheiro y Henriquez, 2014; Seca, 2014).

Entre las principales temáticas abordadas pueden identificarse núcleos analíticos que otorgan especial atención a aspectos relacionados con la inclusión-exclusión, en particular, considerado lo laboral y lo educativo. También pueden encontrarse, aunque en menor medida que éstos, estudios que abordan las vinculaciones entre las juventudes y las políticas públicas, lo político y lo cultural, la sexualidad y el género, las sociabilidades y lo espacio-temporal. Chaves y Núñez (2012) advierten que en el caso argentino, así como ocurre también en otros países, los problemas sociales y los problemas de investigación han presentado similitudes entre el modo en que las sociedades han construido sus problemáticas y los modos en que se han conformado los objetos de análisis en el ámbito académico.

Desde los orígenes del campo, la indagación por las desigualdades y los procesos de inclusión-exclusión ha sido una de las principales cuestiones estudiadas, tanto como punto de partida, o como dimensión que atraviesa y permite comprender otros fenómenos sociales (Chaves, 2006; Chaves y Núñez, 2012). Al respecto, ha sido significativa la atención a las desigualdades en las trayectorias juveniles producto de

[6] Pueden encontrarse algunos antecedentes entre los años 1930 y 1960 que, siguiendo a Cecilia Braslavsky (1987), algunos autores caracterizan como la etapa ensayística en la que se ubican, por un lado, los desarrollos de la teoría generacional, de tipo positivista, y por el otro, la perspectiva histórico-crítica (Pérez Islas, 2006; Seca, 2014).

procesos tales como la segregación urbana (Saraví, 2004; Segura, 2006; Chaves, 2010); la segmentación en el uso de servicios y el acceso a la educación y al mercado de trabajo (Miranda, 2008; Camarotti, 2010; Farías, 2011; Corica, 2012; Pérez, Deleo y Massi, 2013); o los tratamientos diferenciales en el orden de las violencias y lo jurídico (Di Leo, 2011; Guemureman, 2011).

Entre los aspectos culturales, si bien no presentan la amplitud de aquéllos vinculados a la educación y al trabajo, también se registraron investigaciones desde el inicio del campo en Argentina. Los análisis han estado centrados, sobre todo, en los consumos culturales de los jóvenes según sector social de pertenencia, sus prácticas estético-musicales, la mirada sobre aquéllos desde los medios de comunicación, los usos de las nuevas tecnologías y las expresiones culturales como alternativa a las formas tradicionales de participación desde nuevas prácticas estético-políticas que, al haber sido asociadas a lo puramente recreativo, habían tenido menor reconocimiento de su carácter político (Citro, 2008; Chaves, 2009; Núñez, 2011; Chaves y Núñez, 2012; Reguillo, 2012). Cabe destacar que los estudios que analizan la relación de los jóvenes y lo político/la política desde sus prácticas culturales han sido mayormente desarrollados por la sociología de la cultura, la antropología, las ciencias de la comunicación y la psicología (Chaves y Núñez, 2012).

Por otra parte, se han generado trabajos que hacen referencia a las corporalidades y las emociones. [7] Rossana Reguillo (2004) y Mariana Chaves (2004; 2010), al investigar las construcciones sociales de las culturales juveniles urbanas señalaron la dimensión corporal como sustantiva en sus investigaciones. Asimismo, pueden destacarse los trabajos que componen en el estudio coordinado por Pablo Di Leo y Ana Clara Camarotti (2013) donde analizando distintas problemáticas de jóvenes en el contexto del Área Metropolitana de Buenos Aires. Allí, por ejemplo, al abordar cuestiones vinculadas a las violencias, a los consumos de drogas o a los vínculos filiales-afectivos, los autores incluyen la dimensión corporal y afectiva como ejes significativos en sus análisis.

Deben distinguirse, además, otros estudios que han analizado las percepciones, significaciones y prácticas en las experiencias de jóvenes desde sus cuerpos y emociones

[7] En el capítulo 2 de esta tesis se realiza una profundización del análisis de las características que ha tenido el abordaje de los cuerpos y emociones en el campo de los estudios sobre juventudes.

para dar cuenta de procesos de subjetivación y construcción de identidades juveniles y sus vinculaciones con las distintas formas de dominación y de reproducción social, así como los espacios de libertad y las posibilidades de acción. Pueden señalarse, por ejemplo, investigaciones que han abordado la relación entre los procesos migratorios y la discriminación, las prácticas artísticas y su vinculación con el campo laboral, las percepciones acerca del cuerpo y la salud; la producción del espacio urbano y las construcciones mediáticas (Canevaro, 2007; Scribano, 2007; Infantino, 2010; Mazzafareno, 2011; Hurtado Herrera et al, 2010; Espoz Dalmasso, 2013).

Si bien es posible hacer referencia a investigaciones acerca de las prácticas artísticas y deportivas, su presencia ha sido menor entre los abordajes de las juventudes. En gran parte, han sido generadas durante los últimos años desde el campo de la antropología, en su mayoría en base a etnografías, (Chaves, 2010; Infantino, 2011; Bergé, Infantino y Mora, 2015) o desde la Educación Física, con énfasis en el análisis de las modalidades de educación y el entrenamiento de los cuerpos (Saraví, 2007; Galak, 2014; Cachorro, 2009; Cachorro, César o, Scarnatto y Villagrán, 2010). [8]

El análisis de las formas de movilidad juvenil ha sido aún menos transitado. A nivel mundial, la escasa atención que tuvieron las movilidades de niños y jóvenes ha sido señalada por diversos autores (Gough 2008; Barker et al. 2010; Skelton 2013). Aunque se reconoce la emergencia de nuevos estudios que las tomaron como objeto de análisis se ha destacado que, al haber estado centrados en los países "del norte", esto invisibilizó las particularidades de los procesos de desigualdad respecto de los jóvenes de países como los latinoamericanos y los africanos (Gough y Franch 2005; Ansell y Blerck 2005).

No obstante, pueden distinguirse investigaciones que han recuperado dichas experiencias en el contexto argentino y brasilero. Así, a modo de ejemplo, cabe señalar el caso brasilero donde, desde los primeros estudios sobre juventudes, se reconoce la preocupación por su circulación en las calles de las principales ciudades de ese país. La introducción de las dimensiones de clase y género permitió, además, la comprensión de las desigualdades a partir de la movilidad, comparando significaciones y modos de transitar por la ciudad según sector social (Gough y Franch, 2005). Otros análisis han

[8] No obstante, pueden señalarse algunos trabajos pioneros en el abordaje de lo juvenil, las prácticas culturales-estéticas y las corporalidades en trabajos como el de Mariana Chaves (2004), Rossana Reguilo (2004), Silvia Citro (2008), Pablo Semán y Pablo Vila (2008).

abordado las redes de sociabilidad y las prácticas de circulación en función del uso y ocupación del tiempo libre en barrios populares, la configuración de diversos circuitos, vislumbrando allí diferencias entre lo público y lo privado, las diversas concepciones acerca de las juventudes y los conflictos intergeneracionales (Franch, 2002; Magnani, 2005).

En Argentina, también se registran antecedentes de investigaciones que incorporan el análisis de las movilidades en los estudios sobre juventudes. Puede destacarse los abordajes producidos por Mariana Chaves y Ramiro Segura y los integrantes de su equipo (2015) respecto de las prácticas y circuitos urbanos para indagar las trayectorias personales y sociales de jóvenes de La Plata, desarrollado desde un análisis antropológico, en particular, centrado en la etnografía.

Asimismo, se registran otros antecedentes de estos autores respecto de esta temática. Mariana Chaves (2014), retomando la noción de circuito juvenil de José Magnani (2005), abordó la construcción de recorridos en las vidas cotidianas de jóvenes de sectores populares urbanos, con el fin de identificar el modo en que se configuran y localizan sus desplazamientos, sus temporalidades, los sentidos otorgados a éstos y las interacciones generadas en dichos procesos.

Por su parte, desde una lectura crítica de los estudios sobre segregación socio-espacial, Ramiro Segura (2012) plantea la necesidad de estudiar los sectores populares más allá de su cotidianeidad barrial. Busca comprender las lógicas de circulación de los jóvenes de sectores populares por la ciudad y el encuentro con otros actores sociales, para poner en cuestión las concepciones de vida urbana que parten sólo de la separación y el aislamiento.

Finalmente, cabe destacar las líneas de investigación desarrolladas por el equipo coordinado por Horacio Paulín, el cual –situado en el contexto de la provincia argentina de Córdoba– a partir de la comprensión de las experiencias de reconocimiento, maltrato y exclusión –desde una perspectiva psicológica y social– han indagado las significaciones y prácticas de circulación de los jóvenes por el espacio barrial y las implicancias de las salidas hacia otros espacios de la ciudad (García Bastán y Paulín, 2015).

A partir de la lectura de estos antecedentes es posible reconocer que en el campo de los estudios sobre juventudes el abordaje de los cuerpos, las emociones y los modos de circulación ha estado producido predominantemente en base a estudios antropológicos etnográficos y culturalistas, siendo menos exploradas las investigaciones que, desde un enfoque sociológico, hayan indagado las vinculaciones entre los procesos singulares y estructurales como vías para reflexionar e interpelar la comprensión de las sociedades latinoamericanas, considerando las vinculaciones en la producción de políticas sobre los cuerpos, emociones y movilidades en el análisis de la construcción de las juventudes en dicho marco. Su abordaje requiere, por tanto, atender a las particularidades del contexto histórico-social en el que se sitúan y sus implicancias en la producción de las juventudes en dicho marco.

1.1.2. Jóvenes en contexto: situando categorías y experiencias

Como resultado de un proceso histórico del modelo de desarrollo político-económico regido por el capitalismo neoliberal, las condiciones sociales de vida en la Argentina actual expresan "una situación de desigualdad relativa territorial con fuerte exclusión social y altos niveles de pobreza absoluta, muchos de los cuales se concentran en ciertas áreas territoriales particulares" (Steinberg, Cetrángolo y Gatto, 2011: 10). En ese sentido, aunque no define por completo las estructuras de oportunidades a las que acceden distintos sectores de la población, lo territorial-local incide considerablemente en sus alternativas de acción:

> (…) debido a la particularidad de los contextos sociales cotidianos, los entornos productivos-laborales y el acceso (mayor o menor) a servicios de infraestructura (agua potable, electricidad, teléfono, pavimento, conectividad, etc.), a coberturas básicas (salud, educación, prácticas, jubilación, etc.) y a políticas y fondos públicos que estimulan o incentivan su desarrollo (Steinberg, Cetrángolo y Gatto, 2011: 13).

En el contexto de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) tales desigualdades se han manifestado produciendo procesos de fragmentación –con tendencia a la polarización– de las distintas áreas y su población, así como de los recursos y las condiciones de vida a las que éstas acceden (Cravino, 2009; Urresti y Cecconi, 2007; Mazzeo, 2012). En tal sentido, algunos autores han observado que:

> (…) el empobrecimiento y la consolidación de los procesos de concentración y exclusión social conforman un mapa social de la Ciudad de Buenos Aires donde se distinguen al menos tres áreas: la zona sur, con fuerte presencia de estratos socioeconómicos bajos; la zona norte, con claro predominio de estratos medios y altos; y el resto de la Ciudad, con un comportamiento más heterogéneo y presencia de sectores medios y bajos (Mazzeo *et al*, 2012: 55).

De la lectura que permiten realizar distintos datos estadísticos es posible identificar algunos indicadores que visibilizan condiciones de desigualdad entre los diferentes sectores de la ciudad. En particular, como señalan en su análisis Norberto Abelenda, Juana Canevari y Nancy Montes (2016: 9) "los desequilibrios norte-sur son una problemática recurrente en los análisis y en los documentos públicos de la política urbana porteña desde las primeras décadas del siglo XX". De acuerdo a la delimitación propuesta por los autores, siguiendo los criterios de una alta concentración de población en situación de vulnerabilidad social[9], con amplios sectores de territorio que aún no se han integrado a la trama urbana e incluso a las redes de servicios básicos, la zona sur de la CABA se compone de las Comunas[10] 4, 8 y 9 que incluyen los barrios de Barracas, La Boca, Nueva Pompeya y Parque Patricios (Comuna 4); Villa Lugano, Villa Riachuelo y Villa Soldati (Comuna 8); y Liniers, Mataderos y Parque Avellaneda (Comuna 9). [11] En función de indicadores sociales, económicos y urbanísticos se manifiestan condiciones ambientales y habitacionales que ubican a la zona sur como un 'área postergada' de la CABA:

> (…) un territorio donde se concentran altos porcentajes de población en situación de vulnerabilidad social, visibles signos de deterioro de la infraestructura y los servicios básicos, y los resultados de una histórica marginación que incide en las condiciones de vida y en la valorización del suelo de origen público y privado (Abelenda, Canevari y Montes, 2016: 9).

En esta investigación, interesa recuperar el modo en que son abordadas las condiciones sociales a partir de la articulación de estas consideraciones socio-territoriales y el análisis propuesto por Mario Margulis, Marcelo Urresti y Hugo Lewin (2007) en su

[9] De acuerdo al estudio que desarrollan los autores, "uno de los criterios para definir los límites de la zona sur para el análisis se basó en la consideración del Índice de Vulnerabilidad Social (IVS), indicador que busca medir el grado en que los hogares se encuentran expuestos a 'quedar afectados por cambios en sus condiciones de vida, por lo cual se hallan en una situación de mayor inseguridad en comparación con otros grupos, hogares o individuos' (DGEYC, 2009 y 2011)" (Abelenda, Canevari y Montes, 2016: 9).

[10] Desde la perspectiva territorial, la CABA está organizada en 15 comunas y 48 barrios. Su delimitación se ajusta a los límites de barrios establecidos por el artículo 1° de la Ordenanza N° 26.607/72 y sus modificatorias.

[11] Cabe señalar que sólo dos grandes villas de emergencia –la Villa 1-11-14 (Bajo Flores, ubicada en la Comuna 7) y la Villa 31 y 31 bis (Retiro, ubicada en la Comuna 1)–, con un nivel poblacional significativo, quedan por fuera de esta localización.

clasificación de la población, en la que se distinguen los sectores medios y los sectores populares del área metropolitana de Buenos Aires.

Si bien los autores explicitan los límites de esta clasificación, dada la complejidad social que caracteriza a las sociedades, en términos analíticos resulta posible destacar diferencias notables, y sobre todo desigualdades, entre los distintos sectores que habitan la ciudad. Esto, como se advirtió en los párrafos anteriores, se registran en indicadores que permiten identificar a los sectores populares como un conjunto heterogéneo de actores. Sin embargo, es posible reconocer algunas características que hacen un modo de vida que plantea ciertas condiciones de vida comunes y que se distinguen de los sectores más privilegiados, pudiendo ser identificados:

> (…) en términos económicos por su composición mayoritaria de trabajadores manuales o de servicios de escasa calificación y por la percepción de remuneraciones bajas en comparación con el del resto de la fuerza laboral. Caracteriza a sus integrantes una capacidad de consumo baja y un nivel de ingresos (Margulis, Urresti y Lewin, 2007: 23).

Como destacan los autores el lugar de residencia y el origen migratorio también sugieren distancias entre los orígenes y las condiciones de vida en el ámbito urbano. En el caso de los sectores populares, una parte significativa de la población se ha ubicado especialmente en zonas periféricas, alejadas del centro de la ciudad, tras desplazamientos por migraciones internas desde otras provincias o producidas desde otros países de la región.

Tales condiciones, a su vez, se vinculan con las características del espacio urbano en el que se habita, así como también con el estado de las viviendas en las que residen. En ese sentido, estos sectores sociales no sólo se asientan en villas y asentamientos, sino también en ciertas formas de hábitat como hoteles, pensiones o inquilinatos, que se ubican en barrios del centro y norte de la ciudad. Si bien esta ubicación posibilita otras formas de sociabilidad urbana cercanas a los de los sectores medios, los niveles de deterioro edilicios y servicios que presentan este tipo de viviendas o las condiciones de vida que éstas habilitan –por ejemplo, por los niveles de hacinamiento que pueden presentar– ponen de manifiesto desigualdades respecto del modo de vida al que accede el resto de la población que reside en la misma área (Urresti y Cecconi, 2007; Marcús, 2007).

Al considerar las condiciones sociales de vida urbana es posible advertir las diferencias y desigualdades en los modos de ser joven que ello implica pero, sobre todo, se vuelve relevante observar las distintas significaciones y sentidos que han sido asociados a los jóvenes que se ubican en cada sector social. Las juventudes, lejos de ser una categoría autoevidente, refieren a construcciones sociales e históricas con significados y evocaciones diferentes. El 'ser joven' implica una clasificación social, es decir, la definición de límites, significaciones y caracterizaciones que marcan diferencias respecto de otros actores sociales.

En el marco de luchas por los sentidos acerca del mundo, el modo en que se articulan tales diferencias permite establecer relaciones entre determinadas dimensiones para dar cuenta de las particularidades de lo juvenil. Sin embargo, también se vuelve necesario poder desarticular y problematizar las vinculaciones entre determinados rasgos que se han atribuido a los jóvenes. Por ello, es preciso vislumbrar nuevas relaciones entre características no consideradas o no valorizadas, que habiliten otras construcciones acerca de las juventudes (Reguillo, 2004). Al problematizar las maneras en que éstas son representadas, como señala Rossana Reguillo (2004) resulta preciso señalar que "(…) el objeto en disputa es el 'cuerpo joven' y que además del mercado y del Estado, también las ciencias sociales, las humanidades y sus practicantes, estarían operando como 'fuerzas cambiantes' que luchan por re-articular el significado de 'ser joven'" (p. 54).

Por ende, en la definición de las juventudes como categoría participan multiplicidad de actores sociales como el Estado, los medios de comunicación, la academia, entre otros. En función de estas categorizaciones se construyen grupos sociales y se designan atributos asociados a éstos. Así, por ejemplo, a través de la demografía o la producción estatal en el diseño e implementación de políticas públicas, se han clasificado a los jóvenes particularmente a partir de una noción biologizada de *edad*. Al decir de Chaves (2013: 10) "al tratamiento que cada sociedad o cada cultura hace de las edades biológicas y cronológicas es lo que denominamos el procesamiento social de las edades, y nos demuestra que las edades se construyen culturalmente". En consecuencia, es posible reconocer la construcción social de las edades que acompañó las transformaciones sociales de diferentes períodos históricos, a partir de los cuales éstas se segmentaron e institucionalizaron (Margulis, 2007; Chaves, 2010; Reguillo, 2012).

Al observar qué elementos han sido visibilizados e invisibilizados al concebir socialmente a los jóvenes –así como la valoración moral de sus prácticas– se advierten diferencias según la forma en que se asocian a distintos sectores sociales. Al hacer referencia a los sectores populares se subrayan imágenes que los ubican en el lugar del conflicto, la violencia, lo peligroso y que, "(…) con frecuencia no se asemejan a los modelos corporales con que se significa a aquéllos que aparecen como ejemplos de la *juventud dorada* de las propagandas, los poseedores del cuerpo *legítimo*: delgados, blancos, rubios" (Margulis, 2007: 14). Adquieren así el lugar de los 'otros', incluso para otros jóvenes (Saintout, 2012).

En los procesos de invisibilización social, las prácticas culturales de jóvenes de sectores populares, o incluso las prácticas contraculturales de los distintos sectores sociales, han sido mayormente ubicadas al '*margen de la vida'*. En consecuencia, se ha generado un efecto de inexistencia de éstas como prácticas de las vidas cotidianas de los jóvenes: no se habla de ellas, no se escribe sobre ellas, no se las muestra (Chaves, 2013).

En este sentido, indagar el modo en que son producidas las juventudes en Argentina, implica problematizar su condición etaria, pero también las definiciones a partir de sus posiciones sociales y el modo en que se comprenden los fenómenos juveniles a partir de éstas. Por ello, recuperar aquellas prácticas que se han invisibilizado se vuelve un punto significativo en este análisis, que interesa ser vislumbrado en esta investigación.

En el contexto de las sociedades actuales cada vez más las diferencias entre las experiencias de los actores excede los límites de la posición social (Araujo y Martuccelli, 2011). Aun cuando sean contemplados ciertos aspectos como indicadores de sus condiciones de clase y los actores puedan ser identificados como integrantes de un mismo sector de clase, se vuelve preciso distinguir diferencias y similitudes entre los jóvenes quiénes –aun participando de un mismo espacio de sociabilidad– experimentan diversidad de trayectorias que los diferencian y a su vez, incluso los asemejan a jóvenes de otros sectores sociales. No obstante, la variedad de experiencias no debe entenderse como una voluntad personal o como una respuesta que alude a la autodeterminación de los actores, por el contrario, supone contemplar los diferentes procesos estructurales que operan en la producción de los individuos y sus particulares experiencias, en diálogo con los márgenes de agencia con los que éstos cuentan.

1.1.3. La producción de las juventudes en las sociedades actuales: herramientas para su comprensión

En el contexto de la segunda modernidad se vislumbran transformaciones que sugieren un conjunto de procesos estructurales con impacto en diferentes dimensiones de la vida social como la justicia y la economía, hasta las instituciones y los espacios de sociabilidad. Así, por ejemplo, en el campo económico se expresan tensiones entre la estandarización y masificación del consumo y la producción de bienes y servicios y, paradójicamente, al mismo tiempo, su mayor diversificación y personalización. Tales transformaciones han tenido implicancias diversas tanto en los países centrales como en los latinoamericanos. Entre éstos, sin embargo, puede reconocerse un aspecto común: la tendencia a la singularización e individualización de sus sociedades (Lash y Wynne, 1992; Beck y Beck-Gernsheim 2003; Martuccelli, 2010).

Dadas las características que ha adoptado este proceso en los distintos contextos nacionales se requiere un enfoque particular que encuentra algunas limitaciones en las categorías analíticas utilizadas por la sociología hasta el momento. Al considerar que se ha producido una singularización de las trayectorias de los actores –los cuales tienden a percibir la vida social desde sus experiencias personales trascendiendo su posición social– se advierten, entonces, los límites del modo en que han sido comprendidas las nociones como las del personaje social y la de socialización, basados en una idea de estabilidad y sociedad integrada, para dar cuenta de sus nuevas características y su diversificación en el actual contexto de nuestras sociedades, así como el tipo de individuos son producidos en función de esos nuevos procesos (Martuccelli, 2007; Martuccelli y Singly, 2012).

Se impone así la necesidad de contemplar estas transformaciones a la luz de un abordaje donde el individuo –subsumido a la lectura de lo social en los abordajes anteriores– adquiere un lugar central para dar cuenta de fenómenos colectivos. Esto, sin embargo, no significa considerar una sociedad totalmente incierta o sin estructuras, ni a un actor por fuera de lo social, así como tampoco realizar una lectura microsociológica o psicologicista. Por el contrario, lo que se vuelve relevante es poder identificar el vínculo

entre lo singular y las dimensiones estructurales. Como señalan Kathya Araujo y Danilo Martuccelli (2012):

> En la tradición sociológica una entrada para articular experiencias personales y cambios macroestructurales ha sido la de la individuación. Esta perspectiva agrupa autores diversos con propuestas teóricas muchas veces disímiles pero que tienen un punto en común: interrogarse por el tipo de individuo que es estructuralmente producido por una sociedad en un periodo histórico (p. 15).

Por lo tanto, aquí no son los individuos el objeto de estudio, sino el modo en que éstos son estructuralmente fabricados. Ello, sin embargo, no significa que se considere a los individuos como efectos directos, ni lineales de sus 'circunstancias'. Éstas, en cambio, deben ser comprendidas como espacios elásticos y maleables donde es posible reconocer el trabajo que los individuos despliegan en ellas. En este marco el interés se orienta a conocer el modo en que éstos afrontan desafíos que son comunes al interior de una sociedad en un momento histórico determinado y, que a su vez, suponen el desarrollo de un trabajo permanente de aquéllos sobre sí mismos (Martuccelli, 2007; Araujo y Martuccelli, 2010; Setton y Sposito, 2013).

En esta *sociología de la individuación* que desarrolla Danilo Martuccelli –a diferencia de otros autores que analizan los modos de individuación– se propone un abordaje particular que tiene como propósito "reconstruir el carácter específico de una sociedad histórica a escala de sus individuos":

> Esto quiere decir que, si es relevante conocer cómo se producen los individuos al enfrentar los problemas y requerimientos cotidianos y ordinarios –proceso de individuación–, al final del camino, el objetivo es diseñar una cartografía particular, capaz de describir a la sociedad y sus principales problemas, condensándola en un conjunto de grandes pruebas estructurales (…) que se deben enfrentar y en cuyo enfrentamiento se producen los individuos (Araujo y Martuccelli, 2012: 15).

Las *pruebas,* como herramientas analíticas, permiten dar cuenta de grandes procesos estructurales históricos, que resultan especialmente significativos en una sociedad y por los cuales los individuos se ven obligados a atravesar. Éstas no se plantean de manera uniforme ni preestablecida, sino a partir de la diversidad de experiencias y su desigual distribución.

Enfrentar dichas pruebas, no supone un individuo soberano y autosuficiente como aquél pensado en la modernidad, sino un individuo fabricado en sociedad y que requiere de *soportes* sociales, externos a él, para enfrentarlas, aunque no siempre superarlas. Los

soportes son los medios por los cuales el individuo llega a tenerse frente al mundo; el conjunto de elementos, materiales e inmateriales, que lo vinculan a su contexto. Las pruebas tienen una dimensión narrativa que supone abordar el modo en que los actores perciben y experimentan esos desafíos, así como el trabajo que los éstos deben realizar para dar respuestas singulares a tales pruebas, que no responden únicamente a su posición social (Araujo y Martuccelli, 2012). A diferencia de los otros enfoques señalados:

> La noción de prueba propone, pues, una articulación entre los procesos societales y las experiencias personales, pero ahí donde la teoría de la socialización busca establecer vínculos necesarios (y a veces incluso inferir conclusiones microsociológicas desde consideraciones macrosociológicas), el estudio de la individuación por las pruebas deja siempre abierta, y por ende problemática, esta relación (Martuccelli, 2010: 21).

Así, al análisis de las pruebas identificadas en una sociedad, la consideración de la diversidad de soportes –su visibilidad y legitimidad (o no legitimidad)– permiten dar cuenta de las diferencias entre los actores y el trabajo que deben realizar para sostenerse en sociedad (Martuccelli, 2007; Di Leo y Camarotti, 2013).

En el estudio de los procesos de producción de individuos, en particular los jóvenes, implica considerar cuáles son las fuerzas sociales que impulsan ciertos desafíos en determinados contextos, donde la comprensión del modo permanente en que interactúan las condiciones estructurales y las vidas cotidianas de los actores se vuelve fundamental (Araujo y Martuccelli, 2012).

Cabe destacar que estos procesos deben enmarcarse, asimismo, en un momento particular de las sociedades capitalistas, que potencian y al mismo tiempo, ocultan ciertas corporalidades y sensibilidades sociales que permiten su producción y reproducción. Por lo tanto entre las fuerzas a considerar, la atención a los cuerpos y las emociones, tanto como objeto de estudio o como analizador de distintos fenómenos sociales, adquiere un lugar central para indagar la fabricación de individuos juveniles en este contexto (Scribano y Aimar, 2011; Scribano, 2013; Sánchez Aguirre, 2015; Scribano, 2015).

En dicho marco, regido por una lógica capitalista –donde los países latinoamericanos, incluida Argentina, conservan lazos de tipo colonial y ocupan lugares de dependencia en

el capitalismo global[12]– en la que se conforman maneras correctas de sentir, de ser, de moverse que permiten vislumbrar la existencia de políticas sobre los cuerpos y las emociones, que hablan de las desigualdades en sus posibilidades y disponibilidades para sí mismos y para otros. Ante ello, resulta preciso adoptar un enfoque crítico –que, en este caso, retoma las conceptualizaciones de la sociología de los cuerpos/emociones propuesta por Adrián Scribano– que observa las particularidades de las sociedades latinoamericanas y que habilita la problematización de la existencia y el modo en que operan en los procesos de individuación de los jóvenes argentinos tales fuerzas, así como la posibilidad de agencia, de fugas, de *prácticas intersticiales*, que emergen en las fisuras de la estructura del capitalismo global como formas de resistencia y creatividad en las vidas cotidianas de estos actores (Lisdero, 2010; Scribano, 2011; Scribano, 2011c; Machado Aráoz, 2012; Scribano, 2012).

Estas tensiones entre las lógicas de dominación del capitalismo global y los procesos de estructuración que han individualizado y singularizado las sociedades actuales y las trayectorias de los actores requieren, por tanto, un análisis que pueda contemplar la complejidad y diversidad que plantean estas sociedades y que permita transitar entre lo estructural y lo singular, considerando la relevancia de la producción de cuerpos y emociones –la construcción de distancias y proximidades entre éstos, así como sus posibilidades de sentir, de hacer y de movilizarse–, en la fabricación de los jóvenes como individuos de estas sociedades.

En este sentido, la propuesta de la articulación entre los planteos de la sociología de la individuación, la sociología de los cuerpos/emociones y los de los estudios de las movilidades, se considera un aporte significativo a la comprensión de las experiencias juveniles argentinas. En función de tales dimensiones y a partir de esta tesis doctoral se busca aportar a la generación de herramientas analíticas en el campo de estudios de las juventudes desde un abordaje sociológico para dar respuestas a las siguientes **preguntas-problema**:

[12] En el capítulo 2 será desarrollada en profundidad la contextualización de las sociedades latinoamericanas en el capitalismo global actual.

¿Qué características comunes y qué heterogeneidades presentan las pruebas que enfrentan en sus procesos de individuación los jóvenes que residen en barrios populares de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires?

¿Qué espacios de sociabilidad devienen más significativos en sus procesos de individuación y de qué manera operan en y desde sus cuerpos y emociones en la construcción y el tránsito por éstos, así como en la movilización de soportes?

¿Qué lugar ocupa para los jóvenes de sectores populares la realización de actividades artísticas y deportivas en sus procesos de individuación? ¿Qué experiencias se producen a partir de la participación en tales espacios?

1.2. Construcción del objeto de estudio

1.2.1 Objetivos

Objetivo general

Analizar las experiencias de jóvenes de sectores populares que realizan prácticas artísticas y deportivas en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, indagando la vinculación entre cuerpos, emociones y movilidades en sus procesos de individuación.

Objetivos específicos

- Indagar los espacios de sociabilidad que resultan significativos en las biografías de jóvenes de sectores populares que realizan prácticas artísticas y deportivas en espacios gratuitos de la CABA.
- Identificar las pruebas sociales que atraviesan estos jóvenes y el modo en que operan los cuerpos, emociones y movilidades en su construcción y las maneras de atravesarlas.
- Identificar y caracterizar los tipos de soportes desplegados y valorados por estos jóvenes a lo largo de sus biografías.

- Analizar el modo en que se relaciona la participación de estos jóvenes en espacios artísticos y deportivos con los soportes que son movilizados en sus procesos de individuación.

- Analizar significaciones y prácticas de los jóvenes en torno a sus cuerpos, emociones y movilidades en el marco de las interacciones establecidas en distintos ámbitos de sociabilidad.

1.2.2. Estrategia metodológica

En función de las preguntas problemas y los objetivos de esta investigación doctoral para la construcción de los datos empíricos se seguirá un abordaje de tipo cualitativo. Entre las principales actividades que fueron desarrolladas para ello, cabe mencionar:

- Relevamiento y revisión de bibliografía sobre las distintas dimensiones sustantivas del análisis y actualización del estado del arte sobre investigaciones sociales en el campo de los estudios sobre juventudes.

- Selección de una organización social que ofrezca actividades artísticas y/o deportivas gratuitas a jóvenes de sectores populares en el contexto de CABA y gestión para el desarrollo del trabajo de campo en dicho ámbito con sus referentes.

- Realización de participación-observación de talleres ofrecidos por tal organización vinculados particularmente al cuerpo y al movimiento, tales como circo y bailes sociales (hip-hop, tango, etc.), siguiendo los aportes de los estudios etnográficos de la antropología del cuerpo, y registro en un diario de campo a partir de la experiencia y permanencia en tal organización.

- Realización de entrevistas en profundidad, en forma individual a jóvenes de sectores populares del AMBA, que realicen alguna actividad artística y/o deportiva en espacios gratuitos de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

- Redacción de relatos biográficos, estructurados a partir de los acontecimientos seleccionados como más significativos por cada joven.

- Procesamiento y análisis de los datos siguiendo los lineamientos de la teoría fundamentada, utilizando como auxiliar el software *Atlas.ti*. Codificación y análisis del corpus teniendo en cuenta las dimensiones indagadas y otras emergentes, en articulación con el marco conceptual en construcción.

1.3. Organización de la tesis

Capítulo 1. En este capítulo se plantea la fundamentación del problema de investigación, en función de los antecedentes históricos y teóricos en torno al mismo, así como la propuesta analítica a partir de la sociología de la individuación y la sociología de los cuerpos/emociones, que será desarrollada en profundidad en los capítulos 2 y 3. Se presentan, además, los objetivos propuestos y una síntesis, a modo de avance de lo formulado en el capítulo 4 respecto de la estrategia metodológica adoptada.

Capítulo 2. Se reseñan los antecedentes en el campo de estudios sobre juventudes acerca del abordaje de las corporalidades y las emociones en distintos momentos históricos. Se clasifican y distinguen tales perspectivas analíticas de la que se propone en investigación doctoral. Se presentan las principales herramientas del marco conceptual generado por Adrián Scribano y su equipo para la comprensión y despliegue de una sociología de los cuerpos y emociones, destacando su contextualización en la región latinoamericana y su potencialidad para el análisis de las experiencias de los jóvenes en la sociedad argentina actual.

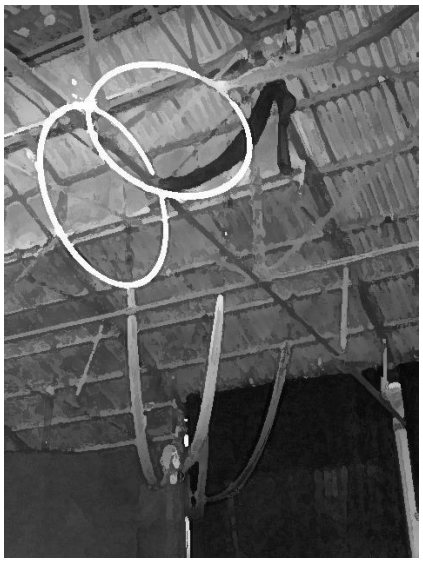
***Capítulo 3*.** A partir de rastrear el modo en que se concibieron los jóvenes como actores en la modernidad desde la lectura de los estudios de juventudes, se contextualizan y reseñan las principales transformaciones de la primera y segunda modernidad, así como sus vinculaciones con los abordajes sociológicos en torno a éstos. Asimismo, se establecen las principales herramientas teóricas de la sociología de la individuación con las que se realiza el abordaje de los procesos de construcción de las experiencias juveniles, especialmente, a partir de las nociones de pruebas sociales y de soportes, que serán retomadas en el análisis de los datos empíricos construidos.

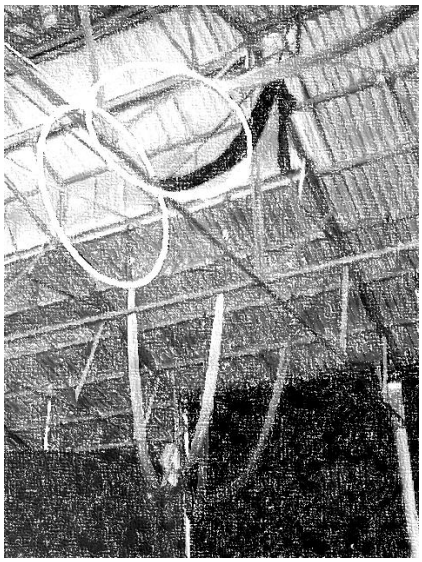
***Capítulo 4*.** Se presenta y describe el marco epistemológico, así como la estrategia metodológica que ha sido utilizada para la construcción de los datos empíricos en este estudio. Se realiza una descripción de los momentos de entrada y permanencia en el trabajo de campo, indicando la justificación de la elección del lugar en que fue llevado a cabo, así como la fundamentación de las técnicas de investigación utilizadas y la reflexión acerca de la propia participación en este proceso. Finalmente, se presenta la estrategia elegida para el despliegue analítico del corpus construido.

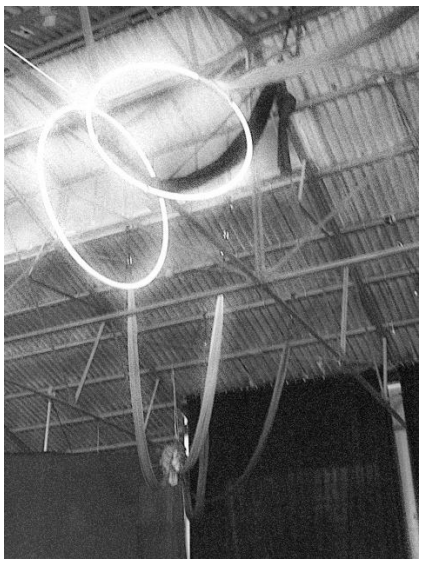
***Capítulo 5*:** a partir de los lineamientos de la teoría fundamentada se presenta y despliega la primera categoría central construida desde el análisis de las prácticas y relatos de los jóvenes: *salir-estar* –que es desplegada en el presente capítulo– para el análisis de otras de las pruebas significativas construida a partir de los relatos: *la prueba de las movilidades*. En este caso, las proposiciones son las siguientes: a) *Migrar permite encontrar mejores oportunidades de vida*. b) *Las obligaciones cotidianas requieren salir del barrio*.

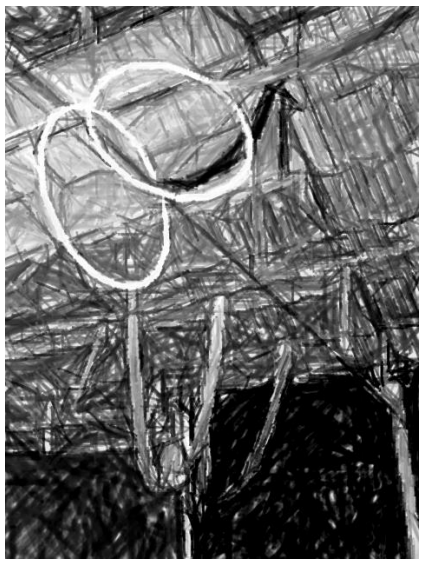
Capítulo 6: siguiendo el mismo criterio analítico del capítulo anterior, se construyó la categoría central *mostrar-ocultar*. Para su abordaje se identificaron las principales proposiciones emergentes que sirvieron de guía para el análisis de una de las pruebas construidas desde los relatos de los jóvenes, la *prueba de la relación con otros*. Dichas proposiciones son: a) *Ante los otros es necesario mostrarse siempre bien*. b) *Al observar a los otros es posible conocer su forma de ser*. c) *El ser gordo es un obstáculo para relacionarse con otros*. d) *Las actividades artísticas y deportivas brindan un espacio para relajarse*.

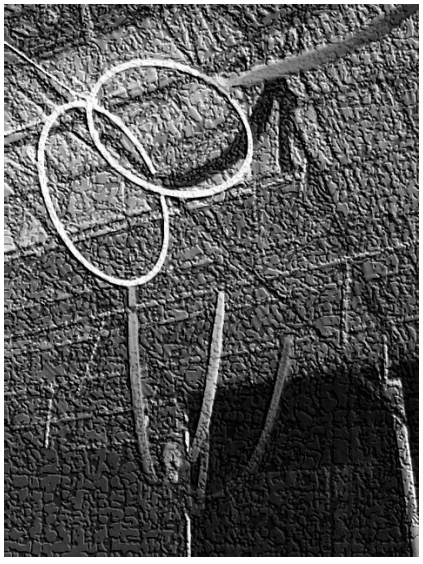
Capítulo 7: se sintetizan los principales emergentes a partir de la articulación entre las pruebas de las relaciones con otros y de las movilidades a la luz de la categoría *geometría de las vulnerabilidades*, fundamentando los alcances y potencialidades del diálogo entre los desarrollos teórico-conceptuales de la sociología de la individuación y la sociología de los cuerpos/emociones, y sus vinculaciones con los aportes de los estudios de movilidad en el campo de los estudios sobre juventudes

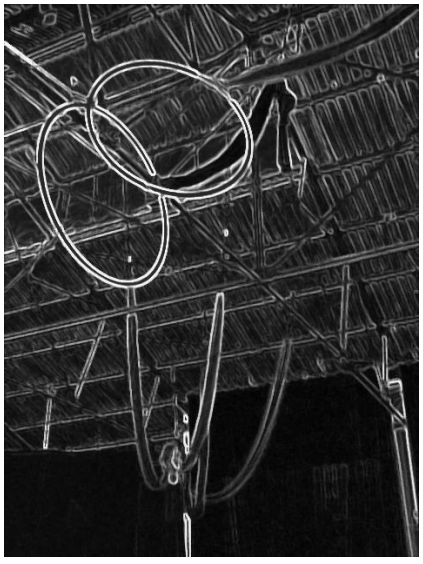












CAPÍTULO 2

Juventudes, cuerpos y emociones: aproximando teorías desde el sur

Que los deseos hagan
estado de sitio del cuerpo y el alma.
Y los que callan, griten,
con voces que asustan con brotes de rabia.

Bersuit Vergarabat: *Espíritu de esta selva*

Introducción

En el presente capítulo se realiza un recorrido por los antecedentes en el campo de los estudios sobre juventudes para dar cuenta del lugar que han tenido de las corporalidades y sensibilidades en los abordajes de diferentes temáticas en torno a los jóvenes. A partir de éste se inicia el despliegue del problema de investigación y la construcción del objeto de estudio en discusión con las líneas de investigación producidas hasta el momento. Para ello, se plantea el desarrollo teórico-epistemológico que se propone en esta tesis doctoral en la cual se establece un diálogo y posibles conexiones entre las herramientas analíticas de la sociología de los cuerpos/emociones, generada particularmente por Adrián Scribano y el equipo de investigación que dirige, –que será abordada en este capítulo– y la sociología de la individuación –propuesta por Danilo Martuccelli–, la cual será ampliada en el capítulo siguiente.

2.1. Cuerpos y emociones en los estudios de juventudes

Desde las primeras construcciones teóricas de lo juvenil se consideraron los cuerpos, las conductas y actitudes como aspectos sustantivos para fundamentar aquello que distinguía a adolescentes y jóvenes de otros grupos sociales. Estas construcciones se hallaban sustentadas en visiones que reducían estas dimensiones a lo biológico y lo psicológico como procesos que, de la misma manera, atravesaban todos los individuos en un momento particular de sus vidas.

La naturalización de los cambios que se resaltaban en sus cuerpos y en sus psiquis permitía explicar transformaciones en sus comportamientos y formas de ser, que los diferenciaban de los niños y adultos. Desde una visión adultocéntrica –que establece relaciones de poder en la que se valora la superioridad de los adultos– en contraposición a esa figura positiva y deseable del adulto, los jóvenes quedaron del lado de la falta y la negación. Tales concepciones han sido especialmente hegemónicas en los discursos biomédicos y psicologicistas, atravesando significaciones y sentidos asociados a lo juvenil en las instituciones educativas, jurídicas, de salud, los medios de comunicación y el sentido común en general (Chaves, 2010; 2013). [13]

Desde un enfoque crítico algunos estudios sociales pusieron en cuestión dichas teorizaciones, planteando la diversidad de experiencias, de corporalidades, de subjetividades, que han sido construidas respecto de las juventudes en distintos momentos socio-históricos y según diferentes y heterogéneas condiciones sociales de vida (Reguillo, 2004; Adaszko, 2005; Kornblit, 2007; Chaves, 2010; Reguillo, 2012).

Ahora bien, al no estar centrada la comprensión de las juventudes en estas nociones del orden de lo biológico y lo psicológico ¿qué lugar ocuparían entonces los cuerpos, así como las sensaciones, percepciones y emociones en los abordajes que dan cuenta del modo en que las experiencias juveniles son abordadas?

2.1.1. ¿De qué cuerpos y emociones hablamos en los estudios sobre jóvenes?

Si bien el estudio de problemáticas vinculadas a lo educativo, lo laboral, los consumos, las violencias y la participación política ha sido significativo en la comprensión de lo juvenil, también puede identificarse un corpus de trabajos empíricos que han dado cuenta de otras dimensiones relevantes para su abordaje, sobre todo, desde un enfoque cultural. En tales estudios, ya sea como objeto de estudio o como analizadores de otras temáticas de interés, se llevaron a cabo investigaciones que

[13] En función de la concepción de *hegemonía* gramsciana, podemos decir que "la ideología se vuelve hegemónica no solo a través de las instituciones del Estado, sino mediante su difusión en todas las áreas de la vida cotidiana" (Wright, 1998:132). En otras palabras, el modo en que ciertas concepciones pueden tornarse hegemónicas, esto es, consideradas como verdaderas para todos, es naturalizando su explicación y visualizándola como un argumento coherente y objetivo, no ideológico y por lo tanto, legítimo para todos los grupos sociales (Wright, 1998).

otorgaron un lugar destacado a la dimensión de lo corporal y de las emociones. No obstante, cabe preguntarnos por el modo en que éstas han sido incorporadas en dichos estudios.

2.1.2. Los primeros abordajes

Una de las formas de abordaje estuvo vinculada con las exploraciones en torno a la sexualidad y lo reproductivo. En los primeros trabajos desarrollados en los años ochenta y noventa "el énfasis estuvo inicialmente puesto en la indagación de estas dimensiones en referencia al paradigma de la salud, el cuidado del cuerpo y las situaciones biológicas de la experiencia juvenil" (Elizalde y Blanco, 2009: 160-161). Tales análisis tendieron a enfatizar el registro de ciertas prácticas vinculadas a una noción de la sexualidad juvenil centrada en los riegos y sus consecuencias negativas. En muchos casos, –reforzando las visiones predominantes en las políticas públicas y las diferentes instituciones sociales– se centraron "en el embarazo, las primeras relaciones vaginales, conocimiento y uso de MACs, prevención de VIH […] descuidando las prácticas no relacionales, no penetrativas, entre personas del mismo sexo, etc." (Jones, 2010: 16).

En ese sentido, se registró una gran producción referida a la prevención de enfermedades de transmisión sexual, especialmente el VIH/sida y a la construcción de la problemática del embarazo adolescente (Gogna, 2005; Elizalde y Blanco, 2009; Jones, 2010). Así, por ejemplo, algunos de los primeros argumentos utilizados para fundamentar el embarazo adolescente en tanto problema social subrayaron los riesgos para la salud de las jóvenes y de los niños debido a que la precoz edad de aquéllas hacía que éste fuera concebido como un "embarazo de riesgo". Para ello, se esgrimían razones biomédicas sustentadas en la edad temprana de las jóvenes y las limitaciones de sus condiciones físico-psicológicas para ser madres (Pantelides, 2003; Portnoy, 2005; Fainsod, 2008).

En cuanto al cuidado sexual orientado a lo preventivo, relacionado al uso o falta de utilización de métodos anticonceptivos, ha sido mayormente explorado a partir del conocimiento de información a la que han accedido los jóvenes para tomar decisiones inherentes a la protección en sus prácticas sexuales y la exposición a situaciones de

riego, siendo menor la exploración de los aspectos afectivos al dar cuenta de las potencialidades y limitaciones para el cuidado, así como las posibilidades de experimentar el placer y el disfrute. En los primeros abordajes de estas temáticas predominó el uso de herramientas de indagación cuali-cuantitativas sustentadas en encuestas a jóvenes escolarizados o usuarios de servicios de salud, diferenciados según su condición de clase y de género (Geldstein y Pantelides, 1998; Checa, 2003; Gogna, 2005; Kornblit, 2007; Berner y Ramos, 2008).

A fines de la década del noventa y en los inicios del nuevo siglo puede reconocerse una transición hacia nuevos enfoques que, desde una perspectiva culturalista y con nuevas estrategias metodológicas vinculadas a un abordaje cualitativo y, en particular, a la etnografía, buscaron rastrear pautas culturales, saberes, imaginarios, sentidos y valores respecto de las estructuras familiares, los afectos y las sexualidades (Elizalde y Blanco, 2009). Estas investigaciones proponían otros tipos de estudios de los cuerpos y emociones en función de la exploración de los espacios de sociabilidad y los consumos culturales de los jóvenes. Entre los trabajos pioneros que, desde el análisis de las prácticas culturales-estéticas dieron cuenta de tales dimensiones, en nuestro país se destacan los realizados por Mario Margulis (1994, 1996; 2003), Pablo Semán y Pablo Vila (1999; 2008), Silvia Citro (2000; 2008) y, más recientemente, Mariana Chaves (2004; 2010) quien retoma los aportes de la mexicana Rossana Reguillo (2004; 2012).

A partir de considerar la dimensión cultural[14], en el estudio desarrollado por el equipo coordinado por Mario Margulis (2003) –dando continuidad a investigaciones previas acerca de las juventudes de sectores populares y sectores medios en contextos urbanos (Margulis, 1994; 1996)– se produce una de las primeras aproximaciones en los estudios sociológicos a la exploración de experiencias juveniles respecto de la afectividad y la sexualidad. Allí se presenta el análisis de los resultados de un trabajo de campo producido entre 1998 y 2002 en el que, distinguiendo los análisis por sector social, se rastrean las concepciones acerca del amor, las formaciones de pareja y matrimonio, las imaginarios respecto de las familias y, especialmente, las implicancias de las transformaciones culturales de la época en el plano de la sexualidad de los jóvenes, los

[14] Mario Margulis y su equipo, en el mencionado estudio definen que "la cultura o, con más precisión la dimensión cultural de los fenómenos sociales, alude a su nivel significativo, a los códigos de significación, históricamente constituidos y en permanente cambio, compartidos por un grupo social, que hacen posible la comunicación, la interacción, la inteligibilidad de los comportamientos sociales" (Margulis, 2011: 14).

mandatos y restricciones, así como las resistencias y transgresiones en torno a éstas. Para ello, retomarán como herramientas conceptuales aportes de las teorías de Clifford Geertz, Pierre Bourdieu, Anthony Giddens, Irving Goffman. De esta manera, los autores habilitaron nuevas modalidades para la comprensión de las juventudes –sobre todo entendidas desde una dimensión cultural-simbólica–, los modos en que se configuran sus identidades y se producen sus experiencias sociales en el marco de resistencias culturales y políticas, desigualdades y exclusiones socioeconómicas, produciendo usos y transformaciones en cuerpos y emociones y, por tanto, en los modos de subjetivación de los jóvenes argentinos en los noventa.

Por su parte, Pablo Semán y Pablo Vila (1999), desde un punto de vista sociológico, también a través del análisis del rock argentino, se proponen pensar las articulaciones entre música y narrativa para la comprensión de la construcción de las identidades de jóvenes de sectores populares que participan de lo que denominan el *rock chabón,* que emergiera en la Argentina de los noventa. En su propuesta se entiende la cultura popular no sólo como respuesta y resistencia a la cultura hegemónica, sino como espacio de creatividad de los individuos y de capacidad de dar sentido. Siguiendo la conceptualización de performatividad desplegada por Judith Butler, entienden lo musical como discursos que "(…) a través de un proceso de repetición y de su inscripción en el cuerpo, tienen la capacidad de producir lo que nombran" (Semán y Vila, 1999: 230), interviniendo de manera significativa en la producción de las identidades juveniles.

Situada en el campo antropológico, Silvia Citro (2000; 2008) ha llevado a cabo una serie de investigaciones en las que se advierte un proceso de construcción de un marco conceptual y metodológico singular para la producción de conocimiento acerca de lo corporal. A través de un estudio etnográfico desarrollado durante los años noventa e inicios del 2000, una de sus propuestas se inicia al explorar la presentación y actuación de los cuerpos en "contextos festivos rituales" para comprender los procesos de construcción identitaria juvenil, tomando como caso los recitales en vivo de una banda de rock nacional argentino –*Bersuit Vergarabat*– identificada con una estética particular de tipo popular. Diferentes prácticas entendidas como modalidades de transgresión del orden social adulto vigente en ese momento histórico eran producidas, reconfiguradas y resignificadas durante estas fiestas a través del despliegue de bailes con intenso

contacto entre los cuerpos, una importante exposición de cuerpos sexualizados, así como de gritos y cánticos "futboleros" que ponían de manifiesto fuertes críticas al neoliberalismo y el poder político del gobierno menemista. A partir de este caso, la autora establece un planteo crítico a las analogías simplificadoras entre cuerpo y lenguaje o la reducción de la corporalidad al status de signo a decodificar que generaban algunos usos del paradigma semiótico o textual, predominante en los abordajes antropológicos del cuerpo desde los años setenta en adelante. En cambio, la autora propone abordar lo que denomina *comportamientos kinéticos*, no como objetos a decodificar sino como procesos que, desde una definición amplia, incluyen: la producción del movimiento corporal, gestos y posturas, el uso de lo temporo-espacial y elementos que conforman la imagen corporal. Esto permite dar cuenta de las transformaciones que producen los actos generados desde el cuerpo y la palabra, así como su interrelación y el predominio que en ocasiones alguna de esas formas toman sobre las otras en distintos contextos sociales (Citro, 2000).

Por otra parte, profundizando en la conformación de un corpus teórico-metodológico para explorar las corporalidades, a partir de una etnografía con los tobas del Chaco argentino la autora propone la articulación dialéctica entre los aportes de la antropología, la filosofía y el psicoanálisis. Así, a partir de la noción de *cuerpos significantes* plantea la interrelación entre los cuerpos y emociones, lo material y lo simbólico, desde una perspectiva particular:

> La noción de cuerpos significantes busca destacar el entrelazamiento de las dimensiones perceptivas, motrices, afectivas y significantes en las experiencias intersubjetivas, en tanto elementos constituyentes de toda praxis sociocultural; asimismo, enfatiza que la materialidad del cuerpo (su forma e imagen, percepciones, gestos, movimientos) no puede entenderse como un mero objeto que soporta pasivamente aquellas prácticas y representaciones culturales que la irán modelando sino que también incluye una dimensión productora de sentidos, con un papel activo y transformador en la vida social (Citro, 2009: 12).

En dicho marco analítico se destaca la exploración de las relaciones entre generaciones al interior de la comunidad, a partir de indagar nuevas prácticas religiosas que surgieron de las vinculaciones entre las prácticas rituales nativas y las incorporadas por los misioneros del evangelio en dicha comunidad. Allí los jóvenes se observa que los jóvenes ocuparon un lugar particular, intersticial, en la disputa por el poder dentro de su comunidad a partir de experiencias que intersectan los aprendizajes provenientes de

esas distintas religiosidades, que se expresan en lo musical. Este análisis de la performance musical –la producción y transformación de la vida social que ésta provoca– permite a la autora vislumbrar las tensiones entre viejas y nuevas prácticas, así como los lugares que ocupan los distintos grupos etarios dentro de la comunidad toba (Citro, 2005; Puglisi, 2011). En particular, en el caso de estos jóvenes la práctica musical habilitará la expresión de múltiples facetas:

> (…) posee una particular eficacia ritual en relación con la generación del gozo y las danzas de los otros fieles, posibilita la creación de un ambiente festivo que favorece la seducción y el vínculo entre los sexos, y hace de la actividad musical un espacio de búsqueda y creación estética que algunos jóvenes intentan convertir en un oficio y proyecto de vida (Citro, 2005: 18).

Rossana Reguillo (2004) y Mariana Chaves (2004; 2010), ambas también en el campo de la antropología, al indagar las construcciones sociales de las culturas juveniles –la primera en México, la segunda en la ciudad de La Plata en Buenos Aires– incluyeron la dimensión corporal como sustantiva para comprender la conformación de las juventudes en contextos urbanos. En ambos casos, las significaciones de los cuerpos jóvenes, sus regulaciones y resistencias, son analizadas desde de la noción de biopolítica "cuyo objetivo es el sometimiento del cuerpo a una disciplina que lleva a la optimización de sus capacidades y al incremento de su utilidad" (Foucault, 1979 en Reguillo, 2012: 60). De acuerdo a estas autoras, la definición de cuerpos legítimos que la biopolítica establece, se advierte en cuatro grandes áreas: la racial –vinculada a la pobreza–, la de género, la del consumo y la de la moral pública, y los efectos que éstas producen en los diferentes sentidos asociados a los cuerpos normales y anormales, originando desigualdades y exclusión social, pero también resignificaciones y revalorizaciones de aquello que vinculado a lo juvenil ha aparecido negado, desvalorizado.

2.1.3. Las nuevas exploraciones sobre corporalidades, sensibilidades y juventudes

En los últimos años también resulta posible dar cuenta de trabajos que han incluido la indagación de las corporalidades y las emociones en sus investigaciones. En particular, pueden resaltarse ciertas áreas temáticas, en algunos casos con continuidades respecto de los estudios pioneros antes señalados, entre las que pueden destacarse: la afectividad y la sexualidad, las sociabilidades y uso de tiempo-espacios, la

discriminación y las violencias, el cuidado de la salud e imagen corporal, las prácticas artísticas y deportivas.

En el abordaje las sexualidades y los vínculos afectivos se han desarrollado nuevas indagaciones que amplían las perspectivas analíticas de los primeros estudios centrados en la genitalidad, la prevención y el embarazo adolescentes como problemas sociales. En cambio, se propusieron explorar las valoraciones, las significaciones y sentidos construidos en el entramado de distintas relaciones socio-afectivas acerca de las sexualidades juveniles –entendidas como históricamente construidas– "abordando la diversidad de sus prácticas sexuales y las dinámicas sociales que las atraviesan" (Jones, 2010: 15).

Así, por ejemplo, Sebastián Sustas y Cecilia Touris (2013) en su análisis plantean interrogantes acerca de las relaciones familiares y de pareja en los que, partiendo de reconocer transformaciones sociales y económicas por las que han atravesado nuestras sociedades, describen un escenario en el que se reduce el mundo vivido, se privatiza el cuidado y las resoluciones a problemáticas que antes se tramitaban en instituciones públicas (Epele, 2010). Dada la disminución de recursos simbólicos y materiales provenientes del ámbito público, en la que la responsabilidad del Estado había sido predominante décadas atrás, advierten que son los vínculos afectivos los que aparecen en la actualidad como amortiguadores y *refugios* a los cuales los jóvenes recurren en sus experiencias cotidianas como *soportes* materiales y simbólicos. Por ello, destacan la relevancia que adquieren las tensiones, rupturas y continuidades en las relaciones de pareja y en los vínculos familiares en las biografías de jóvenes de sectores populares.

Otros abordajes han propuesto reflexionar acerca del vínculo de los jóvenes y las instituciones atravesados por los afectos, los deseos, la búsqueda de reconocimiento, la confianza, pero también por situaciones de discriminación y por el establecimiento de regulaciones y normativas sobre los cuerpos y sobre las formas en que transitan por estos espacios (Canevaro, 2007; Di Leo, 2009; Epele, 2010; Ramírez, 2013; D' Aloisio, Arce Castello y Paulín, 2015).

En tales exploraciones, aun cuando se adviertan las tensiones entre lo normativo y las posibilidades de agencia, es posible distinguir diferencias en sus planteos analíticos. Por un lado, para algunos autores se pone de manifiesto el modo en que el paso por ciertas

instituciones, como por ejemplo la escuela, puede generar espacios de confianza y reconocimiento que son valorados por los jóvenes y permiten resignificar los imaginarios en torno a estas instituciones (Di Leo y Camarotti, 2013). En cambio, desde una lectura en clave etaria y de género, otros estudios enfatizan el modo en que las distintas intervenciones institucionales orientadas a jóvenes tienden a reforzar ideologías que los estigmatizan, disciplinando sus expresiones de género y sexualidad que operan particularmente sobre la construcción de sus cuerpos y emociones dentro de esquemas considerados deseables y "normales" (Elizalde, 2009).

En cuanto a los estudios que han explorado los cuerpos y emociones para rastrear significaciones acerca de la salud y el cuerpo cabe señalar, que en el campo de los estudios sociales sobre juventudes, han sido menos explorados desde la sociología y la antropología, teniendo mayor presencia los abordajes psicológicos, en particular, respecto de las problemáticas como la bulimia y la anorexia. No obstante, pueden destacarse dos indagaciones generadas desde análisis sociológicos: el primero se propone –a partir de los aportes conceptuales de Boltanski, Bourdieu y Csordas– registrar distintas significaciones y percepciones acerca de la imagen corporal, las prácticas alimentarias y el uso de dietas entre jóvenes escolarizados (Kornblit, 2007a). EL segundo, desde la sociología de los cuerpos-emociones, tenía como objetivo explorar el modo en que operan las políticas sobre los cuerpos a partir de la indagación a jóvenes universitarios acerca de sus percepciones respecto del cuerpo y la salud, en las que se vuelve posible registrar el modo en que operan los patrones de dominación vigentes en las significaciones de los jóvenes (Scribano, 2007). Por otra parte, desde un enfoque comunicacional, se han desarrollado investigaciones que observan la construcción de imágenes de los cuerpos jóvenes analizando los códigos culturales que se producen en distintos medios de comunicación, sus efectos y resignificaciones en la vida cotidiana, especialmente de las mujeres jóvenes (Mazzafareno, 2011; Zicavo, 2013).

Si bien es posible hacer referencia a estudios acerca de las prácticas artísticas y deportivas, su presencia ha sido menor entre los abordajes culturales de las juventudes. En gran parte, durante los últimos años, aquéllas han sido generadas desde el campo de la antropología, en su mayoría en base a etnografías (Chaves, 2010; Infantino, 2011; Bergé, Infantino y Mora, 2015) o desde la indagación de la educación corporal en el campo de la Educación Física (Saraví, 2007; Galak, 2014; Cachorro, 2009; Cachorro,

César, Scarnatto y Villagrán, 2010). En estos análisis se observan marcos teóricos-conceptuales que se centran, fundamentalmente, en las lecturas de Bourdieu, Bajtín, Foucault, Nietzsche, Merleau-Ponty hasta los actuales los aportes de la antropología de y desde los cuerpos (Citro, 2009; 2010).

El estudio de actividades artísticas y deportivas en las que participan los jóvenes se ha desarrollado, sobre todo, a partir de un análisis que orienta gran parte de su atención a la particularidad del tipo de práctica realizada y sus características: los procesos de enseñanza-aprendizaje en la danza clásica (Mora, 2010); la práctica de danza contemporánea no académica-formal y las significaciones en torno al movimiento de la danza independiente (Osswald, 2013); las corporalidades y los sentidos atribuidos a la profesionalidad de jóvenes artistas circenses (Infantino, 2010); las cuestiones de género y clase analizadas a partir de las experiencias de concurrentes a clubes de rugby (Fuentes, 2015); el uso del espacio público, las relaciones de poder y la pertenencia grupal en la murga (Chaves, 2010); la práctica de *skate* como práctica cultural que visibiliza a los jóvenes en espacios urbanos (Saraví, 2007) o las expresiones de lo femenino y lo masculino en espacios bailables de música tropical como la cumbia y el cuarteto, a la que asisten jóvenes de sectores populares, analizando sus implicancias en la construcción de identidades juveniles (Silva, 2007).

Por otra parte, también se han registrado las lecturas de los fenómenos urbanos como la movilidad y la segregación espacial desde las dimensiones de lo corporal y las sensibilidades. Así, en el encuentro con otros sujetos, otros cuerpos, se distinguen procesos de disputa y negociación en el uso de espacios públicos, los modos de ser y estar, las posibilidades de encuentro y desencuentro, así como las formas de circulación –a partir de prácticas estético-políticas, laborales, educativas, habitacionales– que conforman nuevos y diferentes espacios y temporalidades, así como maneras particulares de sociabilidad entre jóvenes de distintos sectores sociales y entre jóvenes y adultos (Espoz Dalmasso, 2009; Roa, 2010; Segura, 2012; Chaves, 2014, Bastán y Paulín, 2015, Chaves y Segura, 2015).

Finalmente, deben destacarse trabajos que, indagando las percepciones, significaciones y prácticas en las experiencias de jóvenes dan cuenta de procesos de subjetivación y construcción de identidades juveniles en sus vinculaciones, por un lado, con las distintas

formas de dominación y de reproducción de la sociedad y, por otro lado, con los espacios de libertad y las posibilidades de acción en distintos espacios-tiempos de sociabilidad. Entre estas investigaciones cabe destacar aquellas que realizan sus aproximaciones teórico-metodológicas a partir de las herramientas conceptuales de la sociología de la individuación y la sociología de la experiencia y las que retoman los aportes de la sociología de los cuerpos/emociones (Camarotti, Di Leo y Kornblit, 2007; Espoz e Ibáñez, 2008, Hurtado Herrera et al, 2010; Di Leo y Camarotti, 2013; 2015).

A modo de ejemplo y lejos de resultar exhaustivo, este recorrido conforma una muestra de un campo complejo y de mayor amplitud que abre a nuevos interrogantes. En ese sentido, como se propondrá en los capítulos siguientes, a partir de las experiencias de los jóvenes se propone rastrear diferentes maneras en que, a lo largo de sus biografías, se potencian y limitan ciertas prácticas de sus vidas cotidiana: cuando realizan más de una práctica artística y cultural, además de estudiar y trabajar, construyen lazos de amistad y de pareja, desean y proyectan futuros posibles, permanecen en determinados lugares y circulan por otros, configurando distintos espacios-tiempos y sociabilidades. En estas experiencias se producen encuentro con otros donde los cuerpos y emociones mutan, se silencian, se expresan e interactúan de maneras diversas. Frente a ello, se vuelven necesarias herramientas conceptuales que permitan reconocer estas experiencias en el marco de procesos histórico-sociales particulares que conforman las sociedades latinoamericanas, donde los cuerpos y emociones resultan centrales.

2.2. Las conceptualizaciones desde la sociología de los cuerpos/emociones: propuesta analítica

Los distintos trabajos aquí citados, a partir de la consideración de las corporalidades y emociones en sus análisis, han indagado los modos en que se constituyen las subjetividades juveniles en el contexto de la sociedad argentina actual. Como advierte Silvia Citro (2010) "(…) toda reflexión humana, y toda escritura que intente plasmarla, se origina en experiencias sensorio-afectivo-cognitivas de cuerpos en-el-mundo" (p. 17). En esta investigación doctoral se propone considerar que éstas resultan dimensiones complejas pero centrales para mapear los procesos de

estructuración social y para dar cuenta de su heterogeneidad (Scribano y Aimar, 2011; Boito y Espoz Dalmasso, 2010).

Algunos autores han señalado un renovado interés por los cuerpos y emociones que ha sido considerado por algunos como un "*giro sensible*". Si bien se advierte que el abordaje de lo corporal y las emociones no resulta una novedad en el campo de las ciencias sociales –lo cual es posible de ser rastreado desde los orígenes de las teorías sociales– aun cuando fueran sustantivos para comprender lo social, estas temáticas han ocupado un espacio marginal en el contexto latinoamericano. Incluso, pudo advertirse una 'visión heredada' que planteó la inexistencia o irrelevancia de los estudios de los cuerpos y emociones en las disciplinas sociales (Scribano, 2013a; Sánchez Aguirre, 2015).

No obstante, los cuerpos y emociones han ocupado lugares sustantivos –ya sea por su aceptación o rechazo– en el marco de disputas que emergieron en el pensamiento filosófico social occidental y en la teoría social para la generación de explicaciones acerca del capitalismo y la sociedad moderna, así como del papel de las Ciencias Sociales en dicho contexto. Desde la producción de la noción misma de persona o de un conocimiento considerado científico, las conceptualizaciones acerca de aquéllas resultaron centrales en distintos momentos históricos (Citro, 2010; Scribano, 2010a).

El cuerpo de la modernidad supuso una triple ruptura para el individuo: con los otros, con el cosmos y consigo mismo. Un cuerpo que quedaba escindido del alma durante el pensar era concebido como algo asociado a la idea de un objeto posible de poseer, y no al *ser*, a lo que se 'es'. En dicho marco, los sentidos fueron desvalorizados por ser considerados un obstáculo para acceder a la comprensión del mundo, considerada posible y deseable de ser originada en la razón, en el pensamiento (Le Bretón, 1990; Citro, 2006).

Desde los inicios del siglo XXI y hasta la actualidad en América Latina ha podido registrarse un crecimiento de los estudios e investigaciones que se inscriben en este campo desde una diversidad de abordajes, supuestos epistemológicos y estrategias teórico-metodológicas. Como señala Adrián Scribano (2012), en América Latina puede encontrarse una línea de estudios sociales sobre cuerpos y emociones dónde éstos resultan centrales para la comprensión de la producción y reproducción de la sociedad. Para dar cuenta de las líneas más relevantes propone una sistematización en la que se

distinguen las principales orientaciones teóricas en los estudios, por un lado, sobre los cuerpos y, por otro, sobre las emociones.

En el caso de los estudios sobre las emociones, pueden rastrearse referencias en autores como Sartre, Collins, Hochschild, Illouz o Scheff (Scribano, 2012). De acuerdo a distintas sistematizaciones se han generado diferentes clasificaciones respecto del modo en que se ha entendido su origen –desde sus concepciones más naturalistas al construccionismo radical– y su papel para dar cuenta de lo social en el campo de las Ciencias Sociales.

En cuanto a los estudios sobre los cuerpos, por su parte, entre sus basamentos teóricos se han destacado:

- Las concepciones de *control* y *disciplinamiento* sustentadas en el pensamiento de Foucault
- Las categorías bourdianas de *habitus*, *hexis* corporal y también, *espacio social*.
- La noción de lo *biopolítico*, siguiendo a pensadores como Agamben, Esposito, Negri y Hardt.
- Los abordajes de las corporalidades desde las corrientes de pensamiento post-colonial.
- Las propuestas de Turner, Csordas, Mauss y Le Bretón
- Las tradiciones teóricas de autores clásicos como Merleau-Ponty, Nietzsche, Marx o Spinoza.

En el caso particular de Argentina es posible ubicar diferentes producciones teórico-empíricas, sobre todo, en el campo de la sociología y la antropología, que abordan diferentes prácticas tales como: las prácticas artísticas, las sensibilidades sociales, los conflictos, las violencias y las acciones colectivas, las sexualidades y los procesos de salud-enfermedad-atención, el Estado y las políticas sociales, la cultura popular y los medios de comunicación (Scribano, 2012; Scribano, 2015).

En esta investigación se toma como punto de partida una noción de los cuerpos y emociones, que reenvía al cuestionamiento de las visiones dualistas que separaban el alma/la mente del cuerpo/las pasiones –reforzadas en la modernidad, especialmente en su versión cartesiana– donde la primacía de la racionalidad dejaba al cuerpo y las

emociones en el lugar de lo otro, lo diferente al verdadero ser. [15] Frente a este sujeto cartesiano, se retoma los aportes de la fenomenología de Merleau-Ponty (1993) que permite pensar al *ser-en-el-mundo*, inseparable de ese mundo, de su cuerpo. La existencia misma de un *yo* y de los *otros* es posible en función de dicha relación, esto es, a partir de la *intersubjetividad* (Citro, 2006; 2010; Jackson, 2010). Por ello, se entiende que no hay separación entre el ser y su cuerpo: "mi cuerpo es mío en tanto no lo contemplo, en tanto no coloco entre él y yo un intervalo, en tanto no es objeto para mí, sino que yo soy mi cuerpo" (Marcel, 1953: 101-102 citado en Strasser, 2011: 96).

Por lo tanto, la separación de los cuerpos y emociones en los análisis teórico-empíricos se vuelve 'inapropiada' al decir de Scribano (2013) quien sugiere considerar su articulación e imbricación, utilizando la categoría '*cuerpo/emociones'*:

> La barra que inscribimos entre cuerpos/emociones implica una alusión sociologizada de sus usos en el psicoanálisis con la intención de mostrar la separación/unión, distancia/proximidad y posibilidad/imposibilidad entre objetos/discursos que le otorgamos a lo que ha sido pensado como subcampos disciplinares separados, específicos y distantes (p. 94).

Indagar los procesos sociales de y desde las corporalidades y sensibilidades requiere, por tanto, delimitar la propuesta analítica como punto de partida en la producción de conocimiento sobre las temáticas propuestas. Esto interpela a reconocer los alcances y limitaciones de las aproximaciones analíticas unívocas, planteando en cambio la integración de distintas prácticas y saberes. Ello supone advertir una tarea sociológica descriptiva de la sociedad, que la nombra y, en consecuencia, interviene sobre ella y la transforma desde dicha práctica nominativa. Requiere, asimismo, poder establecer una distancia y ruptura para generar conocimiento crítico sobre esa realidad social, observando el carácter productor del conocimiento y por lo tanto, de la construcción y reconstrucción de los fenómenos sociales estudiados. En resumen, una tarea que se caracteriza por su complejidad e indeterminación y, al mismo tiempo, por su reflexividad y relacionalidad (Scribano, 2012).

A su vez, implica situar el marco en que ésta se genera dado que, "no se puede entender la ciencia sin entender su contexto de producción, no se puede escribir sociología sin

[15] Silvia Citro (2010) a través de un recorrido por distintos desarrollos filosóficos sugiere una genealogía que contemple las influencias del dualismo cuerpo-alma previas a Descartes y su incidencia en la modernidad. Como sugiere la autora éstos pueden rastrearse, por ejemplo, en pensadores griegos como Parménides o Aristóteles, así como en las filosofías cristianas con exponentes como San Agustín y Santo Tomás.

mirar la sociedad que pretende conocer" (Scribano, 2012: 42). Esto es, reconocer el carácter situado de la generación de conocimiento sobre los procesos sociales y, por ende, también de los propios cientistas sociales en condiciones histórico-sociales específicas; en este caso, desde los países del *Sur Global* (Scribano, 2011).

2.2.1. Una sociología de los cuerpos-emociones desde Latinoamérica: contextualizando sus orígenes y horizontes posibles

Para el abordaje de los cuerpos y emociones, a la luz de las experiencias de jóvenes de sectores populares urbanos en Argentina, se vuelve sustantivo dar cuenta del contexto de este estudio que se ubica en una sociedad latinoamericana, inserta en un marco mundial particular.

Como señala Boaventura de Sousa Santos (2000), los efectos de la modernidad en el mundo han redundado en situaciones de desigualdad que no dejan de provocar indignación e incomodidad ante las "promesas" de libertad, paz e igualdad que aquélla proclamaba y que han quedado sin cumplir. Estos efectos se manifiestan en distintos ámbitos donde una gran parte del planeta continúan siendo los productores de materias primas y energías que son producidas para ser consumidas por unos pocos, mayormente concentrados en los países centrales; donde la paz es reemplazada por estados de guerra continuo que sostienen mercados de armas y poder político, y donde se violan constantemente derechos humanos de una parte significativa, aunque invisibilizada, de la población mundial.

Estas promesas incumplidas, devenidas problemas sociales de las sociedades contemporáneas, reenvían a la particular caracterización del capitalismo actual. En tanto capitalismo global se presenta como indeterminado debido a su *"(…) imprevisibilidad constituyente,* en tanto efecto que excede su propia causa en un plus de permanente variabilidad" (Scribano, 2009). Tal metamorfosis impacta en diversos ámbitos de la vida social de manera fuertemente deshumanizada o, incluso también, de modo sutil y casi imperceptible, adquiriendo formas diversas y contingentes (Espoz y Boito, 2009; Scribano, 2011).

Una lectura sociológica desde este contexto requiere, entonces, advertir las implicancias de esta modalidad de producción social del mundo y los actores que participan de aquél. Adrián Scribano (2011; 2011a; 2012) nos propone pensar las teorías sociales en y desde el *Sur Global*, en función de un cuestionamiento a las características actuales de las sociedades latinoamericanas, poniendo de manifiesto una condición imperialista que las atraviesa y las constituye. Una nueva forma de imperialismo que ocupa, despoja, expropia recursos y, a su vez, mercantiliza distintos aspectos de la vida social y configura una geopolítica multicéntrica que expresa capacidades diferenciales de apropiación de la riqueza, de los activos ambientales, de la tecnología, del conocimiento, etc. Al decir de Scribano (2012):

> La situación imperial hoy podría ser esquematizada de este modo: existen en la Tierra corporaciones dominantes que centralizan la capacidad para la imposición de necesidades, deseos y acciones, que constituyen la economía política de la moral y que consagran la expropriación excedentaria, evitando así todas las formas de práctica autónoma (p. 17).

Esta *condición imperial* se encuentra atravesada por la dependencia y el colonialismo. De acuerdo con la línea de análisis aquí presentada, frente a las teorizaciones que plantean un contexto pos-colonial o decolonial, en el actual escenario mundial de dominación imperialista es posible seguir reconociendo una continuidad en la situación colonial que adopta características renovadas en el siglo XXI. En función de ello, en cambio, se plantea pensar esta condición actual como *post-independentista* (Scribano, 2011, 2011a, 2012; Machado Aráoz, 2012)

En dicha condición post-independentista, el capitalismo ha enfatizado su fase de extracción de energías naturales y sociales. En base a estos procesos se sostiene y se reproduce sus condiciones de existencia apropiándose, despojando y reciclando los bienes comunes como el agua, la tierra y el aire, así como las energías corporales. Asimismo, el capital precisa regular las expectativas y evitar la conflictividad social, para lo cual acude a la reconfiguración de las formas de represión y militarización, pero sobre todo a la conformación de *mecanismos de soportabilidad social* y *dispositivos de regulación de las sensaciones*. Para ello, construye una *economía política de la moral* que establece ciertas representaciones, prácticas y sensibilidades que ponen en acto la dominación, cuyo *locus* en el que se expresa la conflictividad y el orden es principalmente el *cuerpo* (Scribano, 2010). Finalmente, se sostiene en una *religión* del colonialismo actual que se sostiene en función de las figuras del *consumo mimético*, el

solidarismo y la *resignación*, apoyados en la construcción de *fantasías* y *fantasmas* que sostienen y reproducen la frustración y los límites para las acciones transformadoras (Scribano 2008; 2009; 2010; 2011; 2011a; 2012; Sánchez Aguirre, 2015).

En dicho marco, las modalidades que adquiere el crecimiento económico se sostienen en función de formas de *dependencia*, en las que los distintos países cuentan con distintas ubicaciones socioeconómicas y capacidades de negociación desiguales. En este escenario de la economía global, en los países del sur continúan existiendo enclaves productivos primarios que se concentran especialmente en la producción de alimentos que son transferidos hacia los países centrales, así como también, se produce trabajo asalariado que es apropiado en forma de plusvalía a nivel global. Mientras tanto, los espacios productivos de mayor rentabilidad, entre los que se encuentra la inversión tecnológica, son distribuidos de manera monopólica y oligopólica entre los países más ricos (Scribano, 2011; 2011a). En resumen, es posible entender la vigencia de una situación de dependencia en la actualidad ya que:

> Si existe una trama de relaciones que hacen dependientes a los "centros" y a las "periferias" es justamente el hecho de que el efecto de la socialización destructiva de la depredación se acumula con el efecto de la desposesión y de la rentabilidad que en esa desposesión se produce. Y por lo tanto se comporta como una hélice, como forma ascendente y descendente, dependiendo de las lógicas locales y las presiones/represiones globales (Scribano, 2012: 216).

Si bien lo colonial ha sido constituido desde las ciencias sociales como "lo no existente" (Machado Araoz, 2012), en el contexto antes expuesto puede advertirse una "renovada situación colonial" que se expresa a partir de las formas de ocupación y expropiación que la existencia del imperialismo y la dependencia han puesto de manifiesto. En ese sentido, esta contención y silenciamientos, así como la naturalización de la frustración frente a posibles cambios ante tales condiciones, pueden entenderse como *marcas* de lo colonial.

A continuación, se amplía la caracterización de los procesos y mecanismos emergentes de estas conexiones entre imperialismo, dependencia y situación colonial en el plano analítico con el fin de establecer sus potencialidades para el análisis de los cuerpos y sensibilidades sociales en el contexto argentino actual.

2.2.2. Mecanismos y procesos: herramientas analíticas

La propuesta de la sociología de los cuerpos y emociones se asienta una producción de cruces entre tradiciones de las ciencias sociales contemporáneas en un contexto post-empirista: a) el realismo crítico dialéctico, cuyo principal exponente es Bhaskar y su crítica a la filosofía de la ciencia hegemónica donde el trabajo de las ciencias sociales se plantea entrelazado al proceso emancipatorio; b) la hermenéutica crítica –en la que se plantea un proceso dialectico entre el sentido, la acción y la interpretación– advierte que el lenguaje y captar el sentido a través de los propios sujetos se vuelven centrales para comprender las sociedades, señalando aquello que ha sido naturalizado, especialmente a nivel de lo cotidiano. Se considera que el conocimiento es resultado de la intersubjetividad, en un proceso abierto a distintas acionalidades que son aceptadas en función de una práctica de que reconoce la diversidad; c) la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt, que ha interpelado a la sociología a "evitar la duplicación de lo real en la conciencia en tanto mecanismo especular y naturalizante" (Scribano, 2012: 68). A través de la crítica a la discusión de los orígenes de la ciencia, a la razón instrumental como modalidad de acceso a todo tipo de entendimiento, al positivismo que establece la realidad como entidad única, la teoría crítica apela a considerar la reconstrucción del para qué hacer ciencias, la visibilización del sujeto y su contexto social y una reconexión entre ciencia y filosofía que pusiera en cuestión la "metodologización" en la que ha quedado atrapada la sociología en muchas oportunidades al entender que hacer ciencias se limitaba al uso correcto de los instrumentos (Scribano, 2012; 2013).

A la luz de un recorrido extenso en el campo de la investigación empírica y de reflexiones teórico-conceptuales, la sociología de los cuerpos y emociones en Latinoamérica –a partir de la articulación y reconstrucción dialéctica señalada entre el realismo crítico, la hermenéutica y la teoría critica– plantea posibles caminos para la construcción de una teoría social del sur de tipo dialógica, contingente y argumentativa que atienda a la complejidad y a lo emancipatorio. En síntesis, una de las formas posible que adopta el camino analítico planteado es el siguiente:

> En primer lugar, es posible vincular el *dictum* frankfurtiano sobre la elaboración de una teoría social que parta de la reconstrucción del lugar del sujeto, y de su contexto social, en el conocimiento objetivo de la realidad, con las pretensiones realistas de conocer los

> mecanismos que operan como trasfondo de la estructuración social y con la urgencia hermenéutica de rescatar el sentido de la acción desde una adecuada visión del sujeto contextualizada en la interacción simbólicamente mediada que implican los mecanismos de coordinación de la acción social. En segundo lugar, se puede lograr una articulación de modo tal que podamos retomar lo inmanente de la crítica en la aceptación de los procesos argumentativos e intersubjetivos que tienen lugar en la sociedad (Scribano, 2012: 71).

La comprensión de los procesos que resultan de la lógica del capitalismo global para mantenerse y reproducirse a través ciertos patrones de dominación y de evitar la conflictividad social –que no operan del mismo modo en todo momento y espacio, sino que son producidos socialmente configurando relaciones de poder– desde estas bases teórico-epistemológicas que propone esta línea teórica, es posible reconocer el modo en que operan las políticas de los cuerpos (Scribano, 2013):

> (…) es decir, las estrategias que una sociedad acepta para dar respuesta a la disponibilidad de los individuos es un capitulo, y no el menor, de la estructuración del poder. Dichas estrategias se anudan y "fortalecen" por las políticas de las emociones tendientes a regular la construcción de la sensibilidad social (p. 102).

Tales políticas establecen distancias entre los cuerpos, los marca de manera desigual, establece diferencias en lo que refiere a la disponibilidad de sus energías y construye proximidades y distancias entre aquéllos (Scribano, 2007; Cervio, 2012). Lo social se inscribe en los cuerpos y, a su vez, éstos ocupan y construyen espacios, temporalidades y recorridos diversos, pero también desiguales (Scribano y Aimar, 2011; Scribano, 2013).

Al conocer el mundo por y a través del cuerpo se producen impresiones en el contexto socioambiental, en objetos, en procesos y también en otros actores sociales que provocan la estructuración de las percepciones que organizan, naturalizando, las impresiones que se dan en el agente (Scribano, 2009; 2013). A partir de éstas se produce la configuración de "las sensaciones que los agentes se 'hacen' de aquello que puede designarse como mundo interno y externo, mundo social, subjetivo y 'natural'" (Scribano, 2013: 102).

Las sensaciones se encuentran distribuidas según formas del *capital corporal* que hacen referencia a las condiciones de existencia que se alojan, en lo que se denomina, cuerpo individual, cuerpo subjetivo y cuerpos social, y en particular, en las interacciones entre estas formas de *sentirse-en-cuerpo.* Por tales nociones se entiende que:

> El cuerpo individuo es una construcción elaborada filogenéticamente que indica los lugares y procesos fisio-sociales por donde la percepción naturalizada del entorno se

> conecta con el cuerpo subjetivo. El cuerpo subjetivo es la autopercepción del individuo como espacio de percepción del contexto y el entorno en tanto 'locus' de la sensación vital enraizada en la experiencia de un 'yo' como centro de gravitación de sus prácticas. El cuerpo social consiste en las estructuras sociales incorporadas que vectorizan al cuerpo individual y subjetivo en la relación a sus conexiones en la vida-vivida-con-otros y para-otros (Scribano, 2013: 101).

De las sensaciones, a su vez, resultan las emociones que se advierten como la acción y el efecto de sentir o sentirse. De este modo "percepciones, sensaciones y emociones constituyen un trípode que permite entender donde se fundan las sensibilidades" (Scribano, 2009: 145).

El abordaje de estas interacciones entre cuerpos y sensaciones a través de las nociones de cuerpo imagen, cuerpo piel y cuerpo movimiento permiten ampliar la comprensión de sus vinculaciones, en tanto que:

> (…) el cuerpo imagen es un indicador del proceso de cómo 'veo que me ven'. Por su parte el cuerpo piel señala el proceso de cómo 'siento naturalmente' el mundo, y el cuerpo movimiento es la inscripción corporal de las posibilidades de acción (Scribano, 2013: 101).

Los mecanismos de soportabilidad social se constituyen como un "conjunto de prácticas hechas cuerpo" (Scribano, 2008) que, orientadas a favorecer la evitación del conflicto social de manera sistemática, ordenan y regulan los cuerpos y maneras de sentir(se). [16] Ahora bien, esto no significa que las consecuencias de los conflictos desaparezcan. Por el contrario, se ven desplazadas hacia nuevos escenarios que se presentan como si no tuvieran un anclaje específico en un espacio-tiempo. Tales mecanismos construyen un imaginario en la que la vida social resulta, en gran parte, aceptada sin que sea necesaria la producción de un control directo, ni explícito, sobre los cuerpos, creando así mecanismos que confroman formas adecuadas del sentir (Scribano, 2008; Lisdero, 2010; Cervio, 2012).

Para ello, se configuran dispositivos de regulación de las sensaciones, a través de los cuales se crean, se seleccionan y clasifican percepciones que, aun cuando son socialmente construidas y distribuidas de manera desigual entre los sujetos y los diferentes sectores sociales, constituyen un sentido común en el que las sensaciones

[16] La construcción de las nociones de mecanismos de soportabilidad social y dispositivos de regulación de las sensaciones se aproximan a las categorías propuestas por Giddens – los *esquemas interpretativos*– y Bourdieu – los *habitus*- cuyo mayor desarrollo puede encontrarse en el texto *Estudios sobre teoría social contemporánea* (Scribano, 2008).

aparecen para los sujetos en el orden de lo personal, lo íntimo e individual (Scribano, 2008; Cervio, 2012).

Las fantasías y fantasmas constituyen las vías por las que se conforman estos mecanismos de soportabilidad social. Las *fantasías* remiten a la naturalización de cierto orden de cosas, en el que no se expresan conflictos, sino que se acepta y se naturaliza lo dado. Aquí se plantea, sin embargo, una situación paradojal ya que los sujetos no pueden salirse de esa escenificación. Esta fantasía trae aparejada así la amenaza constante de un *fantasma* que paraliza los cuerpos al traer los recuerdos de la derrota pasada y quita posibilidades de acción por el temor al fracaso. De esta manera, ambos mecanismos contribuyen a negar sistemáticamente los conflictos sociales ya que, aun cuando no cierren totalmente, siempre operan (Scribano, 2008; 2013).

Ahora bien, el modo en que accionan las políticas de los cuerpos y las de las emociones no está exento de tensiones y disputas. La estructura de la dominación en términos coloniales no es total. Se pliega generando *intersticios* que dan lugar a otro tipo de prácticas que contradicen las de dominación, construyendo alternativas en las tramas de los cuerpos y sensibilidades sociales. Estas *prácticas intersticiales* son, por ejemplo las del disfrute, la felicidad y la esperanza, que contradicen las lógicas de la mercantilización y construyen relaciones sociales basadas en otras condiciones como la reciprocidad, la confianza y los afectos (Scribano, 2011). En el análisis de los pliegues[17], las proximidades y distancias, la sucesión y las rupturas, de los procesos sociales desde una mirada dialéctica –alternativa a una mirada lineal y causalista– Scribano (2011) advierte que:

> Los quiebres no son pura continuidad, mientras que pensar una totalidad cerrada es creer que el mundo es permanentemente continuo. Precisamente lo que existe en la realidad social y a su vez la sociología no observa, es que en esas prácticas de dominación también se presentan quiebres. Es decir, no solamente como pliegues que redoblan y tuercen lo real, sino también como un momento en que se ve el abismo de la falla, se produce la apertura ante el quiebre (p. 29).

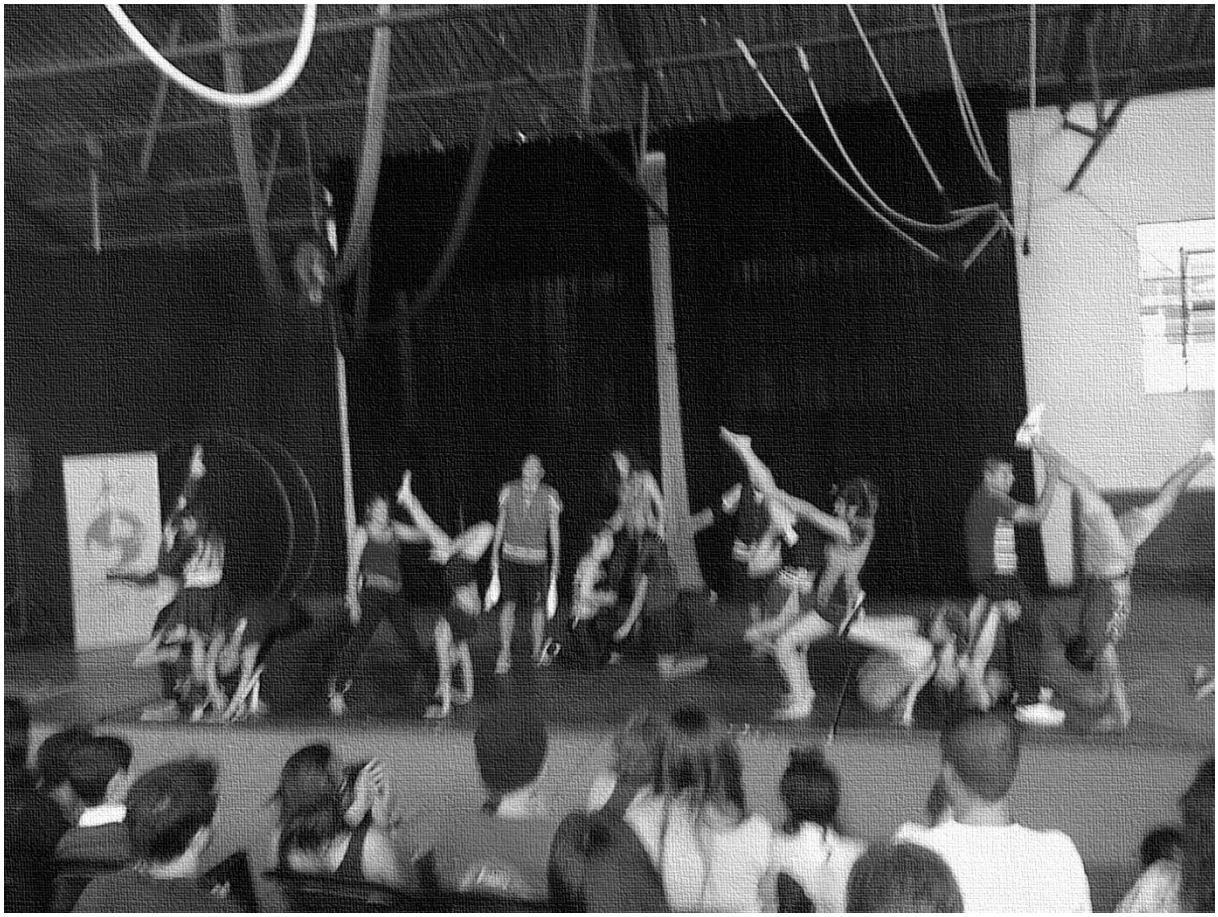
[17] Scribano propone las imágenes de semilla-fruto y banda de moebio, espirales y redes como nuevas modalidades de comprensión de estos pliegues, las continuidades y discontinuidades, de los procesos sociales generados desde las Teorías del Sur, los cuales desarrolla en profundidad en Scribano (2011a) y Scribano (2012).

2.3. Hacia un diálogo posible entre la sociología de cuerpos/emociones y la sociología de la individuación

En la comprensión de las experiencias juveniles será fundamental considerar el modo en que operan los mecanismos antes señalados, así como los puntos de quiebre y apertura a nuevas prácticas, posibles y necesarias de ser analizadas, que tensionen con los procesos de dominación generados en el actual contexto de las sociedades latinoamericanas capitalista.

El escenario del capitalismo global y las condiciones que produce en términos de expropiación y desposesión dan cuenta, por lo tanto, de relaciones de desigualdad y jerarquías sociales que estructuran un sistema de diferenciación entre relaciones de clases. A la luz de otras problematizaciones como las producidas por la sociología de la individuación en base a otros hallazgos empíricos, cabe preguntar por el modo en que estas relaciones de clases, a su vez, se ven interpeladas desde las significaciones y "sentimientos de inquietud posicional más o menos permanente y generalizado en la gran mayoría de los estratos sociales" que señalan Kathya Araujo y Danilo Martuccelli (2011) al analizar las continuidades y heterogeneidades presentes en las experiencias de los individuos en la sociedad chilena y que puede ser pensada también para otras sociedades latinoamericanas.

La producción de los estudios de los cuerpos y emociones, como señala Scribano (2015) en Argentina y el resto de Latinoamérica ha crecido notablemente, no obstante, aún no se ha profundizado en las posibles vinculaciones con la sociología de la individuación. En el capítulo siguiente se planteará una posible articulación entre estos abordajes en los que, de un lado, se brindan herramientas para dar cuenta de un diagnóstico más estructural que plantea la sociología de los cuerpos/emociones propuesta por Scribano que, en articulación con la sociología de la individuación, favorece la realización de un análisis que atienda, al mismo tiempo, y a partir de esos procesos estructurales, a las continuidades, heterogeneidades y diversos grados de maleabilidad en las experiencias sociales y agencias juveniles.



CAPÍTULO 3

Entre lo estructural y lo singular: la producción de los jóvenes como individuos de la sociedad actual

> De nada sirve leer los grandes procesos sociales si se es incapaz de comprender la vida de las personas: la forma en que viven, luchan y afrontan el mundo.
>
> Danilo Martuccelli y Francois de Singly: *Introducción. Las sociologías del individuo*

Introducción

En este capítulo, dando continuidad al despliegue del marco de análisis señalado en el capítulo anterior, se exponen los aportes de la propuesta teórica de la sociología de la individuación, desarrollada por Danilo Martuccelli, generada a la luz de una producción empírica que transita entre Europa y América del Sur. Se especifican sus supuestos ontológicos, así como las principales herramientas teórico-conceptuales que expone el autor, advirtiendo sus potencialidades para la comprensión de los procesos de producción de los jóvenes en tanto individuos de las actuales sociedades latinoamericanas, considerando para ello las transformaciones atravesadas en la modernidad hasta la actualidad. Previamente, se sitúan algunos antecedentes acerca de la construcción de la noción de los jóvenes como actores sociales relevantes en los estudios sociales. Por último, retomando la propuesta de articulación entre estas herramientas y los desarrollos de la sociología de los cuerpos/emociones se establecen posibles nuevas conexiones para la posterior construcción y análisis de los datos empíricos que tienen como propósito generar aportes novedosos a las indagaciones acerca de las juventudes en Argentina.

3.1. Jóvenes como actores: conceptualizaciones desde los estudios sobre juventudes

Al observar las distintas formas en que han sido representados los jóvenes en las políticas públicas y los estudios sociales se ha destacado la necesidad de aclarar la condición polisémica, dinámica y conflictiva de su conceptualización (Chaves, 2009; Núñez, 2011; Reguillo, 2012; Di Leo y Camarotti, 2013). En ese sentido, el abordaje de la condición juvenil permite reconocer la existencia de un conjunto de actores sociales en disputa por las definiciones *legítimas* de lo que ha significado ser joven a lo largo de la historia (Borzese, Bottinelli y Luro, 2009). Tales tensiones vinculadas al nombrar y representar que devienen del uso de distintas categorías sociales –en este caso respecto de los jóvenes– ponen de manifiesto que:

> Las categorías no son neutras ni aluden a esencias; son productivas, hacen cosas, dan cuenta de la manera en que diversas sociedades perciben y valoran el mundo, y en consecuencia, a ciertos actores sociales. Las categorías como sistemas de clasificación social son también –y fundamentalmente– productos del acuerdo social y productoras del mundo (Reguillo, 2012: 25-26).

Primero, denominada como *adolescencia*, se estableció una delimitación y diferenciación respecto de otros miembros de la familia, los niños y los adultos; convirtiéndose además en objeto de la moral, de la medicina y la política (Fernández, 1993). Así, la adolescencia puede reconocerse como una construcción social vinculada a un momento histórico determinado, esto es, el desarrollo del capitalismo y sus nuevas configuraciones de las relaciones sociales. Desde diferentes perspectivas la adolescencia y, luego, la juventud fueron definidas y caracterizadas por los "adultos": los padres, la escuela, la policía, el mercado y la academia (Elizalde, 2006).

El mayor interés por los jóvenes entendidos como actores sociales se plantea a partir de la modernidad será desarrollado en el marco de transformaciones sociales, económicas, políticas y culturales resultantes de la segunda posguerra, primero en Europa y más tarde también en Latinoamérica, cuando comienzan a ser vistos –aunque sobre todo por cuestiones negativas– como protagonistas, ya sea por su condición de estudiantes y participantes de los movimientos estudiantiles, hasta por su construcción como sujetos peligrosos y violentos, o incluso como destinatarios del marketing y el consumo. Así, la juventud como categoría analítica comenzó a ser delimitada en los estudios sociales al mismo tiempo que se produjo su mayor visibilización en las políticas públicas, el mercado y los medios de comunicación (Chaves, 2010; Reguillo, 2012; Pinheiro y Henríquez, 2014).

La distinción de ciertas dimensiones del mundo social como problemáticos no responde a un vínculo directo entre la existencia de una condición que resulta perjudicial y su conformación como problema social. Para ello, es preciso que se conciban razones para que la intervención en una situación considerada problemática se vuelva legítima. A su vez, en pos de encontrar posibles soluciones, se busca dar cuenta del origen de dicho problema, destacando ciertos aspectos sobre otros. Tales razones, sin embargo, no necesitan ser verificables, sino aceptadas socialmente como explicaciones válidas para dicho problema (Edelman, 1991).

A lo largo de la historia de la modernidad, a partir de ciertas nociones la presencia de los jóvenes en sociedad se percibió en función de distintas valoraciones que fueron particularmente asociadas a sentidos reduccionistas y negativizantes (Di Leo y Camarotti, 2013). Ciertos discursos tendieron a enfatizar un modelo deseable de "lo juvenil" y, de acuerdo a la edad y al sexo "biológicos" los rasgos que permitían caracterizarlos como un grupo social específico. A su vez, la juventud fue entendida como una etapa de transición entre la niñez y la adultez por la que naturalmente atravesaban todas las personas. Vinculada a esta concepción, se planteó la idea de moratoria social, como temporalidad caracterizada por la permisividad y privilegios que permitía transitar entre la madurez biológica y social (Margulis y Urresti, 1998; Checa, 2003; Margulis, 2007; Kornblit, 2007; Fainsod, 2008; Reguillo, 2012).

Asimismo, se advierten otros discursos que pueden denominarse de tipo culturalista y sociologista, que también han construido visiones estereotipadas acerca de los jóvenes. Los primeros los han presentado como un grupo social con 'cultura' propia y específica, que ha sido asociado a signos propios de los sectores sociales medios y altos, pero que tendieron a universalizarse a todos los jóvenes. El discurso sociologista, en cambio, los ha entendido como víctimas de una sociedad que los moldea desde afuera de acuerdo a su posición en la estructura social. Así, desde esta perspectiva, "su calidad de actor social creador está anulada por la imposibilidad que tendrá que generar otro camino que no sea el que estaba previsto a su sector social" (Chaves, 2005:19).

Frente a estas visiones, han surgido enfoques críticos que subrayaron el carácter construido, dinámico, situado, relacional de la juventud y han puesto de manifiesto la necesidad de reconocer su diversidad en tanto "juventudes" (Chaves, 2006; Margulis,

2007). Para ello, problematizaron las concepciones generadas desde discursos que fueron hegemónicos tras adoptar argumentos de tipo esencialistas y naturalizadores de ciertos atributos que marcaron *"un modelo ideal del ser joven"* (Núñez, 2011; Kornblit, 2007; Núñez, 2011; Reguillo, 2012; Di Leo y Camarotti, 2013). Para estas perspectivas críticas, a las que se adhiere en esta investigación:

> El punto de partida es la visión de la y el joven como seres en relación. El/la joven como actores sociales completos, inmersos en relaciones de clase, edad, de género, étnicas, cuyo análisis corresponde ser encarado desde una triple complejidad: contextual: espacial e históricamente situado, relacional: conflictos y consensos, heterogénea: diversidad y desigualdad (Chaves, 2010: 37).

Desde su emergencia en la modernidad, la construcción social de las juventudes ha adquirido un carácter específico en cada momento histórico. Al hacer referencia al momento actual resulta preciso advertir una serie de transformaciones que sugieren un conjunto de procesos estructurales con impacto en diferentes dimensiones de la vida social, que deben ser considerados en este análisis.

3.2. Producción de individuos en la sociedad actual: un recorrido posible

3.2.1. La primera y la segunda modernidad: proceso de transformaciones

Los desarrollos en el campo sociológico en torno a la comprensión de las sociedades y los individuos se sitúan en el contexto de la modernidad. Y es allí, como se señalara, donde emergieron las concepciones acerca de lo juvenil. En ese sentido, cabe advertir las particularidades e implicancias de los procesos socio-históricos producidos en este periodo ante el despliegue de las teorías sociales, las cuales –vislumbrando ciertas dimensiones de lo social e invisibilizando otras– generaron distintas propuestas analíticas.

De acuerdo, a la conceptualización que plantea Anthony Giddens (1993: 15): "la noción de 'modernidad' se refiere a los modos de vida u organización social que surgieron en Europa desde alrededor del sigo XVII en adelante y cuya influencia, posteriormente los han convertido en mundiales". El establecimiento de la modernidad supuso transformaciones significativas respecto del orden social anterior de tipo tradicional.

De acuerdo con una perspectiva "discontinuista" que propone Giddens (1993), tales transformaciones supusieron la conformación de instituciones sociales que, por sus especificidades, resultan particularmente diferentes a las del período anterior. Las discontinuidades, entonces, pueden reconocerse en distintos niveles: desde la velocidad de los cambios introducidos, sobre todo en lo que refiere a la tecnología que introdujo el desarrollo de la industrialización en el marco del capitalismo; la posibilidad de comunicación e interconexión a nivel mundial y en consecuencia, la producción de relaciones sociales que exceden los límites de lo local; la creación de formas sociales novedosas –como el caso del Estado-nación que establece la definición de límites claros y establece distancias entre tiempo y espacios, crea un tipo de *organización racionalizada* e instituciones de vigilancia para el control de las poblaciones; pero sobre todo, en lo que refiere a las nociones de lo espacio-temporal donde la distinción y separación entre tiempo y espacio hacen posible el desencadenamiento de las otras transformaciones señaladas, que tienen un particular impacto en la vida social moderna (Giddens, 1993; Di Leo, 2008).

Asimismo, "la definición del orden social como un producto de la convención humana, como algo que no era 'absoluto' ni estaba más allá del control del hombre, fue con mucho el mojón más importante en el camino hacia la modernidad" (Bauman, 1997:79). En dicho contexto fue planteado un individuo diferenciado de la sociedad, ya que como un ser autónomo se convertía en productor del mundo social pero, a su vez, era reconocido como parte de aquél, en función de aceptar la existencia de una estructura que era externa a él y al mismo tiempo, producto de su creación y control. De este modo, en la modernidad se presenta esta contradicción, –como otras surgidas en dicho contexto, a las que pueden entenderse como sus *paradojas constitutivas*– se manifiesta por la tensión entre "un orden construido por un sujeto constituido en y por ese mismo orden" (Grassi, 2004: 25).

Ahora bien, dar cuenta de la modernidad no refiere a un periodo homogéneo. En términos analíticos, resulta posible distinguir un proceso que se despliega en dos etapas:

> Una primera modernidad dura desde fines del siglo XIX hasta los años de 1960; una segunda modernidad toma el relevo. Al menos tres características distinguen esos dos periodos: el fin de la creencia en el progreso, la desestabilización de las instituciones y la importancia otorgada a la singularidad individual (Beck, 1986 en Martuccelli y Singly, 2012: 24).

En la *segunda modernidad* occidental –o *modernidad tardía* o *reflexiva*– como ha sido denominada por distintos autores (Giddens, 1997; Beck, 1998; Beck y Beck-Gernsheim, 2003), tales transformaciones se radicalizan (Di Leo, 2008). El proceso de globalización se vuelve más extensivo y complejo, al mismo tiempo que se produce un proceso de individualización que promueve la búsqueda de soluciones de tipo biográficas a contradicciones que son sistémicas (Beck y Beck-Gernsheim 2003).

De acuerdo a los desarrollos de Ulrich Beck (1998) este proceso de *modernización* es entendido en tanto:

> Proceso autónomo de innovación que tiene en cuenta su deterioro, y cuyo reverso es el surgimiento de la sociedad del riesgo. Así, el concepto de la modernidad designa una fase de desarrollo de la sociedad moderna, en la cual ésta, a través de la dinámica de cambio, la producción de riesgos políticos, ecológicos e individuales, escapa, cada vez en mayor proporción, a las instituciones de control y protección de la sociedad industrial, la misma que se contempla y se critica como sociedad del riesgo (p. 201).

Desde la perspectiva que propone este autor, los efectos de los procesos de *modernización* son leídos en términos de *riesgos* y *peligros*. El amplio despliegue de las fuerzas productivas con consecuencias en las vidas de los seres vivos que causan importantes daños, aunque no siempre posibles de ser visibilizados como tales. Aun cuando los riesgos atraviesan los distintos sectores sociales, la gestión del *riesgo global* genera nuevas desigualdades ya que los efectos no serán los mismos en los distintos países y entre los diferentes grupos sociales: algunos son los que producen y se benefician de los riesgos y otros, la gran mayoría, son los que se ven afectados por ellos.

Otro rasgo particularmente sustantivo de esta segunda modernidad refiere al aumento de reflexividad de los actores –individuales e institucionales– por la que toda práctica referida a distintas dimensiones de la vida social se ve sometida a una constante reflexión e interpelación para la auto-realización (Beck y Beck-Gernsheim, 2003).

No obstante, tales condiciones no deben hacer suponer que la producción del conocimiento que se realice acerca de estas sociedades se produzca desde una "sociología desocializada" (Martuccelli, 2006). Por el contario, lo que resulta preciso es reconocer los cambios ocurridos en nuestras sociedades debido a que tales transformaciones operan en el modo en que se produce la relación entre los individuos y las estructuras sociales. Para ello, la atención a las trayectorias individuales se vuelve

especialmente relevante en el marco de un cambio de tipo estructural por el cual los actores se ven forzados a individualizarse, a ser libres y a construir reflexivamente sus propias biografías (Lash y Wynne, 1992).

3.2.2. Del individualismo a la individuación

Los abordajes del individuo en sus distintas formas pueden ubicarse en tradiciones intelectuales nacionales que, como proponen Martuccelli y Singly (2012) al analizar las sociologías del individuo, son posibles de ser situadas cultural e históricamente en cuatro versiones:

- *Estados Unidos*: desde un individualismo de tipo institucional se produce una concepción social y moral del individuo desde la idea del orden social, cuyo principal exponente es Talcott Parsons. Y por otra parte, en la versión de la Escuela de Chicago, se subraya la preocupación por el debilitamiento de la autonomía individual
- *Alemania*: centrada en la preocupación por la alienación capitalista, la sociología alemana, desde Karl Marx y Max Weber, a Norbert Elias y la Escuela de Frankfurt, desarrollan desde visiones más opresivas hasta posibilidades de emancipación al pensar la relación entre sociedad e individuo.
- *Gran Bretaña*: se destaca la tensión entre las libertades individuales y las protecciones sociales, entre los principales exponentes se encuentran John Stuart Mill, Robert Castel y Anthony Giddens.
- *Francia*: vinculada a la relación entre lo particular y lo universal desde la dialéctica entre los individuos y su pertenencia social, se destacan especialmente los desarrollos de Emile Durkheim y Pierre Bourdieu.

3.2.3. Individualismo institucional – Individuación: Proximidades y distinciones

Pensar el proceso de individuación nos interpela acerca de la modalidad de abordaje más adecuada para aprehender las particularidades sociales e históricas de Latinoamérica en general y, especialmente, el caso argentino. Para llevar esto a cabo, apelamos a los modos en que estos procesos han sido estudiados hasta el momento y en

ese recorrido resulta preciso realizar una distinción, especialmente, entre la propuesta de la sociología de la individuación y la del *individualismo institucional*.

Si bien ambos toman en consideración la mayor individualización de las sociedades a partir de la modernidad avanzada, sus propuestas analíticas son diferentes. En el caso del individualismo institucional se entiende que los individuos son producidos por parte de instituciones sociales que los interpelan a que, en función de modelos preexistentes, se constituyan como sujetos y desarrollen trayectorias biográficas individualizadas. No obstante, lejos de significar que los actores sean más libres, lo que esto supone es una nueva forma de socialización donde "los individuos deben dar soluciones biográficas a contradicciones sistémicas" (Martuccelli, 2010: 18).

Este enfoque, cuyo exponente principal es Ulrich Beck (1998, 2003), subraya el modo en que los cambios societales pueden ser vislumbrados ya no en los grupos sociales, sino en las biografías personales. No obstante, su análisis finalmente parece enmarcarse en una tradicional noción de socialización. Las prescripciones institucionales aparecen de alguna manera homogeneizando la sociedad, tanto del lado de las instituciones, donde no hay distinciones entre las prescripciones generadas por la familia, la escuela o el trabajo, así como tampoco entre los individuos que terminan siendo definidos por categorías posicionales tradicionales como el género o la clase. De este modo, queda invisibilizada la complejidad de posibles pertenencias de los actores o la existencia de otros ámbitos sociales (Martuccelli, 2010; Martuccelli y Singly, 2012; Araujo y Martuccelli, 2013).

La experiencia latinoamericana no necesariamente responde a este modelo de producción histórico de los individuos. Por un lado, porque desde los enfoques generados desde los países centrales, las instituciones de nuestra región han sido entendidas como débiles e inestables, que no pueden cumplir con sus funciones de organizar y regular la vida social. Por ello, "(…) en base a esa conceptualización, las ciencias sociales afirmaron por mucho tiempo la inexistencia de los individuos en las sociedades periféricas. Por ende, eran vistos como anomalías y por lo tanto, invisibilizaban otras modalidades de individuación" (Araujo y Martuccelli, 2013: 25).

En contraposición a tales miradas, se torna preciso identificar el modo en que han sido producidos los individuos en los países de nuestra región a través de un proceso propio

y particular. Ello no significa afirmar que las instituciones no intervienen en esta modalidad de individuación, sino que su lugar en las trayectorias personales no es único, ni excluyente de otros ámbitos sociales, y que, además, pueden tener un lugar diferente al que presentan en los países centrales (Martinic y Soto, 2010).

3.3. Sociologías del individuo: la propuesta de una individuación por pruebas

¿Qué rasgos adquiere entonces el proceso de fabricación de individuos en nuestro país, en este caso, al pensar los jóvenes de los sectores populares urbanos en el periodo histórico actual?; ¿de qué manera es posible dar cuenta de tales procesos desde una perspectiva sociológica situada en el marco de las transformaciones sociales de la segunda modernidad?; ¿Qué idea de sociedad está supuesta en este análisis?

3.3.1. La relación entre acción social y sociedad: una nueva ontología de la vida social

La comprensión de la vida social por parte de las teorías sociológicas ha tomado como punto de partida una pregunta fundamental: la pregunta por el *orden social*. En función de este interrogante se establecieron ciertas consideraciones ontológicas y epistemológicas acerca de la *sociedad*.

En la formulación de esa pregunta por el orden social puede advertirse un interés por conocer "¿qué es lo que mantiene unida a la sociedad?", o en términos que expresaron una indagación más de tipo filosófica, ¿por qué se produce el orden en lugar del desorden, el caos? (Martuccelli, 2007). El carácter de esta pregunta permite así reconocer posibles suposiciones respecto de algo que es anterior u originario en la vida social, y cuyas aproximaciones se realizan, por ende, a partir de esta noción.

Desde una perspectiva a la que Norbert Lechner (1984) denominó *naturalista*, la realidad fue considerada como una entidad que preexistía a lo social y que era entendida como una entidad que había surgido naturalmente, de manera espontánea. A partir de dicha concepción de la realidad, la idea de sociedad fue asociada al orden de lo natural bajo el supuesto de ser constituida en base a leyes que regulan armónicamente su funcionamiento. Esto significaba que la sociedad no era reconocida como un producto

histórico-social, sino como una entidad predeterminada por naturaleza, posible de ser conocida y aprehendida a través del conocimiento de las leyes que la organizan. Por consiguiente, desde esta visión naturalista el estudio de la sociedad y sus distintas dimensiones respondió al entendimiento de dichas leyes como estructuras preexistentes.

Como hemos destacado en el capítulo anterior y como también señala Martucelli (2009), este interés por el orden social –y su vinculación con el orden político–, como otras conceptualizaciones con sus implicancias ontológicas y epistemológicas, debe situarse en el marco histórico-social en el que se ha desarrollado. De ahí que puede comprenderse este interés por razones que son históricas y que, en este caso, se ubican en la experiencia de la modernidad, en la cual la sociología adquiere un lugar particularmente relevante al emerger como disciplina en dicho contexto, que expresara tensiones entre el orden y el cambio social (Giddens, 1997; Martuccelli, 2007). De este modo, las relaciones sociales en las sociedades modernas capitalistas se vuelven objeto de estudio por cuestiones históricas, pero también y, sobre todo, por razones morales "(…) no se trata en el fondo de saber de dónde viene el poder, sino pensar, muy concretamente, cómo conjurar el desorden y contener las pasiones" (Martuccelli, 2007: 206).

De la pregunta por el orden derivó, entonces, como posible respuesta una idea de sociedad que establecía una comprensión de la vida social desde una lógica global, de totalidad.[18] Ello se expresó en un modo de concebirla como *sistema social*, con frecuencia delimitado a partir de su vinculación con los marcos de los Estado-nación en tanto espacios con fronteras pocas veces cuestionadas (Parsons, 1983; Giddens, 1993, Martuccelli, 2007). Así, con el fin de comprender qué es lo que mantiene unidas y estables a las sociedades se ha recurrido a distintos factores como las orientaciones culturales o los sistemas de coerciones sociales. Estos últimos, pudiendo actuar desde el

[18] No obstante, como ya ponían de manifiesto Martuccelli y Svampa (1993) en su análisis de las sociologías latinoamericanas, en el caso de los países periféricos o semiperiféricos la descripción de las realidad sociales expresaban, entre otros, procesos de heterogeneidad, desarticulación, hegemonía o contrahegemonía, por lo que "nunca se han dejado de reconocer profundos desacuerdos sistémicos, al punto que, a diferencia de los países centrales, jamás ha sido posible establecer la realidad de grandes totalidades estructuradas de modo duradero" (Martuccelli, 2007: 217).

exterior o desde los actores[19], este conjunto de fuerzas sostiene su reproducción y las mantiene unidas.

Este sistema ha expresado continuamente desajustes y contra-ejemplos, que no han logrado desestabilizar el lugar de este interrogante originario siendo, en cambio, integrados a los análisis como anomalías. No obstante, los estudios empíricos ponen en constante evidencia los límites de esta noción de orden que no sólo ha sido atribuida a la vida social, sino al mismo desarrollo de la sociología (Martuccelli, 2007).

Frente a tales constataciones, cabe considerar la posibilidad de generar un nuevo interrogante que, problematizando estas nociones de estabilidad social e histórica, permita vislumbrar otras condiciones ontológicas de la realidad social. Así, aun cuando persistan ciertos condicionamientos sobre los actores colectivos o individuales y se pauten sus acciones, puede registrarse un rango de *elasticidad* y *maleabilidad* de cada situación que pone de manifiesto que "en la vida social siempre es posible actuar de una manera diferente" (Setton y Sposito, 2013: 258). Desde esta concepción de la vida social devienen, entonces, nuevas preguntas que postulan, por ejemplo: ¿por qué resulta posible actuar de ese modo? Y, ¿cuáles son las características de la realidad que hacen que esa acción se vuelva posible? (Martuccelli, 2007; 2009; Setton y Sposito, 2013).

La respuesta a estos interrogantes –como propone Martuccelli (2009; 2015)– no debe buscarse a nivel del agente, desde su creatividad, su voluntad, sus capacidades corporales o cognitivas para actuar. Cabe señalar que históricamente desde la sociología y otras ciencias sociales al considerar la existencia de un sistema de fuerzas que sostiene el orden social, la salida alternativa a dicho sistema ha parecido ser únicamente desde la libertad individual del sujeto.

La comprensión de esa posibilidad de acción precisa buscarse, no obstante, en otro nivel, el de la *consistencia de la vida social.*[20] Esto es, el carácter ontológico específico de la realidad social y los rasgos que ésta presenta, a partir de los cuales se viabilizan esas

[19] Se entiende por actor a "(…) aquel que tiene la capacidad de transformar su entorno. Desde este punto de vista, en todas las teorías hay un actor" (Martinic y Soto, 2010: 7). Siguiendo los desarrollos de Martuccelli, se utilizan como sinónimos las nociones de actor e individuo, aunque se profundizará en las particularidades que plantea la noción de individuo en su propuesta analítica.

[20] En este punto, se diferencia de la noción de configuración propuesta por Norbert Elias, en la que la relación entre la sociedad y el individuo se expresa desde la determinación de la acción en función de la de otros y su ubicación social (Setton y Sposito, 2013).

posibilidades de actuar de diferentes maneras. Este movimiento en las preguntas que guían la producción de conocimiento en torno a la vida social debe enmarcarse, a su vez, en un proceso que se ha desarrollado en las últimas décadas en el campo de la sociología que, como ha señalado Pablo Di Leo (2008):

> (…) va girando en torno a las dimensiones de la *acción social*, en lugar de las tradicionales representaciones inciertas de *lo social*. Si bien las representaciones clásicas siguen teniendo un lugar importante, cada vez más investigaciones y modelos teóricos de las ciencias sociales contemporáneas se centran en los individuos, sus experiencias, reflexividades y/o construcciones identitarias (p. 24).

En este caso, desde la *sociología de la individuación* que propone Martuccelli se propone un desplazamiento de los interrogantes que guían la teoría sociológica a la luz de otra concepción ontológica de la realidad. Éstos ya no se orientan hacia la interrogación de qué es la vida social, sino a la pregunta por el modo en que operan las acciones en el mundo. Tal indagación busca ir más allá de la adaptación más o menos exitosa de los actores a su entorno para, en cambio, considerar las formas en que la acción se inscribe en el mundo social, de manera no necesaria, contingente, sin que eso signifique que ésta sea incierta o totalmente imprevisible (Martuccelli, 2007; 2009).

Aquí se plantea entonces un cambio en las posibilidades de entender la relación entre la acción y el entorno social –y por lo tanto en los abordajes empíricos que surgen a partir de ellas–, que puede ser comprendida a través de las metáforas de *maleabilidad resistente* y la *elasticidad particular.* Éstas dan cuenta de una apertura permanente de la vida social y el proceso dinámico de interacción entre lo que aparece como las ilimitadas posibilidades de acción y la presencia efectiva de límites a ésta (Martuccelli, 2007; 2009; 2015). Desde ese ámbito que surge entre los "actores" y el "sistema", denominado *intermundo,* y a partir de sus características ontológicas, se establece un análisis particular:

> La primera cuestión es comprender así un universo social donde un número importante de acciones, incluso opuestas radicalmente entre sí, son siempre simultáneamente posibles, al menos momentáneamente, puesto que la consistencia particular de la vida social está siempre, y en todas partes, en la fuente misma de esa posibilidad de acción" (Martuccelli, 2007: 221).

Como se señalara más arriba, la imbricación entre las metáforas de maleabilidad y elasticidad permiten dar cuenta de estas consistencias, evitando caer en extremos opuestos del análisis entre la determinación total, ni la producción permanente. En el

primer caso, la metáfora de la maleabilidad denota la resistencia que opone la realidad ante nuestro accionar a través de restricciones, "reales" o "imaginarias" que actúan como obstáculos efectivos de la acción. La elasticidad, por otra parte, favorece la comprensión del juego entre lo posible y lo imposible:

> Esta elasticidad de base y propia a la vida social, posee dos grandes elementos: un conjunto de texturas y un conjunto de coerciones. Es el encuentro constante entre ellas lo que define la realidad social. Estos dos elementos son inseparables entre sí, están siempre imbricados el uno en el otro: hay texturas en toda coerción social y hay coerciones en todas las texturas (Martuccelli, 2015: 2).

Aquí las *texturas* refieren al ámbito de lo cultural y lo simbólico, entendiendo la cultura desde su pluralidad y heterogeneidad, así como espacio de múltiples significaciones sedimentadas. Esto conlleva un distanciamiento con las concepciones de la realidad social basadas en la idea del orden, donde se entraman vinculaciones necesarias entre la sociedad y las formas culturales, suponiendo así una acervo de significados comunes al conjunto de actores de una sociedad, que serviría para sostener la continuidad de la vida social.

El desplazamiento al reconocimiento de la presencia de estas texturas múltiples y plurales –que son almacenadas y a la vez reactualizadas de manera constante– habilitan la comprensión de siempre es posible actuar de otra manera. Cabe aclarar que estas diversas texturas están a disposición de los individuos, pero no son creadas por éstos, sino que son movilizadas por ellos. La cultura, especialmente por la actual impronta del mercado, ha generado un desajuste importante entre las expectativas personales y las oportunidades estructurales. Las texturas permiten dar cuenta de estos procesos de desadecuación, en particular, entre actores y posiciones sociales (Martuccelli, 2009).

Además de las texturas, este intermundo presenta otro elemento sustantivo que son las *coerciones*. Éstas aparecen de manera irregular y transitoria, mediata y con intensidades variables. Pueden operar en un ámbito, pero no en otro, o incluso de manera intermitente en el mismo ámbito social, tanto a nivel micro como macro. Suponen una particular temporalidad en función de esta elasticidad para operar. No obstante, si bien frente a estas coerciones los actores individuales y colectivos poseen distintos márgenes de acción, no por ello dejan de operar como tales.

Aun cuando se advierta esta consistencia de la realidad social es posible preguntarse por qué las acciones, de todos modos, se adaptan al entorno. En esta relación entre

individuos y entorno, más que una adaptación es preciso considerar la existencia de límites supuestos por los actores que, aunque imaginarios, actúan de manera cuasi inmediata y constante sobre sus conductas y prácticas. Si bien estos *choques con la realidad* en general no llegan a realizarse, actúan como una experiencia concreta. Aun cuando, en realidad, se trata de un imaginario[21] compartido –sustentado en el temor a su ocurrencia y sus efectos posibles– se presenta como una forma de regulación y límite altamente efectivo de la acción. Cabe señalar que estos choques son instituidos históricamente de manera diferente por cada sociedad y establecen resistencias más significativas en cada período histórico. Esos límites, en su dimensión institucional y política constituyen diferentes *regímenes de realidad.* Antes regidos por la religión y la política, en el contexto de las sociedades capitalistas actuales, puede reconocerse que la economía es la que define tales límites (Martuccelli, 2009; 2015).

Finalmente, en esta articulación entre las texturas, coerciones y choques resulta posible realizar indagaciones teórico-empíricas de la vida social en las que, como señala Martuccelli (2009), debe considerarse el modo en que:

> Los individuos actúan constantemente en medio de múltiples texturas, a través de coerciones lábiles y en el seno de un intermundo que no deja de complejizar los momentos de choque con la realidad (sin que ello impida, incluso al contrario, que los actores operen en la vida social suponiendo que el choque de sus acciones con la realidad es inmediato y evidente) (p. 23).

3.3.2. La relación individuo-sociedad: los límites de la socialización y la subjetivación

La manera en que la sociología estudió históricamente las experiencias de los individuos estuvo producida básicamente a partir de tres estrategias: la *socialización*, la *subjetivación* y la *individuación*. Cada una presenta distintas visiones acerca de la relación entre individuo y sociedad y desde allí, proponen diferentes aproximaciones:

> Esquemáticamente, la socialización estudia el proceso de fabricación socio-psicológico del individuo; la subjetivación aborda, en el marco de la sociología, el problema de la constitución del sujeto como el resultado de una dinámica socio-política de emancipación; la individuación se interesa, desde una perspectiva socio-histórica, al tipo de individuo que es estructuralmente fabricado en una sociedad (Araujo y Martuccelli, 2013: 79)

[21] Se parte de una noción realista del mundo, en la que éste es considerado transitivo, cuya existencia es independiente de representaciones o construcciones sociales sobre aquél (Martuccelli, 2009).

Las dos primeras han sido las vías privilegiadas en la sociología. Desde la *socialización* se planteó la integración de los individuos a la sociedad, en términos sociales y psicológicos, buscando dar cuenta de sus experiencias a partir de la relación con las estructuras sociales tales como las instituciones, la cultura o las clases sociales, en particular, a partir de la noción del *personaje social*. Es decir, de acuerdo a la posición social ocupada por el individuo se tornaba posible comprender sus conductas y sus acciones. Esta concepción se sustentaba en una concepción de la sociedad en tanto entidad estable e integrada (Dubet, 2007; Araujo y Martuccelli, 2013).

En un segundo momento se marcaron quiebres con estas primeras ideas de socialización como proceso único de ajuste entre individuos y sociedad a través de la interiorización común de normas y esquemas de acción. La socialización, entonces, comenzará a ser entendida desde la expresión de procesos de diferenciación crecientes donde se reconoce que, aún en una misma sociedad, no todos los individuos son socializados de la misma manera. Ello permitía reconocer una diversidad de dimensiones sociales y culturales que operaban en tales procesos. Sin embargo, esto no necesariamente significó que los principios en los que se sustentaba esta estrategia explicativa dejaran de continuar operando en los análisis sociales (Martuccelli, 2007).

En la estrategia analítica de la subjetivación, en cambio, se ha planteado la dominación capitalista y la posibilidad de emancipación como problemas sustantivos para la comprensión de la transformación del actor en sujeto. Aquí, se pude distinguir un 'doble nivel':

> Por un lado, la dialéctica entre el sujeto individual y el sujeto colectivo e histórico (en este registro la emancipación del sujeto individual depende del sujeto colectivo o histórico). Por el otro lado a través de la dinámica entre las posibilidades de emancipación y las capacidades crecientes de sujeción del sistema social (en este segundo eje, de lo que se trata es de describir el juego cruzado entre los márgenes de emancipación y los procesos de racionalización, entre la subjetivación y la sujeción) (Martuccelli, 2006: 42).

Esta estrategia también ha sido cuestionada. Al comenzar a pensar esta emancipación en términos singulares, se comenzó a dar lugar a la lectura de las experiencias individuales. No obstante, finalmente, el énfasis permaneció en su comprensión como procesos colectivos.

En el contexto actual, sin embargo, los abordajes propuestos desde la socialización y la subjetivación presentan algunas limitaciones analíticas. La creciente diferenciación de

las sociedades y la crisis de la idea de sociedad ponen de manifiesto la necesidad de advertir procesos de singularización de las trayectorias de los individuos, quienes –aun ocupando similares posiciones sociales– pueden transitar experiencias disímiles. Ello no implica reducir el análisis a una única dimensión, en este caso la del individuo, sino producir una perspectiva sociológica que permita comprender la particular articulación de lo estructural y lo singular.

Esto no significa desconocer los procesos estructurales de construcción de grandes posiciones sociales. En las sociedades contemporáneas –siguiendo la caracterización de Karl Polanyi que retoman Catalina Arteaga y Danilo Martuccelli (2012)–, aun reconociendo la diversidad de formas institucionales en los distintos capitalismos actuales, la estratificación social continúa siendo definida en torno a uno de los conflictos centrales del capitalismo entre dos lógicas coexistentes: la del mercado y la de la protección social. En el caso de América Latina, con las particularidades de cada país, las posiciones de clase han sido entendidas en función de procesos vinculados a estas lógicas: el contexto neoliberal, sus formas regulación del capital-trabajo, así como las diferentes coberturas sociales.

La comprensión de estos procesos estructurales, no obstante, se ve complejizado además por una heterogeneidad de dimensiones que diversifican la comprensión de la estratificación social:

> Si bien la idea de una pirámide posicional sigue estando presente en los estudios sobre la estratificación social, lo que se consolida progresivamente es la toma de conciencia de la existencia de una gran diversidad de posiciones intermedias. O mejor dicho, la multiplicación de los factores de posicionamiento social estudiados hace cada vez más difícil saber quién está verdaderamente "arriba" o "abajo", que los posicionamientos híbridos se incrementen y que los actores puedan conocer de manera simultánea y contradictoria movilidades "ascendentes" o "descendentes" en diversos ámbitos sociales; y ello incluso en la mayor parte de los estratos sociales (Araujo y Martuccelli, 2011: 167).

En este contexto, en lugar de la pregunta por la emancipación o la integración del individuo a la sociedad, la propuesta analítica de la *sociología de la individuación* plantea un interrogante diferente: ¿qué tipo de individuo es estructuralmente fabricado por una sociedad que se encuentra situada en un momento histórico-social determinado? De este modo, la individuación propone dar cuenta de un proceso que varía entre diferentes momentos históricos y entre distintas sociedades –habilitando así posibles comparaciones–, por lo que se presenta como una macrosociología donde el objeto de

estudio no son los individuos, sino los procesos estructurales que los producen (Martuccelli, 2007; Araujo y Martuccelli, 2012; Martuccelli y Singly, 2012). Lo que caracteriza al proceso de individuación es la obligación de los actores de enfrentar desafíos estructurales que son comunes a distintos colectivos sociales. Para dar cuenta sociológicamente de estos desafíos y el trabajo realizado por los actores para afrontarlos, se utilizan las categorías de pruebas y soportes.

3.3.3. Individuación por pruebas: "fabricando" individuos

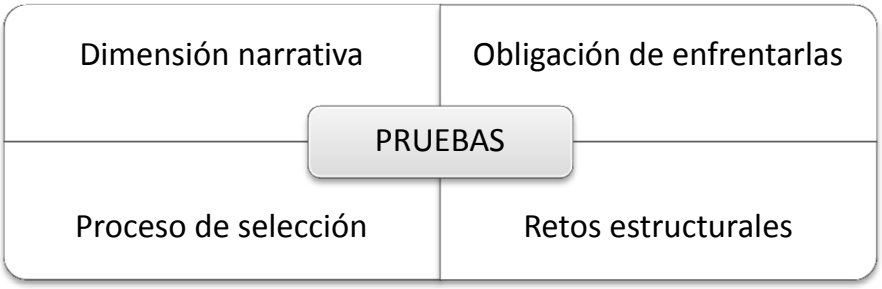
Si bien la aproximación propuesta por la sociología de la individuación puede ser malinterpretada como una forma de psicologización de los análisis, o que éste se encuentre centrado en el individuo o el individualismo, lo que se plantea en este abordaje no es un individuo por fuera de lo social. Por el contrario, plantea reconocer e indagar el modo en que las sociedades lo producen. Desde una dialéctica entre lo común y lo singular, la individuación permite rastrear las maneras en que se inscriben los procesos estructurales y los cambios históricos en las trayectorias individuales en el marco de un contexto que, de manera simultánea, tiende a la homogeneización y a la diferenciación (Martuccelli, 2007; Araujo y Martuccelli, 2013; Setton y Sposito, 2013).

En dicho marco, la noción de prueba en tanto operador analítico se torna fundamental para comprender el modo en que distintos procesos estructurales producen individuos, incluso en Latinoamérica. Aquí, cabe señalar que lo puede entenderse como una *definición normativa del individuo* generada por los países centrales ha invisibilizado la producción de individuos por fuera de tales contextos, como en el caso de los países latinoamericanos, al no reconocer que "(…) individuos como agentes empíricos hay en todos lados, sólo que los procesos de individuación han sido diferentes" (Martinic y Soto, 2010: 7).

Desde esta propuesta se vuelve posible, entonces, la indagación respecto del modo en que han sido fabricados los individuos *en el sur* retomando la noción de prueba como herramienta analítica fundamental que permite dar cuenta de "(…) desafíos históricos, socialmente producidos, culturalmente representados, desigualmente distribuidos que los individuos están obligados a enfrentar en el seno de un proceso estructural de individuación (Araujo y Martuccelli, 2013: 83)". A través de su estudio pueden

establecerse diferencias entre las sociedades y sus procesos de individuación. En particular, las pruebas presentan cuatro rasgos principales que permiten caracterizar sus especificidades analíticas (Martuccelli, 2006; 2007; Araujo y Martuccelli, 2013):

Gráfico 1. Características de las pruebas



Las pruebas hacen referencia a grandes desafíos estructurales que resultan sustantivos en un momento histórico, en una sociedad determinada adquiriendo, por ende, diversidad de características según los diferentes contextos en que son producidas.

En tanto herramientas analíticas las pruebas son construidas inductivamente desde las experiencias de los individuos. Esto no significa que el interés esté focalizado en las trayectorias individuales, ni en la mera sucesión de hechos biográficos y cotidianos. Lo que se vuelve fundamental es la manera en que los actores perciben el modo en que sus vidas plantean desafíos constantes. De ahí que la descripción de estas pruebas, a nivel del individuo, se sustenta en una dimensión narrativa a partir de la cual es posible la construcción de los principales desafíos en cada sociedad. De esta manera, es posible dar cuenta de la singularidad de experiencias, pero que sólo son comprendidas en función de los procesos estructurales que las producen.

Otra dimensión que caracteriza a las pruebas es la obligación que, por razones estructurales, tienen los individuos de enfrentarlas. Ello no implica que todas las pruebas sean formales, como las escolares o laborales, sino también de otra índole como aquéllas que refieren al ámbito de las relaciones intersubjetivas y la vida urbana. De este modo, vuelve a ponerse de manifiesto la importancia de la percepción de los actores acerca de éstas, dado que resulta relevante comprender el modo en que aquéllos

perciben estos desafíos como una prescripción ante la cual deben actuar. En el contexto actual, esta obligación ha tendido a ser vivida por los actores como experiencias que remiten cada vez más a una responsabilización individual de responder a ellas.

Ahora bien, enfrentar estas pruebas no significa que los individuos siempre puedan actuar o que al hacerlo, puedan resolverlas de manera exitosa. Estas pruebas no remiten a un único suceso particular, sino a la presencia permanente de estos desafíos, posibles de enfrentar en distintos momentos de la propia vida, que ponen de manifiesto un proceso de evaluación –formal o informal– y de selección de actores que pueden o no salir airosos al enfrentarlos. Sin embargo, debe señalarse que:

> Las pruebas alimentan la existencia de un sistema de selección de personas que sin invalidar el peso de las posiciones sociales y los diferenciales de oportunidades que les son asociadas, subraya empero la contingencia de los resultados (Martuccelli y Singly, 2012: 77).

Las pruebas permiten vislumbrar las tensiones del universo en el que se desarrollan, pero también, habilitan una lectura de las diferencias y desigualdades que pueden presentarse para enfrentarlas al considerar distintas condiciones sociales como la clase, la edad o el género. Por lo tanto, puede reconocerse que la exposición a las distintas pruebas no es igual para todos los actores (Araujo y Martuccelli, 2013: 85).

En este análisis de los modos en que los individuos las enfrentan y los recursos con los que cuentan para ello, no se busca realizar una enumeración de los recursos disponibles, sino poder identificar las formas en que éstos son movilizados de manera diferencial por los distintos actores, aun cuando se encuentren enfrentando pruebas comunes. Al respecto, la noción de *soportes* se incluye como otra herramienta significativa para desarrollar este abordaje.

En resumen, estudiar los procesos de individuación a través de las pruebas hace posible:

> En primer lugar, reconocer que a causa de la diferenciación funcional, las pruebas son distintas según las esferas de acción (…). En segundo lugar, la noción permite tener en cuenta que hay, a pesar de esta diferenciación funcional, una fuerte estandarización societal –las pruebas son comunes en una sociedad. Y por último, permite tener en cuenta que las pruebas, que cada prueba porta en ella una tensión, y que esta tensión acentúa la disociación entre el individuo y el mundo (Martuccelli, 2006: 57).

3.3.4. Enfrentando pruebas: la movilización de soportes

Al identificar las pruebas de una sociedad se vuelve relevante, al mismo tiempo, distinguir el modo en los que los individuos las enfrentan cotidianamente. De este modo, es posible indagar las maneras en que éstos pueden sostenerse en el mundo. En este sentido, "no hay individuo sin un conjunto muy importante de soportes, afectivos, materiales y simbólicos, que se despliegan en su experiencia biográfica, a través de un entramado de vínculos con sus entornos sociales e institucionales (Di Leo y Camarotti, 2013: 19).

Sin embargo, los soportes –aun cuando resulten fundamentales en la posibilidad de ser individuos– no han sido reconocidos cabalmente como una categoría analítica significativa en la historia de la sociología. Al individuo occidental moderno se le atribuyó autonomía e independencia, considerando que podía sostenerse por sí mismo, desde su interior y ser, por lo tanto, su propio soberano, dueño de sí. Este individuo ha sido identificado con ciertos rasgos que lo distinguieron como un *verdadero individuo*: "hombre, blanco, adulto, heterosexual, sano de espíritu, trabajador" (Martuccelli, 2007: 72).

Por ende, en función de la idea de orden social –a partir de la cual se caracterizó a la realidad social en la modernidad– resultaba preciso fundamentar los modos en que los individuos podían atravesar sus vidas en ese nuevo contexto, al ya no ser parte de una red de relaciones sociales estables y sólidas que lo sostenían desde el "exterior" como en el momento histórico anterior. A esa figura de un individuo autosuficiente se daban por supuestos tales rasgos como atributos internos. Esta concepción del individuo remite a ese momento histórico particular que, sin embargo, buena parte de los análisis sociológicos tendieron a reproducir y pocas veces problematizaron (Martuccelli, 2007; Villa, 2011).

Así, en la modernidad se plantea una paradoja. Por un lado, ante el predominio de una estrategia de socialización que expresaba el proceso por el cual los actores, para ser integrados socialmente debían interiorizar valores, normas, esquemas cognitivos y marcos de acción, al mismo tiempo, estas sociedades promovieron la idea de un sujeto libre de dependencias y capaz de actuar de manera autónoma (Dubet, 2007).

Frente a las tensiones que pone de manifiesto esta paradoja, emergieron cuestionamientos a esta noción de individuo autosostenido. Entre ellos, se destacan los generados desde el movimiento político-académico del feminismo, el cual problematizó esta idea universal de individuo vinculado a lo masculino. Así, dicha concepción de un individuo soberano, libre de dependencias, fue siendo desestabilizada (Martuccelli, 2007; Araujo, 2008; Guzmán y Bonan, 2016).

En consecuencia, se vuelve preciso reconocer que no es posible considerar un individuo sin un conjunto de soportes, que siendo más o menos conscientes, le permiten subsistir (Martuccelli, 2006). La idea de soportes puede rastrearse en otras aproximaciones analíticas, en las que pueden distinguirse dos tipos de acepciones en torno a ellos: una concepción *restringida* y una *ampliada.* En el primer abordaje se ubica la lectura que realiza Robert Castel (1997) en la cual los soportes son asociados a las condiciones económicas de los individuos, en particular, vinculadas a la propiedad como fuente de independencia y autosostenimiento. Los no propietarios desprovistos de aquéllas requieren 'substitutos' que pueden ubicarse en los derechos sociales y la protección social estatal. Desde esta perspectiva, entonces, los soportes terminan siendo asociados a una idea que los restringe a cierto tipo de recursos. En el segundo caso, desde una concepción ampliada, puede reconocerse la propuesta de Georg Simmel (1977), quien en su análisis del paso a la modernidad, ubica al dinero como una forma de dependencia impersonal que permite una apertura –aunque no total– a un mayor sentimiento de libertad, modificando así el modo en que se producen las relaciones sociales. Sin embargo, la excesiva asociación al dinero resulta limitada para la comprensión de los alcances que la noción de soportes habilita (Martuccelli, 2007).

En cambio, es posible advertir que los soportes aluden no sólo a lo económico. Pueden presentarse de distintas maneras y adquirir formas diversas. Pueden remitir a lo público o a lo más íntimo, cumpliendo una función existencial fundamental de permitir sostenerse en el mundo. Por ello, será preciso situarlos como parte de una *ecología personalizada* (Martuccelli, 2007) a través de una especie de cartografía que posibilita la comprensión del trabajo que realizan los individuos –visibilizando el entramado de soportes con los que cuentan y el modo singular en que son movilizados por cada uno– "(…) es esta dialéctica lo que es central: la articulación entre soportes que reflejan

estructuras de un período y soportes, existenciales e individualizados, activos por los actores" (Villa, 2011: 177).

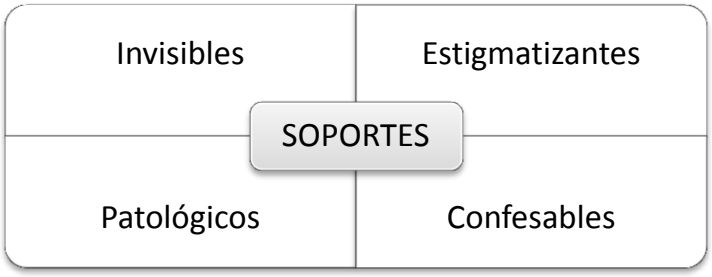
Lo que resulta significativo es que, en muchas ocasiones, los soportes no son percibidos como tales por los propios actores, ni actúan siempre de una manera activa y directa permitiendo reconocerlos. En muchas oportunidades actúan de modo indirecto, pero, deben presentar siempre una faz activa "(…) que transmite al actor un sentimiento eficaz de suspensión social" (Martuccelli, 2006: 21).

La conciencia de que estos soportes se encuentran operando varía significativamente entre los actores, pero ello no refiere a una capacidad de reflexión de cada uno de éstos. Dicha variabilidad puede ubicarse, en cambio, en las desigualdades sociales y en los procesos de diferenciación social que generan distintas formas en que aquéllos son visibilizados y, también, legitimados. Por otra parte, dado que la idea de un individuo que se sostiene desde el interior continúa operando socialmente, resulta dificultoso poder reconocer enteramente la existencia de los soportes y el modo en que son utilizados. Incluso puede pensarse una especie de 'claro-oscuro' en el que aun cuando sea posible advertir que se cuenta con soportes, al no ser del todo conscientes de su presencia, el depender de éstos no resulta tan evidente.

No obstante, los soportes son movilizados y actúan para sostenernos en el mundo. Se manifiestan desde su actividad y, a su vez, como algo que no resulta posible de ser controlado directamente. Por lo tanto, aquí debe señalarse que no es posible asimilar esta noción a la de recursos o capitales que pueden ser controlados por los individuos, ya que no tienen un carácter instrumental. Su acción, más bien, debe ser caracterizada como oblicua e indirecta, aunque no por ello menos efectiva (Martuccelli, 2006).

Si bien no hay individuos sin soportes, no para todos éstos se presentan de la misma manera, ni tienen la misma legitimidad ya sea para uno mismo, o ante los demás, y éste es uno de sus rasgos principales. A continuación, se presentan una categorización que permite vislumbrar posibles diferencias en el modo en que los distintos soportes son aceptados socialmente:

Gráfico 2. Tipos de soportes según diferencial de legitimidad



Los soportes invisibles son aquellos que, aunque operan sosteniendo a los individuos, muchas veces sus efectos son interpretados como atributos internos. Así, los actores pueden autopercibirse como sostenidos desde su interior sin vislumbrar la existencia de tales soportes.

Un aspecto de esta legitimidad se vincula al hecho de que los soportes, cuanta más legitimidad manifiestan, más invisibles resultan para los individuos. Así, por ejemplo: "hay soportes que son legítimos, y que por lo mismo son invisibles, como el trabajo; y hay soportes que tienen una menor legitimidad y que pueden, por ejemplo, ser más difíciles de asumir" (Martinic y Soto, 2010: 12). Esto se encuentra estrechamente vinculado a la posición social de los individuos siendo, en general, menor la conciencia de éstos cuanto más prestigiosa es la posición social en la que se ubica el individuo.

Por el contrario, cuando esa posición es asociada a un menor prestigio social, la legitimidad de esos soportes disminuye y pueden, incluso, constituirse en *estigmatizantes*. Al reconocer estos soportes entre individuos de las posiciones sociales más bajas, ello puede ocasionar que sean acusados de no poder sostenerse desde su interior, como se supone a los individuos de las posiciones sociales más privilegiadas. Esto produce, como consecuencia, que "mientras más frágil es la situación de un individuo, mientras más se encuentra obligado a sostenerse prácticamente desde el interior, mayor es la posibilidad de que se apoye en factores débiles o de escasa legitimidad" (Martuccelli, 2007: 86). Por lo tanto, utilizar estos soportes puede devenir en distintas formas de estigmatización y culpabilización que expresan, en realidad, formas desiguales de legitimación de los soportes según las condiciones sociales de los individuos.

Por otra parte, pueden advertirse otros tipos de soportes que pueden ser *patologizados.* Al registrarse una tensión entre el modo en que son movilizados hasta un límite de dependencia o, incluso, adicción tienden a ser juzgados socialmente de maneras diferentes según su legitimidad como es, por ejemplo, el caso del uso de ciertas drogas legalizadas y no legalizadas. Asimismo, pueden reconocerse otros soportes que se vuelven *confesables*. Si bien puede reconocerse que se recurre a ellos –como en el caso de los vínculos amorosos– hacerlo en estas situaciones resulta aceptable en nuestras sociedades, dado que "el amor es una confesión de nuestras fragilidades, que no atenta, empero, y extrañamente, contra la ilusión de nuestras capacidades de sostenernos desde el interior" (Martuccelli, 2007: 93). Finalmente, hay otros soportes que resultan más *ambivalentes*, transitando entre su reconocimiento y la idea ilusoria de un individuo sostenido desde su interior.

Esta caracterización, sin embargo, no implica una total exhaustividad. Justamente, una especificidad de los soportes refiere a su pluralidad y dinámica en tanto no se definen a priori, sino a partir del análisis de las narrativas de los individuos que remiten a experiencias diferentes según posiciones sociales, condiciones etarias o de género, etc. Será, por ende, a partir del análisis de los procesos de individuación que podrá reconocerse la lógica de soportes que permiten sostener en cada sociedad, en diferentes momentos históricos, a cada individuo.

3.4. Individuación, corporalidades y sensibilidades sociales: articulaciones posibles

Las sociologías del individuo y la de los cuerpos/emociones ponen de manifiesto la relevancia de generar análisis situados que permitan comprender el modo en que se conforman los supuestos a partir de los cuales se desarrollan diferentes aproximaciones teórico-empíricas.

Asimismo, advierten acerca de los límites de las categorías habitualmente utilizadas en las ciencias sociales –aunque no del todo problematizadas– y la necesidad de adoptar una mirada crítica en el emprendimiento de la tarea de indagación sociológica. Así, por ejemplo, la propuesta de la sociología de la individuación aquí planteada repara acerca de la necesidad de problematizar la idea de un orden social, sobre la que se han asentado gran partes de los abordajes sociológicos, que se vuelve sustantiva para dar

lugar a una nueva lectura de las coerciones y las resistencias de la vida social y, a la vez, la dinámica de posibilidades que se desprenden de una concepción elástica y maleable de la realidad, en la que siempre resulte posible poder actuar de otra manera.

En los contextos señalados, tanto en el capítulo actual como en el anterior, se expresaron las continuidades y discontinuidades presentes en los procesos de transformación económica, social, política y cultural que han atravesado en Occidente las sociedades capitalistas modernas, reconociendo especificidades en los países del sur. Estas transformaciones han planteado tensiones generadas por procesos que se dan simultáneamente: cambios que operan a nivel de las estructuras sociales y que, al mismo tiempo, producen singularidades.

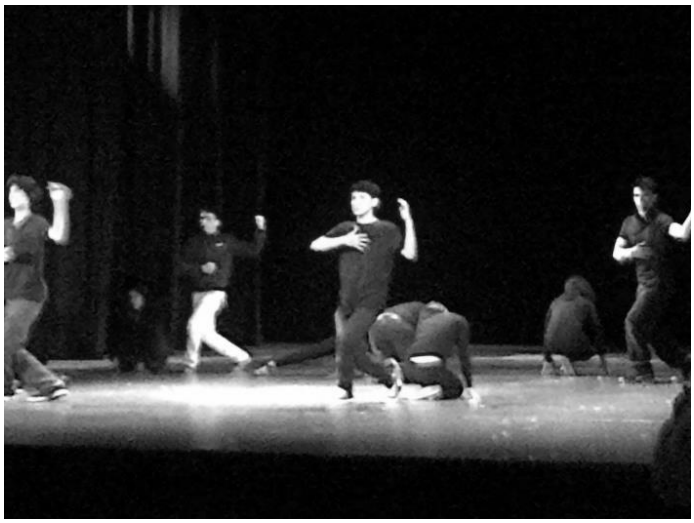
Y es en este punto donde deviene relevante poder articular herramientas analíticas, como las propuestas por los corpus teóricos planteados, a partir de las cuales resulte posible reconocer las limitaciones de una mirada centrada en las estructuras y las regulaciones de las acciones de los individuos, así como también las de aquéllas que proponen a los individuos como seres autónomos y autodeterminados. En cambio, será el diálogo entre las dimensiones analíticas las que permitirán dar cuenta de los modos en que operan los cambios estructurales en las trayectorias individuales, generando así un modo particular histórico de ser joven en la sociedad argentina actual.

En este análisis, cabe recordar que la producción de los individuos como objeto de estudio requiere considerar la relevancia de las políticas de los cuerpos y emociones para constituir y regularizar corporalidades y sensibilidades, así como también las tensiones y disputas que ponen de manifiesto espacios intersticiales y de apertura a resistencias y el despliegue de distintos niveles de agencia. Para dicho abordaje, la indagación de las posibilidades y las limitaciones que refieren el modo en que operan los cuerpos y emociones en la producción de los jóvenes de sectores populares urbanos en tanto individuos se vuelve particularmente relevante.

Al respecto, a la luz de la noción de pruebas, como articulación teórica-empírica que da cuenta de los desafíos históricos estructurales que deben atravesar los individuos, se indagarán las maneras en que la conformación de cuerpos y sensibilidades sociales se inscriben de modos diversos en las distintas pruebas sociales, generando distintos desafíos, de acuerdo a diferentes condiciones sociales. Y, al mismo tiempo, esas

corporalidades y emociones podrán reconocerse operando como soportes con distintos grados de legitimidad y visibilidad para enfrentar tales pruebas con mayor o menor éxito, que son diferencialmente utilizados por los distintos actores.

Del diálogo propuesto entre la sociología de la individuación y la sociología de los cuerpos/emociones –no sin tensiones y complejidades– se propone un análisis que se considera relevante para comprender las particularidades de la construcción de lo juvenil en la actualidad. En particular, un abordaje que contempla los procesos estructurales de producción de determinados desafíos y la posibilidad de acceder y reconocer ciertos soportes, y no otros, que pueden ser movilizados para atravesar tales retos. Y, asimismo, advierte la relevancia de atender al modo en que los cuerpos/emociones son regulados y potenciados en la fabricación de los jóvenes como individuos de la sociedad argentina actual.



CAPÍTULO 4

Modo de abordaje: estrategia metodológica y analítica para la construcción del objeto de estudio

> (…) we do not suppress our primary experience; nor do we allow ourselves to be swept away and overwhelmed by it; rather we raise it to consciousness and use it as part of the inquiry process.
>
> Peter Reason: *Human inquiry in action: Developments in new paradigm research*

Introducción

En este capítulo se presenta el modo de abordaje propuesto en esta tesis. Para ello, se plantean las estrategias desplegadas en el proceso de construcción de los datos empíricos. Antes, se establece el marco teórico epistemológico en el que se sustentan las estrategias propuestas para –desde un abordaje cualitativo- desarrollar una sociología del individuo en articulación con una sociología de los cuerpos/emociones. Se describe el proceso de construcción de los datos empíricos que, respondiendo a los interrogantes y objetivos de esta tesis, fueron generados a partir de utilizar un enfoque biográfico y la participación-observación, utilizando los aportes de la etnografía. Asimismo, se realiza una descripción del trabajo de campo, así como las actividades realizadas y, finalmente, la modalidad de procesamiento y análisis de los datos siguiendo los lineamientos de la teoría fundamentada, que serán desarrollados en los capítulos siguientes.

4.1. Supuestos epistemológicos y metodológicos para un abordaje desde la individuación y los cuerpos/emociones

El desarrollo de una sociología de la individuación –como ya se mencionara en el capítulo anterior–, supone una búsqueda por la generación de un análisis que articule las dimensiones estructurales y singulares, de manera tal que partiendo de las experiencias individuales resulte posible dar cuenta de lo que caracteriza a una sociedad en un momento histórico determinado. De este modo, desde una perspectiva socio-

histórica, se vuelve relevante indagar qué tipo de individuos construyen estas sociedades. A la luz del análisis de las pruebas estructurales que –aun cuando constituyen desafíos comunes a una sociedad– se despliegan de manera diferencial entre los distintos grupos sociales y en diferentes contextos, interesa reconocer el modo en que los actores movilizan distintos soportes para enfrentarlas desde sus singularidades, desde sus cuerpos/emociones. Esto es, advertir el trabajo que realizan los individuos en un marco social histórico particular.

Este análisis requiere ser situado social e históricamente en un contexto en el que se ha producido un proceso de singularización en distintos ámbitos sociales e, incluso y de modo particularmente significativo, en la conformación de corporalidades y sensibilidades sociales que resultan centrales en dicho proceso. Esto pone de manifiesto, entonces, las limitaciones de un análisis centrado sólo en las posiciones sociales, sin embargo, debe aclararse que:

> No porque casi siempre la sociología del individuo rechaza reducir "la identidad a una 'posición' social única en una jerarquía unidimensional (la identidad social, en general)" (Dubar, 2000: 202) quiere decir que esta perspectiva separa al individuo de la sociedad, que lo estudia fuera de lo social. Al contrario, su propósito es alcanzar descripciones mucho más finas de las relaciones entre los fenómenos estructurales y las experiencias individuales a fin de extraer los diferenciales de márgenes de acción que ellos permiten (Martuccelli y Singly, 2012: 100).

En tal sentido, la identificación de las pruebas más relevantes en una sociedad se torna una de las herramientas sustantivas para desarrollar esta articulación entre lo singular y lo estructural, entre lo empírico y lo analítico. Entre sus rasgos específicos cabe destacar aquí nuevamente su dimensión narrativa, su proceso de construcción de tipo inductivo a partir de las experiencias individuales y su ocurrencia que expresa un proceso de difracción, es decir, que la exposición a ellas no es igual para todos los individuos (Araujo y Martuccelli, 2010). La construcción de esta categoría remite, entonces, a dos dimensiones que se articulan entre sí: una que refiere a un abordaje empírico que permite vislumbrar la conformación de diversas narrativas acerca del modo en que sostienen los individuos en el mundo y los retos que enfrentan para ello y, al mismo tiempo, una dimensión analítica que surge de los datos empíricos, toma distancia de éstos, para a partir de un proceso de abstracción dar cuenta de los procesos de cambio estructural y sus vinculaciones con las experiencias personales (Di Leo y Camarotti, 2013).

Esta propuesta analítica supone así una aproximación epistemológica y metodológica que habilite la emergencia de narrativas que permitan advertir el sentido que los actores otorgan a sus acciones, a los retos estructurales que reconocen en sus vidas y las formas en que los enfrentan, al trabajo que éstos realizan sobre sí mismos –sobre sus cuerpos y emociones– y la singularidad de dicho trabajo, así como los contextos efectivos en que éste se desarrolla, los espacios-temporalidades en los que se despliega –observando sus coerciones y posibilidades–, pero también a las distintas relaciones sociales que se producen en ese proceso (Martuccelli y Singly, 2012; Scribano, 2012).

Por ello, si bien no es excluyente de otras modalidades, un enfoque cualitativo resulta especialmente útil para tales finalidades debido a que:

> La investigación cualitativa se interesa por la vida de las personas, por sus perspectivas subjetivas, por sus historias, por sus comportamientos, por sus experiencias, por sus interacciones, por sus acciones, por sus sentidos, e interpreta a todos ellos de forma situada, es decir, ubicándolos en el contexto particular en el que tienen lugar (Vacilachis, 2012: 33).

En este tipo de estudios puede reconocerse su potencialidad para el alcance de distintas finalidades que, a su vez, son posibles de ser integradas en un mismo análisis. Entre estas finalidades se destacan (Maxwell, 1996; Vacilachis, 2012; Paulín, 2013):

a) captar y comprender los significados –entre los que es posible incluir los afectos, las intenciones y cogniciones (Maxwell, 1996: 17)– que los actores otorgan a sus experiencias y situaciones en las que se despliegan sus acciones, pero no como un recuento de aquéllos en términos de veracidad o falsedad de su existencia.

b) comprender los contextos en los que actúan los individuos para observar las circunstancias en que se generan sus prácticas, así como el modo en que los diferentes contextos operan en tales acciones.

c) comprender el desarrollo de dichas acciones y acontecimientos en términos de procesos, reconstruyendo sus antecedentes y posibles diversificaciones y, a su vez, permitiendo desnaturalizar sus orígenes y efectos.

d) indagar e identificar la ocurrencia de fenómenos no esperados, la emergencia de dimensiones no previstas del objeto de estudio, así como la posibilidad de producir –a la luz de los datos empíricos construidos en dicho proceso– nuevas conceptualizaciones y teorizaciones.

Esta investigación doctoral se desarrolla así desde un abordaje cualitativo que se ubica en la vinculación e intersección de estas distintas finalidades situándose, en particular, en el marco del *paradigma interpretativo* (Vacilachis, 2012).[22] Dicho paradigma –aunque no de forma definitiva–, se ha constituido en función de "comprender el sentido de la acción social en el contexto del mundo de la vida y desde la perspectiva de los participantes" (Vacilachis, 2009: s/p). Busca privilegiar en sus análisis lo profundo, lo intenso, lo particular por sobre lo superficial, lo extenso y las generalidades.

Para ello, se sustenta en cuatro supuestos que contemplan al lenguaje en tanto recurso que es construido socialmente, de manera intersubjetiva, y que es productor y reproductor del mundo social. Tales supuestos refieren a (Vacilachis, 2012):

- L*a resistencia a la 'naturalización' del mundo social*: el análisis de lo social se distingue de aquellas aproximaciones que buscan regularidades de tipo causal y predicciones apuntando, en cambio, a la compresión de la sociedad en tanto producto humano y al análisis de las acciones, las normas, los valores y los significados sociales.
- *La relevancia del concepto de mundo de la vida*: por sus distintas dimensiones este mundo, en tanto contexto en el que se producen los procesos sociales, permite reconocer los recursos disponibles para la acción y los marcos posibles de interpretación para los actores.
- El paso de la observación a la comprensión y del punto de vista externo al punto de vista interno: comprender cada contexto supone que quien interpreta en tanto participante no dé significado a lo que observa, sino que explicite las significaciones que los mismos participantes construyen.
- La doble y triple hermenéutica: las categorías creadas por los investigadores a partir de la reinterpretación de situaciones y significados que ya son relevantes para los actores que participan en el estudio son, a su vez, reinterpretados y utilizados por los tales individuos en la interpretación de sus situaciones, convirtiéndolos así en 'nociones del primer orden'.

[22] Aquí se sigue la propuesta analítica de Irene Vacilachis (2012: 46-47), quien define paradigmas como "(…) los marcos teórico-metodológicos utilizados por el investigador para interpretar los fenómenos sociales en el contexto de una determinada sociedad".

Desde esta perspectiva se plantea, entonces, una estrecha relación entre los supuestos epistemológicos, el corpus teórico, las técnicas utilizadas, el análisis propuesto y la construcción de nuevas teorizaciones y categorías a partir de los datos construidos empíricamente. Esto supone, además, considerar las vinculaciones entre el contexto histórico social en que se sitúa la investigación, el investigador y sus motivaciones personales, su elección del marco interpretativo, y la relación y diálogo con los sujetos que comparten y participan activamente en la conformación del estudio.

Se constituye así como una práctica dinámica, dialéctica y flexible, que no es lineal, ni unidireccional, aunque no por ello completamente aleatoria o sin lógica alguna. Supone, por ende, una permanente reflexividad por parte del investigador respecto de sus decisiones y fundamentos de la investigación, sus prácticas en los distintos momentos del proceso, la posibilidad de producir virajes en torno al plan de trabajo y sus implicancias teórico-metodológicas iniciales, así como respecto de su vinculación con los otros actores participantes, reconociéndose también el investigador como parte del mundo que se encuentra estudiando (Maxwell, 1996; Scribano, 2008a; Camarotti, 2010; Mendizábal, 2012; Ameigeiras, 2012; Paulín, 2013).

De modo analítico –considerando las interrelaciones entre las diferentes instancias de la tarea investigativa–, en los siguientes puntos describo los distintos momentos desplegados en mi proceso de investigación, el cual estuvo particularmente centrado en la combinación y retroalimentación de dos técnicas para la construcción de los datos empíricos: los relatos biográficos y la participación-observación, para la cual se retomaron elementos de la etnografía. Para ello, se presentan previamente las condiciones e implicancias del trabajo de campo en el que éstas fueron desarrolladas.

4.2. Trabajo de campo: registro en primera persona

Al finalizar mi tesis de Maestría en Políticas Sociales –realizada en la Universidad de Buenos Aires, cuyo objetivo se orientaba a conocer los procesos de atención a jóvenes embarazadas a través de la indagación de las prácticas y estrategias generadas en los centros de salud de barrios populares de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), en particular situados en la zona sur de la ciudad, algunos emergentes provocaron un

viraje de mis preguntas en torno a las experiencias juveniles al iniciar el diseño de esta investigación doctoral.

En el proceso de investigación de mi tesis de maestría se entrevistaron a jóvenes embarazadas que concurrían al efector que se seleccionó como caso de estudio. En el relato de las jóvenes acerca de su vida cotidiana, antes y durante el embarazo, resultó significativa su valoración, pero también la dificultad, para contar con espacios de sociabilidad fuera del entorno familiar o la posibilidad de realizar actividades que no estuvieran vinculadas al trabajo o al ámbito escolar, sino más bien asociadas al disfrute y a lo recreativo, como por ejemplo, incluso, la posibilidad de salir a caminar. A partir de allí surgieron nuevos interrogantes acerca de los alcances y potencialidades de espacios y actividades que pudieran resultar significativas para los jóvenes, así como las posibilidades y dificultades para acceder a éstos en términos económicos y simbólicos.

Inicié una búsqueda de posibles instituciones que pudieran ofrecer actividades gratuitas a las que concurrieran jóvenes de sectores populares. A través de referencias del trabajo desarrollado por un circo, realicé una búsqueda abierta por un buscador en la web en el que encontré la organización "Circo Social del Sur" (en adelante también "el Circo" o "Circo Social").[23] Ésta contaba con una variada grilla de actividades orientadas especialmente a estos jóvenes y también a niños. De acuerdo a lo que indicaban en su web[24] tenían como propósito contribuir a la transformación personal, comunitaria y social a través del arte:

> Pensamos al arte circense como una estrategia para generar nuevas formas de pertenencia, participación y organización comunitaria, así como para potenciar el desarrollo de las capacidades de creación y autonomía de los jóvenes con los que trabajamos (Circo Social del Sur).

Sus actividades se iniciaron en el año 1998, dictando talleres en artes circenses en diferentes barrios del sur de la CABA, es decir, las zonas más vulnerabilizadas de la ciudad.[25] Para el sostenimiento de tal proyecto han contado con financiamiento a partir

[23] En el momento en que se realizó el trabajo de campo éste era el nombre de la organización. En la actualidad la organización se denomina "Circo del Sur".

[24] El dominio de la página web institucional era www.circosocialdelsur.org.ar, que ya no se encuentra funcionando. En este momento sólo cuentan con perfiles en Facebook: https://www.facebook.com/circodelsur y https://www.facebook.com/Talleres-Circo-Social-del-Sur-339095882838779/timeline

[25] En las últimas décadas los procesos de reforma política y económica profundizados en la década de 1990 se manifestó en la CABA en procesos de fragmentación con tendencia a la polarización de las distintas áreas y su población, así como los recursos y las condiciones de vida a las que éstas acceden (Cravino, 2009; Urresti y

de convenios con distintas organizaciones nacionales y extranjeras, estatales y privadas. Como señala Julieta Infantino (2009), antropóloga que investiga y forma parte del equipo del circo, entre los fundamentos de este proyecto se destaca que el circo se entiende como: una escuela de autodisciplina y de creatividad a través del aprendizaje y el entrenamiento en distintas técnicas; una propuesta lúdica que propone una formación en base a la combinación de juego y educación; una herramienta de convivencia con uno mismo y con los demás reconociendo las propias habilidades, las propias dificultades y tensiones, así como la responsabilidad y complementariedad con otros; un aprendizaje que puede desembocar en una formación profesional gratificante y por último, como una ruptura con los paradigmas asistencialistas que producen intervenciones desde una visión negativizada y limitada de los jóvenes, considerando en cambio, las potencialidades y capacidades de aquéllos.

Para iniciar el trabajo de campo, el primer contacto con la organización lo realicé telefónicamente a partir de la información encontrada en su sitio web. Allí me recomendaron escribirle por mail a una de las profesionales del equipo, trabajadora social y coordinadora General del Programa de Talleres Comunitarios, Natalia Lázzaro. Ella rápidamente respondió ese correo y acordamos un encuentro para la semana siguiente en la sede central del circo, en el barrio de Parque Patricios.

Al ingresar al lugar donde me había citado podía verse un amplio patio donde había varias personas, en su mayoría hombres armando lo que luego me indicarían que se trataba de un set para la grabación de una publicidad. Esto sucedía debido a que en el lugar donde funcionaba el Circo era propiedad de otra organización llamada CHELA[26], que contaba con una amplia superficie con diferentes espacios. Dicho lugar, por su amplitud, permitía el funcionamiento de distintas propuestas al mismo tiempo, por lo

---

Cecconi, 2007; Mazzeo, 2012). En tal sentido, algunos autores han observado que: "(…) el empobrecimiento y la consolidación de los procesos de concentración y exclusión social conforman un mapa social de la Ciudad de Buenos Aires donde se distinguen al menos tres áreas: la zona sur, con fuerte presencia de estratos socioeconómicos bajos; la zona norte, con claro predominio de estratos medios y altos; y el resto de la Ciudad, con un comportamiento más heterogéneo y presencia de sectores medios y bajos" (Mazzeo et al, 2012: 55).

[26] "cheLA (Centro Hipermediático Experimental Latinoamericano) es un espacio físico y cultural independiente dedicado a procesos de investigación, experimentación y producción que conjuguen creatividad, comunidad y tecnología, inaugurado en el año 2003. El recurso primario de cheLA es su importante inmueble en Parque de los Patricios, 5.000mts2 de espacios multifuncionales que se ofrecen a grupos y proyectos para el desarrollo de sus actividades. También cuenta con amplio espacio residencial para colaboradores provenientes del interior del país y del exterior" [Publicado en: http://chela.org.ar/] Cuenta con el apoyo económico de entidades nacionales y extranjeras.

que, por momentos, se compartían algunos espacios comunes con actividades con fines muy diferentes (por ejemplo, grabaciones de publicidades).

Luego de pasar por este patio, subí un piso por escaleras para llegar a la oficina administrativa. Al subir se podía observar un amplio galpón: la primera parte ocupada por personas que se encontraban armando una especie de escenario. Unos metros más adelante y separado por una cinta comenzaba un espacio en el que se podían observar colchonetas azules en el piso, camas elásticas y telas, trapecios y aros colgando. Al momento de llegar, a las diez de la mañana, este espacio se encontraba vacío. Esperé unos minutos la llegada de la persona contactada, referente y coordinadora del área social, con quien luego tuvimos una entrevista.

Al comentarle mi interés, objetivos e interrogantes respecto de la organización, ella comenzó a relatar la historia del circo y de la situación actual de los talleres que se encontraban realizando. Además de las artes circenses –acrobacia aérea, de piso y malabares– ofrecen talleres gratuitos de tango, hip-hop, maquillaje artístico, fotografía, percusión, teatro y kung-fu con una frecuencia de una o dos veces semanales. En ese momento, se encontraban desarrollando además un proyecto de formación para el trabajo, algo que según esta referente, venían generando de manera informal, para ayudar y asesorar a los jóvenes que participan de las actividades y que, luego, en convenio con otras instituciones, tomó la forma de distintos programas de formación laboral, como la capacitación en *testing*[27] de software o en la generación de auto emprendimientos.

Quienes participan de los talleres llegan al circo desde diferentes barrios, principalmente ubicados en la CABA. En su mayoría, los jóvenes acceden a partir de la inscripción en el Programa Adolescencia del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires que funciona a partir del acuerdo entre la gestión estatal y organizaciones sociales.[28] El programa tiene por objetivo "(…) promover la inclusión social y el pleno goce de derechos de los/las adolescentes a través de su participación en actividades culturales,

[27] El *testing de software* corresponde a una actividad o etapa del proceso de producción de software que se denomina Verificación y Validación y que refieren a las actividades de comprobación que aseguran que el software respeta su especificación y satisface las necesidades de sus usuarios (Cristiá, 2009).

[28] El programa depende de Niñez y Adolescencia, del Ministerio de Desarrollo Humano y Hábitat del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires: http://www.buenosaires.gob.ar/redentodoestasvos/adolescencia-y-juventud/programa-adolescentes

deportivas, de ciencia y tecnología y de capacitación que les permitan visualizar, enriquecer y potenciar sus proyectos de vida". La población objetivo de acuerdo a lo establecido por este programa son jóvenes de entre 14 y 18 años –contemplando la posibilidad de permanecer hasta los 21 años– cuyo domicilio "real" esté ubicado en la CABA e integren hogares considerados en situación de vulnerabilidad social. Los que se encuentran inscriptos en el programa perciben como ayuda económica una beca social para viáticos. En una primera instancia los jóvenes tienen la posibilidad de elegir tres opciones de la oferta publicada, sin embargo, por lo que pudo rastrearse a lo largo del trabajo de campo, en algunos casos los jóvenes se encontraban en talleres que no habían elegido y que tampoco les resultaban de su agrado. Si bien la posibilidad de realizar un cambio podía contemplarse de acuerdo a lo que manifestaban los referentes del programa, esta información no parecía ser del todo clara o conocida por los propios jóvenes.

No obstante, como señalaba la referente entrevistada, la intención de la organización ha sido la de favorecer la participación de los jóvenes con mayores dificultades para acceder a estas actividades cuando son aranceladas, especialmente aquellos que residen en villas y otros barrios vulnerabilizados. Por ello, además de quienes concurren a través del programa, aceptan la presencia de "invitados" o la continuidad de aquellos que habiendo superado la edad límite de 18 años que establece el programa desean seguir concurriendo al circo.

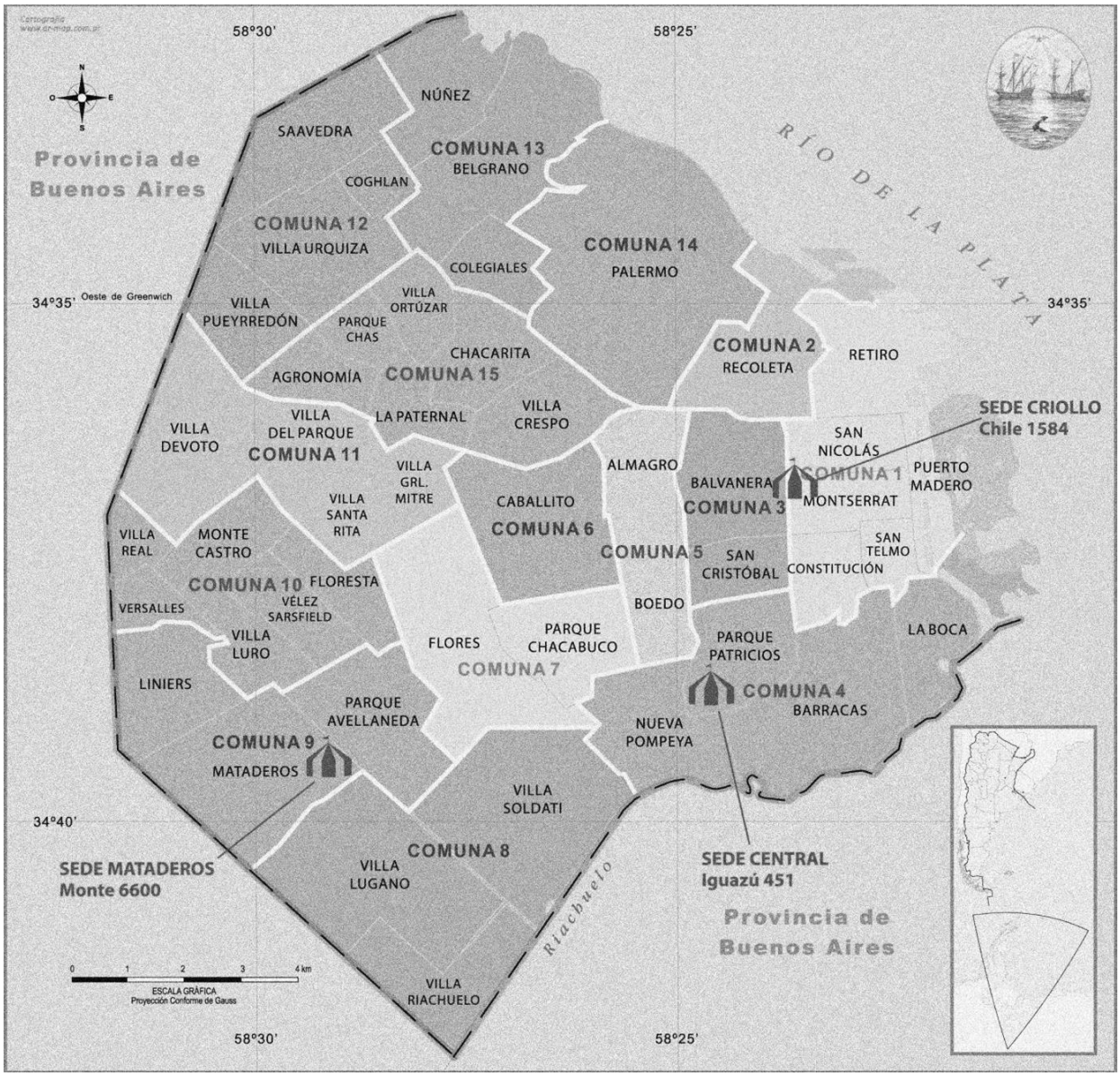
4.2.1. Las sedes del circo

El trabajo de campo se desarrolló en tres de las cuatro sedes del circo: Parque Patricios (sede central), Mataderos (Barrio Manuel Dorrego) y Monserrat. Tales ubicaciones responden a las posibilidades de la organización de contar con espacios cedidos o prestados para llevar adelante sus actividades, en función de su interés por situarse en lugares que resulten accesibles para los niños y jóvenes que residen en barrios vulnerabilizados. Estos barrios se concentran mayormente en la zona sur de la CABA y es allí donde se sitúan estas sedes del circo. Dicha accesibilidad no sólo responde a la cercanía geográfica, sino que se plantea desde un modo de intervención que busca favorecer el acercamiento y permanencia de los jóvenes. Esto, a su vez, habilita el acceso

a nuevas experiencias, nuevas relaciones y espacios-tiempos que impactan en sus vidas cotidianas.

Las sedes del Circo Social se encuentran ubicadas en la ciudad de la siguiente manera:

Mapa 1. Sedes del Circo Social del Sur estudiadas. Ubicación geográfica.



Fuente: Elaboración propia a partir de imagen de Mapoteca Educ.ar. Ministerio de Educación de la Nación. Argentina.

En la sede central de Parque Patricios que funcionaba desde el año 2007–cuyo edificio había funcionado años atrás como una fábrica– se cuenta con amplias instalaciones para

circular y desarrollar las actividades. Este lugar fue cedido por el espacio cultural antes mencionado que, con apoyo de fondos nacionales e internacionales, nuclea organizaciones sociales con objetivos diversos.

Aquí asisten jóvenes de distintos sectores de la ciudad, especialmente, de barrios del sur de la CABA como Villa Soldati, Bajo Flores, Nueva Pompeya y Barracas. Concurren en ómnibus o caminando y lo hacen solos o en compañía de otros jóvenes. Quienes llegan caminando, en su mayoría residen en las cercanías del circo, aunque esto responde algunas veces a la falta de dinero para utilizar el transporte público. En el caso de Monserrat, de modo similar a la sede central, acceden desde diferentes barrios del sur de la CABA. Esta sede sólo funciona los días sábados en las instalaciones de otro circo más antiguo que les cede el lugar ese día.

En Mataderos, desde los inicios del circo se realizaron varias experiencias en busca de un lugar para el desarrollo de las actividades pasando por distintos espacios como el "Elefante Blanco", otros centros comunitarios que funcionan en el barrio, una escuela secundaria, entre otros. En la actualidad los talleres se dictan en un salón del polideportivo del barrio Manuel Dorrego, que pertenece al Gobierno de la CABA. La cantidad de jóvenes que asisten es significativamente menor. Residen mayormente en las cercanías del predio, por lo que llegan caminando. Más de la mitad concurre desde la Villa 15 (ubicada frente a este barrio) y el resto desde Villa Insuperable, un barrio del Conurbano bonaerense, que limita con Mataderos. En esta sede, el espacio y el equipamiento son menores que los del resto. Aun cuando la actividad es libre y gratuita, de acuerdo a lo que señalaba la referente, todavía no resultaba muy conocida en el barrio por lo que la concurrencia era algo baja.

En las tres sedes estudiadas la circulación, especialmente la de los jóvenes, se encuentra limitada y regulada. Esto parece, en parte, vincularse al hecho de que en ninguno de los tres casos el lugar es completamente propio de la organización. De ahí que, al compartir el lugar con otros existen determinados espacios por donde no es posible circular o permanecer. En cada sede se construyen recorridos que de alguna manera fijan y constituyen un camino de ida y vuelta entre la entrada y la salida. La regulación del modo en que los jóvenes circulan al interior del circo responde también al interés de sus referentes por generar pautas de cuidado, delimitando así los espacios de circulación por donde resulte posible observarlos y acudir a ellos ante cualquier eventualidad.

La sede central se encuentra situada en un amplio predio que cuenta con varios galpones subdivididos. Aun cuando éstos se mantienen vacíos gran parte del día, no es posible circular por allí. Los jóvenes eran conscientes de estos límites. Por ejemplo, al querer realizar entrevistas en estos salones, ellos advertían que se trataban de lugares en los cuales no se podía ingresar o permanecer. En el predio de Mataderos, aun cuando se tratara de un espacio público, el acceso y circulación interna tenían limitaciones. En ocasiones debían realizarse simultáneamente tres actividades (acrobacia y malabares, maquillaje artístico y kung-fu) en un mismo salón por no contar con otro lugar. Podían utilizarse algunos espacios al aire libre dentro del polideportivo, pero también resultaban limitados debido a que los mayores sectores verdes del predio eran utilizados por otros grupos para la práctica y/o enseñanza de fútbol.

En Monserrat, las instalaciones eran prestadas por otro circo. Si bien resultaban más amplias y con mayor equipamiento que las de Mataderos, la apropiación de ese espacio por parte de los jóvenes e incluso de los referentes, parecía ser menor. La percepción del lugar como un espacio "prestado" aparecía con mayor recurrencia en los relatos de los distintos actores y eso parecía limitar el modo en que se producía la circulación interna, el uso del mobiliario y de ciertos materiales que se encontraban allí.

En cuanto a la modalidad de los talleres, la referente destacaba que la propuesta trata de sostener siempre un mismo formato, es decir, técnicas de caldeamiento y participación, el desarrollo de la actividad y en algunas ocasiones, espacios de reflexión al finalizar. En todos los casos se realizan con la coordinación de una pareja pedagógica, con el objetivo de cubrir tanto la parte técnica a través de docentes formados en cada actividad, como la del acompañamiento del grupo y de situaciones que pudieran surgir más allá del entrenamiento específico por parte de referentes sociales, tanto profesionales como referentes barriales. En los inicios del proyecto, desarrollado por los actuales coordinadores que son artistas, las situaciones vinculadas a lo personal y social, vislumbraron la necesidad de contar con otros apoyos y de allí la presencia de profesionales como psicólogos y trabajadores sociales en el equipo.

4.2.2. *"¿No querés hacer la clase con los chicos…?":* el desarrollo de la participación-observación

El diseño de la investigación había contemplado la observación como una instancia propia y sustantiva que atraviesa el proceso de investigación –sobre todo, el desarrollo del trabajo de campo más allá de la técnica utilizada–, reconociendo dos de sus rasgos significativos: "su virtual participación en lo que se trata de comprender y su capacidad de comunicarse con los sujetos involucrados en los fenómenos que se estudian" (Scribano, 2008a: 55).

En tanto técnica de investigación social, la observación se consideró una herramienta significativa para producir un mayor conocimiento del espacio en el que participaban los jóvenes con quienes interesaba entrar en contacto para la construcción de relatos biográficos, complementando aquella información provista por los relatos de la referente del circo contactada y por los propios jóvenes.

El tipo de observación planteada en el diseño original del proyecto había sido planificada en términos de ocupar un lugar de "observadora participante", es decir, participando del espacio, pero presenciando los talleres "desde afuera" de modo de poder captar, principalmente, sus características y las relaciones entre los distintos actores que se encontraban allí sin participar activamente de las actividades.

De acuerdo a la propuesta de Scribano (2008: 60), las observaciones participantes pueden presentar diferencias en cuanto al énfasis del rol de participante o de observador, si bien finalmente lo que predomina en la realidad son *posiciones intermedias* entre ambas. Así, en la observación *participante,* aún con acceso a diversos escenarios, no se participa directamente de las actividades, por lo que predomina el rol de observador, por sobre la participación en el grupo. Mientras que, en la *participación observación*, la primera predomina por sobre la segunda, produciendo un mayor involucramiento en las actividades centrales del grupo, asumiendo responsabilidades y compromisos con éstos.

De los relatos de la referente, con quien tuve el encuentro para acordar mi ingreso al campo, podía advertirse la relevancia que ésta y sus compañeros daban al cuidado de los jóvenes y del espacio, a los cuales no se permitía un acceso generalizado. Por el contrario, la misma referente señaló que, salvo la antropóloga que era integrante del

staff hace varios años, no se había permitido el ingreso a otros investigadores externos al lugar.

Sin embargo, el primer día que concurrí para iniciar las observaciones de un taller de acrobacia aérea, la referente me preguntó si quería participar de la clase de modo tal que fuera más fácil conocer a los chicos y comenzar un vínculo con ellos. En ese momento comprendí que ese podía ser un punto de inflexión en mi trabajo de campo, ya que la apertura a ese espacio habilitaba la participación y el involucramiento directo en las actividades, pero suponía también el compromiso y responsabilidad frente al grupo y los objetivos que dicho espacio suponía. En términos metodológicos representaba, asimismo, la puesta en práctica de una de las principales instancias de un proceso de investigación cualitativa de tipo flexible, no lineal que:

> (…) alude a la posibilidad de advertir durante el proceso de investigación situaciones nuevas e inesperadas vinculadas con el tema de estudio, que pueden implicar cambios en las preguntas de investigación y los propósitos; a la viabilidad de adoptar técnicas novedosas de recolección de datos; y a la factibilidad de elaborar conceptualmente los datos en forma original durante el proceso de investigación (Mendizábal, 2012: 67).

Frente a tal posibilidad acepté participar activamente del taller junto con los jóvenes. Mi entrenamiento recientemente iniciado en danza contemporánea, me facilitaba un entendimiento de la lógica y la disposición corporal para ciertos ejercicios, sin embargo dado que no había realizado antes alguna práctica ligada a la acrobacia, dicha participación supuso un desafío como investigadora que fue también experimentado desde lo personal, desde la propia corporalidad y las propias sensaciones. Por otra parte, este cambio expresó un primer indicio en la construcción de un lazo de confianza que se vio enriquecido en el tiempo que permanecí en el circo, el cual habilitó la permanencia y una gran accesibilidad a los distintos espacios, actividades, tanto con los jóvenes como con los talleristas y referentes.

A partir de allí, mi lugar en el campo se transformó y adquirió el carácter de 'participante observadora' (Scribano, 2008a), en tanto que me permitía acceder a instancias significativas para comprender el mundo de esta organización. No sólo tenía la oportunidad de participar de las clases, sino la posibilidad de *estar* en el lugar de otra manera, en tanto espacio de reflexión, pero sobre todo, siendo experimentado como "(…) una situación existencial que es, antes que nada, corporal" (Aschieri y Puglisi, 2010: 127).

A su vez, suponía un ejercicio de reflexividad respecto de la comprensión del modo en que los actores interpretan el mundo y sus propias prácticas, no sólo como actos de pensamiento, sino también desde los cuerpos. Esto significa, además, el reconocimiento de que dicho proceso se produce a partir de la interacción, de la observación y participación en ese mundo de los distintos actores que hacen a la investigación, entre quienes me veía incluida, en este espacio-tiempo particular (Aschieri y Puglisi, 2010; Ameigeiras, 2012).

Mi inclusión como observadora, como participante, interpelaba mis formas de ser, de decir, de escuchar, de mirar, de hacer, de interactuar, así como las distancias y proximidades en términos corporales y simbólicos (Scribano, 2008a). Considerar esto ponía de manifiesto la relevancia de la propia experiencia "(…) la propia subjetividad y corporalidad como recursos valiosos que es necesario y deseable utilizar y no como algo que contamina la investigación y en consecuencia es preciso erradicar" (Del Mármol, Mora y Sáez, 2012: 102). No obstante, supuso también establecer distanciamientos respecto de ésta para la producción de conocimiento acerca de las experiencias de los jóvenes en un proceso de reflexión recíproca.

Al respecto, es interesante señalar que el proceso de inserción en los talleres y el vínculo con los jóvenes y referentes osciló entre diferentes momentos y características que por momentos facilitaban y en otros casos limitaban mi inserción. Por momentos al integrarme a los grupos o al entrar en contacto con algunos jóvenes y referentes me confundían con el resto de estos jóvenes y se dirigían a mí como si fuera una más del grupo. En otras situaciones, al presentar mis objetivos y motivos por los que me encontraba allí, algunos asociaban mi presencia a la de una psicóloga, con un rol similar al que tenían algunas de las referentes sociales del circo, quienes solían tener espacios de entrevistas individuales con los jóvenes. En esos casos, para algunos podía resultar algo intimidatorio compartir la actividad con un adulto, profesional, con condiciones sociales, económicas y culturales de vida diferentes y en otros casos, mi presencia era vista como la oportunidad para hablar de cuestiones personales que generaban duda, confusión o dificultad para los jóvenes. En ese sentido, si bien en esos casos el acercamiento de algunos de ellos para la realización posterior de los relatos biográficos se vio favorecido por esto, fue preciso señalar en varias ocasiones la diferencia entre un

trabajo terapéutico y la propuesta de entrevista que yo realizaba, así como los límites que esto implicaba.

Mi participación se dio, finalmente, desde el mes de agosto hasta diciembre de 2014 a partir de la realización de cuatro talleres de acuerdo al interés en estas actividades por una implicancia sustantiva de los cuerpos/emociones y también en función de mis posibilidades horarias. De este modo, realicé *acrobacia aérea* en la sede central de Parque Patricios, *acrobacia de piso* y *malabares* en la sede de Mataderos, *hip hop* en la sede de Monserrat y *tango* también en la sede central.

Para ello, concurría en principio al menos tres veces a la semana. Dado que tango y hip hop se dictaban el mismo día, concurría de forma alternada a cada uno. De este modo, en un inicio concurría al circo tres veces a la semana, transitando por las distintas sedes, actividades y grupos. Luego, en función de los encuentros que realizábamos con algunos de los jóvenes para la construcción de sus relatos biográficos, comencé a asistir otros días de la semana, lo cual fue habilitando progresivamente un mayor contacto con ellos para compartir momentos por fuera de las clases, por ejemplo, aquéllos en los que éstos permanecían en el circo desde la finalización de las clases de la mañana y el inicio de las que se dictaban por la tarde. Finalmente, para contar con un registro de lo observado y reflexiones al respecto, luego de cada taller realizaba anotaciones en un diario de campo.

Aun cuando considero la potencialidad que adquiere para el proceso de investigación la participación en los espacios en los que los individuos viven y desarrollan sus vidas, así como la posibilidad de estar y moverse con ellos, resulta preciso realizar una aclaración. Algunas propuestas metodológicas han enfatizado los alcances de los abordajes etnográficos en los que se vuelve posible estar, moverse e interactuar en profundidad con los participantes de la investigación. En estas aproximaciones, sin embargo, puede advertirse en su fundamentación un supuesto crítico sobre otras estrategias como las entrevistas y las historias de vida por no poder dar cuenta de los eventos de primera mano. Frente al señalamiento de estas limitaciones, en algunos casos se ha entendido que el método etnográfico podía soslayar tales dificultades dada la proximidad e inmediatez que éste habilitaba, funcionando como una la ilusión de estar generando una experiencia auténtica, sin mediaciones, que permitiría al investigador realizar mayores y mejores interpretaciones de lo social (Merriman 2014).

En discusión con estas perspectivas, en la búsqueda por contemplar los alcances y limitaciones de las técnicas para indagar significaciones y prácticas de los actores, en esta investigación doctoral planteo la posibilidad de articular las potencialidades de estas distintas técnicas para dar cuenta de los objetivos propuestos.

4.2.3. Relatos biográficos: una construcción conjunta

Para el desarrollo de una sociología del individuo resulta fundamental la articulación de lo singular y lo común, a partir de la indagación del trabajo que realizan los actores sobre sí mismos al enfrentar retos que son estructurales e históricos. En ese sentido, la participación-observación favorece la reflexividad del investigador e investigado, las modalidades que permiten construir una narrativa por parte de los mismos individuos se vuelven también estrategias sustantivas para contribuir a dicha tarea y sitúa a éstos en un lugar revalorizado en la investigación social (Martuccelli y Singly, 2012; Roberti, 2012)

A partir del trabajo desarrollado por el equipo de investigación del que participo, coordinado por Pablo Di Leo y Ana Clara Camarotti, consideré pertinente optar por el *enfoque biográfico*[29] utilizado para la construcción de los datos empíricos en el proyecto vigente al momento de mi inserción en 2013. Dicha propuesta se encuentra orientada a la construcción de relatos biográficos en función de una serie de entrevistas que habilitan la emergencia de las significaciones de los actores en una narrativa en la que se ponen de manifiesto sus experiencias:

> Como señala Paul Atkinson (2005) la "narrativa no es el único modo de organizar o dar cuenta de la experiencia, aunque es de los modos más penetrantes e importantes de hacerlo. La narrativa es un género relevante para representar y hablar de la acción en la vida cotidiana y en contextos especializados" (Bolívar y Domingo, 2006: 1).

En mi caso, la propuesta de construcción de estos relatos se vio complementada por las vinculaciones con lo producido a partir de mi participación-observación en los talleres. Cabe destacar que, a su vez, mi inserción en dichos espacios facilitó el encuentro con los

[29] Como señala Eugenia Roberti (2012: 132), siguiendo a Marcela Cornejo (2006): "'Más allá de un método o técnica específica de investigación, el enfoque biográfico busca justamente situarse como un enfoque, es decir, sostiene una concepción de lo humano, de la realidad, de las posibilidades de conocerla y de los métodos adecuados para ello. En este sentido, los fundamentos teóricos que lo sostienen dan cuenta de estos postulados y constituyen las bases sobre las cuales se funda una práctica desde lo biográfico'".

jóvenes y generó mayor confianza para llevar adelante la construcción de sus relatos. A su vez, conocer las dinámicas de los talleres favoreció la comprensión de normas y pautas del lugar, de términos utilizados por estos jóvenes, así como también de las relaciones entre éstos, los coordinadores y el uso y circulación por los distintos lugares en que se desarrollaban las actividades.

La construcción del relato biográfico se realizó siguiendo la modalidad propuesta por el equipo (Di Leo y Camarotti, 2013) que, a su vez, se encontraba basada en la estrategia metodológica desarrollada por Michele Leclerc-Olive (2009). A partir de una serie de entrevistas semi-estructuradas que se acordaban con los jóvenes que deseaban participar de la investigación se producía finalmente un único relato que era luego co-construido entre la investigadora y los jóvenes. Este proceso tomaba como punto de partida la posibilidad de que fueran los jóvenes quienes al inicio de las entrevistas pudieran identificar aquellos acontecimientos que resultaran significativos para ellos en términos de eventos, situaciones, relaciones, que hubieran puesto de manifiesto lo que Denzin (1989) llama epifanías o *turning points*. Estos giros de la existencia son aquellos momentos críticos, claves, hechos "bisagra" que establecen un antes y un después en la vida de los entrevistados (Malimacci y Giménez, 2012).

En ese sentido, "(…) un acontecimiento se convierte en biográficamente significativo, por el hecho de obligar a reelaborar un relato de la vida: de esta forma, el acontecimiento es objeto y detonante del relato" (Leclerc, 2009: 3). El relato se construye así a partir del encadenamiento de ciertos momentos que se vuelven relevantes y que permiten la conformación de los distintos pliegues del pasado en una temporalidad singular, no lineal ni unívoca, un calendario privado en la que se entrelazan la experiencia individual y el contexto histórico-social (Sautu, 1999; Leclerc, 2009). No obstante, el interés por estos acontecimientos es doble: por lo relevante de su identificación y descripción, pero también y sobre todo, para comprender las acciones de los individuos en torno a éstos y las decisiones para, en consecuencia, tomar uno u otro rumbo en sus vidas (Bertraux, 1999; Capriati, 2014).

El despliegue de este relato tomó en consideración los acontecimientos que fueran seleccionados por los propios entrevistados como significativos en sus biografías y no aquellos definidos a priori en el diseño de investigación. Las entrevistas se constituyeron así no sólo como "(…) una recopilación cualitativa de eventos, de prácticas o de datos

sino que también es, necesariamente para el individuo interrogado, un momento de retorno sobre sí mismo" (Martuccelli y Singly, 2012: 91).

En algunas usos que las ciencias sociales le han dado a los relatos para dar cuenta del pasado, éste se ha limitado a la realización de inferencias respecto de lo ocurrido en ese pasado como medio para la reconstrucción de sucesos (La Capra, 2005). Ahora bien, el interés por un relato deviene de que, aquello que narra, no se trata de cualquier hecho sino de un acontecimiento significativo, es decir, que puede ser considerado socialmente relevante, a la luz de una experiencia personal relatada en primera persona.

De este modo, los testimonios al ser utilizados como fuentes de información, la atención a su *fiabilidad* resultó una preocupación fundamental. En algunos casos ésta se fundamentaba por "la aserción de la realidad factual del acontecimiento relatado" y en otros, por "la certificación o la autentificación de la declaración de la experiencia de su autor" (Ricoeur, 2000:211). En estas perspectivas, como afirma Paul Ricoeur (2000:211) "se supone que la factualidad atestiguada marca una frontera clara entre realidad y ficción".

John Beverly (1992), por ejemplo, ha hecho referencia a la distinción que suele realizarse entre testimonio y literatura, en la que el basamento real del relato al dar cuenta de un hecho que se considera cierto sería contrapuesto a la ficción literaria. Sin embargo, como advierte el autor tal dicotomía entre verdad y ficción no tendría sentido al hablar acerca de narraciones testimoniales ya que, "ningún discurso es o puede ser coincidente con lo real [debido a que] la sociedad no es una esencia previa a la representación discursiva, sino precisamente el efecto – el texto social – de luchas para representar y sobre la representación" (Beverly, 1992: 12). Desde las perspectivas críticas al positivismo se ha cuestionado las visiones esencialistas de la realidad como un hecho dado y externo a los sujetos que permiten reflexionar acerca de la construcción social de "lo real".

La rememoración del pasado a través de los relatos puede implicar la selección de ciertos elementos y la no elección de otros en función de la historia y la vivencia particular del individuo que relata que es, a su vez, parte de la historia de otros sujetos, es decir, de una historia colectiva (Ricoeur, 2000). Aún más, la posibilidad de generar un relato testimonial habilita no sólo a repasar los acontecimientos del pasado, sino más

bien elaborarlos en el momento en que son narrados (La Capra, 2005). Es decir, desde el presente se reinterpreta el pasado. Como señalan Martuccelli y Singly (2012: 92), respecto de la noción de memoria que propone Maurice Halbwachs, ésta requiere ser comprendida "(…) no como una reconstitución histórica del pasado sino como una actualización del pasado en función del presente. El individuo retoma su pasado en función de lo que desea ser hoy día".

De esta manera, se abre lugar a los distintos recuerdos acerca de ese pasado y diferentes interpretaciones sobre el mismo, lo cual conlleva a un proceso conflictivo respecto de lo que es posible y necesario recordar, así como también, el modo en que debe ser recordado (Oberti, 2009). Por ejemplo, en el campo de la historia, se han utilizado ciertas categorías fundadas en premisas que funcionaron como verdades poco cuestionadas y que aún hoy continúan sin ser del todo problematizadas.

La noción de experiencia ha formado parte de este corpus conceptual. De acuerdo con los enfoques predominantes en dicho campo, a partir de la experiencia narrada, se pretendió dar evidencia de los hechos ocurridos en el pasado, sustentados en la posibilidad de referencialidad que otorga la experiencia de los sujetos que han vivido esos momentos. Para estos enfoques "¿qué podría ser más verdadero, después de todo, que el relato propio de un sujeto de lo que él o ella ha vivido?" (Scott, 2001: 47). Se advierte así que, desde aquéllas perspectivas, la experiencia ha sido entendida como una evidencia en sí misma, trasparente, como si los hechos hablaran por sí mismos, sin poner en cuestión que:

> La experiencia es el proceso por el cual se construye una subjetividad para todos los seres sociales. A través de este proceso uno se ubica y es ubicado en la realidad social y de ese modo percibe y comprende como subjetivas (referidas a y originadas en uno mismo) esas relaciones –materiales, económicas e interpersonales– que de hecho son sociales y, en una perspectiva más amplia, históricas (De Laurentis, 1984, citado por Scott, 2001: 53).

Experiencia que se vuelve posible a través del cuerpo (D'hers, 2014). Experiencia de un cuerpo vivido que propicia, asimismo, reflexividad, que es estimulada en el contexto de las sociedades contemporáneas:

> (…) la ampliación e importancia del espacio biográfico y la reflexividad como sino de nuestros tiempos; lo que haría que los sujetos sean cada vez más conscientes de su propio cuerpo y que éste sea un componente básico de la identidad del yo (Kogan, 2010: 103).

Experiencia que se vuelve posible en la intersubjetividad concebida como intercorporeidad, "(…) es la fenomenología de Merleau-Ponty que se ocupa específicamente de ubicar al cuerpo como punto de partida central de la comprensión de la experiencia humana y, por tanto, de la relación hombre mundo" (Arnao, 2013: 54 en D'hers, 2014: 10).

En la situación dialógica que se produce en la particular interacción que se propone elaboración de una narración, el sujeto narrador remite a su vivencia particular, el haber "estado allí" y al mismo tiempo, apela a que su relato sea creído (Ricoeur, 2000). El relato implica una elaboración del pasado que construye de una manera diferente –desde el presente a partir de la interpretación generada en función de esa distancia temporal– una interpretación que será realizada a partir de la presencia de otro sujeto: siempre "se narra para alguien, se narra con alguien" (Oberti, 2009: 130).

Uno de los aspectos que deviene significativo en la construcción de los relatos es la presencia, no de un solo actor, es decir, no sólo de los narradores, sino también de otro(s) que son sus interlocutores, sus fuentes, sus destinatarios. Por ende, el lugar de la escucha aquí se torna fundamental (Laub, 1992; Oberti, 2009). En su propia constitución, el relato incluye su escucha y se conforma como tal a través de la concatenación de acontecimientos en un orden que la narración le provee. Esa escucha, entonces, no sólo hace referencia a un "otro" interlocutor, sino también al mismo sujeto narrador que se constituye a sí mismo ante la presencia de otros.

Judith Butler (2005) señala las limitaciones de ciertas lecturas que al abordar la compresión del "yo", lo divorciaron de sus condicionantes sociales e históricos cuando, en realidad, lo constituyen y posibilitan su emergencia:

> No hay 'yo' alguno que pueda mantenerse del todo apartado de las condiciones sociales de su emergencia, ningún 'yo' que no esté involucrado en el conjunto de normas morales condicionantes que, por ser normas, tienen un carácter social que excede el significado puramente personal o idiosincrático (Butler, 2005:18).

Butler (2005) retoma los planteos de Friedrich Nietzsche (1969) y advierte que los sujetos tienen la posibilidad de dar cuenta de sí mismos cuando hay otro que se lo requiere. Ese otro, desde el análisis de dicho autor, se plantea como otro con poder para realizar tal solicitud. Ese requerimiento –desde esta perspectiva– será respondido por temor a las consecuencias de la no respuesta y sus consecuencias posibles: "(…) o bien

me confieso como causa de esa acción y limito mi aporte causativo, o bien me defiendo de la atribución, para lo cual quizá sitúo la causa en otro lugar. Esos son los parámetros dentro de los cuales uno da cuenta de sí" (Butler, 2005:23).

Sin embargo, es posible advertir otras circunstancias en la que los sujetos pueden ser interrogados para dar cuenta de sí mismos y que su respuesta sea producto del temor a represivas. Por el contrario, en el origen de ciertas interpelaciones para la producción de un relato de sí "puede existir un deseo de conocer y entender que no es alimentado por el anhelo de castigar, y un deseo de explicar y narrar que no es impulsado por el terror al castigo" (Butler, 2005:23). Por ende, la situación dialógica de la elaboración de un relato precisa de otros (incluso el yo) para construir ese espacio narrativo. El interlocutor pasa a ser parte activa de la construcción de la experiencia, que se reconstruye en el encuentro entre el narrador y el interlocutor.

En esta investigación para la construcción de los relatos se llevaron a cabo más de una entrevista con cada joven debido a que el despliegue narrativo de estos acontecimientos demandaba en general más de un encuentro y dependiendo de cada entrevistado, se realizaban entre 3 y 7 encuentros (Leclerc, 2009; Di Leo y Camarotti, 2013). Para la realización de las entrevistas se establecieron pautas que permitieran dar flexibilidad al intercambio en función de interrogantes que fueron revisados a medida que se desarrollaron los encuentros. Las entrevistas, en tanto instancias dialógicas, permitían indagar el modo en que los individuos construyen sus experiencias acerca de sus vínculos y relaciones, situaciones conflictivas o cambios en su vida cotidiana (Souza Minayo et al, 2005; Nirenberg et al, 2007).

Con el objetivo de facilitar la apertura de los entrevistados en el comienzo del encuentro se planteaban dos preguntas disparadoras –retomando las propuestas por Leclerc-Olive (2009)– que apuntaban, por un lado, a su autoidentificación: "Si tuvieras que decirme quién sos, ¿qué dirías?, ¿cómo te describirías?", y por otra parte, a la identificación de aquellos acontecimientos más significativos en sus vidas: "Si tuvieras que elegir los principales momentos o hechos que provocaron cambios muy importantes en tu vida, ¿cuáles serían?". A partir de allí, se profundizaba en la descripción y reflexión de cada uno de ellos por parte de los jóvenes. Asimismo, se les sugería que llevaran fotografías o algún otro objeto de valor personal para favorecer la evocación de tales

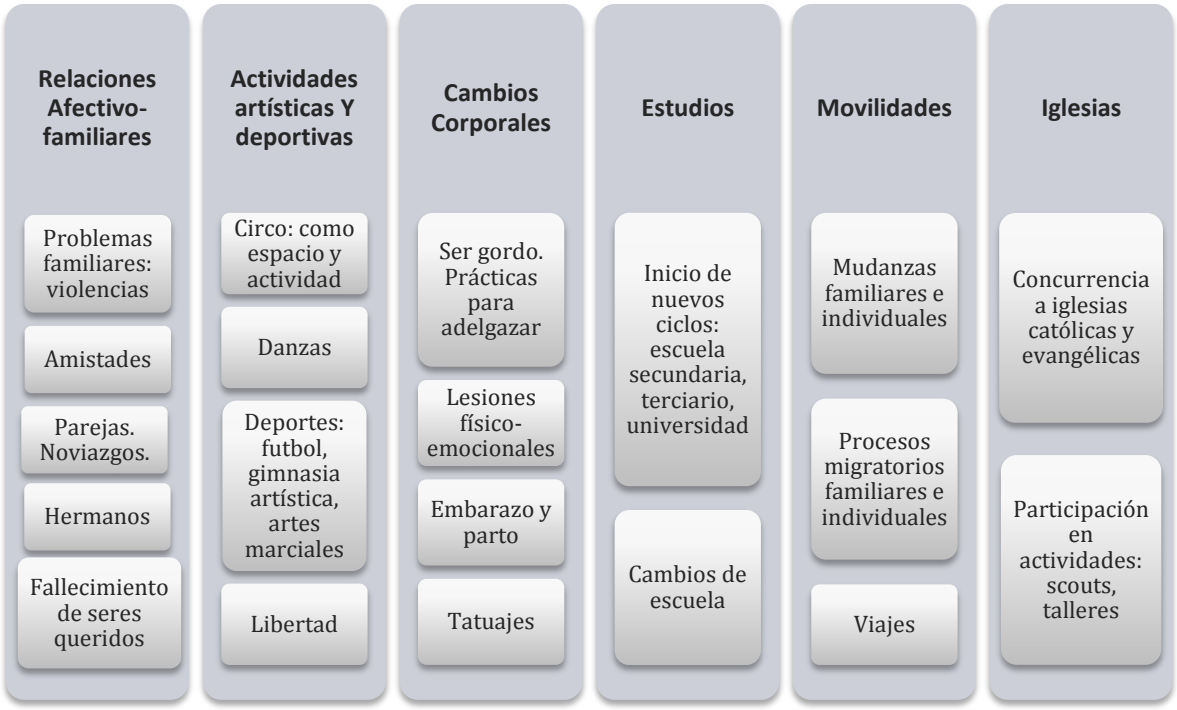
acontecimientos, así como las reflexiones y sensaciones que éstos generaban en los entrevistados.

Las entrevistas fueron desgrabadas y entregadas a los jóvenes luego de cada encuentro para su revisión. Con el interés de construir un texto escrito en primera persona se les solicitaba a los jóvenes que ubicaran los acontecimientos seleccionados en una o varias líneas de vida de acuerdo al criterio que ellos establecieran. Dicha esquematización podía no respetar un orden cronológico, pero sí estaban orientadas a identificar un antes y un después en sus biografías a partir de estos giros existenciales. Esto supuso la generación de acuerdos y compromisos con los jóvenes donde la construcción y mantenimiento del vínculo intersubjetivo entre ambos resultaba fundamental.

Finalmente, los relatos escritoscumplían una doble finalidad: se obtenían documentos que resultaban insumos relevantes para el análisis –sin que ello implicara la sustitución de las entrevistas por éstos-, y además, se constituían en un objeto de valor para los jóvenes, 'sus propios relatos biográficos' (Di Leo y Camarotti, 2013).

Los acontecimientos que fueron seleccionados por los jóvenes tuvieron puntos en común que pueden ser agrupados sintéticamente de la siguiente manera:

Gráfico 1: Principales acontecimientos en los relatos biográficos de los entrevistados



Fuente: elaboración propia

4.3. Muestreo

En el marco del abordaje cualitativo e interpretativo que aquí propongo, se siguieron los lineamientos de la *teoría fundamentada* para el desarrollo del análisis y el establecimiento de la muestra. Desde esta perspectiva el *muestreo teórico* "(…) se realiza para descubrir categorías y sus propiedades, y para sugerir las interrelaciones dentro de una teoría" (Glaser y Strauss, 1967: 62 citado en Soneira, 2012: 155). En ese sentido, la selección de los casos incluidos se sustentaba en su potencialidad para contribuir a la generación de nuevas categorizaciones o ampliar los ya producidos. Su delimitación se basaba en el criterio de *saturación teórica*, esto es, ante la inclusión de un nuevo caso se advierte que éste ya no permite suministrar información adicional para la construcción de nuevas categorizaciones.

La muestra estuvo conformada por 11 jóvenes (7 varones y 4 mujeres) con quienes se realizaron entre 3 y 7 encuentros cada uno (en total, 60 entrevistas). Los jóvenes entrevistados tenían entre 18 y 24 años al momento de ser entrevistados y residían en barrios populares del Área Metropolitana de Buenos Aires (9 en CABA y 2 en el Conurbano Bonaerense). En todos los casos participaban de alguno de los talleres del circo con una antigüedad de al menos un año, dado que resultaba de interés que pudieran haber transitado un tiempo considerable por este espacio. No obstante, cabe señalar que los jóvenes no realizaban sólo estas prácticas, sino que también desarrollaban actividades como teatro, canto, kung-fu, futbol, gimnasia artística, patín, boxeo, *parkour*, en otros espacios –generalmente gratuitos–, o las habían practicado en otros momentos de sus biografías.

Considerando la multiplicidad de imágenes, significaciones y sentidos a los que suele estar asociado el arte, en el marco de esta investigación, las prácticas artísticas son comprendidas desde una perspectiva que toma como referencia una noción amplia que entiende el *arte* como:

> (…) una "forma de sentir" creado en la tensión entre un conocimiento sensorial, el juego y la creatividad del artista *y* los medios de producción y las técnicas históricamente dadas. El arte es un producto social no sólo el reflejo de su origen social; manifiesta su propia especificidad, que es constitutiva. El arte hace visible experiencias, esperanzas, ideas; es un espacio de reflexión. Socialmente, aporta algo nuevo en el mundo, contribuyendo al

> conocimiento y la comprensión. Al hacerlo, es intrínsecamente político (O'Neil, 2008: 8 *traducción propia*).

En cuanto a lo deportivo, considerando el carácter polisémico y situado que también presenta la idea de *deporte* como construcción social y cultural, se alude a estas prácticas como aquéllas de tipo competitivo, que se encuentran regladas e institucionalizadas y que aluden, a su vez, a lo que los actores significan como tales (Hernández y Carballo, 2002).

Caracterizar al grupo de jóvenes que participó del estudio implica dar cuenta de su heterogeneidad.

En cuanto al lugar de residencia, excepto uno de los jóvenes, todos se encontraban habitando barrios populares ubicados en el sur de la CABA. Sus situaciones habitacionales actuales o a lo largo de sus biografías variaban significativamente: algunos residían en viviendas propias –tomadas o cedidas por planes sociales– o alquiladas en villas. Otros contaban con viviendas familiares propias en las que, en algunos casos, convivía más de una familia. Uno de ellos, se había alojado en hoteles o pensiones con su madre, pero tras ser echado por ella no contaba con un lugar fijo de residencia y por ello, permanecía tiempos considerables en la calle durante el día y por las noches se alojaba en las viviendas de amigos o, incluso también en un refugio para varones en situación de calle ubicado a unas cuadras del circo. Otro de los jóvenes había vivido en una institución desde su niñez y hasta los 18 años, que retornó a la villa para vivir con su madre.

También presentaban estructuras familiares diversas con quienes convivían: padres, madres y hermanos, tíos y primos, parejas e hijos (sólo una de las jóvenes tenía hijos). En algunos casos sólo convivían con uno de sus padres por situaciones de separación, ausencia o fallecimiento de uno de sus padres. Más de la mitad de los padres de los jóvenes habían migrado desde países limítrofes o provincias del interior del país.

En cuanto a la situación escolar también pueden identificarse diferencias entre los entrevistados: uno de ellos no había iniciado el secundario, otros si bien se encontraban cursando, habían repetido una o más veces. Una de las jóvenes concurría a una importante escuela secundaria de la ciudad, la cual se encontraba finalizando en término, y planeaba asistir a la universidad para continuar sus estudios. Uno de ellos,

concurría a una universidad pública y otra de las jóvenes, a partir de una beca, había accedido a una universidad privada en la cual se encontraba cursando al momento de realización del campo.

En cuanto a la condición laboral también se apreciaron diferencias: quienes trabajaban –cuatro de los jóvenes– lo hacían de manera informal, realizando changas o ayudando en negocios familiares. Uno de ellos se encontraba desempleado y buscaba trabajo desde hacía dos meses. Dos de las jóvenes se encargaban del cuidado de sus hermanas menores. Y el resto no trabajaba, ni buscaba trabajo.

En todos los casos realizaban algún tipo de actividad artística o deportiva. Gran parte de ellos realizaban más de una actividad o la habían desarrollado años anteriores. En su mayoría en espacios gratuitos, algunos provistos por espacios públicos gubernamentales, otros por las iglesias a las que concurrían, y otros, aun siendo privados, porque podían acceder como invitados por algunos profesores del circo o con un bajo arancel por ser conocidos de quienes dictaban las clases. Menos de la mitad de los entrevistados había ingresado al circo a través del Programa Adolescencia y había accedido al subsidio que éste otorgaba para viáticos. Algunos de estos jóvenes por la edad, si bien permanecían en el circo ya no percibían dicho ingreso.

En el siguiente cuadro se presenta brevemente el perfil de los entrevistados:

Cuadro 1: Perfil de los jóvenes entrevistados

Seudónimo	Edad	Lugar de residencia	Actividades realizadas	Ocupación	Nivel de escolaridad	Lugar de origen	Hijos
Iván	24	Nueva Pompeya	Circo, fútbol, kung fu, tango	Trabajos informales	Terciario en curso	Salta	No
Omar	20	Parque Patricios	Circo, parkour	Trabajos informales	Secundario incompleto	CABA	No
Gustavo	20	Villa Insuperable (La Matanza)	circo	No trabaja	Universitario en curso	CABA	No
Lolo	18	Villa Soldati	Circo y gimnasia artística	No trabaja	Secundario en curso	CABA	No
Portal	18	Parque Chacabuco	Hip-hop y boxeo	No trabaja	Secundario en curso	CABA	No
Sofía	18	Villa Soldati	Circo y patín	No trabaja	Secundario completo	CABA	No

Chinita	20	Villa 21-24 (Barracas)	Hip-hop, circo, danza	No trabaja (cuida a su hermana)	Universitario en curso	CABA	No
Romina	19	Villa Insuperable (La Matanza)	circo	No trabaja	Secundario completo	CABA	No
Edrul	19	Bajo Flores	Circo, fútbol, básquet	Trabaja en el taller de su familia	Secundario incompleto	Bolivia	No
Solanch	20	Bajo Flores	Teatro, música, circo	Trabaja	Secundario completo	Paraguay	Si
Mateo	23	Villa 21-24 (Barracas)	Circo, tango, hip-hop, teatro	No trabaja (busca trabajo)	Secundario completo	CABA	No

Fuente: elaboración propia.

4.4. Consideraciones éticas

A lo largo del trabajo de campo, así como en el proceso de análisis y difusión de los resultados, tomé los resguardos éticos que permitieran preservar el anonimato e integridad de los jóvenes que participaron en la investigación, reemplazando nombres u otros datos que los identificaran. Asimismo, desde el inicio se pusieron de manifiesto los objetivos del estudio, tanto a los referentes de la institución en la que desarrollé el trabajo de campo, como a los jóvenes entrevistados. A estos últimos, al solicitarles su colaboración, además de la presentación de un consentimiento informado, se remarcaba el carácter anónimo y voluntario de su participación. Los criterios éticos utilizados siguieron los lineamientos fijados por la Resolución 2857 del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

4.5. Análisis de los datos y presentación de los resultados

En la estrategia cualitativa el análisis e interpretación no se separa de manera tajante de la construcción de los datos, en tanto que se constituye en una actividad reflexiva que se desarrolla durante los distintos momentos del proceso investigativo, problematizando y enriqueciendo lo realizado en cada instancia (Scribano, 2008a; Paulín, 2013).

En particular, siguiendo para su análisis los lineamientos de la teoría fundamentada, luego de la transcripción de las entrevistas, se realizó una codificación de los datos utilizando como herramienta auxiliar el software *ATLAS.ti*. Esta codificación se realizó en función de la lectura de los datos y un proceso de *comparación constante* entre la información obtenida, buscando denominaciones comunes, iniciando así el proceso de interpretación. A partir de dicha codificación se definieron las proposiciones emergentes de los relatos, buscando atender a las diferencias y similitudes entre los casos a través de dos operaciones de análisis que siguieron los siguientes criterios (Soneira, 2012: 157):

a. el criterios de *parsimonia* (o economía científica), es decir, hacer máxima la explicación y comprensión de un fenómeno con el mínimo de conceptos y formulaciones;
b. el criterio de *alcance* [*scope*] que busca ampliar el campo de aplicación de la teoría sin desligarse de su base empírica.

Para ello, previamente se desgrabaron y transcribieron las entrevistas de la manera más literal posible, considerando para su corrección aquella información que recordaba de los momentos de entrevista y el contexto en que se habían realizado, de modo tal que fueran más comprensibles. La transcripción se realizó en un archivo de texto digital y para su codificación construí una unidad hermenéutica creada con el programa *ATLAS.ti* 5.0.

El proceso de codificación en términos de la teoría fundamentada remite al procesamiento y análisis de los datos a través de diversas operaciones. La primera de ellas parte de la comparación de la información buscando una denominación común a partir de una lectura de los aspectos similares y relaciones entre los datos. Esta codificación denominada *abierta* permite construir códigos provenientes de la lectura bibliográfica y de la propia formación de la investigadora [*codificación top-down*], así como de las expresiones que fueron utilizadas por los entrevistados, comparando las distintas entrevistas [*codificación bottom-up*].

De la lectura de los códigos construidos, mis interpretaciones sobre éstos, la comparación entre aquéllos y los conceptos teóricos fue posible generar nuevas categorías. Asimismo, de la búsqueda de manera sistemática –a través de la *codificación axial*– de sus propiedades y dimensiones (*subcategorías*) que aluden a los "atributos o características pertenecientes a una categoría" (Soneira, 2012: 155), surgieron dos

categorías centrales: *mostrar-ocultar* y *salir-estar*, en base a las dimensiones teóricas más significativas vinculadas a las temáticas emergentes en los relatos de los entrevistados.

Tales categorías permitieron caracterizar e interpretar los componentes de dos de las pruebas más significativas que se identificaron en los relatos de los jóvenes, a partir de los principales acontecimientos que señalaron en sus biografías y tomando como referencia las pruebas observadas por Araujo y Martuccelli (2012) en el contexto chileno. Aquí, estas pruebas se identificaron como: la *prueba de la relación con otros* y la *prueba de la movilidad*.

En función de las categorías centrales se buscó indagar los emergentes principales, en base a los cuales se construyeron enunciados, denominados *proposiciones*, que posibilitaron el planteo de las tensiones y conflictos presentes en los relatos, así como los puntos en común y las relaciones entre éstos (Vasilachis, 2012).

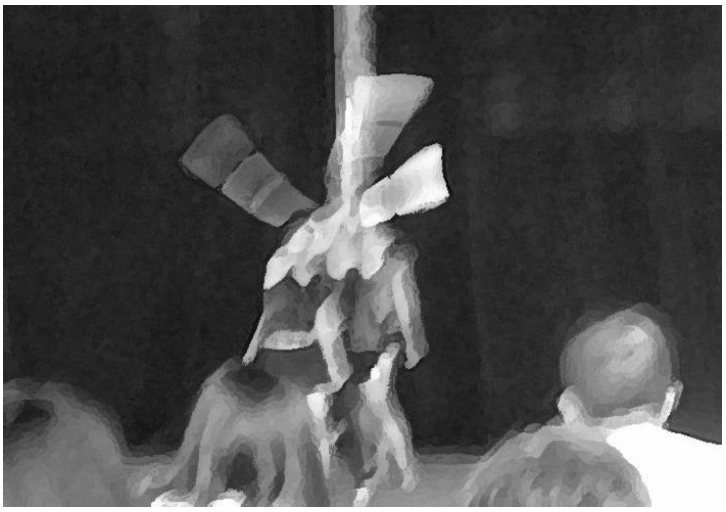
En el primer caso, vinculadas a la categoría salir-estar que hace referencia a las características que presenta la prueba de la movilidad, se construyeron las siguientes proposiciones emergentes:

- *Migrar permite encontrar mejores oportunidades de vida*
- *Las obligaciones cotidianas requieren salir del barrio.*

En el segundo caso, relativas a la categoría *mostrar-ocultar* se construyeron tres proposiciones emergentes a través de las cuales analizar las particularidades de la prueba de la relación con otros. Tales proposiciones son las siguientes:

- *Ante los otros es necesario mostrarse siempre bien.*
- *Al observar a los otros es posible conocer su forma de ser.*
- *El ser gordo es un obstáculo para relacionarse con otros.*
- *Las actividades artísticas y deportivas brindan un espacio para relajarse.*

En los capítulos siguientes se presentan y despliegan ambas pruebas sociales a la luz de las categorías y proposiciones emergentes que fueran construidas para su análisis.



CAPÍTULO 5

Las *movilidades* como prueba: entre límites y posibilidades

Cualquier lugar está bueno cuando vos te sentís invitado.

Fragmento de entrevista a Iván (24 años – practica circo y tango)

Yo no sé de dónde soy,
mi casa está en la frontera.
Y las fronteras se mueven,
como las banderas.

Jorge Drexler: *Fronteras*

Introducción

En el presente capítulo se despliega la primera parte de la propuesta analítica de los datos construidos en el trabajo de campo para indagar, a partir de las experiencias juveniles, los modos en que son producidos estructuralmente los jóvenes de sectores populares urbanos como individuos de la sociedad argentina actual. Como se señalara en el capítulo 3, lo que caracteriza al proceso de individuación es la obligación de los actores a enfrentar desafíos estructurales que son comunes a distintos colectivos sociales.

A partir de una lectura transversal de sus relatos, así como de sus entrevistas y los registros de las observaciones realizadas, es posible advertir que distintas formas de movilidad –desde los acontecimientos que actuaron como giros existenciales, hasta las prácticas diarias de circulación urbana– se presentan como una de las pruebas que los jóvenes, en algunos casos junto con sus familias, han afrontado en diferentes momentos de sus biografías.

Tales *movilidades* han estado vinculadas a la sucesión de procesos migratorios o mudanzas, pero también a la ocurrencia de transformaciones en los desplazamientos cotidianos, por ejemplo, producto de cambios de escuela, de experiencias como el

embarazo y la maternidad, o de la necesidad de evitar y salir de ámbitos violentos y problemáticos. Incluso, también estuvieron relacionadas con la posibilidad de mover sus cuerpos en formas novedosas e inesperadas. Por lo tanto, hablar de movilidades pone de relieve una multiplicidad de sentidos y supone una variedad de prácticas que incluyen desde los movimientos del cuerpo, pasando por las políticas que regulan los desplazamientos entre diferentes distritos o países, e incluso, la circulación de objetos e información.

Las distintas significaciones y prácticas asociadas al movimiento se han vuelto aspectos sustantivos en el análisis de nuestras sociedades, confluyendo en lo que se denominó el *giro hacia la movilidad* (*mobility turn*) en las ciencias sociales. Debido al reconocimiento de una amplia gama de formas que éstas han adquirido, algunos autores incluso han llegado a sugerir la existencia un *nuevo paradigma de la movilidad* (Sheller y Urry, 2006).

No obstante, debe señalarse que el interés en esta dimensión puede ser rastreado en desarrollos previos –poniendo en cuestión el carácter 'novedoso' de este tipo de aproximaciones– que se pueden encontrar en los trabajos de pensadores tales como Georg Simmel (1939), Richard Sennet (1994) o Michel de Certeau (1980), quienes al indagar las transformaciones producidas en la modernidad tomaron en consideración los vínculos entre lo fijo y lo móvil para comprender el mundo social. En ese sentido, Tim Cresswell (2010) –desde la noción de *constelaciones de la movilidad*– propone considerar la articulación entre las prácticas móviles, las narrativas acerca de éstas, así como las formaciones históricas que asumen y sus distintas regulaciones, apuntando a la necesidad de considerar el carácter situado de los fenómenos sociales.

Estudiar las movilidades requiere, asimismo, considerar la intersección entre sus diferentes formas. Ahora bien, dar cuenta de aquéllas no implica contraponer un supuesto orden social previo estático y sólido, frente a uno fluido y líquido de las sociedades actuales. Tampoco se vuelve un intento por priorizar lo móvil, lo veloz, por sobre lo inmóvil, lo fijo (Sheller y Urry, 2006). Supone, en cambio, advertir la co-constitución de tales dimensiones, reconociendo sus vinculaciones y sus tensiones. Como señala Mimi Sheller (2011):

> La investigación de las movilidades no supone afirmar que ahora el mundo es móvil, ni olvidar que la economía mundial colonial ha supuesto movilidades globales significativas– por ejemplo, de esclavos, de productos básicos, de publicaciones e imágenes, y de capital -

> y que, decisivamente, sigue produciendo muchas formas de inmovilidad, tanto voluntarias como forzadas (p. 2) (*traducción propia*).

Por el contrario, el interés se ubica en la posibilidad de realizar abordajes críticos de las movilidades, interrogando qué objetos, qué información, qué personas son inmovilizadas o son puestas en movimiento y de qué manera. Al reconocer en qué situaciones se producen tales movilidades e inmovilidades es posible poner en cuestión los supuestos acerca de éstas, por ejemplo, al hacer referencia a su carácter forzado o deseado (Sheller y Urry, 2006; Sheller, 2011).

La propuesta aquí es, por tanto, comprender la complejidad y diversidad de las movilidades a partir de "la interrelación entre los movimientos físicos, las representaciones y prácticas (formas de poner en práctica los movimientos) posibles de ser rastreadas a través de la historia y las geografías" (Cresswell, 2010: 160). En términos analíticos el autor distingue estos tres aspectos constitutivos, subrayando que es en su articulación que se torna posible comprender las particularidades y contradicciones que éstas conllevan.

De esta manera es posible contemplar los movimientos físicos, como aquellos que permiten trasladarse de un lugar a otro, las representaciones y significaciones compartidas en torno a éstos, y finalmente, la experiencia que refiere a la práctica corporizada de los movimientos. El entramado que compone estas movilidades permite reconocer, por ejemplo, que la comprensión de los movimientos físicos se encuentra vinculada a lo que éstos significan y el modo en que son experimentados. Las prácticas, en este sentido, remiten a las acciones de la vida cotidiana que son actuadas y experimentadas a través del cuerpo. Estas prácticas son codificadas social y culturalmente, siendo valoradas de diversas maneras en función de lo que es considerado moral, ético, auténtico, estético, válido, permitido o prohibido en un marco de relaciones sociales en las que se entrecruzan diferentes condiciones de clase, de género, etarias, étnicas.

De acuerdo al planteo de Cresswell (2010), es preciso advertir que tales relaciones implican la producción y distribución del poder. En este sentido, las formas y aspectos de la movilidad son políticos en tanto suponen la producción de poder y de relaciones de dominación. En consecuencia, las *políticas de movilidad* ponen de manifiesto que las

movilidades son, al mismo tiempo, productoras de dichas relaciones y son un producto de éstas.

A fin de dar cuenta de las características que adquiere esta prueba de la(s) movilidad(es), del análisis del *corpus* de datos se identificó una categoría emergente que resultó significativa: *salir-estar.* A partir de ésta se plantean las tensiones entre aquello que motivó distintos tipos de circulación, las formas que adquirieron los recorridos que se abrieron a partir de aquéllos, así como los modos en que éstos han sido regulados, liberados o finalizados, abriendo a distintas movilidades e inmovilidades. Finalmente, son rastreados, a su vez, los soportes a los que los jóvenes han recurrido para enfrentarlas.

En torno a los emergentes vinculados a la categoría central *salir-estar,* se han construido las siguientes proposiciones que guían el análisis en este capítulo:

- **Migrar permite encontrar mejores oportunidades de vida**
- **Las obligaciones cotidianas requieren salir del barrio**

5.1. *Migrar permite encontrar mejores oportunidades de vida*

Una de las pruebas de movilidad que se registran en los relatos alude a la decisión de migrar. Si bien se vincula a situaciones familiares diferentes, la opción migratoria –interna o transnacional– aparece, sobre todo, ante la necesidad de dejar el lugar de origen en búsqueda de un mayor bienestar y de nuevas oportunidades laborales. En particular, esto se produce en los primeros años de vida de los entrevistados, cuando sus madres y padres, siendo jóvenes, deciden conformar una familia.

Al encontrarse residiendo en países limítrofes como Bolivia y Paraguay o en otras provincias argentinas, los jóvenes entienden que la resolución de sus padres de viajar a Buenos Aires para *"hacer una nueva vida" (Lolo)* se encuentra asociada a las dificultades económicas vigentes en sus lugares de origen. Las posibilidades de conseguir trabajo o mejores condiciones laborales que las ofrecidas en las ciudades donde habitaban

aparecen como una de las principales motivaciones para emprender un viaje a Buenos Aires.

En sus relatos, Iván y Portal mencionaban que sus padres –en el caso de Iván con él siendo niño– se encontraban viviendo en provincias del norte argentino. En el primer caso, Salta; en el segundo, Jujuy. Residir allí es asociado a un contexto de pobreza y falta de trabajo. Al preguntarles a ambos lo que había motivado la migración de sus padres, en sus relatos destacaban:

> *(…) porque allá no había como un futuro. Es más, ahora es difícil vivir allá en Salta. Es como que no hay trabajo, o sea, cuesta conseguir trabajo, un trabajo que paguen bien. Era como que acá [en Buenos Aires] siempre hay más trabajo y cosas para hacer, entonces vinieron a probar a acá (Iván).*

> *(…) vivían en la pobreza, pero en pobreza ya… casi con suerte tenés luz y con suerte agua. Entonces, ellos decidieron buscar algo, buscar lo bueno para su familia, para ellos. Entonces vinieron para Buenos Aires a pesar que no tenían casa (Portal).*

Si bien entre las principales razones para salir o permanecer en un lugar o en otro, aparecen vinculadas a cuestiones económicas, estas motivaciones no resuelven necesariamente de manera lineal el modo en que se desenvuelven los desplazamientos. Los estudios sociales en el campo de las migraciones han indicado la necesidad de revisar los enfoques hegemónicos centrados sólo en delimitar las determinantes profundas que originan los movimientos migratorios, ya sea por causas macrosociales ligadas a lo económico y las desigualdades entre países o en términos individuales o familiares, al buscar dar cuenta de las migraciones en función de decisiones voluntarias y racionales (Massey et al, 2000; Arango, 2003). De este modo, sin invisibilizar la relevancia de los procesos estructurales, se pusieron en cuestión las visiones dicotómicas entre los análisis de tipo micro y macro sociales como planteos contradictorios. En cambio, se han propuesto enfoques que transciendan los esquemas limitados a explicar el porqué de las migraciones o a centralizar el análisis en los lugares de destino, para dar lugar a la articulación con otras dimensiones como las biografías y trayectorias personales, los reacomodamientos de las relaciones intergeneracionales y de género, así como los afectos y vínculos entre los lugares de origen y de destino, o las distintas significaciones asociadas a éstos (Massey et al, 2000; Arango, 2003; Mera, 2011; Pedone, 2011; Miranda, Cravino y Martí Garro, 2012).

Al contemplar el vínculo entre las condiciones estructurales y los recorridos singulares que desarrollan los individuos resulta posible indagar las características que adoptan los procesos de movilidad asociados a la migración y, al mismo tiempo, abordar las experiencias particulares. A través de los relatos de los jóvenes entrevistados se advierten algunas situaciones que hacen a procesos comunes que atraviesan los migrantes latinoamericanos y, a su vez, la forma que éstas toman en sus biografías personales y familiares. Como señalara Roberto Benencia (2009: 3), estas migraciones se han caracterizado por ser "(…) un desplazamiento de población no planificado desde el Estado, sino generalmente desde los hogares pobres. Esta estrategia familiar es mayoritariamente una apuesta a una mejora económica. En algunos casos la forma de una migración por etapas".

Edrul, hasta sus 7 años, se encontraba viviendo en Bolivia con sus padres y hermanos menores. Ante la falta de trabajo, su padre decidió viajar a la CABA. En un primer momento, lo hizo solo. Mientras tanto el resto de la familia permaneció en Bolivia, donde recibían dinero que él les enviaba a partir del trabajo que pudo obtener al llegar a Argentina. Dicho trabajo se vinculaba a una actividad, la textil, que ya realizaba en Bolivia. La oportunidad de asentar su trabajo en una villa, según el relato de Edrul, permitía a su padre generar mayores ganancias debido al menor costo de los servicios o la ausencia de controles por parte de autoridades gubernamentales. Esto posibilitó que luego de unos meses, Edrul, su madre y hermanos se pudieran trasladar a esta ciudad para reunirse con su padre y comenzar a residir allí juntos.

Chinita, señalaba que su madre era de Paraguay y, aun cuando tenía una hija allí, había optado por viajar sola a Buenos Aires en busca de trabajo. Una vez instalada en la ciudad, conoció a un hombre –el padre de Chinita– con quien se casaría, tendría otras dos hijas y conviviría hasta la actualidad, sin volver a tener contacto con aquélla niña. En el caso de Solanch, su madre que es argentina, al realizar un viaje a Paraguay a los 16 años conoció a quién sería padre de Solanch, de 21 años. Al quedar embarazada, aun cuando él se encontraba comprometido con otra persona, decidieron casarse y trasladarse a Argentina, algo que ya estaba en los planes de él con anterioridad a estos acontecimientos.

La 'no-planificación' de las migraciones por parte del Estado no implica hablar de una ausencia de intervención por parte de aquél, en favor o en detrimento de cierto tipo de movilidades. Los lineamientos que producen políticas –por acción u omisión– sobre las movilidades y, por lo tanto, sobre los cuerpos/emociones de quienes se ponen en movimiento y de quienes son fijados e inmovilizados.

Los procesos migratorios que relatan los jóvenes se producen durante los años noventa y los inicios del siglo XXI. En el marco de profundización de las reformas neoliberales que tuvieron implicancias en distintos ámbitos –desde lo político-económico hasta lo social y cultural– con efectos diversos en Latinoamérica que provocaron, sobre todo, condiciones económicas desventajosas cuyos efectos favorecieron la intensificación de la migración en búsqueda de mayor bienestar. Como señalan diferentes estudios, el desplazamiento desde otros países de la región, como Bolivia y Paraguay, hacia Argentina debido a las posibilidades de inserción laboral que ofrecía en contraste con estos países, tendió a ser constante desde la segunda mitad del siglo XIX. Sin embargo, en las últimas décadas alcanzó la mayor proporción dentro de la población extranjera (Halpern, 2005; Cerrutti, 2009; Gadea, Benencia y Quaranta, 2009; Miranda, Cravino y Martí Garro, 2012).[30]

En este período se identifican transformaciones en los procesos migratorios de la región respecto de décadas previas –especialmente entre quienes provenían de Bolivia y Paraguay– vinculadas a la jurisdicciones por las que solían optar al dirigirse a Argentina. En ese sentido, "(…) la crisis económica que acaeció en la Argentina (2001-2002) llevó a que la mayoría de los inmigrantes limítrofes buscaran reacomodarse en determinados espacios económicos, en lugar de retornar a sus países, como se pensó en un primer momento" (Benencia, 2009: 4).

Como consecuencia, se produjeron cambios en la elección de los destinos en los que se asentaban: disminuyó la opción por las provincias limítrofes como Misiones, Corrientes, Formosa o Jujuy, mientras que de manera creciente se fueron concentrando en los centros urbanos, especialmente en el Conurbano Bonaerense y la CABA, en particular, en los barrios del sur de la ciudad. Esto generó, por lo tanto, modificaciones de los rubros hacia los cuales se orientaban en el mercado laboral, donde el trabajo doméstico, el

[30] No obstante, cabe aclarar que no ha llegado a superar el 3% de la población total (Cerrutti, 2009; Gadea, Benencia y Quaranta, 2009).

sector textil y el de la construcción se volvieron centrales (Cerrutti, 2009; Gadea, Benencia y Quaranta, 2009).

En cuanto a la inserción laboral de quienes migran, la ubicación en determinados rubros aparece vinculada, a su vez, a cuestiones de género. Así, por ejemplo, se destacan las actividades de construcción en el caso de los hombres y el trabajo doméstico entre las mujeres. Como se advertía en los relatos de los jóvenes sus padres y madres habían buscado mejores oportunidades laborales que las existentes en sus lugares de origen pero, si bien pudieron encontrar trabajo, sus actividades estuvieron restringidas a inserciones informales y con baja calificación que siguieron estas tendencias generales en términos de género.

Cresswell (2010) al proponer el abordaje de las movilidades destaca que –además de considerar el entramado de movimientos físicos, significaciones y prácticas que permiten advertir las constelaciones históricas y geográficas que las constituyen, es preciso tomar en cuenta en su análisis los distintos aspectos que las componen: la *motivación* o *fuerza* que las impulsa, la *velocidad* que presentan, los *ritmos* que pueden adoptar, las *rutas* que las canalizan, las *experiencias* que permiten advertir cómo se sienten tales movilidades y sus *fricciones*, esto es, el modo y el momento en que éstas se detienen.

5.1.1. Transiciones entre orígenes y destinos

Interesa tomar en cuenta aquí lo referente de las motivaciones. Volviendo a los relatos de los jóvenes es posible reparar en que la distinción entre elegir y no elegir migrar, no es completa. Intervienen allí diferentes grados de necesidad, de posibilidad, de decisión. Esto habilita a que pensar esas fuerzas que impulsan las movilidades de los individuos se manifiestan, por lo tanto, en una intersección entre lo interno y lo externo, lo forzado y lo deseado, que actúan permitiendo, regulando o limitando los desplazamientos hacia nuevos destinos, así como la opción de permanecer o establecerse en un lugar.

Ahora bien, el recorrido que se produce al salir de un lugar de origen no supone necesariamente que ésta resulte el primer o único desplazamiento experimentado, ni

que se trate de una práctica que establezca de una vez y en forma definitiva un único punto de destino. En el caso de Iván, él y sus padres, inicialmente vivían junto con su abuela en Salta debido a los problemas económicos que estaban atravesando en ese momento. Esa no sería la única forma de enfrentar estas dificultades, ya que supuso además tener que transitar por los hogares de distintos familiares que se encontraban en otras provincias. Esta experiencia provocó en Iván incluso cierta confusión al no poder distinguir del todo aquellos viajes que realmente se habían producido y los que él había percibido, hasta posiblemente imaginado, debido al efecto que había tenido en sus sensaciones el circular por esos diferentes lugares:

> *Según lo que tengo entendido, primero vivíamos con mi abuela. Creo que estaba con mi abuela desde los 3, 2 y medio, vivíamos en Embarcación, en Salta. Después nos mudamos. Después yo me fui un tiempo a vivir con mis tíos. Después volví con mis viejos porque ellos como tenían problemas para tenerme, entonces me iba con mi abuela o con mi tío un tiempo y después volvía con ellos. Después, calculo que me mudé a Formosa… hasta una vez imaginé que fui a Jujuy, pero no, no me acuerdo bien. Me queda el recuerdo que fui a un lugar en el medio del campo hace… y nos mudamos y estábamos en Buenos Aires.*

Para Solanch y sus padres la llegada a la CABA no significó que se instalaran allí de una vez, dejando atrás definitivamente su lugar de origen. Luego de su primer año de vida, y por el lapso de al menos dos años, el lugar de residencia de la familia se alternaba entre Argentina y Paraguay:

> *(…) mi mamá es argentina, pero mi papá es extranjero, es paraguayo y yo nací allá y al año nos mudamos para acá. Y de acá, desde que tengo un año vivo acá, o sea, hice mi vida acá. [Allá en Paraguay ¿dónde vivías, en qué parte?] En Caacupé (…) estuve un año viviendo todo el tiempo, después íbamos 2, 3 meses para allá, 2, 3 meses acá y era así, hasta que me quedé definitivamente a los 3 años que empecé a jardín.*

Los tránsitos entre los lugares de origen y de destino no se producen de una vez y para siempre, ni significan un corte definitivo con las relaciones en el país de origen una vez migrado. Tanto el permanecer como el desplazarse no ocurren de manera secuencial o lineal, sino que pueden tomar distintas direcciones, hacia atrás o hacia adelante. Como señalan algunos estudios que abordan las dinámicas familiares en las migraciones contemporáneas –en particular, las que trascienden fronteras nacionales– es posible observar la existencia de vínculos que pueden entenderse como *transfronterizos* o *transnacionales* (Levitt y Glick Schiller, 2004; Moraes Mena, 2007; Pedone, 2011). En este tipo de relaciones que se producen en los procesos migratorios se traspasan

fronteras geográficas, políticas y culturales donde "(…) algunos migrantes y su descendencia siguen estando fuertemente influidos por sus continuados lazos con su país de origen, o con las redes sociales que se extienden más allá de las fronteras nacionales" (Levitt y Glick Schiller, 2004: 61). Hablar de lo transnacional, sin embargo, no significa asumir que los fenómenos sociales se hayan desterritorializado o que los contextos locales o nacionales hayan perdido toda relevancia, por el contrario, es posible advertir que "los desplazamientos migratorios duplican o multiplican los territorios del sujeto" (Moraes Mena, 2007).

Las opciones para migrar, por lo tanto, no se restringen a un único momento en el tiempo y en la determinación de una trayectoria lineal definitiva. Pueden presentarse como una alternativa en distintos momentos de la vida e implicar la evaluación de sus alcances y limitaciones, así como los soportes materiales, afectivos y simbólicos que se movilizan para atravesarla.

Aun cuando era pequeña, para Solanch residir un tiempo en una ciudad y en otra, es relatado en la actualidad como una experiencia compleja de atravesar. Debido a las diferencias que percibía entre las características del lugar donde residía en la CABA y la vida que llevaba en Paraguay encontraba difícil "adaptarse" a un nuevo contexto. Esas diferencias se manifestaban para ella en los aspectos físicos de las distintas ciudades, el idioma que hablaba y, en especial, por los vínculos afectivos con los que contaba:

> *(…) a pesar de que nos hayamos mudado, todo, me costó mucho adaptarme. Yo tenía allá en Paraguay, más allá del idioma… veníamos porque mi mamá no trabajaba. Entonces, era ir a Paraguay un tiempo y volver a casa. Yo estaba todo el tiempo con mi abuela. Y fue separarme de mi abuela, de mi casa, yo tenía un caballo y tenía 2 perros. Entonces como que era muy ambiente campestre, era feliz así, libre. Era tipo el espíritu libre! Y después veía un lugar, una ciudad, donde no conocés. El idioma no lo conocía porque yo hablaba en guaraní con mi abuela y era como conocer nuevos lugares.*

En el caso de Edrul la llegada a la CABA provocó un fuerte contraste con su vida en Bolivia. Las diferencias entre una vida urbana y otra rural que ofrecía cada contexto generaban, a su vez, modos de vida diversos:

> *La primera diferencia que encontré cuando vine acá, la ciudad, digamos. La ciudad porque yo vivía en bosque, no era un campo, era no sé un campo creo que era medio árido, pero yo vivía en bosque que había pocas casas, casas no edificios, casas simples, ni un piso, casas normales (…) Y tenía que pedalear varios kilómetros para llegar a*

una casa y después para ir a algunos compañeros, vecinos que no son tan cercanos. (…) Cuando vine acá el cambio que noté es que había muchas casas, parques, había edificios grandes. Yo no había visto edificios grandes, no era muy común (…) Los autos también era como un cambio a cada rato. Al principio como que costaba dormir por el sonido de los autos, yo no estaba acostumbrado a esos ruidos y después me fui acostumbrando. El cambio que noté es digamos el ambiente. Yo estaba acostumbrado al bosque y a andar siempre en bici, siempre andaba en bici, me gustaba andar en bici. Y acá después noté los edificios, después las personas, después conocí el comedor, ahí hice muchos compañeros. Y eso no más los cambios que noté.

Sin embargo, el modo en que experimentó el traslado a esta ciudad difiere significativamente de lo que provocó la migración en Solanch. Al preguntarle por lo que había sentido respecto al cambio que él percibía, Edrul expresaba:

A mí me pareció un cambio bueno porque al principio yo no tenía muchos amigos. Había vecinos lejanos, digamos, vecinos pero eran personas mayores (…) pero acá la diferencia es que había muchos chicos de mi edad o menores. Yo ahora veía muchos chicos con quien hablar, con quien jugar y también estaba la contención de una persona que nos daba de comer en ese comedor y esas cosas. Y allá no, allá yo no comía, no me acuerdo de haber comido muchas veces, lo único que hacía era agarrar frutas de una huerta que había y nada más, así que me acuerdo de eso.

Ante contextos similares, las significaciones acerca de éstos plantean que cada joven asociaba a éstos, manifiestan experiencias diferentes, casi opuestas. De acuerdo a los relatos, los lugares de origen podrían identificarse con espacios 'naturales', rurales, abiertos, que comúnmente son vinculados a una mayor libertad para el juego y el disfrute de los niños. En contraposición, un lugar como el de destino en una ciudad altamente urbanizada, con importante presencia de infraestructura material, podría considerarse limitante de prácticas como andar en bicicleta o tener animales. Sin embargo, el traslado a esta ciudad de destino es vivido por una joven como dificultoso y doloroso, mientras que para otro joven, este proceso habilitó nuevas amistades, nuevos vínculos de contención e incluso, una mejora en su calidad de vida.

Dar cuenta de las experiencias implica atender no sólo al modo en que se entablan movimientos migratorios y los motivos para ello –entendiendo aquéllos como dinámicos y variables–, sino también a los procesos que se originan a partir de estas formas de movilidad, sin definir a priori si resultan positivos o negativos para los actores.

Así, si bien todavía no había nacido en el momento en que sus padres migraron hacia Buenos Aires, al preguntarle por los acontecimientos que hubieran provocado un giro

existencial en su biografía, en su relato Portal ubicaba la migración de sus padres como un cambio relevante en su propia vida:

> *Para mi cada parte de mi vida lleva un pequeño cambio. Puede ser de que haya nacido o… ya que mis viejos eran extranjeros31. En Jujuy ellos vivían en el campo, vivían en la pobreza, pero en pobreza ya, cosas que no tenés, casi con suerte tenés luz y con suerte agua. Entonces ellos decidieron buscar algo, buscar lo bueno para su familia para ellos, entonces vinieron para Buenos Aires a pesar que no tenían cas. A pesar de que ellos no tenían por ahí un gran trabajo me dieron todo y eso siempre lo tuve en cuenta.*

En el relato de Iván, el primero de los acontecimientos seleccionados por él –que ubicó bajo el título de "*Conociendo afuera: comenzar a conocer otras familias cómo eran*"– provocó un desafío y un cambio significativo en su vida. La distinción respecto a una forma de vida "adentro", a la que asociaba con un modo de ser familiar –en el que se incluían a primos y tíos–se vinculaba al hecho de haber venido desde Salta, que se contraponía con otras formas familiares que resultaban desconocidas y que podían ubicarse "afuera". La migración traerá, como consecuencia, el encuentro con modos de vida familiares diferentes a las propias produciendo, en el caso de Iván un giro en su biografía, que representó para él un antes y un después en su vida:

> *Un compañero (…) me invitó a la casa y yo hasta ese momento, como nosotros venimos de Salta, no conocemos otras familias cómo son. Nosotros tenemos nuestra familia, nuestro despelote, pero nosotros es como que estamos solos acá y no nos relacionamos con otras familias. Igual por suerte también están mis primos, algunos primos que también vinieron con sus familias (…) Entonces ahí yo empecé a ver cómo eran otras familias. Y ahí salían comparaciones "¿por qué estos se llevan tan bien y nosotros peleamos todo el tiempo? (…) El padre de él era muy extrovertido, hablaba mucho con el hijo, la madre también. Era como que crea un ambiente distinto. Aparte también teníamos las reuniones con ese chabón que iban los tíos. Así como nosotros, pero ellos tenían la excusa de que ellos eran casi todos músicos. Se juntaban a comer pizza y a tocar la guitarra. Nos invitaba a mí y a otros amigos del colegio, íbamos todos y nos cagábamos de risa.*

La vida familiar que se trasladó de Salta a Buenos Aires, aunque se produce en la niñez manifiesta una continuidad temporo-espacial: las mismas costumbres, los mismos problemas y conflictos, las mismas formas de relacionarse al interior de la familia. Será

[31] Portal sugiere en diferentes momentos de las entrevistas que sus padres provenían de Jujuy. No obstante, resulta llamativo su referencia a ellos como "extranjeros". Esto resulta interesante de ser considerado en dos sentidos: por un lado, por la posible asociación que puede realizar Portar entre el ser de una provincia como la de Jujuy con la idea de ser "extranjero", o por la posible confusión o incluso, búsqueda de ocultamiento de una migración proveniente de Bolivia, por las posibles implicancias legales y simbólicas que la migración boliviana ha tenido en Argentina.

recién al concurrir a la casa de la familia de un compañero de una nueva escuela donde se advierte una transformación para él. Este hogar era diferente a lo conocido. Era agradable, los conflictos eran menores o casi no se percibían, aparecían situaciones u objetos que no existían en su entorno cotidiano: comer pizza, juntarse a tocar un instrumento, reír y bromear con otros. Éste constituyó así un lugar placentero, donde se deseaba permanecer: "*Cualquier lugar está bueno cuando vos te sentís invitado, así que yo iba y siempre" (Iván).*

Aunque la fuerza que originara un desplazamiento –como en el caso de Iván, un movimiento migratorio familiar centrado en la búsqueda de nuevas oportunidades laborales y mayor bienestar familiar– sus consecuencias tuvieron implicancias a nivel subjetivo que excedieron lo económico o lo material. En ese sentido, los desplazamientos deben entenderse como prácticas *híbridas,* es decir, dinámicas, cambiantes, que tienen objetivos diversos. Debido a que pueden modificarse a medida que se producen, al abordar las experiencias de movilidad no solo debe considerarse las motivaciones iniciales o la finalidad que los individuos que se propusieron en un principio, sino también sus posibles variaciones y nuevas significaciones (Jirón, Lange y Bertrand, 2010).

5.1.2. Mudanzas: nuevos desplazamientos

En el marco de los procesos migratorios que narraron algunos de los entrevistados, el arribo a un lugar de destino estuvo relacionado, a su vez, con nuevas movilidades en pos de esa continua búsqueda por mejores condiciones de vida. Esto expresaba las dificultades que debían enfrentar estas familias al instalarse en un sitio nuevo, así como las posibilidades de contar con redes sociales o familiares –preexistentes o generadas al llegar– que en las transiciones migratorias actúan como importantes soportes materiales y afectivos (Hinojosa Gordonava, 2008; Benencia, 2009).

Portal, por ejemplo, hizo referencia a que "una señora" que conocieron sus padres al llegar que había servido de apoyo al momento en que arribaron a la ciudad:

> *Mi madre sabía que la vida que tenía no era algo bueno, que no iba a tener un futuro, entonces ella cuando conoció a mi padre los dos sabían que querían buscar algo*

bueno para su familia, querían progresar. Y entonces fue cuando empezaron a trabajar en Jujuy para poder pagarse un viaje a Buenos Aires. Y cuando lograron eso tuvieron que acá tratar de convivir y tratar de seguir adelante. Y en esos tiempos mi madre había conocido a una señora que los dejó vivir en su casa. Y mi viejo y mi veja estuvieron laburando hasta que pudieron comprar su propia casa y así nos pudieron criar mejor a los que serían nosotros, sus hijos (Portal).

El vínculo con esta persona se reconoce como un soporte material y simbólico para dar inicio a una vida en este nuevo lugar. En el caso de Iván, si bien no se encuentra del todo seguro respecto del modo en que sucedieron los hechos, para él llegar a una ciudad como la de Buenos Aires plantea sin dudas la necesidad de contar con alguna red que facilite el ingreso y la permanencia en este lugar:

Creo que [mis padres] habrán juntado plata y habrán venido a la casa de alguien conocido calculo, porque si no, no se puede venir de golpe. Habrán venido a la casa de alguien que ya conoció, que vino un poco antes, si no, no creo que hayan podido venir así no más, sin nada. Una de mis tías y mis tíos, se vino de allá y no se vino en micro, se vino a dedo, en camión. La primera vez que vino y yo les abrí la puerta, "Ah! ¿Cómo llegaron?" Estaban todos medios sucios. Y los chabones se habían venido en camión, o sea, así por la ruta haciendo dedo desde allá y sobrevivieron (Iván).

No obstante, un primer facilitador no resuelve completamente el desafío de contar con una vivienda que no sólo otorgue un refugio físico en el presente, sino que además provea de mejores condiciones materiales y simbólicas en la actualidad y también para la vida que se proyecta a futuro. Por ello, la búsqueda de bienestar familiar parece sostenerse en el tiempo, lo que incluso podía significar volver a mudarse.

Al respecto Edrul mencionaba que el interés de su padre por mejorar el negocio familiar de costura, que había desarrollado primero en la villa debido a las facilidades que ésta brindaba, produjo varias mudanzas que acompañaban la búsqueda de una infraestructura que le permitiera mejorar la producción a un costo que pudieran afrontar:

Mi viejo trataba de buscar un mejor lugar para nosotros. Si bien al principio estábamos bien, pero relacionado al trabajo no era cómodo. Por ejemplo, en la villa eran muy chicas las habitaciones, temas de cuestión con el ambiente y esas cosas (…) Vivíamos como en el centro y cada vez nos íbamos alejando (…) pero esos cambios siempre estaban relacionados con el trabajo porque mi viejo trataba de, como estaba con una empresa de costura siempre, si bien al principio comenzó trabajando para otras personas, después consiguió una empresa y armó su propio taller. Al principio no era de forma legal, digamos no estaba en condiciones en la villa. Tenías que habilitarlo, pero no rige esa ley digamos, esa regla. No hay inspectores que vengan a ver en la villa, entonces estaba bien. Ya cuando se mudó para afuera tuvo que

habilitar el taller y contrató una fábrica y al principio la fábrica le pedía que se mudara de lugar, por ejemplo, no podía ingresar corte en la villa porque ahí no podía entrar, digamos, y aparte ahí ya había otros problemas que se cortaba la luz cada no sé, encima se cortaba la luz y también por eso perjudicaba al trabajo, y por esas cuestiones también se mudó afuera (Edrul).

En su relato biográfico se marcaba como el primer acontecimiento significativo "Las mudanzas: desde el ingreso al país". Para él, la migración y las posteriores mudanzas fueron experimentadas como cambios relevantes en su vida. Sin embargo, en esas transformaciones provocadas por estos desplazamientos, poder continuar el vínculo con sus amigos de la villa y sostener ciertas rutinas en el barrio funcionaban como soportes simbólicos que facilitaban el tránsito por estas experiencias e, incluso invisibilizaban la sensación de cambio que venían asociadas a éstas:

Cada vez nos íbamos alejando de la villa. (…) Y ahora donde vivimos estamos bien. Después nos mudamos a la vuelta, que es donde estamos viviendo ahora que es como, creo que era una fábrica [y cómo fue el cambio, esto de salir, de ya no vivir adentro de la villa, ¿cómo fue para vos ese cambio?] Para mí fue… siempre fue para mí, porque mis hermanos no llegaron a socializar tanto con los chicos que vivían ahí, no? Para mí no fue un cambio significativo porque yo a los chicos los seguía viendo por un tiempo porque no me mudé a otro barrio, estaba a dos cuadras. Y era habitual que con mi familia salíamos a comer ahí en la villa, en los lugares, en la feria, comprar cosas, era común. Y lo sigo haciendo hasta ahora.

Para Iván, en cambio, el recorrido que siguió a la primera llegada a Buenos Aires estuvo vinculado a complicaciones generadas por el camino que debieron transitar hasta que sus padres encontraran trabajo y una vivienda donde poder instalarse. Esto es relatado incluso desde una sensación de "caos":

El primer lugar que me acuerdo, un galpón, que en ese momento para mí era gigante, era enorme (…) Era acá, en Parque Patricios. Después me mudé también a Lomas de Zamora, por allá atrás. Después me mudé a José C. Paz, que tenía que ir en tren. Después no me acuerdo donde me mudé, pero yo sé que era José C Paz. Un día para el otro estamos en otro lugar y no me acuerdo el día de la mudanza, nada, y la casa ya era diferente (…) Fue todo complicado hasta que mi viejo se estableció en un trabajo (…) ahora está trabajando, dónde ahora trabaja y como que era un buen trabajo, y ahí como que nos pudimos acomodar más, ya no era tanto el caos, mudarnos y esas cosas (…) El caos yo le digo a lo que se trata de plata, pagar el alquiler, comprar los pañales para los chicos, la ropa y la comida. Como que si tenés un trabajo fijo y te pagan bien como que se supone que a fin de mes vas a recibir un sueldo y con eso podés hacer tus gastos. No es como cuando tenés que trabajar en un lugar donde te pagan poco, porque mi vieja tenía que trabajar lavando la ropa para otras personas para que le paguen y planchando, para ir sacando plata, más plata, más plata, para poder hacer las cosas.

5.1.3. Entre experiencias familiares y personales

En los estudios sobre las movilidades en general, y de las migraciones en particular, desde enfoques como los de la sociología, la antropología, la geografía, han comenzado a vislumbrar la presencia y experiencia de niños y jóvenes que habían sido poco considerados en las investigaciones acerca de estos procesos. Como sugieren distintos autores (Herrera Mosquera, 2008; Hinojosa Gordonava, 2008; Pedone, 2010; 2011; Miranda, Cravino y Martí Garro, 2012), los procesos de feminización de las migraciones latinoamericanas, sobre todo, aquellas que comenzaron a dirigirse a otros países como Estados Unidos o España, pusieron de manifiesto "la visibilización de los proyectos migratorios como eminentemente familiares" (Pedone, 2011: 224). Tales consideraciones dieron a lugar a reconocer las reorganizaciones familiares en términos generacionales y de género, las transformaciones en las pautas de cuidado, así como también conflictos y negociaciones en estas particulares organizaciones familiares, que suponen también relaciones de poder.

No obstante, las experiencias juveniles y sus procesos de individuación en torno a los procesos de movilidad impulsados por los adultos, han sido menos abordados. Algunas investigaciones han comenzado a dar cuenta de estas formas de movilidad en las que se entrecruza e interpela la movilidad individual y la familiar (Blerck y Ansell, 2004; Pedone, 2011; Miranda, Cravino y Martí Garro, 2012). Sin embargo, gran parte de las investigaciones han estado centradas en indagar las formas de inserción educativa en términos de 'asimilación' e 'integración social' o por sus 'diferencias culturales' respecto de los niños y jóvenes en la sociedad de destino (Pedone, 2010; 2011).

En menor medida se han contemplado las prácticas y significaciones que los niños y jóvenes asocian a estas movilidades producidas en el marco de procesos migratorios y mudanzas, que no necesariamente coinciden con las de los adultos, ni los afectan de la misma manera (Blerck y Ansell, 2004). El abordaje desde las movilidades y la sociología de la individuación habilita la comprensión de otros aspectos de las experiencias juveniles y sus particularidades. Así, por ejemplo, al analizar la búsqueda de vivienda y trabajo que emprenden los padres de Iván, considerando sus implicancias en la vida

cotidiana del joven, permiten advertir que para él suponían, además, tener que cambiar constantemente de colegio, sin poder tener incidencia en estas decisiones:

> *Y lo mismo fue con los colegios. Cuando estuve acá [en Parque Patricios] iba a este colegio. Después me mudé a Lomas de Zamora, me cambie de colegio. Después me mudé al otro lado, también me cambié de colegio, me habré cambiado 3 o 4 veces y después volví otra vez a la primaria ésta. Después nos mudamos también acá, cerca de la villa 21 de Barracas, a la vuelta. También viví en Florencio Varela y… no, primero viví en Florencio Varela, después me mudé acá a Barrio Espora y de ahí nos mudamos a Pompeya y de ahí nos quedamos.*

Como advierte Claudia Pedone (2010) considerar las experiencias de los jóvenes que han migrado junto con sus familias permite contemplar la diversidad respecto de otros jóvenes y de los adultos, las posibles transformaciones de las prácticas y significaciones asociadas a estas movilidades a través del tiempo, su diferenciación respecto de las de los adultos que las impulsaron, así como también la consideración de los distintos efectos que producen en sus vidas cotidianas.

El desafío de atravesar distintos procesos migratorios han permitido advertir, tanto circuitos previos y diversas significaciones acerca de los lugares de origen y destino que les han atribuido los jóvenes a éstos, prácticas que han permitido permanecer y entablar nuevas experiencias, así como también nuevos tipos de desplazamientos, especialmente, orientados a encontrar mejores condiciones de vida.

Ello ha provocado la conformación de recorridos que alternan lo singular, lo familiar y lo social. La particular articulación de estas dimensiones han supuesto, de alguna manera, el *arte* de conectar, organizar y navegar entre diferentes lugares –conformados a partir de las prácticas corporizadas de los actores que producen espacios (Segura y Chaves, 2015)– que se crean y recrean a través de las movilidades. En tales procesos se ponen en juego distintas motivaciones, grados de creatividad e incluso improvisación, creando una suerte de *coreografías* que los jóvenes y sus familias *componen* e *interpretan,* y donde se ponen de manifiesto deseos, dudas, malestares, solidaridades.

La imagen de la *coreografía*[32] proveniente de la danza académica permite poner de relieve que en la creación de movilidades se combinan y reconstruyen espacios-tiempos,

[32] El antropólogo Pablo Wright (2007), por ejemplo, ha incorporado la noción de coreografía en su análisis como aporte para la comprensión de la dimensión performativa de las prácticas viales de los habitantes de la CABA.

materialidades y expresividades, cuerpos/emociones, dirección e improvisación, que otorgan distintos grados de plasticidad en su motivación y en su interpretación. Y que, a su vez, implican tomas de decisiones, límites y regulaciones para coreógrafos y bailarines –pudiendo ser incluso la misma persona– que ponen en acción formas particulares de organizar movimientos, actos inmóviles y estructuras con distintos ritmos y energías que producen sensibilidades sociales diversas (Tambutti, 2008; Arreguín Garmendia, 2011; D'hers y Mussico, 2012; Naverán y Écija, 2013).[33]

En los casos como los analizados, las coreografías que se construyen en torno a los procesos migratorios y de movilidad residencial permiten advertir las tensiones entre las propuestas de movilidad de los adultos y de los jóvenes. No obstante, aluden al mismo tiempo a la producción de coreografías colaborativas, en tanto experiencias que son atravesadas conjuntamente por el grupo familiar. Sin embargo, compartir estos desafíos, como se ha registrado en los relatos analizados, no implica que el modo de enfrentarlos y atravesarlos haya significado lo mismo para todos sus integrantes.

5.2. *Las obligaciones cotidianas requieren salir del barrio*

Los entrevistados residen en barrios populares del AMBA. Más de la mitad vive o ha vivido en villas de la CABA de los barrios de Barracas, Villa Soldati y Bajo Flores. Las posibilidades y dificultades para transitar por la ciudad les imponen desafíos para llevar adelante diferentes actividades que les permitan sostener desde la asistencia a instituciones educativas, el trabajo y el cuidado de otros, como también el desarrollo de prácticas que permiten en el encuentro con otros jóvenes y adultos, incluso, desde lo lúdico y lo placentero.

Ramiro Segura (2012), retomando los hallazgos de diversas investigaciones, ha señalado el modo en que la pérdida del lugar central del trabajo, la profundización de los procesos de desafiliación y de empobrecimiento, así como la implementación de políticas sociales focalizadas en las últimas décadas, ha operado de manera tal que la vida cotidiana de los

[33] Cabe señalar que el campo de la danza académica ha atravesado por distintas etapas donde las nociones acerca de las coreografías se fueron complejizando, pasando por concepciones más restringidas de las coreografías, en su delimitación y en la regulación de las pautas del movimiento que la comprenden, hacia otras propuestas que ampliaron sus rangos de expresividad y sus posibles formas (Tambutti, 2008; Arreguín Garmendia, 2011).

sectores populares urbanos en Argentina tendió a concentrarse en los límites barriales. No obstante, a la luz de los resultados de sus propias indagaciones en la ciudad de La Plata –situada en Buenos Aires– retoma críticamente las nociones de *segregación urbana*[34] y sostiene que la experiencia urbana de los individuos que residen en barrios populares "(…) no se agota, ni coincide con los límites del espacio residencial"[35]. Por ello, entiende que, además de considerar dimensiones económicas de la desigualdad y sus implicancias en la distribución desigual de las viviendas, deviene relevante contemplar los posibles desplazamientos que llevan adelante los actores por el espacio urbano, así como las distintas significaciones y tensiones que éstas pueden producir.

En ese sentido, el análisis de las movilidades requiere considerar no sólo la cotidianeidad barrial, sino también las lógicas de circulación de los jóvenes de sectores populares por la ciudad, sus posibilidades y limitaciones (Segura, 2012). Para el abordaje de dichas experiencias se vuelve relevante atender a la movilidad cotidiana urbana que incluye las distintas prácticas diarias para acceder a diferentes actividades y lugares, en el marco de las relaciones sociales, económicas y culturales, así como también materialidades que conforman el espacio urbano y las distintas experiencias de quienes lo habitan y transitan por él (Jirón, Lange y Bertrand, 2010). Es preciso considerar que "(…) el espacio urbano no es un mero contexto de localización de las prácticas sociales y, simultáneamente, el espacio urbano no determina (o agota) las prácticas sociales" (Segura y Chaves, 2015:13-14).

A su vez, atender a las dimensiones de la movilidad se ponen en cuestión desigualdades y relaciones de poder, reconociendo su intersección y sus tensiones. Las distintas formas de poder –por clase social, género, nacionalidad, generación– imponen distancias sociales y simbólicas, que regulan y normativizan, reproducen estereotipos (Jirón et al., 2010; Chaves, 2014; Zunino Singh, 2015).

[34] De acuerdo al planteo de María Cristina Cravino (2009) la noción de *segregación* ha estado vinculada principalmente a tres aspectos: "a) la distribución desigual de los estratos sociales en el espacio de una ciudad; b) procesos de distanciamiento espacial entre grupos sociales diversos, por lo general los que se encuentran en los extremos de la escala social (entre los más "ricos" y los más "pobres") y c) proceso de distanciamiento simbólico entre grupos sociales localizados en un mismo barrio o ciudad" (Cravino, 2009: 31).

[35] Cravino (2009), siguiendo los aportes de Denis Merklen (2010), ha advertido también el modo en que "las regulaciones de la vida social corresponden al dominio del Estado y que la participación de los individuos en la sociedad no se circunscribe sólo al barrio, ya que éste no basta para organizar por entero la vida" (p. 29).

La experiencia de los individuos en la circulación cotidianas da cuenta de recursos a los que se accede de manera desigual y que ponen de manifiesto significaciones diferentes, tensiones y negociaciones acerca de quiénes toman decisiones en el marco de relaciones de poder. No obstante, como señala Daniel Muñoz (2014):

> (...) la movilidad como fenómeno no expresa solamente diferenciales de poder y segregación socioeconómica. Lazo (2012) hace un llamado a no centrarse solamente en variables estructurales, como clase social o localización en la ciudad, sino también a valorizar el ámbito de la experiencia y las tácticas de desplazamiento, enfatizando en la necesidad de explorar en detalle la experiencia de los sujetos que viajan, describiendo sus tácticas móviles y buscando en ellas nuevas formas de comprender la necesidad de desplazarse por el entorno urbano (p. 4).

5.2.1. Jóvenes y espacio público: seguridad y cuidados

El uso y ocupación de las calles por parte de los jóvenes de sectores populares estuvo, sobre todo, asociado a discursos negativizantes acerca de la presencia juvenil en el espacio público. No obstante, tales significaciones han sido construidas relacionalmente en la interacción entre diversos actores, en este caso, los jóvenes y los adultos (Chaves, 2014). En ese sentido, en los relatos de los entrevistados también se vincula a las calles, en particular la de los barrios en los que residen, con espacios de tránsito que implican peligros para ellos y otros jóvenes (Di Leo, 2013; Ramírez, 2013).

En el caso chileno, en la investigación desarrollada por Kathya Araujo y Danilo Martuccelli (2012) éstos señalaban que, en la prueba de relacionarse con otros en el ámbito urbano, las interacciones cotidianas –en las calles y en el uso del transporte público– provocaban en los individuos un importante nivel de irritación en tanto fuente potencial de agresividad y conflicto, que se expresaba en tres modalidades: como violencia y desconfianza, como competencia e indiferencia y como humillación.

Entre los jóvenes entrevistados, la circulación por la ciudad estuvo vinculada a sensaciones de peligro o temor que se presentaron tanto en los relatos de varones, como en los de las mujeres. Estas situaciones fueran ubicadas especialmente en los momentos de entrada y salida de los barrios en los que ellos residen. Barrios cuya peligrosidad, en comparación con otros momentos, aparece para ellos con mayor gravedad. Ante estas condiciones los jóvenes manifiestan que deben desplegar ciertas precauciones:

Ahora es como que las cosas cambiaron y es como que ya atacan a los de adentro, les roban a los de adentro (…) Yo antes podía estar a las 12, caminando por ahí tranquilamente y no me iba a pasar nada, porque la mayoría de vista por lo menos me tienen. Ahora es como que sí estoy a las 12, tengo que estar con cuidado por dónde voy porque me pueden terminar robando, matando o lo que sea (Chinita).

(…) ahora que somos más grandes no está tan bueno porque como que vos tenés que salir a trabajar o algo y llegas muy tarde, es muy peligroso, como en todos lados, ¿no? pero es mucho más peligroso por un tema del lugar, de dónde es. Y que sabes que a la vuelta de la esquina hay un pibe drogándose, ya sabes de qué se trata, por eso te da un poco de miedo (...) un ejemplo muy básico, me voy a bailar ponele y no puedo volver a mi casa a las seis de la mañana porque sé que algo malo me puede pasar. Entonces que tengo que hacer, irme a la casa de una amiga, por ejemplo, con las que salgo y me quedo ahí a dormir un rato. Y después vuelvo a mi casa más temprano, tipo ocho, nueve, ya cuando se puede, porque es peligroso, medio feo (Sofía).

Las jóvenes desarrollan *tácticas*[36] para circular por determinados caminos, así como volver o salir de sus hogares en ciertos horarios, que les permiten evitar posibles amenazas. En algunos casos estos peligros remiten a experiencias concretas experimentadas por ellos o sus amigos. Sin embargo, en los relatos de los entrevistados, así como se expresa también en hallazgos de otras investigaciones, estas situaciones no son asociadas a un contexto social e histórico en el que las violencias tienen un peso significativo en las causas de morbimortalidad, especialmente de los varones, sino que son mencionados como experiencias personales que deben atravesarse con tácticas individuales (Di Leo y Camarotti, 2013; Villa, 2014).

Ante un evento que supuso una amenaza, o como una medida de precaución luego de que éste ocurriera, los jóvenes han desplegado tácticas que les permitieron protegerse en interacciones con terceros potencialmente peligrosos. Lolo, tras la muerte de un amigo por una bala perdida a la salida de un boliche, se transformó el modo en que podía volver a salir a bailar los fines de semana:

[36] Para dar cuenta de las posibilidades y limitaciones de las movilidades juveniles, se retoma la noción de *táctica*, siguiendo la distinción respecto de la de estrategia propuesta por Michel De Certeau (2000). Ésta última, de acuerdo a este autor, son aquellas producidas por y desde las instituciones. Estas pueden circunscribirse a un lugar propio, organizando el tiempo y el espacio en la cotidianeidad, pero también dictan leyes y normas que se sostienen históricamente. Aquí debe destacarse que denotan la acción de los poderosos. En cambio, la noción de táctica no busca remitir a la distinción tajante, a una frontera, entre lo propio y el otro como totalidades. A diferencia de la estrategia, la táctica hace referencia a: "(…) unas prácticas de desvío producidas por los débiles, los consumidores; no poseen lugar propio sino que deben actuar en los escenarios del otro; son prácticas fugaces que aprovechan el tiempo; dependen de la astucia; no anticipan; usan las fallas y fisuras del sistema; no capitalizan lo que ganan. Las tácticas, en fin, no poseen autonomía, a pesar de lo cual marcan con su ejercicio los productos del poderoso" (Rodríguez, 2009: 8).

Hay un tiempo que no fui a bailar, dije no voy a bailar por un tiempo por él, porque él fue a bailar y le pasó esto. Y después dije bueno, tengo que disfrutar mi vida, él quiere que disfrute entonces y un día fui a bailar. Gracias a Dios no me pasó nada, pero sé que pasa en cualquier lado, te puede pasar algo. Por eso yo estoy precavido, por eso no trato de pelearme con nadie, hay que tener buena onda con todos.

En el caso de Iván, ante la presencia de un posible ladrón y para evitar un intento de robo a la salida del colegio, procura buscar la ayuda de sus amigos que se encontraban en el barrio:

(…) el chabón me venía rompiendo las pelotas, pedía monedas, hasta que se ponía más cargoso. Y yo me acordé que a la vuelta estaban unos amigos míos, entonces fui por ahí. Y bueno, pasó lo que tenía que pasar, mis amigos saltaron por mí, mis amigos de la secundaria. O sea, me salvé en una de que me roben, más por vivo.

De este modo, la percepción de recorridos peligrosos que ponen en riesgo la posibilidad de llevar adelante distintas prácticas cotidianas como concurrir a la escuela, regresar a sus hogares, concurrir a una fiesta con amigos, les impone a los jóvenes la necesidad de crear tácticas de cuidado y protección para poder atravesarlas. Ahora bien, la movilidad cotidiana urbana, aun cuando no sólo refiera a un tipo de movilidad física de personas, sino también de objetos e información, en las experiencias cotidianas presenta un componente importante de desplazamientos físicos y por lo tanto, de co-presencias corporales que posibilitan lugares de sociabilidad, pero también de fricciones (Cresswell, 2010; Jirón et al., 2010; Araujo y Martuccelli, 2012).

Ante situaciones que plantean tensiones y conflictividades, como las relatadas por los entrevistados, en el encuentro con otros se buscará lograr una distancia óptima que evite problemas con éstos o, por otra parte, se utilizarán tales relaciones como recursos sociales y simbólicos para enfrentar los desafíos que imponen ciertos tipos de desplazamientos y en consecuencia, crear pautas de protección para sostener sus actividades cotidianas.

5.2.2. Entre el deber y lo deseado

En sus vidas cotidianas los jóvenes desarrollan y sostienen distintas actividades que en gran parte de los casos requieren salir del barrio: practican una o más actividades artísticas y deportivas, estudian, trabajan, realizan tareas de cuidado. Ahora

bien, los tiempos en los que se deben realizar y los lugares a los que se debe concurrir para ello, plantean otras tensiones en el relato de los jóvenes.

En distintos momentos de sus biografías pueden reconocerse una serie de tareas que deben realizarse, que determinan lugares a los cuales asistir y horarios que cumplir.[37] Comienzan durante la niñez, pero se sostienen hasta que los jóvenes son considerados lo suficientemente maduros por los adultos para decidir a dónde concurrir y de qué manera. Como consecuencia, se manifiestan limitaciones para elegir qué actividades realizar, en qué lugares, cuándo iniciarlas o finalizarlas, cómo articular los horarios y cómo distribuir los tiempos durante sus jornadas diarias. Esto manifiesta tensiones entre los jóvenes y sus padres debido a que estas prácticas son valorizadas de manera diferente por cada uno de ellos.

Entre tales prácticas se encuentra especialmente la articulación de lo escolar –que aparece como lo más valorado por los adultos– y el resto de las actividades que pudieran haber surgido en dicho contexto. Al respecto, algunos de estos jóvenes señalaron que la elección de la escuela a la cual debían concurrir provocaba un primer punto de inflexión. Dicha elección se sustentaba en una idea de planificación a futuro que sus padres proyectaban para ellos. En ese futuro, se contemplaba una educación de mayor calidad y un acceso a mejores trabajos, por ejemplo, a través del aprendizaje del idioma inglés o el acceso a escuelas socialmente reconocidas. Este tipo de instituciones, de acuerdo a lo que referían de sus padres, se hallaban por fuera de sus barrios. Por lo tanto, los jóvenes debían salir del barrio y asistir a establecimientos que se ubicaban en el centro de la ciudad. En su relato, Sofía de 19 años, que reside en Villa Soldati y que concurre a una escuela técnica reconocida en el centro de la CABA –en la que se encuentra cursando el último año– expresaba:

> *Le decía a mi mamá '¡yo quiero ir a la misma secundaria que van a ir ellas!', y me dice, 'bueno a ver, ¿a qué secundaria van a ir? -Comercial 80- ¿esa? Es la peor secundaria'. Y mi mamá me dice 'no vas a ir a esa secundaria', porque mi mamá ya sabía qué pasaba en esa secundaria: los pibitos no terminaban, se drogaban, había muchas embarazadas… y ya en esa época. Me enojé, me recontra re enojé. Y cuando me cambiaron acá, en el momento no se los agradecí, pero ahora sí se lo agradezco.*

[37] La producción de distintas movilidades conforma, simultáneamente, espacios-tiempos específicos. Lo espacio-temporal precisa ser comprendido como un proceso dinámico y multidimensional "(…) [que] alude a la indisociable interconexión entre ambos elementos, intentando superar la dualidad de su comprensión como realidades separadas" (Jirón et al., 2010: 25).

En el caso de Iván, él vivía en Pompeya y asistía a una escuela en San Cristóbal. La posibilidad de trabajo futuro que representaba la concurrencia a una institución que había sido recomendada por un conocido, supuso que él debiera cambiar de colegio en tercer año, de un colegio público a uno privado:

> *Mis viejos querían que estudie, que tenga algo más, entonces me mandaron a una técnica. Y nuestro vecino, como trabajaba en una empresa de energía eléctrica, era alguien que nos alquilaba dijo 'no, pero vayan a este colegio técnico, que es un colegio que puso el sindicato'. Entonces como que el colegio, es un colegio privado que pusieron ellos y, ponele, que cuando te recibás, seguramente te van a tomar en la empresa. Entonces me hicieron ese traslado por esta posibilidad de poder ingresar en la empresa, que sería la empresa eléctrica. Entonces, en base a eso se tomaban las decisiones. Claro, era estudio para trabajar.*

Por lo tanto, estas elecciones producían, tanto el alejamiento de sus lugares de residencia, como de los viejos compañeros de escuela, en su mayoría del barrio. Las distancias remiten a la percepción de los actores en función de su localización y trayectos cotidianos y, a su vez, desde lo simbólico, como maneras de valorizar diferencialmente las distancias en las ciudades (Cravino, 2009). Como advierten Adrián Scribano y Lucas Aimar (2012: 4):

> La vida cotidiana nos desafía a aceptar o rechazar las inercias corporales tendientes a regular el contacto entre los sujetos imponiendo unas ciertas formas de semejanzas/desemejanzas, distancias/proximidades, ubicación/desubicación entre nuestros cuerpos.

Para los jóvenes estas distancias –geográficas y simbólicas– distinguen lo deseado de lo no deseado por sus padres: bajo rendimiento escolar, embarazos precoces, consumo de drogas, la permanencia en los barrios, frente a una buena educación y el éxito laboral.

A su vez, la administración de las actividades cotidianas supone tener que dejar de realizar prácticas que resultan más placenteras por aquellas que se suponen más productivas. Así, incluso poder descansar, estar en su propia casa o realizar una actividad artística y deportiva puede resultar dificultoso para los jóvenes. Chinita, una joven de 20 años de Villa 21, quien encuentra en la danza su principal interés, entre otras actividades, relataba:

> *Mi mamá dejó de llevarme a clases de baile porque le parecía más importante que aprendiera inglés. Las clases de inglés, al ser tres veces por semana, se interponían con lo que era baile. Esto no me gustaba, pero a ella no le importaba porque se hacía*

lo que ella decía. Como era chica hacía caso a lo que me decía, obedecía y no rompía las reglas.

La relevancia que ha tenido, sobre todo para los adultos, el estudio del idioma inglés –asociado a la posibilidad de contar con una habilidad valorada en el mercado laboral–, también implicó para Iván tener que adaptar su cotidianeidad a esta actividad. Debido a que había tenido buenas notas al cursar inglés en el colegio, su profesora les recomendó a sus padres que concurriera a un instituto en el que pudiera estudiar con mayor profundidad y de forma gratuita dicho idioma. Iniciar este curso, si bien habilitaba nuevas oportunidades de acceso a este conocimiento, en ese momento supuso para él tener que restar horas al descanso y reorientar sus energías a esta tarea –aunque no fuera del todo de su agrado–, de modo tal que pudiera cumplirse aquello que le era requerido:

Cuando iba a la técnica, la Manuel Belgrano, tenía que ir a la técnica, salía del colegio, iba a inglés y después iba a mi casa, entonces andaba siempre haciendo cosas… aparte a la técnica, muchos se quejan que tienen turno mañana, taller a la tarde, y después educación física en ese caso, o educación física en vez de taller, es como que es doble turno. Y en ese sentido es un poco cansador, o por ahí si no dormís bien, entrás con sueño, salís con sueño. Tenía compañeros que sí trabajaban (…) Bueno, yo no trabajaba, yo iba a hacer otros cursos, que tampoco me interesaban. [¿Lo de inglés no era algo que quisieras hacer en ese momento?] No… igual no lo aproveché bien. Aprendí bastante, pero era como que si me hubiese gustado lo hubiera aprovechado mucho mejor, pero era como que en inglés siempre tuve notas altas y nunca estudiaba.

En la actualidad los jóvenes tienen distintas responsabilidades que les permiten crear *coreografías* propias que, si bien sugieren mayores posibilidades de elección también plantean tensiones y limitaciones a sus *cuerpos-en-movimiento.* Ante la posibilidad y elección de una futura universidad, a Chinita se le presenta la oportunidad de seleccionar una institución. Debido a sus buenas calificaciones durante la escuela secundaria obtuvo una beca a la que accedió a través de la parroquia del barrio en el que reside –la villa 21 de Barracas– para estudiar en una universidad privada. Entre tres opciones que tenía, eligió una de las instituciones en base a que una amiga del barrio también iba a concurrir allí y porque, además, le resultaba la más cercana a su domicilio. Dicha universidad se ubica en el barrio de Puerto Madero de la CABA. Este barrio se encuentra en un espacio privilegiado, a unos metros del centro de la ciudad y del río. Como destacan Beatriz Cuenya y Manuela Corral (2011):

> Puerto Madero implicó la refuncionalización y comercialización de tierras públicas estratégicas, junto con la atracción de inversionistas privados y empresas desarrolladoras que compraron suelo y construyeron sobre él un entorno de nivel premium dirigido a usuarios corporativos e individuales de alto poder adquisitivo (p. 30).

Esta universidad para Chinita implicaba, entonces, al mismo tiempo, una distancia/proximidad que ponía en tensión los modos en que podía acceder y circular por esta institución:

> *Me habían ofrecido, en la parroquia Caacupé, la posibilidad de una beca de tres universidades: la UCA, la Universidad de La Plata y la UCES (…) Dije bueno, me tiro por psicología en la UCA que me queda cerca, va a ir esta chica, así no entro sola, no me sucede nada malo, no la paso mal [¿qué es lo malo que podría pasar que decís…?] Por donde está ubicada la facultad, que es Puerto Madero, cuando pasaba por ahí que venía a la Costanera, que salía con amigas, ver cómo se vestía la gente, ver la onda que tenía, yo no ser de esa onda, ese estilo, no tener esa misma formación o no sé qué era, como que sentía que no iba a encajar, entonces eso me daba un poco de miedo.*

En ese sentido, sobre todo al momento de comenzar a cursar en la universidad, sostener la asistencia sin llamar la atención y generar vínculos con los compañeros que procedían de otros barrios, de otros sectores sociales, requería ciertos recaudos preventivos para evitar sentirse excluida. Dado que físicamente Chinita podía aparentar ser una más –tiene tez 'blanca' y utiliza vestimenta más 'neutra' que la que suele llevar en otros ámbitos– podía evitar dar mayores detalles de su lugar de residencia. Así, por ejemplo, ante la pregunta de una de sus compañeras de universidad en el curso de ingreso, ella recordaba:

> *Me preguntó de dónde era, entonces le dije de Barracas, porque como era un ámbito nuevo no quería arriesgarme. Y ya en el curso de ingreso se hablaba mucho del tema de, bueno, la psicología, cómo influenciaba en la sociedad, cómo eran los ámbitos en la villa. Entonces como que se notaba las posturas que tenían todos los demás. Entonces era como que distinto, se notaba que no me podía abrir tanto, o sea, hablar demasiado porque no sabía si me iban a aceptar como era o no me iban a aceptar, entonces sí… eso. (…) El hecho de decir algo que ellos no lo tomaran como algo bueno, entonces después que me alejaran y quedarme fuera de la facultad, o sea, fuera del grupo.*

De tal modo, las regulaciones a la movilidad en esta institución, ya no se vinculaban a los límites impuestos por los padres, sino a limitaciones simbólicas para circular por un espacio material y de relaciones, asociado a ciertos modos de vida propios de sectores medios-altos y distanciados de otros asociados a los sectores populares. Para evitar

distinguirse de los demás, esto interpelaba a Chinita a movilizar habilidades personales en tanto soportes simbólicos que le permitieran transitar cotidianamente por allí.

5.2.3. Articulando espacios y temporalidades

En la actualidad las rutinas diarias presentan para los jóvenes responsabilidades que vuelven a plantear tensiones en la articulación de lugares y horarios a los que se debe asistir y aquellos en los que se desea participar. Así, por ejemplo, sostener la concurrencia tanto a la escuela técnica con jornada completa como a los talleres de circo, demandaban a Edrul –quien además debía ayudar en el taller textil de su familia tras la muerte de su padre– tener que cumplir con los horarios de entrenamiento y luego, tener que acelerar los tiempos de traslado para llegar hasta su escuela, en función de los escasos recursos con los que contaba para viajar diariamente:

> *Me acomodaba los horarios y estaba bien, terminaba acá [en el circo] a la mañana y me iba corriendo al colegio para taller, porque antes el horario era diferente. Iba corriendo a taller y de acá me iba o en el [ómnibus] 42, que me tenía que caminar hasta allá, hasta Pompeya, Barracas casi. Y después de ahí, me iba al colegio.*

En algunos casos, la combinación de los recorridos por la escuela y el circo generaba que los jóvenes con cronogramas similares a los Edrul debieran faltar o llegaran tarde a los entrenamientos o a sus clases. Esto, en ocasiones, provocaba inconvenientes con sus profesores que dictaban los talleres en el circo. En varias oportunidades al inicio o al final de los talleres podía observarse que ciertos profesores llamaban a la atención a los jóvenes, a quienes interpelaban por la falta de compromiso con el grupo y el entrenamiento. Si bien esto se vinculaba a que un menor entrenamiento podía ocasionar lesiones, a su vez permitía entrever que los distintos arreglos que los jóvenes ponían en práctica para poder cumplir con sus obligaciones, especialmente vinculadas a lo escolar, invisibilizaban sus esfuerzos para tener la posibilidad de mantener el espacio de los talleres que resultaban muy significativos para gran parte de ellos.

En otras situaciones, la combinación de actividades aludía al trabajo y al cuidado de otros. Solanch, otra de las jóvenes entrevistadas, se encontraba realizando una capacitación ofrecida por el circo en la sede de Parque Patricios, a partir de un programa de formación para el trabajo en *testing* de *software* que alternaba la enseñanza de los

contenidos con propuestas recreativas. Solanch tiene dos hijas que tienen entre 2 y 5 años y al momento de las entrevistas, se encontraba viviendo en una villa de Bajo Flores. Vivía con su pareja, José, de la cual estaba separada de hecho, en una vivienda que pertenecía a la familia de él. Sus hijas concurrían a dos jardines maternales diferentes. Para que esto pudiera sostenerse cotidianamente, ella debía combinar recorridos que les permitieran cumplir con ambas obligaciones de trabajo y cuidado:

> *Cuando hice testing era levantarme, llevar a una al jardín (…) la llevaba a Sofía. De ahí me venía hasta acá [el circo]. Después en testing hacía hasta las doce (...) Agarraba y me tomaba el colectivo y la iba a buscar a Camila que salía a las dos y media, tres. La llevaba a casa con su tía. De ahí le daba la teta media hora. De ahí me iba hasta Pompeya, de Pompeya volvía, y ahí ya terminaba mi día. [Y cómo terminabas, o cómo terminás?] No, termino exhausta! Antes me dormía en el colectivo cuando iba a buscar a las nenas, pero tenía la tarde libre. Era el hecho de tener que estar viajando, cada 15 minutos estaba viajando, eso era lo que me molestaba tanto.*

Si bien resulta molesto y agotador llevar adelante este recorrido cada día, para Solanch la necesidad de capacitarse representa contar con una opción laboral a futuro. Sin embargo, esto implicaba un esfuerzo por no descuidar a sus hijas, de quienes era la principal responsable. Las movilidades, como las que platean estos casos, ponen de manifiesto que poder circular o permanecer no refiere solamente a la libertad de acción de los individuos, sino más bien a prácticas que expresan la tensión entre lo que se desea realizar y las posibilidades de llevarlo a cabo, así como los recursos con los que se cuenta para que eso pueda desarrollarse. Por ello, realizar determinados recorridos o el motivo que lleva a transitarlos puede responder muchas veces a una necesidad, más que a una voluntad personal (Chaves, 2014).

La articulación entre diferentes actividades, que suponen espacios-tiempos diferentes, impone a los jóvenes ciertas limitaciones y regulaciones pero, al mismo tiempo, habilita posibles fugas en las que éstos pueden resignificar y resistir tales restricciones. Las posibilidades de desplazamiento como prácticas en las que los cuerpos se tornan '*locus de disposición'*, en tanto energía social disponible, pueden presentarse conflictos frente a las tensiones que producen las luchas por tales disponibilidades, el modo en que son valoradas y aceptadas. Así, las diferenciales y desiguales distribuciones de las energías sociales que provocan diferentes condiciones –como la edad, el género, el sector social–,

permiten advertir una conformación de una particular "*geometría de los cuerpos*" (Scribano, 2007; Scribano, 2010; Scribano y Aimar, 2012):

> En un conflicto siempre la posición de los sujetos tiene que ver con su capacidad de disponer de su punto en el espacio, que es su propio cuerpo, y la resistencia y/o disponibilidad de otros frente a esta ocupación. La "*geometría de los cuerpos*" se refiere principalmente –aunque no solamente– al elemento material primordial: la posibilidad del sujeto de disponer de su propia presencia. Todo conflicto implica que las partes que entran en conflicto tienen diversidad de posicionamiento social a-través-de-sus-cuerpos (Scribano y Aimar, 2012: 4).

Esta geometría de los cuerpos que refiere a los modos aceptados socialmente por los que se ubican y des-ubican a los individuos en función de las relaciones de distancia y proximidad entre éstos. Comprender la conformación de estas geometrías implica a su vez, considerar la *gramática de las acciones*. Es decir, además de atender a la disponibilidad de los agentes a partir de las posiciones en que son ubicados-desubicados, sino también la disponibilidad que éstos tienen de sus propias acciones (Zevallos, Tavares Dos Santos y Salinas Figueredo, 2005).

Si bien la edad aparece como la principal limitación a la disposición de sus cuerpos, al mismo tiempo, el surgimiento de *prácticas intersticiales* que rompen con una única trayectoria esperada y abren a nuevas posibilidades de acción (Scribano, 2011; Scriabno y Aimar, 2012). Así, por ejemplo, al finalizar los talleres de circo realizados por la mañana en la sede de Parque Patricios, varios permanecían en ese espacio hasta la tarde cuando comentaban que, en realidad, debían estar en la escuela o en otros ámbitos de estudio y/o trabajo. Camarotti, Di Leo y Kornblit (2007) señalaban en su estudio en el que analizaban las definiciones y prácticas asociadas al tiempo libre de jóvenes que concurrían a escuelas públicas argentinas, los tiempos-espacios que se conformaban a partir de la distinción entre actividades realizadas durante la semana y el fin de semana permitía distinguir el mundo de las obligaciones regido por los adultos de aquel experimentado como más propio. En consecuencia, frente a las regulaciones, los jóvenes han creado configuraciones espacio-temporales, con recorridos y horarios alternativos a los de los adultos que se experimentan con mayor libertad y privacidad (Franch, 2002; Franch y Gough, 2005).

5.2.4. Moverse para trabajar

Como se advirtiera en el apartado anterior los jóvenes entre sus actividades diarias deben articular espacios y tiempos para desarrollar prácticas vinculadas al estudio y al trabajo, así como aquéllas relacionadas con espacios de sociabilidad y recreación. En cuanto a lo laboral en particular, la movilidad no sólo refiere a trasladarse desde los lugares de residencia a los lugares de trabajo, sino también a la etapa previa relacionada con la búsqueda de oportunidades de insertarse en el mercado de trabajo. En ocasiones es a partir de integrar espacios como la escuela o el circo, donde los jóvenes obtuvieron la posibilidad de acceder a capacitaciones o empleos a través de algún profesor, un familiar o incluso, por medio de formaciones ofrecidas por el Circo Social. En otros casos, comenzar a trabajar se vinculaba a necesidades familiares.

Un año atrás la madre de Lolo se había enfermado por lo que debió ayudar a su hermana en su taller textil. Esta situación supuso para Lolo tener que dejar de estudiar dado que no era suficiente el tiempo para trabajar, concurrir a la escuela y estudiar. Ante la imposibilidad de complementar el estudio y el trabajo, las responsabilidades ante estas dificultades son vividas como personales, donde la escuela como institución que facilita u obstaculiza la permanencia de los jóvenes queda invisibilizada para Lolo:

> *(…) trabajé con mi hermana, un tiempito... por ayudarla a ella y también por ayudarla a mi mamá que no podía trabajar. Y, después en un momento no trabajé más con mi hermana porque tenía que estudiar, porque yo iba a las 7 a Floresta, iba hasta Nazca y no sé qué más, iba a las 7, llegaba allá a las 8, hasta las 4 y después iba al colegio a las 5 y no tenía tiempo de estudiar [vos algo de eso lo comentaste en el colegio en ese momento?] Sí, en el colegio sabían, pero tampoco no puedo poner excusas, excusas, excusas (Lolo).*

Como señalan distintas investigaciones las oportunidades laborales de los jóvenes, si bien no son definitivas, se han visto influenciadas por sus posición en la estructura social, de modo tal que los jóvenes de familias de bajos ingresos cuentan con menos oportunidades para permanecer en actividad, acceden a empleos precarios o cuentan con menor capital social para acceder a los no precarios (Miranda, 2008; Pérez, 2010; Pérez, Deleo y Fernández Massi, 2013). Para algunos de estos jóvenes, el domicilio –en particular, residir en villas– opera como un obstáculo al momento de solicitar empleo. Mateo, señalaba el modo en que percibía esta cuestión para él y otros jóvenes de la villa en que vivía:

(…) hay muchos que no tienen estudios, muchos que no tienen experiencia en nada, muchos que no trabajaron, muchos que viven en la villa, que también te arruina eso. Por la dirección por ahí no te toman, piensan que sos un chorro, piensan que sos lo otro (Mateo).

Frente a estas dificultades y su interés por generar un vínculo con posibles empleadores, disminuyendo la impronta de residir en la villa, son otros aspectos los que pone en juego. Así, por ejemplo, en el proceso de búsqueda laboral, Mateo señalaba que para resultar seleccionado consideraba necesario contar con una buena apariencia personal:

Lo que te favorece mucho es la vestimenta, para mí es la vestimenta, ir bien vestido, bien afeitadito, perfumado, sin arito, sin piercings, sin nada, por lo menos a la entrevista. Hay muchos que ven, les gusta que seas tal cual sos, hay muchos que no les gusta que uses piercings, aritos, nada. Otra cosa es el pelo, el corte de pelo o la forma de hablar, cómo te dirigís a esa persona (Mateo).

En relación con la inserción laboral, ponerse en movimiento no sólo refiere a desplazarse para buscar trabajo, sino que también 'moverse' puede ser entendido como parte de las nuevas habilidades que el mercado laboral valora entre los jóvenes y que aparecen incluidas en las capacitaciones para los nuevos ámbitos de trabajo. Un programa ofrecido por el Circo Social, que ejecutaban en conjunto con una empresa de software, proponía la articulación de la formación en artes circenses y la capacitación laboral en *testing*.

Además del dictado de conocimientos específicos, a partir de propuestas grupales de tipo lúdico como las acrobacias y los malabares, esta propuesta postula una forma de enseñanza-aprendizaje que promueve un trabajo en movimiento, con el propio cuerpo y el de otros, de acuerdo a lo que señalaban sus coordinadores. Esto era propuesto como una forma de desarrollar en cada uno de los participantes la capacidad para trabajar en equipo en base a valores como la solidaridad, el respeto, la confianza en sí mismos y en otros. Un grupo de jóvenes fue seleccionado luego de una serie de entrevistas, entre ellos, dos de los entrevistados:

El primer día todos nos hablábamos y yo les dije a todos, te lo pueden decir ellos, "yo no sé qué estoy haciendo acá!". Yo hago teatro, canto y todas esas cosas las hago, pero nunca hice circo, jamás. La tecnología era como que algo muy lejano y es como que me permití, creo yo en alguna forma, arriesgarme a lo desconocido, como que jugármela. Y después empecé a conocer a todos los chicos, a la semana ya me sentía muy cómoda, era un lindo grupo (Solanch).

> *Por ejemplo, haber hecho este curso de testing (…) yo por ahí no tenía ni idea de cómo hacer, o sea, sí sabía, pero presentablemente no sabía cómo hacer un curriculum, cómo ir a una entrevista, qué cosas pensar, qué cosas te pueden decir, qué ideas tener, posturas o formas de hablar. Tiene una orientación muy buena. Además de que conocí esto, las amistades ahí, bueno, no se pueden decir amigos, pero son… es eso, ya lo dijimos varias veces ahí también en el curso, somos como una familia y por suerte, nos llevamos todos bastante bien (Gustavo).*

Dicha estrategia ha sido valorada por estos jóvenes, sobre todo por el encuentro con otros y lo que generan actividades que desafían y ponen a prueba sus subjetividades: sus concepciones previas, sus modos de ser, sus cuerpos y emociones. Oportunidad que se vuelve posible al concurrir al circo. Al mismo tiempo, suponía también un espacio de competición ya que a futuro, sólo dos personas del grupo en formación tendrían la posibilidad de acceder a un puesto en la empresa que promovía esta capacitación.

Ante estas propuestas, entonces, resulta preciso problematizar el modo en que estas experiencias, además de la formación laboral y el fortalecimiento personal, sostienen valores que reenvían a una concepción de trabajo fundamentada en términos neoliberales. Así, y en función de los principios en que se basan las lógicas empresariales actuales que promueven la existencia de cuerpos productivos y de valores como la flexibilidad, la proactividad y la auto-superación, suponen un trabajo constante de los individuos sobre sí mismos (Laval y Dardot, 2013). En ese sentido, en términos del proceso de singularización actual:

> (…) se trata de buscar también las maneras de asegurar la continuidad organizacional sobre las singularidades individuales. La importancia de las nociones de proyecto, implicación, excelencia, *performance*, más allá de sus aspectos ideológicos, testimonian esta inversión managerial –las organizaciones deben ser 'sostenidas' desde los esfuerzos individuales (Martuccelli, 2010: 12).

Así, al mismo tiempo, la lógica empresarial y sus principios tales como la eficacia y la eficiencia se trasladan al individuo. Los jóvenes de forma individualizada deben desarrollar habilidades deseables por las empresas, que son inscriptas en sus cuerpos y que a través de éstos se expresan, se regulan y también, se ponen a prueba sus capacidades para alcanzar y superar límites que suponen, por ejemplo, sus orígenes sociales, invisibilizando los soportes con los que cuentan los jóvenes de distintos sectores sociales.

Ahora bien, estas habilidades asociadas al cuerpo y al movimiento no aparecen solamente asociadas a las expectativas empresariales, sino que también manifiestan deseos personales de realizar prácticas que, entendidas como trabajo, se vinculan a prácticas corporales artísticas que son valoradas por estos jóvenes:

> *Libertades, un trabajo donde, un trabajo creativo podría ser, yo siento que el circo podría hacer uno. Pero yo siento que no es muy… es difícil, el circo es difícil, no es cien por ciento seguro, hay altas y bajas… en otro trabajo también tenés altas y bajas, pero la paga es bien. Pero en esto la paga no va a ser la misma, va variando, hay variables (Edrul)*

> *Todo el tiempo estoy pensando casi en el baile, que si por mí sería, sí o sí tengo que lograr algo con el baile porque después no me gustaría verme trabajando en algo que no me gusta. El baile es como que es un trabajo en el que puedo ser yo mismo y que siempre voy a estar feliz porque es lo que más me gusta (Portal).*

Entre el deseo de desarrollar este tipo de prácticas y la posibilidad de sostenerse económicamente a partir de éstas se manifiestan, sin embargo, ciertas tensiones. Por un lado, aquello que es percibido como una forma de libertad que implica la toma de decisiones personales e individuales, que se asocia a lo que se disfruta y permite la expresión de sí mismos. Y por otra parte, el peso de las expectativas familiares y sociales, así como las posibilidades de desarrollar una práctica artística o deportiva como actividad principal, desafía a los jóvenes a generar estrategias que disuadan las visiones hegemónicas acerca de lo deseable y esperable en la carrera laboral-profesional, que les permita sostenerse económicamente en la actualidad y a futuro.

5.2.5. Recorridos desconocidos: iniciar actividades artísticas y deportivas

En el caso de los entrevistados la posibilidad de realizar una práctica artística o deportiva resulta sustantiva para crear esas coreografías propias que permitan alternar lo establecido por otros y lo elegido como espacio de placer y disfrute. Entre los acontecimientos más significativos en la vida de los entrevistados, todos mencionaron el inicio de prácticas artísticas y deportivas vinculadas al movimiento, tales como las danzas, circo, teatro, fútbol, kung-fu. En algunos casos, no sólo había sido relevante el tipo de actividad que habían iniciado sino, particularmente, haber realizado estas prácticas en el *Circo Social del Sur*.

Ante la pregunta por el modo en que se acercaron a tales espacios, en algunos de los relatos se destacó que este comienzo no había surgido de una decisión tomada con gran anticipación. Esto significaba que en ciertos casos se desconocía la ubicación de los lugares en que se llevaban a cabo, lo que éstos podían ofrecer o las características de la actividad que iban a iniciar.

A partir de una invitación de familiares y amigos o de un encuentro en la calle o una plaza con otros jóvenes, hallaron un nuevo espacio de sociabilidad placentero y de gran relevancia en sus vidas. Gustavo, Mateo y Romina llegaron al circo tras ser invitados por sus primos y amigos para que los acompañaran a realizar una actividad que ellos desconocían. Gustavo, al relatar su llegada al circo, expresaba:

> *Mi amigo me dijo que vaya y yo fui a acompañarlo, no quería hacer nada. Porque yo de chiquito no me subía ni a un árbol (...) yo pensaba ir y esperarlo a un costado mirándolo. Pero cuando llegué como que todos eran muy inclusivos (…) y como que me arrastraron y bueno, empecé a hacer. Y bueno cuando conocí malabares, hace poco, ¡me encantó!*

En otros casos, este inicio se habilita al transitar por el barrio. Para Omar, un joven que hasta unos meses atrás vivía en una habitación de una pensión de Constitución junto con su madre –del que fueron echados tras un incidente del que fue acusado–una invitación de un amigo con el que se encuentra en la calle, lo lleva a conocer este nuevo lugar. Si bien había transitado por otros lugares que ofrecían talleres, como por ejemplo, los ofrecidos por la iglesia evangélica a la que asistía, al relatar su llegada al Circo Social, se destaca una diferencia sustantiva en lo que esto significó en su vida:

> *Cuando empecé no sabía nada de circo, me avisó un amigo, me invitó y vine. Me dijo 'che, Omar ¿querés entrenar circo en un lugar?', porque estaba viniendo para acá justamente. Yo lo encontré caminando y vinimos para acá. Y después vine otra vez y otra vez (…) El circo es mi casa, me cambió todo el circo. Por el circo estoy así ahora, re tranquilo, porque creo que si no hubiese conocido el circo, hubiese sido otra persona.*

Llegar a este lugar, "el circo" no sólo permite encontrar para Omar un nuevo modo de entrenamiento físico, sino la construcción de un nuevo espacio de pertenencia que produce una transformación en su biografía. En el caso de Portal, un joven de 18 años de Parque Chacabuco, resultaba muy claro su deseo de bailar hip-hop. Eso significaba poder

bailar con otros, participar en "batallas" y aprender nuevos pasos.[38] Realizar ese deseo comienza a ser vislumbrado al conocer un grupo de jóvenes que bailaban en el parque de su barrio:

> *Y justito estaba con un amigo, estábamos trotando en el Parque Chacabuco y justito yo veo que hay un grupo de chicos bailando. Yo los veía muy seguido, pero por timidez no me iba con ellos. Y un día me dije, ¡no! me tengo que hacer conocer (…) Me conocieron y me dijeron que bailaba piola. Y bueno, empecé a ir y ya hace un mes y medio que estoy yendo. Y por lo menos ya me hice conocido y con ellos ya participé en varios eventos.*

5.2.6. Cómo circular según edad y género

Ahora bien, la permanencia y circulación por espacios públicos, desde el punto de vista de los adultos, es asociado a la inactividad y la generación de problemas para los jóvenes. En el relato de Chinita "pasear" por el barrio, era una forma de disfrutar las tardes de los días sábados, uno de sus momentos libres de obligaciones. De modo similar, en el relato de Romina caminar también se presenta como un tipo de distracción durante los fines de semana: "(…) vamos a la avenida en la que están todos los negocios de ropa y todo eso, a caminar, a mirar la ropa. Quizás eso no es muy divertido, pero cuando estás aburrida algo hace, te distraés".

Sin embargo, estas prácticas aparecen vinculadas con formas improductivas de utilizar el tiempo libre. En el relato de Chinita sobre su ingreso en el grupo de la iglesia del barrio, la Villa 21, se ponen en tensión las significaciones acerca del modo en que los jóvenes utilizan el espacio-tiempo urbano y el modo en que esto parece ser comprendido por los adultos:

> *Cerca de dónde yo vivo hay una parroquia, ahí hay un par de sacerdotes. Y yo era de salir mucho los sábados, pero así, a pasear, a caminar con mis primas. Y entonces uno de los sacerdotes me dijo que me veía muy al pedo, que estaba siempre sin hacer nada y que algo bueno para mí sería ayudar a los más chicos. Entonces me dijo para que me metiera en algún grupo de la parroquia.*

Entre los discursos de algunos docentes de los talleres del circo también se buscaba evitar la permanencia de los jóvenes en la calle o en las plazas. Un profesor al finalizar el

[38] Evento en el que se realizan distintos enfrentamientos entre uno o más bailarines de hip hop que deben realizar una performance frente a un jurado o público que establece un ganador.

taller sugería que “vayan derechito” a sus casas o a la escuela y que no se detuvieran o se quedaran en el parque ubicado a cuadras de allí. En ese parque, luego de los talleres, podía observarse que varios habían comenzado a reunirse para pasar un tiempo entre esta actividad y el resto de sus ocupaciones diarias, jugando a la pelota, conversando y en algunos casos, también, para encontrarse con otros jóvenes a fumar marihuana.

La circulación por lugares públicos, en particular la calle, desde miradas adultocéntricas, ha estado vinculada sobre todo a sentidos negativos y problemáticos de la concepción misma de los jóvenes como seres improductivos y desinteresados, desviados y peligrosos. Diversos estudios dieron cuenta del modo en que la calle ha sido entendida como amenazadora y violenta ante su presencia, aunque también como un espacio del cual hay que protegerlos. Esta diferencia se ubica en particular en relación con su condición social y de género. Así, sobre todo la circulación y permanencia de los varones de sectores populares en las calles, será lo que cause la principal amenaza.

Como se señala en distintas investigaciones, en el caso de las mujeres se centra, en cambio, en su protección y cuidado (Chaves, 2010; Segura, 2012; Ramírez, 2013). En el contexto brasilero, Mónica Franch (2002) realizó una etnografía en la que analizaba el uso del tiempo libre entre jóvenes de barrios populares de Recife. Allí, identificaba que, a diferencia de los varones para quienes permanecer en el hogar no era algo esperado socialmente –por el contrario, aquellos que permanecían mucho tiempo en sus viviendas eran vistos como ‘afeminados’–, sobre las mujeres jóvenes se generaba un control mayor de sus salidas a los espacios públicos fundamentado en su ‘fragilidad’, asociada a la sexualidad femenina, en particular, por la posibilidad de la ocurrencia de embarazos. En el relato de Romina, una de las jóvenes entrevistadas, de 19 años, quien vivía con sus tíos –no conocía a su padre y su madre había fallecido un año atrás–, se ponía de manifiesto el modo en que los límites a sus salidas eran planteados particularmente en términos de género y de ubicación etaria:

> *El que da la última palabra es mi tío. A veces es como muy exagerado y es del campo, es muy grande. Y no puedo tener amigos (…) Tiene miedo de que quede embarazada, ve tantas chicas embarazadas, y quiere que yo estudie. No es que no sepa que yo estudio, es por cuidarme.*

Las significaciones de los jóvenes como problema social y su presencia en las calles asociada a lo peligroso y lo inseguro también pueden rastrearse en los lineamientos de

distintas políticas e instituciones públicas, entre ellas las religiosas, en las que se advierte el propósito de prevenir estas situaciones por medio de una oferta cultural y deportiva. Tales experiencias actúan, por un lado, facilitando el campo de oportunidades, nuevas interacciones y relaciones a las que difícilmente accederían por otras vías; pero también como regulaciones de los intereses, los recorridos y los usos del tiempo de los jóvenes, a través de actividades a las que se otorga mayor legitimidad. En ese sentido se ha destacado la valoración de lo deportivo y lo artístico como herramientas pedagógicas y de transmisión de valores sociales entre jóvenes de sectores populares (Franch 2002; Guedes, Davies y Brandão Novaes, 2006; Wald, 2011; Magalhães Lins, 2015).

No obstante, estas significaciones producidas por políticas e instituciones –como señala Gabriela Wald (2011) al analizar dos proyectos de promoción artística de "alta cultura" orientados a jóvenes de sectores populares– no son reproducidas linealmente por los actores sociales que participan en dichas actividades. Por el contrario, estas regulaciones se ponen en tensión con los sentidos que los jóvenes otorgan a tales propuestas, resignificando esas experiencias. Ahora bien, entre estos sentidos resulta preciso distinguir los hallazgos de dicha autora en su investigación acerca de jóvenes que participan en orquestas juveniles en dos barrios populares de CABA. Allí se señala que, frente a los objetivos de promoción de la inclusión social de tales propuestas, los jóvenes tomaban distancia y disentían de la capacidad de los mismos para la generación de una mayor integración de ellos en la sociedad. Si bien los jóvenes daban valor a estos espacios, sobre todo por el disfrute de tocar y hacer nuevas amistades, al mismo tiempo advertían sus límites y afirmaban que no necesariamente formar parte de la orquesta musical producía transformaciones positivas en sus vidas. En los relatos de los jóvenes que concurren al circo, en cambio, el inicio de las actividades artísticas y deportivas fue reconocido como un punto de inflexión en sus biografías e incluso, pudo vislumbrarse cómo a partir de estas actividades se establecieron nuevas sociabilidades y nuevos espacios de confianza que han repercutido positivamente y de manera significativa en sus vidas.

Por otra parte, las distintas maneras de concebir las movilidades de los jóvenes deben, a su vez, ser ubicadas en debates que históricamente han planteado tensiones al dar cuenta de los distintos modos de circulación social en los espacios públicos de las

grandes ciudades. En el análisis de lo urbano, algunas áreas fueron consideradas lugares de paso y otras, de permanencia. Cada una de ellas era generadora de prácticas que provocaban consecuencias diversas en la vida social moderna.

Las transformaciones en las ciudades provocaron cambios en los modos de vida urbana, donde la necesidad de mayor libertad personal se puso de manifiesto también en la libertad para circular que habilitaban las nuevas formas de movilidad. Aun cuando esta posibilidad de circular podía ser comprendida como un medio para la ampliación y diversificación de las relaciones sociales, al mismo tiempo se advertía que las características de la vida urbana podían resultar un obstáculo para la profundización de la relación entre los individuos y de éstos con la ciudad (Zoido et al. 2000 citado en Lange Valdes 2011).

Los abordajes que hicieron referencia a las áreas de tránsito meramente como lugares de paso, caracterizadas por la imposibilidad de que se produjeran relaciones sociales por la velocidad y lo efímero del recorrido por éstas, invisibilizaban así sus potencialidades para la generación de encuentros y sociabilidades (Lange Valdés, 2011). Advertir estas movilidades no implica, sin embargo, desconocer la existencia de áreas fijas y de mayor permanencia y otras de mayor fluidez en la conformación de las ciudades. Por el contrario, plantea la necesidad de advertir el vínculo entre esos espacios de tránsito y las estructuras materiales a partir de las prácticas de los actores que producen la ciudad al desplazarse (Jensen, 2009).

Abordar críticamente las distintas formas de movilidad permite cuestionar los preconceptos que parten desde posiciones morales que determinan *a priori* las consecuencias positivas o negativas de la movilidad en las vidas cotidianas, en este caso, las de los jóvenes de sectores populares. Pensar las ciudades a partir de la articulación entre lugares fijos y estructuras, así como los de tránsito, permite reconocer la diversidad de interacciones y el carácter sustantivo que éstas adquieren en este proceso.

5.3. Reflexiones finales

Distintas formas de movilidad que planteaban la intersección entre las movilidades personales y las familiares supusieron desafíos que los jóvenes han debido

atravesar en diferentes momentos de sus biografías. El inicio de esos recorridos estuvo especialmente vinculado a los primeros desplazamientos que supusieron los procesos migratorios provenientes de otras provincias del país, pero también desde otros países limítrofes en un contexto político, económico y social que planteaban importantes dificultades para los sectores más desfavorecidos por las consecuencias de la profundización de las reformas neoliberales, entre los que se encontraban las familias de los entrevistados.

Aun así, los jóvenes y sus padres han desarrollado prácticas que les permitieran enfrentar las dificultades económicas y simbólicas que presentaban los desplazamientos migratorios, por ejemplo, a partir de la movilización de redes sociales y afectivas como soportes que facilitaran tales recorridos. Ahora bien, de lo analizado resulta posible distinguir que las experiencias que transitan los jóvenes y los adultos en dicho proceso producen significaciones y percepciones diferentes que precisan ser consideradas en su diversidad que, además, remiten a consecuencias no esperadas que exceden lo material y lo económico.

Considerar estas movilidades supuso, asimismo, vislumbrar que en sus vidas cotidianas, desde la niñez hasta el momento actual, se imponen nuevos desafíos que trae la movilidad urbana para aquellos que residen en barrios vulnerabilidades y que precisan 'salir' de éstos para desarrollar sus actividades diarias. No obstante, aún frente a estas dificultades, frente a limitaciones estructurales y regulaciones sobre sus cuerpos-en-movimiento se vuelve posible transitar y construir distintas espacialidades y temporalidades en la ciudad, donde se ponen en juego tácticas y *coreografías* personales.

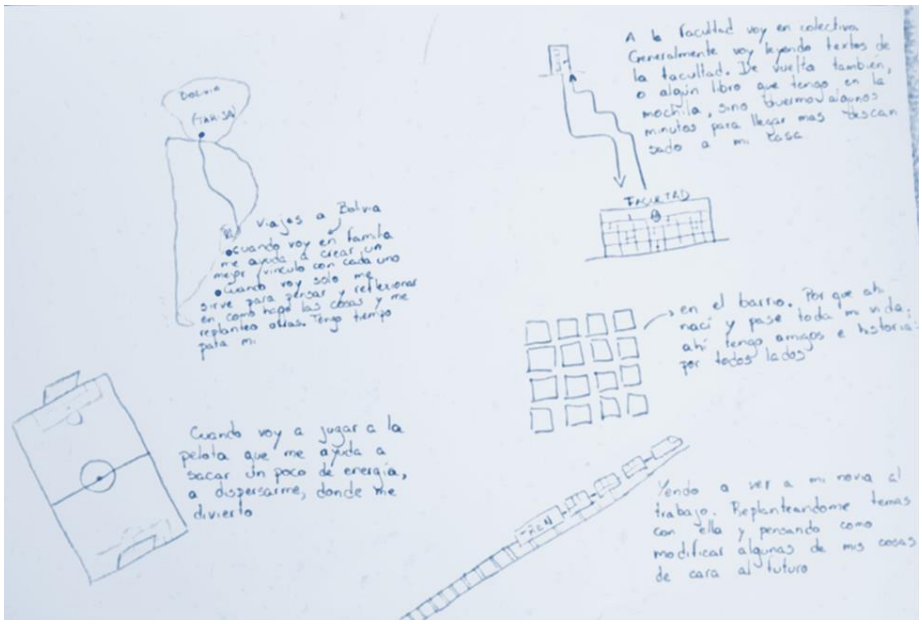
Aunque se deban articular horarios y cumplir con diversos imperativos sociales; aun cuando se perciba peligrosidad en sus barrios, se cuenten con pocos recursos económicos para acceder a actividades y a distintos medios de transporte, los entrevistados circulan cotidianamente más allá de los límites barriales. Buscan alternativas para llevar adelante actividades que les resulten placenteras, que les permitan encontrarse con otros jóvenes y adultos, pero también para poder cumplir con obligaciones como el estudio, el trabajo y el cuidado de otros.

En los relatos resultó sustantivo el modo en que lo inesperado y lo casual fue asociado al inicio de las actividades artísticas y deportivas que hasta el momento eran desconocidas

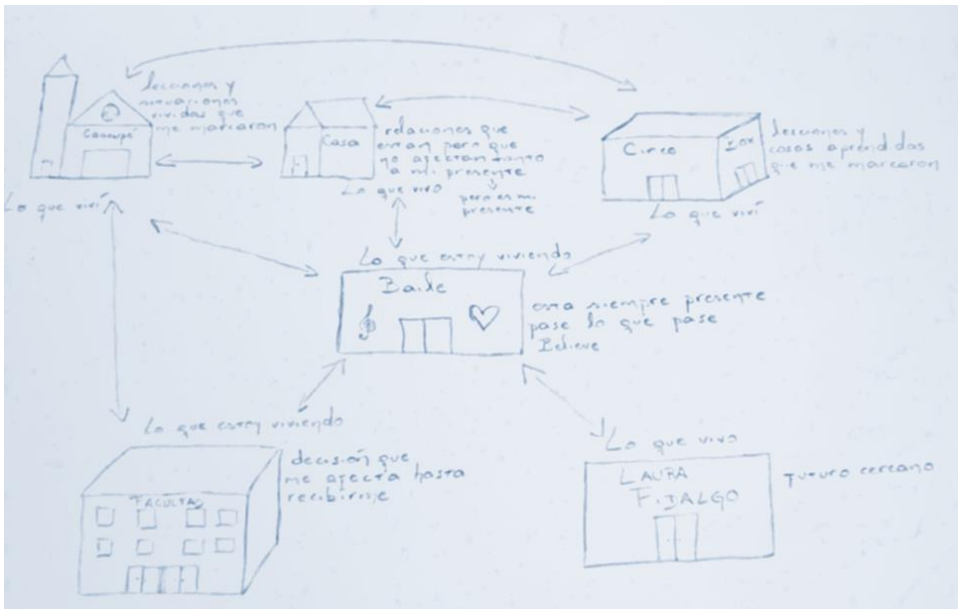
para los jóvenes entrevistados. Estos caminos que provocaron una irrupción en lo cotidiano, ya sea en el flujo de las calles, los encuentros casuales o las invitaciones no esperadas, pusieron de manifiesto nuevas formas de circulación y de interacción que han provocado giros existenciales en sus biografías, habilitando experiencias novedosas en sus vidas cotidianas.

Así, sin obviar que los espacios públicos como las calles o las plazas pueden producir tensiones y conflictos, reconocerlos también como lugares de encuentro puede permitirnos vislumbrar que éstos, además, pueden constituirse en espacios de sociabilidad valorados y utilizados por los jóvenes para la construcción de vínculos de confianza; de realización de prácticas deportivas, de producción de distintas performances artísticas y por lo tanto, como lugares que también operan en la constitución de identidades. Dichas prácticas, al mismo tiempo, entran en tensión con los límites espacio-temporales de la ciudad y las reglas de los lugares por donde circulan. Tales regulaciones suelen ser respetadas por los jóvenes, quienes las cumplen y construyen recorridos en torno a éstas. No obstante, sus prácticas de movilidad no son pasivas. Tales normatividades son también resignificadas y resistidas por ellos.

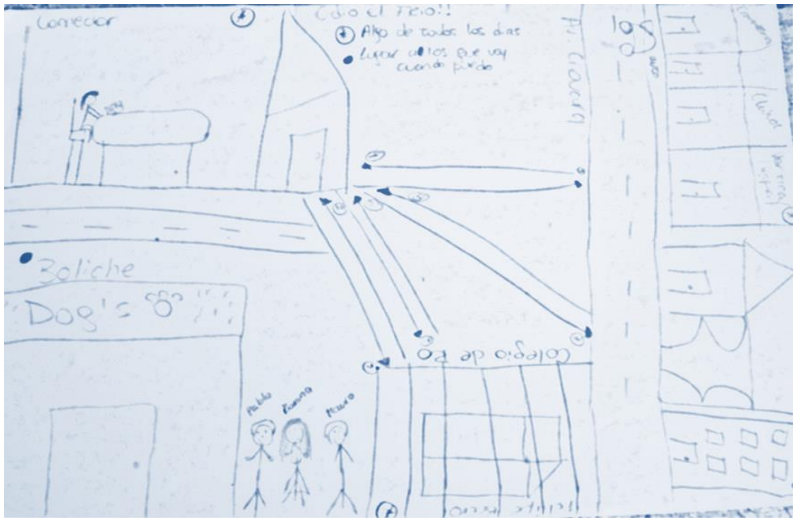
A partir de sus movilidades, aún en tensión con lo que las posiciones adultocéntricas señalan como lo correcto, lo productivo, lo moral, no sólo conforman espacios de sociabilidad y desarrollan tácticas para protegerse, para divertirse; sino también para hallar nuevas formas de circulación, pero también de permanencia en aquellos espacios-tiempos que resultan significativos aunque no sean “productivos”.



Dibujo realizado por Gustavo



Dibujo realizado por Chinita



Dibujo realizado por Romina

CAPÍTULO 6

Las relaciones con otros como prueba: movilizando *máscaras-soportes*

> (…) Por ahí la gente ve un payaso simple como alguien que hace humor, hace cosas. Y yo lo representé a través de decirlo diferente, o sea, un payaso diferente a los demás, como alguien que no tiene que ser gracioso para ser un payaso.
>
> Fragmento de entrevista a Portal (18 años – baila *hip hop*)

Introducción

En este capítulo, dando continuidad al análisis de las experiencias de jóvenes de sectores populares que realizan prácticas artísticas y deportivas para la indagación de las particularidades de sus procesos de individuación en el contexto argentino, se plantea otra de las pruebas que resultó relevante entre los desafíos comunes que éstos han enfrentado o continúan enfrentando en la actualidad.

Aquí se desarrolla el análisis acerca de las dificultades y posibilidades frente a otro de los retos que emergió de manera significativa en los relatos de los jóvenes entrevistados: la prueba de la *relación con otros*. Se identifican los tipos de soportes que movilizan los actores para enfrentar con mayor o menor éxito este desafío, las similitudes y distinciones respecto de los soportes a los que pueden acceder y el modo en que éstos pueden ser movilizados. Asimismo, se rastrean las posibles formas de visibilización y legitimación de estos soportes, así como las limitaciones para que puedan ser reconocidos como tales.

A partir del diálogo entre los emergentes de los relatos y la bibliografía, siguiendo los lineamientos generales de la teoría fundamentada ya señalados en el capítulo anterior, la codificación e interpretación de los relatos puso de manifiesto que en la interacción de los jóvenes con otros actores devino especialmente relevante el modo en que para generar, mejorar, evitar o dar continuidad a distintos vínculos resultaba central: “ver”, “(de)mostrar”, “expresar”, o por el contrario, “ocultar”, “aparentar”, “cambiar” la forma y manifestación en sus cuerpos/emociones de rasgos tales como la “gordura”, el “miedo”,

la “vergüenza”, la “timidez”, la “bronca”, la “tristeza”, el “dolor”, la “confianza”, el “divertirse”. En síntesis, en el proceso de relacionarse con otros surgía una tensión constante entre dos cuestiones principales: “*mostrar y ocultar*”.

A continuación se plantea el análisis de la prueba de la relación con otros a partir del despliegue de las tres proposiciones emergentes que permiten abordar el modo en que la categoría central emergente, *mostrar-ocultar*, habilita una mayor comprensión de este desafío para los jóvenes. Como cierre del capítulo se presenta un último apartado donde se propone la articulación de estas proposiciones.

6.1. La prueba de la relación con otros

A partir de diversos estudios empíricos pueden reconocerse una serie de pruebas que atraviesan los individuos en la región. Del análisis de los relatos y entrevistas de los emergentes de los datos empíricos, así como de lo registrado en el trabajo de campo, fue posible advertir que los jóvenes al generar y sostener distintos tipos de relaciones que resultan significativas para ellos –ya sean familiares o de amistad–, así como para integrarse a diferentes espacios como la escuela, el trabajo o actividades deportivas y artísticas, perciben la necesidad de desplegar acciones que implican un particular trabajo sobre sus cuerpos/emociones. La construcción de la prueba de la relación con los otros que Kathya Araujo y Danilo Martuccelli (2012) ubican en el contexto chileno se tomó como referencia para rastrear las particularidades del modo de enfrentar dicho desafío entre los jóvenes entrevistados en esta investigación.

Al analizar la sociedad chilena, en función de las herramientas conceptuales de la sociología de la individuación y los datos construidos en su investigación, Araujo y Martuccelli (2012) ponen de manifiesto la relevancia que, como desafío cotidiano y extendido, tiene la relación con otros. En tal contexto, esta prueba presenta una característica particular: las relaciones sociales irritan y ese sentimiento permea gran parte de la vida cotidiana. Desde los encuentros casuales en el espacio urbano, el uso del transporte público, hasta las relaciones con amigos y familiares, el Otro se constituye en potencial fuente de perturbación e irritación. Esta irritación es considerada por los autores en una doble acepción:

> (…) de excitar cierto tipo de sentimientos e inclinaciones naturales como los celos, la envidia, el apetito o el odio, por ejemplo. Pero también, y principalmente, en cuanto un efecto posible del roce continuado entre los cuerpos: una excitación que aumenta la sensibilidad y la reacción afectiva displacentera de manera tal que la magnitud de ésta deja de coincidir con la magnitud del estímulo. Un pequeño estimulo puede detonar reacciones desproporcionadas de ira o de defensa (Araujo y Martuccelli, 2012: 101).

En el contenido de esta prueba para el contexto de estudio aquí analizado es posible registrar características diferentes. Ante la posibilidad de establecer distintos vínculos sociales, sobre todo por fuera del ámbito familiar, en el encuentro con otro(s) más que una posible irritación, lo relevante para los jóvenes es su presentación, es decir, la capacidad y habilidad para presentarse ante otros, sostener vínculos y responder adecuadamente ante determinadas situaciones.

En el caso de los relatos de los entrevistados al hacer referencia a los distintos tipos de relaciones se manifestó de alguna manera la necesidad de llevar adelante acciones vinculadas al desarrollo de habilidades personales que, en gran medida, implican un trabajo sobre sus cuerpos y emociones. Se analizarán, a continuación, las particularidades de esta prueba y el trabajo de los jóvenes en diferentes ámbitos de su vida cotidiana que se organizan en torno a los tres componentes más significativos de esta prueba, posibles de distinguir y comprender a partir de tres proposiciones emergentes:

- **Ante los otros es necesario mostrarse siempre bien.**
- **Al observar a los otros es posible conocer su forma de ser.**
- **El ser gordo es un obstáculo para relacionarse con otros.**
- **Las actividades artísticas y deportivas brindan un espacio para relajarse**

6.2. *Ante los otros es necesario mostrarse siempre bien*

Ante la posibilidad de ser parte de un nuevo espacio de sociabilidad, así como de establecerse y permanecer de una manera satisfactoria, evitando malestares y situaciones de conflictividad en aquellos ámbitos ya conocidos, se advierte un reto permanente para los jóvenes.

En sus relatos se puso de manifiesto que en cada interacción se realizan esfuerzos constantes por mostrar u ocultar emociones que podrían dificultar la relación con personas con quienes interesa o se debe mantener un vínculo, ya sean otros jóvenes como los compañeros de colegio, los compañeros de las actividades que realizan, o los adultos, incluyendo a los docentes, padres, referentes sociales o profesionales.

En toda interacción, situada en un contexto socio-temporal específico, ante la copresencia[39] de dos o más individuos que entran en contacto cara a cara se ponen en juego desde posibles intercambios verbales y silencios, hasta gestos, movimientos, posturas, que –con mayor o menor intención– expresan diferentes *sentires*, es decir, "(…) particulares maneras de ser/estar/desear/tener que ponen en juego los sujetos en el fluir de sus interacciones cotidianas" (Cervio, 2012: 9).

6.2.1. ¿Qué mostrar?

En tales encuentros, cada participante de dicha *situación* define una visión acerca de la misma y de quienes se encuentran involucrados en ésta. Asimismo, cada uno de estos participantes evalúa al otro a partir de registrar indicios de su cuerpo, su aspecto y su comportamiento atendiendo, al mismo tiempo, a la propia impresión generada para mantener dicha situación. De manera más o menos explícita, se sigue coherentemente una *línea* en la que los actores advierten el tipo de *cara* con la que desea ser identificado

[39] Como indica Anthony Giddens (2006), a partir de su lectura de la propuesta analítica de Goffman "la copresencia ancla en las modalidades perceptuales y comunicativas del cuerpo. Las que Goffman denomina 'condiciones plenas de copresencia' se dan siempre que agentes 'se sientan lo bastante cerca para ser percibidos en todo lo que hagan, incluida su vivencia de otros, y lo bastante cerca para ser percibidos en este sentir de ser percibidos" (p. 101).

y reconocido al vincularse con otros. La *cara*, en términos goffmanianos, podría definirse como:

> (…) el valor social positivo que una persona reclama efectivamente para sí por medio de la línea que los otros suponen que ha seguido durante determinado contacto. La cara es la imagen de la persona delineada en términos de atributos sociales aprobados (…) (Goffman, 1970: 11).

En el marco de las interacciones establecidas en diferentes ámbitos de la vida cotidiana los jóvenes mencionan continuamente que, en el encuentro con otros prefieren "mostrar" sus aspectos más positivos, manifestando una personalidad alegre, divertida, en lugar del sufrimiento o la tristeza que pudieran estar experimentando en el orden de lo personal y lo familiar.

Tales prácticas se sostienen, a su vez, como una manera de diferenciar lugares por los que circulan, distinguiendo especialmente aquello que es percibido como público y privado. En esa delimitación se ponen de manifiesto emociones y comportamientos posibles de mostrar, en contraposición con aquello que debe ser ocultado, cuidado, ante la mirada de los otros. En su relato, Lolo de 18 años, habitante de una villa del barrio de Bajo Flores manifestaba que en su hogar, desde la niñez hasta la actualidad, los problemas familiares fueron diarios y continuos, y han incluido desde peleas entre sus familiares hasta el maltrato físico y emocional de parte de su madre hacia él. Sin embargo, al concurrir al circo buscaba evitar que se exprese su malestar y, por el contrario, mencionaba:

> *(…) trato de traer otra cara a otro lado porque en mi casa mucho no la paso bien en parte. Y tengo que traer si o si otra cara, porque no quiero que nadie sepa que estoy tipo… tipo sufriendo y porque cuando lloro, soy re feo (Lolo).*

Por su parte, otra de las entrevistadas, Chinita de 20 años, que reside en la villa 21 en Barracas, que ha tenido dificultades en la relación con sus padres y que ha sufrido problemas de desorden alimentario –sobre todo, en su adolescencia, pero que aún se vislumbraban en la actualidad– relataba que procuraba cuidar qué mostrar a sus compañeros de baile y a sus grupos de amigos, presentando ante los demás:

> *Mi parte loca, mi parte suelta, mi parte en la que no paro de hablar, en la que hablo de cualquier cosa. La que hago reír, la que me enojo supuestamente, pero la parte en la que dentro de todo soy copada. No me gusta la otra parte en la que la gente está triste y se pone melosa, no es de mi agrado entonces no me gusta mostrar esa parte mía (Chinita).*

Estas formas de mostrarse ante los otros, como se manifestaba en distintos relatos de los entrevistados, eran particularmente referidas a las expresiones que podían registrarse en sus rostros, por ejemplo, a través de una sonrisa:

> *Es como que tengo una cara que todo el tiempo estoy sonriendo, tirando buena energía para todas las personas. Yo por ahí estoy destruida y pasaron millones de cosas, pero no tiene por qué sufrir la otra persona, no tiene nada que ver (Solanch).*

> *No sé la gente triste, que te ve todo negativo, me pone nerviosa, no me gusta que la gente esté tan mal, capaz no es algo tan importante por lo que se pone mal. Y si es melosa, me pone nerviosa también porque lo muy tierno no me va, soy de la gente simple capaz (…) [cómo es ser simple?] ser feliz! O sea, estar sonriendo, pasarla bien y verle lo positivo a las cosas. Y alegrarse por lo que estás haciendo, que no es algo malo porque lo estás haciendo vos, dentro de vos (Chinita).*

La sonrisa busca dar cuenta de un buen ánimo que refleja el "ser feliz". David Le Bretón (2012), destacaba que desde los abordajes naturalistas o sustancialistas de las emociones –que en base a explicaciones cientificistas basadas en lo biológico asociaban las emociones con sustancias orgánicas y genéticas– el llanto, la sonrisa, como otras expresiones, fueron inscriptas como funciones naturales y automáticas. Sin importar las circunstancias, frente a los estímulos correspondientes como la tristeza y la alegría, bajo tales supuestos, esas manifestaciones corporales se desplegarían como un reflejo de estas emociones.

Sin embargo, a través del análisis de prácticas rituales en diferentes sociedades, así como situaciones cotidianas o, incluso, el uso dramatúrgico que las interpretaciones artísticas hacen de aquéllas, Le Bretón (1998: 109) advertía que "(…) así como las lágrimas no significan universalmente dolor en todas las circunstancias, la sonrisa no manifiesta necesariamente alegría (…) ingresa entonces en el régimen simbólico de su grupo y su rostro se modela según los usos sociales de la sonrisa". Por ende, la *sonrisa* puede tener múltiples significados de acuerdo a distintas circunstancias y lugares, ya que incluso puede denotar sorpresa, confusión, desafío, o incluso una forma de disimular una sensación de incomodidad y hasta provocar una forma de seducción. Asimismo, puede dar cuenta simplemente de un modo habitual de entrar en contacto con otras personas, actuando como una forma de confirmación de la estima mutua entre dos o más actores. Es decir, la sonrisa es un gesto que expresa, entre otras, una forma ritualizada de interacción, que se produce ante la presencia de otros y que no

necesariamente refiere a una conducta falsa o especulativa, sino que toma forma y sentido de acuerdo a la situación en la que se produzca.

6.2.2. Lo que 'no' se muestra

En las experiencias analizadas se trata de no mostrar emociones, gestos o expresiones corporales que puedan asociarse a rasgos de debilidad, de tristeza, de timidez como una cara sin expresión o con lágrimas. Por el contrario, se torna preciso presentarse ante los otros como personas positivas, divertidas, relajadas, sociables. Esto se manifiesta en la sonrisa, así como en lo que se dice y el modo esto es dicho, por ejemplo, generando conversaciones que entretengan a otros o contando chistes para hacerlos reír. De este modo, es posible reconocer que "(…) lo aceptado, lo adecuado se hace cuerpo" (Del Mónaco, 2013).

En otros casos, al situarse en espacios sociales diferentes como el grupo de compañeros de colegio y el grupo con el que comparte el taller de circo, Sofía, una joven de 18 años, del barrio de Villa Soldati, señalaba diferencias entre las características de cada uno de estos ámbitos y el modo en que, según el lugar y el momento, se requieren formas de ser específicas. Así, en lugar de ser agradable y simpática, recordaba que al iniciar primer año en un prestigioso colegio industrial, ubicado en el centro de la ciudad, –al que concurren mayormente varones–contrariamente al modo en que se reconoce a sí misma, se mostraba más cerrada y poco sociable. En su relato ella destacaba:

> *[En el circo] ya los conozco, es el tercer año que vengo, entonces más o menos saben cómo soy y me ven así, como soy digamos, pero ponele en el colegio o en algunos lados me ha pasado que la primera vez que me conocieron, o sea, antes de tener amigos y todo eso, ya el primer día, la primera impresión no fue tan buena (…) capaz que en primer año cuando entraba a la secundaria, cuando tenía 13 o 14 por ahí, no era muy de socializar, digamos que si vos no me hablabas, yo no te hablaba, era así (…) todos pensaban que yo era más introvertida, que era mala viste, que si me decían algo se las iba a devolver al toque y les iba a gritar o algo así, pero porque yo no quería hablar con ellos. Después bueno fue pasando un poco más el tiempo y bueno, te das cuenta que no es como se ve, porque a veces yo aparento que soy re cerrada porque no me gusta viste que vengan, o sea, me jode que vengan y molesten a la gente y boludeen, es re feo, a mí no me gusta y me ha pasado en primero, segundo año, que vengan y capaz que decís algo de más y te matan (Sofía).*

En el análisis de la experiencia escolar de jóvenes franceses cursando el nivel medio, Dubet y Martuccelli (1998) sugerían el modo en el que en función de la formación del sí mismo, dicho contexto planteaba tensiones y desajustes en sus interacciones cotidianas. Allí el 'rostro' operaba "(…) como un mecanismo de protección pero también como un medio de reducción de la complejidad, una manera de administrar esas realidades contradictorias y de dar la imagen de una autonomía" (p. 212).

En ese sentido, es posible considerar el modo en que "las circunstancias hacen a veces necesario un trabajo sobre sí mismo (Hochschild, 1979; 1983) a fin de experimentar y expresar el estado afectivo socialmente apropiado" (Le Bretón, 1999: 132). En el análisis de los relatos de los jóvenes entrevistados sus diferentes práctic**a**s son percibidas como habilidades personales que les permiten mostrar lo que resulta adecuado y, al mismo tiempo, mantener en resguardo su intimidad.

Para ellos, la manera en que expresan sus emociones, no sólo aparece vinculada al resguardo de sí mismos, sino también como formas de cuidado de los otros que tiene como propósito que éstos no experimenten las mismas sensaciones de tristeza y dolor que ellos se encuentran atravesando. Portal, un joven de 18 años de Parque Chacabuco, refería también a situaciones problemáticas en el ámbito familiar desde su niñez y hasta la actualidad, pero prefería presentarse ante los otros evitando mostrar su malestar ante eso. Al respecto, señalaba:

> *Los demás me ven como yo quiero que me vean, como una buena persona, o sea, siempre si es que tengo problemas en mi vida o sé que estoy triste pero no quiero que nadie se ponga triste por mi porque yo quiero siempre que todos, o sea, saber que yo le pude dar una alegría a una persona, por eso es que algunas veces mi humor o mi forma de ser alguna vez es algo torpe o extraña ¿viste? (Portal).*

Tales prácticas remiten así a la importancia que tiene dominar el cuerpo y las emociones, así como causar ciertas impresiones en los otros, de modo tal que sea posible sostener una interacción o un espacio en el que se participa y del cual se desea ser parte (Goffman, 2012; Del Mónaco, 2013). Sin embargo, en los relatos de los jóvenes estas maneras de mostrarse ante los otros no se asocian a ideas de engaño o falsedad, sino que se presentan para ellos como acciones necesarias para sostener un ambiente agradable, que no cause dolor o molestia al resto.

6.2.3. ¿Engaño o cuidado?

En los relatos se plantean tensiones entre experiencias que buscan la evitación del conflicto y las que intentan provocar impresiones adecuadas en los otros. Introducir aquí la noción de máscara permite situar el análisis en el tránsito entre dichas tensiones. Las máscaras han adoptado usos y significados diversos en distintas sociedades y a lo largo de la historia. Con múltiples finalidades en su utilización –desde lo religioso y lo bélico, hasta lo festivo y lo artístico– han sido incorporadas como recursos simbólicos y materiales en producciones literarias, en los análisis e intervenciones propuestas por el psicoanálisis y el psicodrama, e incluso también, en las ciencias sociales (García Bandera, 2009).[40]

La presencia de las máscaras en tales abordajes ha adquirido distintas significaciones, que no necesariamente refieren a su uso sólo como una forma de disfrazar y ocultar para la creación de una ficción. Por el contrario, resulta posible identificar otros significados en torno a aquéllas que apuntan a dar cuenta de las imbricaciones y tensiones entre lo que se considera oculto y lo que parece manifiesto, lo que se asemeja con lo transparente y lo que se vuelve opaco, lo que se presenta como fijo y lo que se percibe como variable, entre lo interior y lo exterior. Supone, por ende, problematizar las polaridades entre lo visible e invisible a las que suele asociarse la idea de máscara para dar cuenta de las ambigüedades e intersecciones que se expresa en la relación *cuerpo-emociones-máscaras* (Costa, 2016; Matoso, 2016a; 2016b).

De este modo, la noción de máscara se sitúa en el cuestionamiento de la misma idea del cuerpo entendida como totalidad indivisible, en la que la ésta irrumpe en un ser que es

[40] Puede destacarse la alusión a éstas en los abordajes en los estudios de género desarrollados por autoras tales como Joan Riviere (1929), Judith Butler (1990), Adriana Cavarero (2000), Beatriz Preciado (2008; 2009), quienes a través de lecturas críticas principalmente del psicoanálisis y los postulados foucaultianos –e incluso, desde la problematización entre sus propias producciones–, hacían referencia a los sentidos asociados a la relación entre el uso de máscaras y el género. Así, por ejemplo, señalaban las limitaciones de las conceptualizaciones en torno a una visión dicotómica del género que distinguía lo masculino como aquello que ocupaba el lugar de lo originario, en contraposición a la femeneidad que adoptaba el carácter de la máscara que debía ser utilizada por las mujeres para ser aceptadas en los espacios sociales ocupados por los hombres (Preciado, 2003; Bacci, 2012; Rucovsky, 2014). Más tarde, retomando críticamente la noción de performatividad del campo teatral que proponían los estudios *queer*, advertían el modo en que tal dicotomía era como construida como una diferencia verdadera, natural, cuando toda identidad de género podía ser comprendida como "una performance, una mascarada" (Preciado, 2003).

Uno y esencial y lo reviste de falsedad, de mentira. En cambio, es posible reconocerlas como parte de un proceso de desenmascaramiento-enmascaramiento, de ocultamiento-desocultamiento, en el que se constituyen como lugar intermedio que interroga esa concepción de identidad única (Buchbinder, 2006; Matoso, 2016b).

En abordajes terapéuticos o en espacios de formación teatral donde se han utilizado las máscaras, éstas adquieren un lugar sustantivo para el trabajo de los actores sobre sí mismos, con lo Otro que hay en cada uno y también con los otros. Un trabajo sobre sí que alterna la historia personal y la social, que se vuelve posible ante la presencia de otros (Matoso, 2016b). Se trata, entonces, de procesos en los que se distinguen momentos de mayor o menor presencia de confusión, de creación, de desequilibrio, de expresión. La máscara remite a un *estado de urgencia*, que habilita la búsqueda del cambio, la lucha contra el estancamiento, aquello fijo que precisa moverse para vivir (Costa, 2016). Entre tales propuestas cabe mencionar el programa de formación teatral que iniciara el pedagogo Jacques Lecoq a mediados de la década de 1950 en Francia, que luego fuera recuperado por artistas, directores y formadores de la escena teatral en diferentes países, incluso en Argentina[41], hasta la actualidad.[42] Esta formación, propuesta como un *viaje* de enseñanza-aprendizaje invita a transitar por distintos *territorios dramáticos*[43]

[41] En Argentina es posible señalar, entre otros, a Jorge Costas, Marcelo Savignone, Pablo López, Daniel Casablanca, Darío Levín, Lila Monti, Guillermo Angelelli, Cristina Moreira y Raquel Sokolowicz (Lozano y Martinelli, 2012).

[42] Actualmente, dicha propuesta continúa en la Escuela Internacional de Teatro Jacques Lecoq: http://www.ecole-jacqueslecoq.com/

[43] Los principales rasgos de los territorios dramáticos y de los tipos de máscaras más relevantes en cada caso –siguiendo la temporalidad y niveles de complejidad que propone el viaje de esta escuela en la que se incluye, entre otras cosas, el juego, la improvisación y diferentes técnicas de movimiento, pueden distinguirse de la siguiente manera (Lecoq, 2001; Moreira, 2008; Savignone, 2011; Costa, 2016):

Juego silencioso: primer momento de silencio. Inicio del trabajo sin máscaras. Situación de ingenuidad, de curiosidad. Escenas de la vida cotidiana, como una espera. Mirar y ser mirado.

Máscara neutra: Máscara en equilibrio, da sensación de calma previa a la acción. Estado de indefinición y descubrimiento constante. Las máscaras no tienen ojos, la cara del actor desaparece, lo que favorece la presencia de las otras partes del cuerpo: "la mirada está en la máscara y la cara está en el cuerpo" (Lecoq, 2008: 52).

***Melodrama – máscaras expresivas* (larvarias, de carácter y utilitarias):** expresión de grandes sentimientos (bien-mal, moral-inocencia, sacrificio, traición). Descubrir y poner en evidencia aspectos muy específicos de lo que se vincula a lo humano. Importancia dada al recorrido hacia la emoción, no su resultado, esto es, a la investigación sobre las propias emociones de los actores y sus posibles proyecciones en una espacialidad y temporalidad específicas.

***Comedia del arte o comedia humana – media máscara*:** Trampas. Hacer creer, engañar. Aprovechar todo. Fondo trágico. Miedo de todo: de perder, de ser atrapado, de morir. Se pasa rápidamente de una situación a otra, de un estado a otro. Se muere de todo: de deseo, de hambre, de amor, de celos. Incluye una dimensión acrobática. La media máscara se completa con el rostro del intérprete.

en los que las máscaras disponen a una variedad de recorridos internos y externos para los actores.

A partir de las particularidades de dichos territorios, las características de las máscaras utilizadas en cada uno de ellos, así como la finalidad que éstas tienen en las diferentes instancias, se propone la articulación entre los elementos que resultan más significativos para la construcción de una categoría que permitirá vislumbrar las particularidades que adoptan distintos tipos de máscaras que pueden ser movilizadas como soportes para afrontar de distintas pruebas sociales.

De la articulación analítica entre los emergentes en los relatos, las herramientas conceptuales de Irving Goffman (1970; 2012), el abordaje desarrollado en psicodrama por Elina Matoso y Mario Buchbinder (Buchbinder y Matoso, 1980; Matoso, 2001; Buchbinder, 2006; Matoso, 2007; 2010), la propuesta de formación por los territorios dramáticos de la pedagogía teatral desarrollada por el francés Jacques Lecoq (2001) –precursor del teatro corporal– y la noción de soportes de Danilo Martuccelli desarrollada en el capítulo 3, se plantea la categoría de *máscaras-soporte* como herramienta teórico-conceptual para la comprensión de los puntos en común y las heterogeneidades en el trabajo que realizan los jóvenes sobre sí mismos para afrontar esta prueba de la relación con otros.

***Bufones – máscaras para todo el cuerpo*:** Refiere al misterio, lo grotesco, lo fantástico. No creen en nada y se burlan de todo. Parodia: burlarse del otro, imitarlo. Se altera una o más partes del cuerpo –en particular, al utilizar disfraces que acentúan ciertos rasgos del cuerpo–, provocando que los actores se animen a desplegar acciones que no hubieran realizado antes. El cuerpo entero se transforma en una máscara. Se acepta más fácilmente las burlas de los otros, no genera conflicto. Es posible tomar la palabra y burlarse de toda la sociedad. Resulta posible divertirse, incluso al pelear. Placer jugando. Se denuncia lo absurdo de las relaciones sociales. Habla del poder, de las jerarquías, invirtiendo valores (quien admira y quien es admirado).

Tragedia: Descubrimiento de estar vinculados con otros (coro-héroe). Prevalece el grupo, aparece el texto. Coro trágico: es un grupo llevado al nivel de la máscara como reacción. Un coro se mueve sin que se sepa quién lo dirige. El teatro trágico permite entender el cuerpo como gesto, el cuerpo como sostén del texto. Hay una mayor necesidad de hacer y decir, nuevos usos del espacio.

Clown-nariz como máscara: es el inicio y el final del recorrido. El clown no existe fuera del actor que lo hace. Pueden existir con toda libertad y hacer reír. La debilidad personal se vuelve fuerza teatral. Nariz roja (máscara pequeña): para que se haga visible la fragilidad e ingenuidad. Proceso de descubrimiento en sí mismo. Relación estrecha entre hazaña y fracaso. Liberarse de la máscara social (disfrazarse, divertirse). Pone en evidencia al individuo, su singularidad. Experiencia de libertad, autenticidad. Siempre en conflicto consigo mismo: "El intérprete experimenta el ser antes que el hacer, el hacer como una consecuencia del exterior que me modifica y me hace reaccionar, esto es símil a todo teatro pero la gran diferencia radica en el cómo reacciono, y esto tiene que ver en cómo cada clown ve el mundo" (Savignone, 2011, s/p).

La categoría de máscaras-soportes alude, por un lado, al modo en que los jóvenes entrevistados perciben la manera en que se sostienen en el mundo a partir de aquello que distinguen como recursos internos o externos, basados especialmente en la atención a la corporalidad y las emociones propias y a las de otros. Y, al mismo tiempo, se vislumbra cómo estas percepciones pueden invisibilizar el carácter de soporte que éstas adquieren, siendo movilizadas sin estar sujetas a la propia voluntad o sin ser del todo conscientes de su existencia como tales. En todos los casos las *máscaras-soportes*[44] aluden a una creación situada espacial-temporalmente, que permite dar cuenta del modo en que se habilita, potencia, modifica, restringe o limita el accionar de los individuos.

Como se advirtiera en párrafos anteriores para los actores la impresión sobre los otros en las interacciones requieren la puesta en juego de ciertas prácticas que sostengan dichas situaciones. En este proceso puede considerarse la movilización de dos formas en que las máscaras se vuelven soportes para la interacción. Por un lado, aquellas prácticas en las que se acentúa el ocultamiento, el camuflaje, la protección, en tanto acciones preventivas y defensivas que toman forma de una *máscara disuasiva*. Aun cuando sean movilizadas con estos fines provocan, no obstante, aquello que no puede controlarse: los miedos, los nervios, la vergüenza, el sentirse inferior ante otros. Y, a su vez, destaca la atención hacia las máscaras de otros, así como las sensaciones que genera la interacción con éstas.

Por otra parte, es posible desplegar otras prácticas que oscilan entre la indefinición personal y el rechazo, el distanciamiento, la diferenciación, respecto de sí y de otros, poniendo énfasis en ciertos atributos –sobre todo vinculados a la *corporeidad*[45]– que son valorados de manera positiva o negativa. Así, en la búsqueda de obtener aquello que es deseado y producir ciertas impresiones en otros se torna preciso añadirse o despojarse

[44] Cabe aclarar que en la conformación de las máscaras-soportes como categoría analítica se retoman características de las nociones de territorios y máscaras propuestas por Lecoq. No obstante, no se alude linealmente a éstos, sino que se despliegan a partir de su articulación y reformulación en diálogo con los datos empíricos y la literatura analizada.

[45] Como señala Elina Matoso (2006: 14) "al referirnos al cuerpo es difícil evadir polaridades como por ejemplo: Cuerpo-alma, espíritu-razón, cuerpo-máquina, cuerpo virtual, digital, entre tantos otros dualismos que marcaron y marcan la historia del hombre occidental. *Corporeidad* borronea estos polos y sin suprimirlos los incluye en la indefinición misma de la palabra".

de ciertos atributos, cuyas diferentes valoraciones facilitan u obstaculizan los modos de relacionarse y sobre todo, de ser aceptados por otros.

Al introducir al análisis la combinación de las propiedades de las máscaras soportes, de tipo *disuasiva y exploratoria*, es posible reflexionar cómo en el proceso de ocultamiento-desocultamiento que provoca las máscaras movilizadas, aquello que en principio es realizado para evitar mostrar a otros malestares, sufrimientos y temores, puede de alguna manera actuar generando condiciones no esperadas y tensionar emociones contradictorias: provocando realmente un alivio, un olvido –al menos momentáneo– de aquello que provoca dolor y tristeza, y posibilita descubrir nuevas sensaciones vinculadas al placer de realizar una práctica artística o deportiva, el disfrute de compartir y construir espacios con personas diferentes a aquéllas que se vinculan a esos malestares; pero, por otra parte, pueden silenciar conflictos que precisan trascender el ámbito privado y adquirir visibilidad, para su denuncia, para la posibilidad de intervención oportuna, como aquellas que remiten a situaciones de violencia o maltrato, incluso sobre el propio cuerpo.

6.2.4. El trabajo de la 'máscara'

En los procesos de interacción cara a cara, el rostro ha tenido un lugar privilegiado en tanto "(…) encargado de ocultar como máscara al sujeto y, al mismo tiempo, revelarlo en tanto 'ventana del alma' (Blazquez, 2010: 22). Asimismo, ha sido reconocido como el lugar donde se produce el vínculo con otros, "el rostro es el lugar del otro" (Le Bretón, 2010: 1). Como afirma Giddens (2006: 101) "en los seres humanos, el rostro no es el mero origen físico próximo del habla sino el área donde del cuerpo en cuyo ámbito se escriben los arcanos de experiencia, sentimiento e intención".

Ahora bien, el *trabajo de la cara* no alude sólo a esa parte del cuerpo, sino que refiere de modo más complejo a la imagen del actor y sus habilidades para sostener una situación en la que participa con otros (Goffman, 1970; Del Mónaco, 2013). Al ser parte de una situación se busca mantener la cara, esto es, los gestos, los movimientos corporales, las formas de interactuar, las sensaciones, de modo tal que la propia imagen resulte

coherente y se eviten todo tipo de incidentes, hasta el punto en que "las actitudes aprobadas y su relación con la cara hacen que cada hombre sea su propio carcelero" (Goffman, 1970: 14).

En el marco de la situación se produce un *proceso de evitación* para eludir posibles amenazas a este trabajo de la cara (Goffman, 1970). Incluso en situaciones conflictivas de alguna manera pueden advertirse la regulación de ciertos comportamientos por parte de sus participantes, poniendo en juego una especie de reciprocidad: una actitud agresiva puede producir un enfrentamiento verbal o físico, o en cambio, provocar una actitud de sumisión por lo que se marca una imposición sobre otro (Le Bretón, 1999).

En ese sentido, resultó especialmente relevante el modo en que los jóvenes además de sus tristezas y dolores, intentaban evitar mostrar sus enojos, sus broncas. De acuerdo a sus relatos, manifestaban que en distintas situaciones a lo largo de sus biografías no habían podido reconocer cómo se sentían frente a terceros y que, aún más, consideraban que no debían expresar tales sensaciones ante otros.

Frente a diversas dificultades que debieron atravesar en sus biografías a las que reconocen como problemáticas que remiten a lo individual y lo familiar, entienden que deben ser resueltas desde lo personal para superarlas internamente. De no poder ser así, se moviliza una *máscara disuasiva* que evite mostrar el malestar a otros, en particular, con aquellos con quienes se mantiene el conflicto. Estas situaciones se vinculan sobre todo a las violencias que experimentaron ellos o alguno de sus familiares, sobre todo sus madres o hermanos.[46] En su niñez Sofía rememoraba aquellos momentos en que su padre la maltrataba a ella y a su hermano, sin poder comprender del todo la situación que transitaba o las posibles formas de expresarse ante ello:

> *Cuando me pegaba yo no entendía por qué, entonces te preguntas por qué te pega, si te estás portando mal o qué estás haciendo. Pero no te daba explicación. Capaz como sos chico al otro día te olvidas. No te olvidas que te pegó, pero te olvidas de que te pegó tu papa. Entonces al otro día lo tratas como si no hubiera pasado nada, y sigue la misma relación. Hasta que te pea de vuelta y te preguntas por qué te sigue pegando. Obviamente me ponía a llorar pero no le preguntaba porque como estaba enojado capaz si le preguntaba era peor, entonces no*

[46] Como señala Pablo Di Leo (2013: 128): "Las violencia remiten a múltiples (de ahí su uso en plural) y complejos fenómenos históricos, sociales, culturales y psicológicos en los que individuos, grupos o instituciones –por separado o simultáneamente– tienden a generar la reducción de seres humanos a la condición de objetos, es decir, se les niega su condición de sujetos, volviéndolos dependientes, sin autonomía y, en el extremo, las condiciones mínimas de existencia".

decía nada. Pero si me daba bronca porque a mí no me golpeaba mucho, sí me pegaba pero tenía momentos. Pero al que si lo golpeaba era a mi hermano entonces me generaba algo de bronca (Sofía).

En la actualidad, para Solanch la necesidad de evitar a la actual pareja de su madre –quien durante su adolescencia había intentado abusar de ella– se vuelve un esfuerzo continuo dado que ella trabaja para él en su restaurante. Si bien le provoca malestar, enojos, prefiere "aguantar":

[Qué te parece que te hacía aguantar y tomar esa actitud?] no sé, es como que también querés evitar problemas. Toda mi vida vine cargada de problemas, de situaciones complicadas. Y es como que cuando te atreviste a hablar y no pasó nada, es como que para qué vas a hablar, si vas a crear un problema más. Y como que es preferible mantener esa distancia, esa cortesía, que estar todo el tiempo con cara larga. Y porque lo voy a tener que ver toda mi vida, porque es el marido de mi mamá, o por lo menos hasta que ella lo tolere, pero como ella está cómoda no lo va a dejar tampoco. Entonces aprendí a tolerar. Y tolerar y tolerar. Y con mi papá también. Sos mi papá, no te puedo reprochar nada, así que era aguantar... aguantar o reventar (Solanch).

El ámbito familiar, no obstante, no aparece como el único espacio donde se evitan los conflictos. En el relato de Portal éste ubicaba durante la cursada del último año de la escuela primaria, tras haber adelgazado, el logro de haber cambiado su personalidad "para bien":

Y siempre evitando la violencia, nunca me gustó a mí la pelea (…) Y creo que era por eso más que nada que siempre solía estar callado o que no me gustaba la discusión, pero después en séptimo como… sé que era necesario, viste. Y que por una parte, hay que pensar mucho en lo que hay que decir para evitar, o sea, no hay que ir con intención de pelear, yo siempre iba con intención de evitar eso (Portal).

Este proceso de evitación de los conflictos puede ser comprendido como una táctica que permite construir y mantener vínculos con otros que podría vincularse con procesos sociales de producción y reproducción de las sociedades capitalistas en las que a través de mecanismos de soportabilidad social que apuntan a una constante evitación del conflicto social (Scribano, 2008). Sin la necesidad de impartir una vigilancia o control directos, estos mecanismos permiten desplazar los conflictos, evitándolos. Se estructuran en prácticas que se hacen cuerpo, y de forma individualizada generan en los actores la aceptación de cierto orden de cosas como dado naturalmente. En dicho marco, las sensaciones producidas socialmente son experimentadas como si ocurrieran de manera particular, única y en lo más íntimo de cada uno, debiendo responsabilizarse de éstas.

6.2.5. Mostrar con/por otros

En el proceso de ocultamiento-desocultamiento que recorre los relatos de los jóvenes entrevistados, aparecen otras maneras de mostrar(se) en la que se despliegan otras emociones y una nueva forma de vincularse con otros. Aquí, cabe señalar que en la construcción de todos los relatos, iniciar una actividad artística o deportiva, practicarla en distintos momentos de sus vidas, así como la llegada al circo y las oportunidades que éste género para desarrollar este tipo de prácticas, se ubicaba como uno de los momentos de cambio sustantivo en sus biografías. Al realizar tales actividades deben mostrar(se) ante otros –desde sus compañeros hasta un público más amplio, que incluye desde familiares y amigos, hasta otros desconocidos- ya que eso implica una parte sustantiva de las mismas. Esto produce tensiones en los sentires de los jóvenes.

Por una parte, se manifiesta el interés por realizar presentaciones de las distintas actividades realizadas. Los espacios de las muestras grupales o las actuaciones en eventos especiales en los que participan resultan en gran parte gratificantes. Mateo, de 23 años, actualmente reside en la Villa 21, pero ha vivido hasta sus 18 años en un hogar tras ser retirado junto a sus hermanos de su hogar por violencia familiar. Durante esos años y al retornar nuevamente a la villa, tuvo la oportunidad de desarrollar deportes como la natación y el básquet, hasta actividades como el teatro, el circo y la danza. Para él, mostrar lo que hace:

> *Me genera, no sé, no sé qué decirte pero me gusta mostrar mis habilidades, mis logros, todo lo que trabajé durante el año, mis esfuerzos, todo, lo que se puede lograr haciendo estas cosas (Mateo).*

Por su parte, Portal, ha aprendido a bailar hip hop, sobre todo, viendo videos por internet de sus artistas favoritos. Luego, con la ayuda de amigos que conoció en el parque cerca de su casa, y finalmente, tras su participación en el taller de hip-hop que se dictaba en el circo, tuvo la oportunidad de bailar. Esto resultaba muy significativo para él: *"el baile (…) tanto como la música es como que representa una parte de mi".* Al poder presentarse ante un público refería:

Yo no me sentí nervioso, yo decía estoy haciendo lo que me gusta, ahora me va a ver la gente cómo bailo, se va a sorprender y yo digo, me tengo que divertir, entendés. Tengo que estar ahí, siempre como soy yo cuando bailo, me divierto, lo hago. Saco todo lo que quiero sacar y nada, mucha, mucha alegría, viste (…) Yo decidí ya que como es hip hop lo que hacemos nosotros y es un circo donde estamos, yo diría que hiphopero, pero también puede ser un payaso viéndolo desde otras maneras porque, aunque no tiene mucho que ver el circo con el hip hop, yo decía, voy a ser el payaso del grupo, como siempre me gusta ser, sentirme diferenciado. Me gusta tener mucha imaginación en lo que hago y ponele, siempre me gustaría ver cómo es la reacción de los demás, viste, a través de mi imaginación. También por el otro método me gustó verlo, como que yo era el payaso del circo, viste, representado como bailarín de hip hop y a la vez, ver cómo me ven los demás viste, por ahí me ven como un payaso. A simple vista uno no sabe cómo es una persona, no puede ver a través de la pintura cómo es por dentro. Y la cosa es que me gustó representar una parte de mí en el sentido de cómo, o sea, cómo cambié la mentalidad de los demás. Por ahí la gente ve un payaso simple como alguien que hace humor, hace cosas. Y yo lo representé a través de decirlo diferente, o sea, un payaso diferente a los demás, como alguien que no tiene que ser gracioso para ser un payaso (…) por ahí uno puede ver a una persona feliz, pero por dentro puede estar triste, puede estar ocultando todos sus sentimientos a través de una carita feliz y es lo que me gustó. (Portal).

La posibilidad de mostrarse es una oportunidad de disfrutar, de divertirse, pudiendo expresar otros sentires, movilizando otras máscaras diferentes a las disuasivas que tan presente están en sus cotidianeidades, para dar lugar también a que opere una máscara exploratoria, potenciado por un cuerpo deseante que se pone en movimiento, en el sentido más amplio del término: *movimiento* que significa trasladarse, desplazarse en tiempo y espacio, pero también, estimular, revelar, conmover, remover emociones (Matoso, 2006).

Elena Bergé, Julieta Infantino y Ana Mora (2015: 37) analizan las prácticas artísticas de jóvenes punks, cirqueros y breakers desde el despliegue público de sus actividades en la ciudad y lo que se produce a partir de ello, incluso sus propios modos de ser. Como señalan, al referirse a la práctica del break-dance –que forma parte de la cultura del hip-hop–, "se baila con otros y se baila por placer, pero también para la mirada de otros".

Actuar frente a otros puede generar emoción, puede disfrutarse, pero al mismo tiempo puede combinarse con miedos, nervios e incluso, vergüenza. Para Lolo, su primera presentación realizando acrobacia aérea resultó "shockeante", "emocionante", aunque un dolor en la espalda durante la presentación –al que asoció a los nervios que sentía– no le permitió "disfrutar" ese momento:

Pasa que no lo disfruté la primera muestra que tuve. No lo disfrute tanto como dije, no la pude disfrutar. Sentía que lo tenía que hacer por hacer (Lolo).

Los miedos, los nervios, fueron asociados sobre todo al temor de caer, de golpearse, de hacer el "ridículo" y pasar vergüenza frente a seres queridos y amigos. En el relato Sofía la situación una muestra final también generó emociones particulares. Ella no había podido elegir el taller de circo, que era el que deseaba al momento de la inscripción en el Programa Adolescencia, y fue inscripta por su madre en un taller de patín. Si bien no había sido su primera opción, ella continuó practicándolo e incluso, pudo participar de la muestra anual. Ante su primera muestra, ella expresaba lo que había sentido:

> *La primera vez me dio un re miedo, dije uh! ¿Mirá si me caigo? Porque yo me pongo nerviosa y por ahí me suelto una mano y me mato, y ahí es peor, porque ahí sí me rompo el cuello, no sé. Y tenía vergüenza, más que nada, pero ahí ya porque iba mi papá y mis primos y mi hermana (Sofía).*

Al analizar las experiencias de los jóvenes se reconoce un actor que "(…) que definido corporalmente no solo hace, sino también siente, y en ese sentir-haciendo, se vuelve más o menos capaz de apropiarse del mundo" (Vergara, 2009: 36). En ese sentido, la conflictividad, interna y con terceros, se hace cuerpo, en este caso por ejemplo a la luz de la vergüenza como emoción que se expresa en las situaciones planteadas. Como destaca Gabriela Vergara (2009) retomando el abordaje de Simmel (1938), si bien la vergüenza como pudor, es experimentada como una emoción del orden de lo personal e individual, ésta puede leerse como una emoción que remite a lo social, ya que se vislumbra netamente a partir de la presencia de otros y se inicia por la atención que recibe un aspecto del actor. La percepción de la mirada de los otros produce, en consecuencia, una sensación de extrema visibilidad, que puede conllevar una sanción por parte de esos otros por aquello que se considera disruptivo e inadecuado socialmente. Asimismo, retomando los aportes de Elías (1993), es posible reconocer a su vez, que la vergüenza se asocia a una forma de temor, de miedo a ser humillado, ya no por una mirada excesiva como se advertía en Simmel, sino por una mirada que se identifica como superior. En respuesta a esa sensación, la vergüenza pondría de manifiesto una forma de autodefensa generada por el individuo y por ende, un conflicto entre su mundo interno y las relaciones de autoridad vigentes en la sociedad de la que es parte. En términos de Giddens (2000) si bien la vergüenza refiere directamente a la *identidad del yo,* provoca una angustia que es pública, dado

que se trata de un sentimiento de inadecuación social, que debe ser ubicado en una sociedad y momentos históricos determinados (Vergara, 2009).

Al dar cuenta de esa primera vez en la que había realizado una presentación en público, Sofía había expresado sentir vergüenza y nervios que, sin embargo, habían aminorado a lo largo de su actuación:

> *Y la primera vez creo que sí, estaba re nerviosa, decía ¡uy! ¿Ahora qué hago? No sé, ¿mirá si se me olvida lo que tengo que hacer? Pero por suerte como pasas de a dos, está bueno porque no sentís toda la presión vos, no sentís que te están mirando todo a vos, sino que es como compartido (…). Al principio, sí tenía miedo, pero ya después cuando me subí, el miedo ya se me había pasado porque me subí y dije bueno, ya está, voy a hacer, yo sé lo que tengo que hacer, así que no sé por qué tengo tanto miedo y me subí y ya está, se me pasó la vergüenza, el miedo, todo, porque dije bueno, si yo sé lo que estoy haciendo, así que lo mostré (Sofía).*

Del párrafo anterior se advierten dos cuestiones significativas: por un lado, en la primera parte de su relato que, si bien reconoce que la presencia de una compañera ayudaba a disminuir la presión que sentía al patinar, en el cierre de su relato, Sofía asocia el paso de esta prueba a la fuerza interna que encontró en sí misma para evitar sentir miedo y vergüenza, y poder así desplegar el conocimiento y entrenamiento que había obtenido en patín. Aun cuando el acompañamiento y el compartir con otra se volvía un soporte que facilitaba atravesar esta experiencia, resultó más difícilmente visibilizada como tal, poniendo un énfasis mayor en el esfuerzo, el mérito y habilidades individuales, como atributos que finalmente permitieron desempeñarse exitosamente en dicha ocasión (Araujo y Martuccelli, 2015).

No obstante, en otros casos, la presencia de un compañero se vuelve fundamental y es vislumbrado como soporte que marca una diferencia en la experiencia de realizar una actividad artística como la de la acrobacia aérea. En ese sentido, Iván, un joven de 24 años del barrio de Pompeya, proveniente de Salta, ha concurrido al circo por más de cuatro años, transitando por distintas actividades como kung-fu, hip hop, tango y acrobacia, siendo fundamentalmente ésta última la que más desarrolló, llegando a pertenecer al grupo de los más avanzados. Sin embargo, para él poder practicar y mostrar a otros lo que realiza le genera vergüenza, la cual parece desvanecerse cuando la realiza con una joven en particular. Así, al referirse a la relación con ella señala las potencialidades que su presencia le genera:

Y bueno, nos llevábamos bien porque ella cuando está conmigo, por ejemplo, entrenamos con otros chicos, pero cuando está conmigo no tiene miedo. En cambio, cuando entrena con otros compañeros es como que no le generan la misma confianza que le genero yo. Y cuando yo estoy con ella es como que no me da vergüenza, o sea, es como que esas partes es la que nos complementamos [a vos no te da vergüenza de qué?] No, porque siempre uno tiene cosas que te hacen sentir como ridículo y como que ella no tiene eso. Y cuando yo veo que no tiene es como que, si ella no tiene, yo tampoco, es como que me potencia a mí la actitud (Iván).

La presencia significativa de otros aparece también como una forma de cuidado que éstos pueden ofrecer cuando se llevan adelante prácticas que ponen en juego mayores rangos de peligro para el cuerpo debido a las consecuencias que puede tener una caída o un golpe al realizar ciertos ejercicios acrobáticos. Omar, además del circo, encontraba en el *skate*[47] otra forma de disfrute, de desafío, al aprender su modo de uso y sus "trucos", así como también de encuentro con nuevas amistades que para él son sustantivas. Al practicar con el *skate,* en general en las calles del barrio de Constitución donde vivía*,* la presencia de otros "*skaters*" le permitía a Omar intercambiar saberes acerca de este elemento y también conocer nuevos amigos:

Con los skaters, si vos le preguntás a un skater me enseñás un truco o algo, todos los skaters te van a querer a enseñar. Los skaters todos son re buena onda! Vos ves un chico que no sabe y un chico que está andando en skate y se ve que no puede hacer un truco, el de skate viene y le dice al chico esto es así y así, y lo practican y andan juntos. O sea, los skaters con otros skaters se llevan re bien, eso es lo bueno de los skaters, un skater con otro son re copados, se llevan re bien (Omar).

La "buena onda" de los skaters es un aspecto que resulta valorado por Omar al aprender y practicar esta actividad. Si bien el uso de la tabla de *skate* es individual y supone una destreza personal para montarse y desplazarse sobre ella, suele desarrollarse como una práctica grupal lúdica, que no se encuentra regida por la competencia. Los espacios donde se practica suele ser en la calle o en rampas construidas para este fin. Allí, los niveles de protección ante caídas y golpes, en términos de infraestructura, resultan escasos y se vinculan a las características que tiene esta actividad que supone deslizamientos sobre distintas superficies y saltos, en algunos casos a gran velocidad (Saraví, 2007). Aun cuando andar en *skate* y realizar acrobacias en el Circo Social resultan experiencias placenteras para Omar, las características del espacio en que se realizan ambas prácticas presentan diferencias significativas en su relato:

[47] Como señala Jorge Saraví (2007; 2012), a la luz de sus hallazgos generados en el marco de su tesis de maestría acerca de jóvenes skaters de la ciudad de La Plata, si bien los jóvenes suelen denominar *skate* al elemento y a esta actividad, señala que en Argentina también se la suele llamar comúnmente como 'patineta'.

En el skate te arriesgas más a romperte la cabeza que acá [el Circo Social], porque acá los profesores te cuidan, ponen colchones, o sea, acá los que les importa más en el circo es la seguridad. En cambio, el skate es callejero, el skate se anda en la calle o en el skatepark. Ahí te rompés la cabeza, te rompés los brazos, todo y nadie te va a cuidar, ¡te lo hiciste vos! Vas al hospital, te rompés todo o quedás meses sin andar o sin hacer algo. En cambio, acá te protegen todo, antes de hacer un truco el profesor te mira o te cuida, ponen colchones siempre abajo y todo. Acá lo que tienen de bueno es que es mucha seguridad que tiene el circo. Con los malabares, no, pero con las acrobacias y todos los trucos peligrosos te cuidan acá, eso es lo bueno que tienen los circos también. Y cosas en la calle, como el skate es callejero, te rompés todo y nadie te va a decir nada, al menos un skater te puede ayudar a levantarte, pero te lastimaste (Omar).

En esta distinción resulta interesante el modo en que dos prácticas que se perciben con niveles cercanos de peligrosidad, ubican a Omar en dos situaciones diferentes: aun cuando se realiza con la co-presencia de otros que pueden colaborar ante posibles accidentes, andar en *skate* es asociado a una mayor responsabilidad de cuidado sobre sí mismo, *"nadie te va a cuidar, te lo hiciste vos".* Esto parece vincularse al hecho de que esta práctica se realiza en espacios que son públicos y donde no se advierte la presencia de adultos responsables. En cambio, en el circo la seguridad ofrecida por la institución a través de cierta infraestructura y materiales que protegen y contienen, y sobre todo personas que cuidan como son los talleristas y referentes, se presentan en el relato de Omar como soportes que se vuelven altamente visibles y valorados por él.

La presencia de otros como posibles soportes remite aquí a la posibilidad de movilizar otro tipo de máscara, una *máscara colectiva*, donde lo grupal adquiere una presencia significativa. Resulta posible comprender esta máscara como aquélla que pondera las prácticas que se orientan a la vinculación con otros para la realización de alguna actividad. Se trata de acciones grupales que pueden posibilitar acciones y ofrecer protección frente a determinadas situaciones, o, por el contrario, pueden limitar u obstaculizar ciertas prácticas. En los relatos el modo en que esta máscara colectiva es movilizada presenta diferencias en cuanto a su grado de visibilidad y legitimidad para estos jóvenes.

Por una parte, ante situaciones que al ser enfrentadas individualmente podrían ser percibidas con temor o vergüenza, la presencia de otros aparece minimizando estos sentires y permitiendo llevar adelante prácticas que si bien resultan deseadas, se vuelven dificultosas si fueran atravesadas sin la compañía de otros. Esta presencia,

sin embargo, puede invisibilizarse como soporte cuando las capacidades, en este caso, para mostrarse desarrollando prácticas artísticas y deportivas remiten a capacidades que se entienden como propias y generadas desde una fuerza interior que pueden suponer este tipos de actividades, tales como la habilidad personal, la destreza, el esfuerzo y el atrevimiento.

6.3. Al observar a los otros es posible conocer su forma de ser

En las interacciones cotidianas, como mencionáramos, el trabajo de la cara y la movilización de máscaras, se producen en el encuentro con otros y son posibles a partir del contacto con éstos. En dicho encuentro, la situación que se produce se define entonces por la disposición de todos sus participantes. Por ende, no sólo opera en su definición el modo en que los actores se muestran o son vistos por otros, sino también, la lectura que se realizan acerca de éstos. En ese sentido "cuando un individuo llega a la presencia de otros, estos tratan por lo común de adquirir información acerca de él o de poner en juego la que ya poseen" (Goffman, 2012: 15).

6.3.1. La mirada hacia los otros

A través de distintos indicios que actúan como fuentes de información se pretende conformar una imagen del otro. La forma preferentemente utilizada para acceder a esos datos ha sido a través de los ojos. Como indican diversos autores, la vista ha sido el sentido privilegiado en la modernidad occidental. Vinculado al desarrollo industrial y urbano, las modalidades de percepción del mundo han sido estructuradas en torno a lo visual (Lewin, 2006; Le Bretón, 2012, Cervio, 2015). Cabe destacar, el modo en que Georg Simmel (1981 citado en Le Bretón) había vislumbrado el modo en que lo social operaba en las orientaciones sensoriales, de manera tal que, en el marco de las sociedades capitalistas urbanas, sus estructuras favorecían el uso constante de la mirada, por sobre lo auditivo, lo olfativo o lo sensorial. Asimismo, Walter Benjamin también había reflexionado acerca de la ciudad moderna, comprobando que:

> (…) perfeccionar y hacer más aguda la aprehensión de las fisonomías se convierte en una necesidad vital. Vengamos de la derecha o de la izquierda, tendremos que acostumbrarnos a que nos miren, vengamos de donde vengamos. Y, por nuestra parte, miraremos a los otros (Benjamin, 1955: 29-30 citado en Le Bretón, 2012: 103).

Ahora bien, las acciones que se orientan por lo visual suelen ser definidas a partir de nociones que se utilizan aleatoriamente, sin reparar en sus especificidades. A partir de las distintas acepciones que presenta el Diccionario de la Real Academia Española (RAE) en las definiciones de ver, mirar y observar, Ana Cervio (2015) señala que, aun cuando estos términos suelen ser utilizados comúnmente como sinónimos, la especificidad de sus diferentes significados permite advertir las implicancias que cada uno de éstos puede tener al momento de utilizarlos en nuestros análisis. Las definiciones que destaca la autora son las siguientes:

> **Ver**: *percibir por los ojos los objetos mediante la acción de la luz*
>
> **Mirar**: *consiste en "dirigir la vista a un objeto"/"observar las acciones de alguien".*
>
> **Observar**: *"Examinar atentamente"/"Guardar y cumplir exactamente lo que se manda y ordena" [según diccionario de la RAE]. Acción vinculada tanto a inquirir/investigar cuidadosamente algo, como a guardar/conservar/vigilar las formas, las normas, las cosas, etc. [según el Diccionario Etimológico de Corominas (1987)]*

A la luz de cada uno de estos significados puede identificarse una concepción particular y diferente del sujeto observador. En el caso del término *ver*, dado que la definición se centra en la emanación del objeto, ubicaría al sujeto que ve en una posición pasiva frente a éste. Con respecto a mirar, aparece allí considerado tanto objeto como sujeto, dando un lugar más activo a quien mira. Finalmente, observar se vincula a "(…) la *acción* de clavar los ojos atentamente, con intensidad, sobre algo o alguien que llama la atención, asombra o resulta extraño" (Cervio, 2015: 6).

Como advierte Pablo Di Leo (2013), al dar cuenta de la constitución de las subjetividades en tanto relación entre "el *yo* y el *otro*", la cuestión de la mirada ha sido considerada un aspecto sustantivo por las ciencias sociales y también en la filosofía, particularmente

abordado desde el existencialismo, la fenomenología social y el interaccionismo simbólico. Al respecto, plantea considerar dos dimensiones en su análisis: "el otro puede mirar al yo, pero el yo puede mirar al otro" (Di Leo, 2008: 141). Este mirar al otro también resulta importante para los jóvenes entrevistados. Al mirar a otros se inicia una búsqueda por saber quiénes son, cómo son, qué sienten. Una forma de hacerlo es reconociendo, a través de la mirada, gestos, movimientos, formas de hablar:

> *(…) cuando estoy en el grupo, miro cómo es la gente, o sea, miro cómo se relacionan, miro el comportamiento. Veo el comportamiento y después me fijo más en las acciones que en lo que dicen. Las acciones hablan más, así que yo me fijo en las acciones y qué es lo que hacen (Iván).*

6.3.2. La mirada hacia el 'sí mismo'

Al tiempo que se dirige la mirada hacia el otro, se trae la mirada sobre el *sí mismo*. De acuerdo al modo en que se ve a los otros, se conforma también una consideración del lugar que se ocupa en la relación con aquéllos. En el relato de Gustavo, un joven de 20 años del barrio de Villa Insuperable, al ingresar a la universidad, el registro de ciertos rasgos como la edad, el saber, la experiencia previa, atribuidos a sus compañeros y que él no reconocía para sí, lo hacía sentirse inferior ante ellos:

> *La primer clase que yo tuve fue en filosofía y yo entré y era el más chico de todos (…) Me sentí muy chico y ahí sí me sentí muy menos y, no, no pude tener la claridad como para decir 'bueno, puedo hacerlo?' No, no pude. Eso que trato de tenerlo, no lo tuve en ese momento y me sentía muy, muy incapaz. Y yo mismo me obstaculicé y me daba cuenta, pero no podía conmigo mismo. Era algo que estaba antes de mis pensamientos, ya entrar al aula y ver que todos eran más grandes, ya tenían un pensamiento, una forma de debatir. Yo la tenía, pero me sentía que era, no sé, como que yo estaba con cubiertos de plástico y ellos estaban con motosierras y serruchos y cosas re avanzadas y yo me sentía muy básico (Gustavo).*

En este tipo de situaciones también se pone en juego un trabajo de la cara por la cual se busca ser parte y adaptarse a un espacio particular. *Estar en cara* permite al individuo sentirse seguro y confiado para presentarse ante los demás. Sin embargo, cuando éste percibe que se encuentra con la *cara equivocada*, o incluso *sin cara*, como puede advertirse en lo que narra Gustavo, esto le provoca sentimientos de inferioridad por lo cual podía sentirse avergonzado, dudando de su reputación en tanto participante de esta

situación de aula a nivel universitario, y por lo tanto de sus posibilidades de ser parte de ésta (Goffman, 1970; Del Mónaco, 2013). [48]

Ahora bien, en base a los rasgos que se conocen del otro al mirarlo, se le atribuyen otros atributos que se consideran acordes a la imagen que se ha conformado respecto de aquél, así como las emociones que ello genera en el individuo que mira. Aquí, cabe destacar, que "no son tanto las circunstancias en sí mismas las que determinan la afectividad del actor, sino la interpretación que él les confiere, su resonancia intima a través del prisma de su historia y su psicología"(Le Bretón, 1998: 116). Así, en cada situación de encuentro presencial los participantes se adjudican atributos a cada uno:

> No es probable que sus coparticipantes tengan conciencia del carácter de muchos de tales atributos hasta que la persona actúe perceptiblemente de tal manera, que desvirtúe su posesión de los-mismos; entonces todos adquieren conciencia de los atributos en cuestión y dan por supuesto que la persona, en forma voluntaria, dará una falsa impresión de poseerlos (Goffman, 1970: 2).

Si bien la mirada se vuelve especialmente significativa para conocer al otro en una primera instancia, la comprobación del modo en que actúa y la valoración que se hace de su accionar, aparece complementado más tarde también por la escucha, ya que "lo que vemos en un hombre lo interpretamos por lo que oímos de él" (Simmel, 1939: 241 citado en Cervio, 2015: 8).

6.3.3. Lo que no se puede ocultar

Al producirse un encuentro entre distintos individuos se despliegan por tanto actos verbales y no verbales, en los que se procura mantener una conducta apropiada con a la situación establecida. Así, esta adecuación a normas, valores, costumbres, se expresan en los cuerpos/emociones, sobre los cuales no es posible tener un control total al momento de interactuar. Las corporeidades pueden poner de manifiesto aquello que se quiere ocultar o resguardar de la mirada ajena, incluso poniendo en peligro las interacciones ante la desaprobación que las personas pueden emitir sobre las conductas socialmente esperadas (Goffman, 1970; Del Mónaco, 2013).

[48] Cabe señalar que Gustavo dejaría posteriormente la carrera de Filosofía. Decidió continuar en la universidad, pero pasando a la carrera de Psicología.

Los jóvenes parecen ser especialmente conscientes de esta condición y confían que al observar atentamente la conducta de los otros podrán saber cómo son realmente, desandando los posibles usos de máscaras disuasivas. Por ello, la primera impresión generada por el otro resulta en gran medida suficiente para anticipar, por ejemplo, si es posible confiar en ellos. Como refieren dos de los entrevistados en sus relatos:

> *(…) algunas veces con solo ver una mirada creo que puedo sentir cómo es esa persona, si puedo confiar en él o no, y ya con su manera de hablar es como que lo comprendo más. Sé que si es mentiroso o no, porque ya como con el tiempo ya conocí gente que era chamuyera, que sólo para caerte bien dicen promesas, cosas que van a hacer que nunca van a hacer, como los políticos viste. Y sólo para lograr decir, bueno, ella cree que soy buena persona. Y listo, viste. Que por ahí sólo con el simple hecho de que vos confíes en ellos, te van a seguir mintiendo (Portal).*

> *(…) capaz que sería totalmente confiada con todo el mundo y me iría bastante mal, porque con cualquier desconocido sería re copada, pero por suerte no, tengo eso de ser muy desconfiada y mirar siempre toooodo lo que hacen, antes de hablar o decir algo, veo todo lo que hacen, cómo se comportan, cómo se mueven, qué hacen, qué no hacen y ahí más o menos, soy un poco más libre digamos, de charlar más libremente o no, más reservada (Sofía).*

6.3.4. ¿Confiar o protegerse?

Al atender a aquello que se observa, lo jóvenes pretenden desarrollar una acción preventiva ante posibles amenazas que provienen de terceros como compañeros, profesores, referentes, en quienes puede resultar difícil confiar. Esta habilidad de leer a los otros permite reconocer entonces el nivel de confianza atribuible a cada persona y tener mayor información para actuar en distintas situaciones, sobre todo, en términos de protección:

> *(…) capaz que no te das cuenta, pero yo estoy viendo todo, estoy pensando en todo, en mil cosas, no sé. Siempre cuando voy a algún lado, lo primero que hago es ver quién está alrededor mío, qué cosas podría tomar una persona y lastimarte, por dónde puedo salir corriendo! Cualquier cosa, o sea, siempre miro dónde hay una salida fácil o cosas así (Sofía).*

> *[P: y eso para qué te sirve? Por qué pensás que lo hacés?] (…) supongo que es para protegerme, sería para ver si me está mintiendo o para ver también si es muy compañero o hasta dónde llega su compañerismo; si es una persona egoísta o no; para eso (Iván).*

La confianza, ocupa así un lugar significativo en el vínculo con otros que se produce en el marco de las interacciones sociales. En los primeros encuentros con personas desconocidas implica un proceso de construcción que podrá, finalmente, alcanzarse o

por el contrario, terminará negando esa cualidad a dicha relación. En ese sentido, siguiendo los análisis de Niklas Luhmann (2005: 5), aquí se entiende que la confianza:

> (…) en el más amplio sentido de la fe en las expectativas de uno, es un hecho básico de la vida social. Por supuesto que en muchas situaciones, el hombre puede en ciertos aspectos decidir si otorga confianza o no. Pero una completa ausencia de confianza le impediría incluso levantarse a la mañana. Sería víctima de un sentido vago de miedo y de temores paralizantes.

Reconocer las transformaciones de la modernidad, como se desarrolló en el capítulo tres, supuso la liberación de los preceptos y prácticas del orden anterior, pero provocó al mismo tiempo procesos de desanclaje y heterogeneización de las sociedades, de la cual deviene la interpelación de reflexividad que recae, especialmente sobre los individuos para una constante revisión en distintos ámbitos de la vida social (Giddens, 1995; Di Leo, 2008).

Al vislumbrar la mayor complejidad del mundo social, Luhmann (2005) observó la confianza como una relación social que actúa como un mecanismo de reducción de dicha complejidad, otorgando a los individuos –ante un futuro que se supone incierto– la posibilidad de actuar en el presente, desplegando su reflexividad. Así, "quien confía se arriesga a ser defraudado. La confianza es una apuesta, hecha en el presente, hacia el futuro y que se fundamenta en el pasado" (Rodríguez Mansilla, 2005: 23).

Los vínculos de confianza varían de acuerdo a las personas con quienes se establece esa relación. Debido a las problemáticas familiares y personales que identificaban los jóvenes, la concurrencia a una consulta psicológica se presentaba como una opción –y en algunos casos una obligación por mandato judicial–, para poder dialogar acerca de lo vivido en tales circunstancias. En sus relatos se hizo referencia a una especial dificultad para confiar en los psicólogos. Los jóvenes –en su mayoría siendo niños y adolescentes– no reconocían este espacio o al profesional como una persona en la cual podían confiar enteramente sus sentimientos. Solanch, al concurrir a terapia en distintos momentos de su vida, expresaba:

> *(…) para mí era lindo jugar y contarle a ella todo lo que me pasaba. Cuando sos chico no lo tenés tan pensado. Cuando volví al psicólogo que tenía ya 13, 14 años, es como que ahí sí lo pensás más, porque yo lo veía si le digo tal cosa, me va a contar tal cosa ella y va a decir su opinión. Entonces como que la trabajaba más, pensaba bien lo que iba a decir, lo analizaba,*

lo estudiaba, bueno yo le digo esto y esto, si igual ella hace… con que le diga lo más importante ya va a sacar su conclusión, hace su informe, lo entrega y ya está. Como que yo lo veía más estructurado, no me hacía mucho problema, no era totalmente sincera (Solanch).

Por su parte, Chinita habiendo transitado un problema de desorden alimentario, aun cuando había construido un vínculo de confianza con una de las referentes sociales del circo que era psicóloga, consideraba que no podía contarle lo que le había sucedido:

(…) no jamás hablé de este tema con ella porque no lo saco al tema a la luz porque nadie me pregunta "¿cómo fue tu alimentación durante toda tu vida?". Entonces como que no lo saco a relucir, es como que si conozco a alguien y hablo con alguien, es porque le cuento de ese momento en adelante (…) creo que sí una vez se me cruzó por la cabeza [consultar con un profesional], debería charlarlo esto con alguien porque capaz es algo más allá del hecho de mi alimentación. Pero después dije, debe ser que ya estoy en pedo y ya estoy medio loca y entonces no debe ser nada importante. Dije no, mejor no arriesgarme y me quedo, conmigo misma y me lo guardo para mí (Chinita).

Al decir de Giddens (2006) la confianza "(…) supone arrojarse a la entrega, implica una cualidad de 'fe' irreducible. Se relaciona específicamente con la ausencia en el tiempo y el espacio, así como con el desconocimiento" (31-32). Si bien los profesionales no serían aquellos en quienes los jóvenes reconocen un vínculo de confianza, cabe destacar el lugar que los referentes del circo tenían para los entrevistados. Esto era posible de ser vislumbrado también en la cotidianeidad del circo, donde se observaba que las preguntas de los referentes y profesores acerca de distintos aspectos de sus vidas, resultaba relevante para los jóvenes. En este sentido, Edrul destacaba como una de las primeras personas con la que había hablado acerca de la muerte de su padre, que había ocurrido un año atrás, había sido uno de estos referentes:

Hablé con Diego, porque me veía triste supongo, yo no le dije nada (…) hablé con las profes Clara y Lucía. Hablé con ellos nada más. Me dieron contención (Edrul).

Por otra parte, al hacer referencia a los vínculos de amistad también se presentan tensiones al momento de dar cuenta de lazos de confianza. Aun respecto de quienes se suponen amigos, resultó significativo el hecho de que algunos jóvenes mencionaron que no podían confiar plenamente en nadie, percibiendo que estaban solos frente a los desafíos que se sucedían en sus biografías:

[Y cuando tenés algún problema, ¿tenés a alguien?] No, no, ni a mis viejos les cuento las cosas yo. A mi amigo tampoco (Iván).

(…) no, nadie, todas las cosas que me enojaban o me lastimaban o me embroncaban, me las guardaba adentro mío. Y siempre explotaba, siempre llegaba un punto que te ahogaba, te lastimaba y te explotaba y explotaba así con la violencia yo, digamos que me la agarraba con otro o lo insultaba o lo golpeaba, cosas así, digamos. Me expresaba de esa manera, con la violencia (Mateo).

No, no soy de darle tanta confianza a una persona. Puedo ir y decirle, mirá lo que me pasó hoy, encontré a esta persona que no me cae bien, hasta ahí llegó. Ir y decirle "che mirá estoy vomitando porque esto me cae, porque esto no me gusta". No. jamás lo hice, ahora todavía no lo hago, es como que puedo tener mi supuesta mejor amiga, pero soy mejor para escuchar que para hablar. Me gusta más escuchar a la gente, que ir y comentarle mi vida, lo que siento (Chinita).

No obstante, en otros casos la presencia de estos amigos supone el único vínculo de confianza, que es altamente valorado por ellos. En el caso de aquellos considerados "amigos", como advertía Horacio Paulín (2013: 206) al analizar las maneras de relacionarse que desarrollan los adolescentes de escuelas cordobesas, la confianza resulta especialmente significativa, dado que "(…) la sensación de confianza forma parte de las propiedades de la amistad y es clave por la certidumbre que proporciona en la posibilidad de anticipar las conductas del otros". En los relatos de algunos de los jóvenes aquí entrevistados, se distinguía la presencia de los amigos como las principales personas de confianza:

No es lo mismo una amiga a quizás un amigo o quizás un novio, o alguien de la familia. No es la misma confianza. No sé, cambian muchas cosas (…) contarle más cosas a uno. Tener más confianza. Tenerle más paciencia a unos que a otros. [y con quienes te parece que tenés más confianza?] Y con mi amiga, ponele. Especialmente con ella, es mi mejor amiga. Tengo otras amigas pero no les cuento lo mismo que a ella. O en mi casa, con mi tía o mi prima, porque es más chica, no entienden o no les pasa lo mismo. Cambia mucho, sos distinto también (Romina).

[y esto que te fue pasando, con este tema, lo hablaste con alguien?] Sí, a mi mejor amiga de primaria, hasta ahora estamos en el mismo colegio. Y nada, ella también me reta. Y a veces cuando le digo que no comí, me cocina ella y me hace comer (Lolo).

Si bien la confianza puede asociarse a los espacios más personales y a los vínculos más próximos, es posible también considerarla trascendiendo el ámbito de las interacciones cotidianas, para considerarla una práctica social intersticial donde la lógica que guía los vínculos sostenidos a partir de ella, pueden observarse como una forma de romper, de alguna manera, con el predominio que en ciertos contextos la lógica mercantil de las relaciones busca imponer en las sociedades capitalistas. Esta noción de lo intersticial, como señala Scribano (2011):

> (…) remite a una hendidura, a un sitio entre medio, a un pliegue entre dos partes de un mismo cuerpo. ¿Qué significa entonces que existan estos espacios? Que estamos frente a formas indeterminadas en una estructura capitalista que, por supuesto, como toda totalidad, está fallada; es decir, no cierra totalmente. La ciencia lo sabe desde los teoremas de incompletitud de Gödel en adelante: no existe sistema matemático que se satisfaga totalmente. Ninguna totalidad puede ser satisfecha, por lo tanto, la lógica de la totalidad fallada genera un conjunto de prácticas que se configuran en un entramado entre cuerpos y emociones.

6.4. *El ser gordo es un obstáculo para relacionarse con otros*

Las transformaciones de la modernidad y sus consecuentes procesos de reflexividad se desplegaron a nivel social, pero también remitieron a un proyecto reflexivo personal:

> El yo se convierte en un proyecto reflexivo y, gradualmente, el cuerpo también. Los individuos no pueden conformarse con una identidad que se les entrega. En gran parte, una persona tiene que descubrir, construir y mantener activamente su identidad. Igual que ocurre con el yo, el cuerpo ya no se acepta como 'destino', como ocurre con el equipaje físico que acompaña a la identidad (Giddens, 2000: 88 citado en Borghi, 2009: 27).

Como señala Bryan Turner (1996) en estas sociedades el cuerpo humano ha ocupado el lugar de objeto de luchas entre conflictos éticos y sociales que resultaron centrales en las agendas públicas del contexto histórico actual. En ese sentido, la caracteriza como una *sociedad somática* cuyos "mayores problemas políticos y personales son tanto problematizados en el cuerpo como expresados a través de él" (Turner, 1996: 1 citado en Córdoba, 2011: 112).

Al seleccionar los acontecimientos que marcaron un antes y un después en sus vidas, fue significativa la elección de los jóvenes entrevistados del momento en que se habían producido cambios corporales, en particular: la transición entre reconocerse con sobrepeso –o como ellos lo expresaban, "ser gordo"– y la posibilidad de adelgazar y mantenerse delgados.

En los relatos, al dar cuenta de las prácticas que adoptaban para cuidar el modo en que se mostraban a los otros, además de las distintas maneras de moldear, transformar, ocultar o expresar ciertos gestos y emociones, los jóvenes destacaron que al generar y sostener vínculos en diversos ámbitos de la vida social el "ser gordo" actuaba como un límite para mostrarse, sobre todo ante los demás jóvenes, obstaculizando la oportunidad de ser aceptados por ellos.

6.4.1. Cuerpo y personalidad: los límites de la gordura

Por ello, al interactuar la atención hacia sus cuerpos se volvía central. Esos cuerpos con sobrepeso definían, a su vez, sus personalidades, sus modos de ser y lo que sentían al respecto. Ese peso considerado excedente actuaba así como una máscara que deseaban fervientemente poder quitarse de encima. Esta percepción ha generado entre los jóvenes una falta de satisfacción personal acerca de quiénes fueron, quiénes son y de qué tipo de personas desean ser. Esto, a su vez, restringía las posibilidades de establecer relaciones que podían registrarse a lo largo de diferentes momentos y ámbitos de sus biografías: al interior de sus familias, en la escuela, en las actividades artísticas y deportivas.

En su relato Gustavo, uno de los jóvenes entrevistados, señalaba que durante la niñez había sido gordo y su padre lo molestaba constantemente por dicha condición. De esta manera, sentirse gordo provocaba importantes dificultades en su vínculo con él, afectando considerablemente su ánimo y su forma de relacionarse con otros lo cual acarreaba consecuencias en otros espacios de su vida cotidiana:

> *Los cambios los empecé a tener de chico, de niño, que eran el primero de mis, como problema, era sentirme gordo. Y esto de sentirme gordo era por cómo me veían los demás y cómo me decía mi papá. Como que el ser gordo te imposibilita para muchas cosas, desde lo que te dicen hasta lo que vos te pensás que pueden decir, o cómo te pueden ver, o lo que vos te aislás (Gustavo).*

Portal identificaba que el "ser gordo" había provocado malestares, especialmente, durante su niñez y hasta su adolescencia. Su cuerpo, experimentado como una máscara disuasiva que no se desea llevar, alteraba el modo en que se percibía a sí mismo y obstaculizaba la relación con sus compañeros de escuela. En esa época se ubica el inicio de distintas prácticas para adelgazar que relatará más adelante en los encuentros de entrevista. Sin embargo, al percibir un cambio en su forma de ser y en el modo en que era tratado por sus compañeros, sin distinguir aquí explícitamente el cambio de peso, sí advierte el cambio en su personalidad:

> *Me solían molestar mucho, viste… ponele, en ese tiempo era gordo y siempre me solían cargar o me molestaban. Y en ese tiempo yo no era de los que por ahí decía "no, no me digas eso", no. Era de los que se quedaban callados y no les gustaba hablar mucho y era tímido. Después en séptimo como que ahí ya logré conocerme más, hacerme más conocido. Y por lo*

menos sé que una parte de eso, como que me ayudó también a cambiar una parte que sería mi forma de actuar, que no siempre hay que ser tímido o hay que quedarse callado, siempre hay que hablar y demostrar quién es uno como persona (Portal).

En el marco de la realización de actividades artísticas también fueron percibidas las dificultades para relacionarse a la luz de un cuerpo que no encajaba con el del resto. Chinita comenzó a percibir la diferencia de su cuerpo con el de otras niñas cuando asistía a sus clases de danza. Los cambios que ella reconocía –primero por el crecimiento de sus "pechos" y luego, de su "panza"– la alejaban del modelo de cuerpo que distinguía a la mayor parte de los grupos en los que participaba. En particular, ella comenzó a notar estas diferencias durante su niñez, en las clases de danza clásica. Ésta era una de las primeras clases donde inició su recorrido en la danza, que mantiene hasta la actualidad, transitando por distintos estilos:

Para cuando hacía ballet, se iba notando ya que me iban creciendo los pechos entonces me parecía raro porque las de al lado seguían siendo chatas y yo iba teniendo un poco, ya para cuando llegue a lo que es salsa y árabe ya tenía más, como que me desarrollé más rápido. Jamás había entendido eso, entonces como que yo tenía más pecho y las demás seguían siendo planas. A las demás les parecía re raro, re divertido y a mí no porque se notaba la diferencia que para un baile, capaz una remera quedaba mejor si no tenías pecho, que teniendo. Entonces esas cosas capaz me molestaban con mi propio cuerpo, entonces como que me encorvaba y tapaba mis pechos (Chinita).

Ana Sabrina Mora (2008), a partir del estudio de la formación de las estudiantes de danzas clásicas en una institución de La Plata, ha explorado los procesos de construcción de cuerpos, sujetos y subjetividades analizando el modo en que operan las tecnologías disciplinarias, de regulación y de control en la producción de subjetividades. En ese marco, al indagar las ideas respecto del cuerpo en el mundo del *ballet* observó las exigencias que pesan sobre las características corporales de los aspirantes a bailarina o bailarín de este género, asociadas a un modelo de belleza que estipula un tipo de cuerpo adecuado para la danza: un cuerpo delimitado, joven, sin falla, liviano, etéreo, que busca "(…) combatir la gravedad, la animalidad, la materialidad y la realidad del cuerpo (Mora, 2008: 3).

En el entorno de las clases de danza, al sentirse diferente Chinita en su relato destacaba: "me sentía mal", sentía "vergüenza". La vergüenza vuelve a reconocerse como una sensación que recorre los relatos de los jóvenes, en este caso, sobre todo asociada a la autopercepción y una mirada externa descalificante frente a un cuerpo que 'no encaja' con los parámetros de belleza de este momento histórico. Como se indicara en el

apartado anterior, esta emoción manifiesta un carácter relacional. En tanto modo de angustia pública, vinculada especialmente con los cambios sociales, afecta directamente a la identidad del yo a partir de sentimientos de inadecuación o humillación que suponen, al mismo tiempo, el desagrado o disgusto de otros que amenaza al *yo* (Giddens, 2000; Boito, 2009; Morejón, 2013). La vergüenza actúa así como uno de los *dispositivos de regulación de las sensaciones* que, en las sociedades actuales, consisten en:

> (…) procesos de selección, clasificación y elaboración de las percepciones socialmente determinadas y distribuidas. La regulación implica la tensión entre sentidos, percepción y sentimientos que organizan las especiales maneras de "apreciarse-en-el-mundo" que las clases y los sujetos poseen" (Scribano, 2009a: 6).

6.4.2. Lo que sea por adelgazar

El exceso de peso comienza, entonces, a ser autocuestionado por los jóvenes desde edades tempranas, a partir de la comparación con otros a quienes deseaban parecerse. Ante esta percepción, los jóvenes entrevistados –tanto los varones como las mujeres– han recurrido en algún momento de sus vidas al control de su peso corporal a través de diversos mecanismos:

> *(…) y te cansabas más, pero igual yo lo metía pata porque quería adelgazar, más de que me gustara el deporte, aprender, como que te cansabas, te cansabas. Igualmente cuando uno está acostumbrado hacer algo y lo hace, y lo hace, y después te vas acostumbrando, a la larga con el entrenamiento vas mejorando el cuerpo, la respiración, la musculación y acá estoy. Por eso ahora que soy grande, por eso tengo la fuerza que tengo, por eso la elongación que tengo, por eso, ser fuerte. El cuerpo no es lo mismo que cuando era antes, todo cambia, depende lo que hagas, va a cambiar (Mateo).*

> *Yo lo del circo lo coordiné con el tema de que yo iba a la nutricionista entonces me re sirvió a mí, me sirvió un montón. Me cambio un montón porque yo antes pesaba más y estaba mucho más pesada, me molestaba eso de no poder hacer fuerza porque si no ves cambios inmediatos, te molesta, pero pasa tiempo y ahí te das cuenta de que sí cambió, que tenés más fuerza, que te podés subir, que tenés más fuerza en la panza capaz, que no tenés abdominales pero tenés más fuerza. Entonces sí me cambió, físicamente sí me cambió para bien, así que estaba re bueno (Sofía).*

Dada la importante valoración que la imagen corporal había adquirido para estos jóvenes, comenzaron a desplegar prácticas que les permitieran controlar qué comer, en qué momentos, pero también, cómo "sacarlo", cómo gastarlo. Entre tales prácticas se incluye: dejar de comer en distintos momentos del día, salteando desayunos o almuerzos; la disminución de porciones; el cambio en el tipo de alimentos que se

ingieren; ejercicios con alto nivel de exigencia de entrenamiento; y finalmente, también los vómitos que aparecen como soportes que, con mayor o menor legitimidad, son utilizados por los jóvenes para alcanzar el cuerpo deseado:

> *Yo desde que nací, siempre nací con sobre peso, era hipertenso y recién empecé a tomar en conmemoración de eso a los 15 años, cuando yo decía, uh me veo mal conmigo mismo, me gustaría verme bien, mirarme a un espejo y decir "waw, me veo bien". Y entonces fue cuando empecé a hacer una dieta medio peligrosa ya que me arriesgaba mucho tanto a mí mismo que podía arriesgar mi vida, ya que solía pasar largos tiempos sin comer, solía entrenar con hambre, a exigirme mucho y con hambre viste (Portal).*

> *Entonces era verme gorda y decir "mierda no!" y fue decir "tengo lindos pechos, está bien, lo acepto, pero no quiero ser gorda, entonces no voy a comer, no voy a comer". Y se me cerraba el estómago, dejé de comer por un tiempo, comía pero no comía, pero comía (…) Llegué a un punto de ser casi bulímica, pero saber que no iba a llegar a ese punto porque no era como las demás y dejarlo, después volver, pero dejarlo otra vez, pero bien (…) Capaz que comía, yo no lo sentía como algo malo. Yo comía y si tenía verduras iba y lo sacaba porque no, no me gustaba. Entonces era cada vez que no había algo que me gustara lo comía, pero después lo sacaba (Chinita).*

En la sociedad de la cual son parte estos jóvenes se promueven estilos de vida 'saludables' sostenidos por una intersección de discursos sanitarios, terapéuticos y empresariales que demandan a los individuos a la adopción de ciertas pautas alimentarias y nutricionales que se consideran necesarias para lograr un cuerpo que se adapte a ese modo de vida (Landa y Brossi, 2012).

Sin embargo, los límites entre las distintas formas de entender cuándo una alimentación resulta adecuada pueden desdibujarse ante la constante interpelación a lograr un cuerpo saludable, pero sobre todo bello, juvenil. En el caso de los jóvenes entrevistados, el uso de los alimentos –desde su restricción al máximo o ingiriéndolos para después "sacarlos"–, si bien aparecen movilizados como soportes que les permiten llevar el cuerpo deseado que facilita el desafío de relacionarse con otros, no resulta posible manifestar o mostrar ante otros que han sido utilizados de esta manera.

Estas tensiones expresan una contradicción entre los discursos de 'lo saludable' en torno a un estilo de vida que demanda ciertas prácticas para el cuidado del cuerpo, centradas en la alimentación, y los discursos que apelan a "lo deseado" a través de la imposición de imágenes estéticas que vinculan la delgadez al cuerpo ideal y desvalorizan aquellos cuerpos que se distancian de esa figura. Como señalan María Inés Landa y Lionel Brossi (2012):

> (…) los discursos (expertos y comerciales) que entronizan "el cuerpo bello y saludable" paradójicamente contribuyen a la generación de obsesiones y ansiedades respecto de nuestro/a tamaño/forma corporal, al mismo tiempo que estigmatizan/discriminan aquellas corporalidades que no se ajustan al patrón impuesto por el modelo *fitness* (p. 3).[49]

En este *paradigma cultural del fitness* (Landa y Brossi, 2012) al requerimiento de una buena alimentación se suman las recomendaciones para llevar adelante un estilo de vida 'activo', es decir, la práctica de deportes u otras actividades físicas que posibilitan alcanzar el ideal del cuerpo saludable. No obstante, aquí también se advierten ciertas contradicciones.

Por un lado, las prácticas se asocian a la salud y al bienestar y se brindan recomendaciones para su incorporación en la vida cotidiana sostenidas, en gran parte, en base a discursos biomédicos. Estos discursos llegan, incluso, a generar interpelaciones a los individuos para que desarrollen una capacidad de autogobierno de sus conductas para que se esfuercen y sostengan pautas cotidianas de ejercicio físico, exigencias que toman forma de un entrenamiento corporal-emocional. Al mismo tiempo, la postulación por un cuerpo saludable aparece vinculado a un ideal de cuerpo que debe encontrarse moldeado y tonificado para alcanzar una imagen del cuerpo deseado "(…) que en determinados ámbitos sociales, funciona como un signo de valoración/medición de los sujetos en términos de autocontrol, adaptabilidad, salud, bienestar emocional y belleza natural" (Landa, 2009: 3).

En esa búsqueda por el cuerpo legítimo los jóvenes también recurrieron a prácticas vinculadas al entrenamiento extremo –sobre todo en el caso de los varones–que, junto a los usos de la alimentación, pueden considerarse soportes a los que los jóvenes recurren para enfrentar de un modo más exitoso la prueba constante de relacionarse con otros. Sin embargo, estos soportes aparecen movilizados de manera no confesable, ni legítima, ante la propia mirada, ni la de terceros, dado que pueden entenderse como soportes *patologizados* (Martuccelli, 2007).[50]

[49] "El ámbito del *Fitness*, de carácter trasnacional, comprende un conjunto heterogéneo de prácticas corporales, tecnologías espaciales y discursos estéticos, médicos y deportivos a partir de los cuales es posible identificar la emergencia de nuevas diagramáticas de poder en específicos escenarios de producción-consumo de estas prácticas corporales" (Landa, 2009: 2).

[50] Los soportes patologizados son aquellos que se vinculan al consumo y uso de dependiente, y hasta adictivo, de ciertas prácticas u productos, por ejemplo, los medicamentos psicotrópicos (Martuccelli, 2007).

En los relatos de los jóvenes se plantea una situación paradojal. Por una parte, al relatar sus acciones para perder peso, como al intentar comer sólo lo necesario –aun cuando tuvieran hambre o se sintieran mal físicamente– vomitar, o realizar fuertes y extensos entrenamientos, algunos de estos jóvenes entendían que el límite al que llegaban podía ser extremo, pero no alcanzaba el nivel de provocar una enfermedad como la anorexia o la bulimia. Chinita, por ejemplo, aunque advirtiera su deseo de adelgazar, al explicar los motivos para vomitar afirmaba que esto se debía a su disgusto por las verduras que su madre la obligaba a comer para que ella tuviera una alimentación que consideraba saludable.

Estas experiencias por las que atravesaron y que, en algunos casos, se sostienen hasta la actualidad, se reconocen, sin embargo, como prácticas inconfesables. En sus relatos mencionan que éstas fueron prácticas que mantuvieron ocultas, que camuflaron y que no compartieron con nadie. Al enfrentar estas situaciones entendían que no podían hacerlas visibles o que no podían confiar en nadie para contar lo que les sucedía dado que, de alguna manera, advertían que estas prácticas podían ser consideradas como problemáticas por otros, especialmente los adultos.

6.4.3. Adelgaza y sé feliz

La oportunidad de generar vínculos con terceros conocidos o desconocidos, así como la misma definición de quiénes son como personas, aparece sustentado en la experiencia de un cuerpo delgado, modelado, posible de ser de presentado y evaluado de manera adecuada por otros. Adelgazar, en consecuencia, genera nuevas emociones que se asocian al bienestar, a sentirse más conformes consigo mismos:

> Decidir qué se come es también decidir 'cómo se es' respecto al cuerpo. Y si la obesidad es el desborde incontrolado de esta imposición de decidir, la anorexia es su inflexible disciplina de hierro. En definitiva, una reacción defensiva a los efectos de la incertidumbre fabricada en la vida diaria (Giddens, 2000: 89 citado en Borgui, 2009: 27)

De este modo, la preocupación por la imagen personal, refiere a los juicios estéticos y de belleza, así como a los propios cuerpos/emociones y al vínculo con otros. Esto conlleva, a su vez, prácticas que permiten mejorar esa imagen a partir de esfuerzos por modificar la apariencia y borrar así aquellos rasgos no deseados de la corporeidad. Estas

significaciones y prácticas precisan ser situadas en un contexto de época en las que ciertos ideales han tenido incidencia diferente en los distintos grupos sociales. Como destaca Ana Lía Kornblit (2007a):

> Es de destacar que existen valoraciones estéticas diferentes en relación con lo corporal, al igual que con respecto a otros aspectos, según los estratos sociales, aunque puede observarse cada vez más que los ideales de belleza de los estratos superiores son adoptados por los más bajos, de acuerdo con un conocido proceso de identificación con lo que se muestra socialmente valioso (p. 18).

Kornblit (2007a) propone un recorrido por el proceso de evolución que fueron tomando los ideales de belleza femenina que resultan particularmente significativos para comprender las visiones actuales en torno a las imágenes del cuerpo legítimo. Como señala la autora, la estética corporal fue inicialmente vinculada a la idea de belleza asociada al cuerpo femenino, denunciado por el movimiento feminista como una forma de dominación patriarcal. No obstante, desde la década de 1920, las mujeres de sectores sociales altos comenzaron a adoptar al cuerpo delgado como ideal en oposición a la imagen maternal y domestica de la época.

Desde 1960 hasta fines de los noventa, retomando los análisis de Yves Travaillot (1998), distingue cuatro períodos: en primer lugar, el inicio durante los años sesenta, y hasta principios de los ochenta, predominaba la idea de delgadez extrema que se encontraba asociada, a su vez, a la idea de juventud y al control del sí mismo. Posteriormente, en la década de 1980, la estética corporal será asociada, sobre todo, a la musculatura. Aquí, entonces, la práctica de deportes será el medio privilegiado para lograr un mejor estado físico, en términos de salud y de belleza. Los ideales de belleza, por consiguiente, trascienden el ámbito femenino y comienzan también a ser relevantes para los hombres. En los noventa –y hasta la actualidad– se combinan las formas de lograr ese ideal corporal desde el esfuerzo y el entrenamiento, pero sobre todo, sumando la posibilidad de obtener resultados más inmediatos a partir de recursos médicos y farmacológicos, en este caso, sólo para aquellos con recursos económicos para acceder a éstos.

Si bien se ha asociado mayormente la valoración estética de los cuerpos a los sectores medios y altos, resulta pertinente considerar también sus implicancias entre los sectores populares, como es posible observar entre los jóvenes entrevistados. En ese sentido, algunos estudios han señalado la importancia que la publicidad y los medios de comunicación –como otros discursos provenientes de la biomedicina y el mercado–, han

tenido en la producción de imágenes y narrativas acerca de los cuerpos legítimos en el marco de una modalidad cultural, social e histórica de significar y valorar los cuerpos en esta sociedad en torno a tales ideales (Carrillo, Sánchez y Jiménez, 2011; Stefanini Zavallo, 2012; Landa, 2009; Zicavo, 2013). Al respecto, se ha destacado que:

> Ser joven, "estar en forma" y tener un cuerpo tonificado, se han convertido en las ficciones somáticas de los tiempos que corren. No hay excusas para enfermarse, tener sobrepeso o envejecer. Es una cuestión de voluntad, de querer estar bien: es nuestra responsabilidad y todos estos dispositivos están –paran quienes puedan costearlos– disponibles para ayudarnos a optimizar nuestra inasible "perfecta" apariencia (Landa y Brossi, 2012: 2).

6.5. Las actividades artísticas y deportivas brindan un espacio para relajarse

Hablar de movilidades e inmovilidades, como ya se ha destacado, alude a interrelación de los movimientos físicos, las significaciones acerca de éstos y a la experiencia corporizada, en tanto prácticas que son actuadas y experimentadas a través del cuerpo (Cresswell, 2010). Refieren a procesos que pueden implicar el traslado desde un país a otro, desde un barrio a otro, pero también se vincula con los movimientos generados por el propio cuerpo y con la posibilidad de *con-mover*, remover sensaciones (Matoso, 2006).

6.5.1. Primeras libertades

La violencia, como señalan otras investigaciones, aparecen en las biografías de los jóvenes como acontecimientos significativos que dejan marcas en sus vidas (Di Leo, 2013; Villa, 2013). Una de las principales problemáticas relatadas se relacionó con situaciones de violencia física, psicológica y emocional, sobre todo durante la niñez. En gran parte de los casos esta violencia ha sido impuesta por sus madres y padres y fue dirigida hacia sus parejas, pero también hacia éstos y sus hermanos.

Tales situaciones han generado angustia y se reconocen como lugares de los que resulta preciso salir. La necesidad de desplazarse por fuera del ámbito familiar es vinculada, a su vez, a la posibilidad de contar con rangos de libertad que se asocian a crecer y a empezar a tomar decisiones. Guido García Bastán y Horacio Luis Paulín (2015) han

desarrollado una investigación en torno a la comprensión de las sociabilidades de jóvenes de sectores populares escolarizados, de la provincia argentina de Córdoba, y las prácticas relacionales que operan en sus procesos de construcción de reconocimiento. Para dicho análisis incorporaron la dimensión urbana y sociobarrial para reflexionar acerca de la construcción identitaria de estos jóvenes a la luz de sus prácticas de movilidad. De modo similar, en dicho estudio advertían también el modo en que en el proceso de crecer podía reconocerse una creciente libertad que habilitaba a una mayor circulación por la ciudad, facilitado en gran medida por la utilización más autónoma del transporte público.

Aquí, salir en los momentos y a los lugares elegidos será experimentado incluso como acontecimientos que generaron los cambios más significativos en la vida de los entrevistados. En el relato de Omar puede advertirse el significado que tiene salir de las problemáticas familiares y elegir los lugares en dónde sentirse mejor:

> *(…) antes yo no tenía la oportunidad que tengo ahora de hacer, de libertad… porque yo antes sólo iba al circo y al colegio. He ido a veces a jugar a la pelota no más, pero en cambio ahora puedo ir a todos lados y de paso tengo libertad de hacer lo que yo quiera y aprendo más y lo estoy aprovechando (…) Cuando estaba con mis amigos, ahí también me despejaba un poco, pero no tenía tanta libertad como ahora, por eso ahora yo estoy todo el día afuera entrenando o haciendo algo, pero no estoy en mi casa (Omar).*

> *Cuando nació mi hermanita es como que no, estaba más sobre mi hermanita, si estaba bien, si estaba tomando la leche, si estaba tranquila, entonces me dejaba en paz, entonces como que se notaba esa diferencia. Recuerdo que después de que nació mi hermanita, yo empecé a salir más seguido con mis primas a pasear y antes no, antes era como que "adónde van a ir? A las 5 te quiero acá". Cuando nació mi hermanita, era a las 8 estaba llegando a casa y estaba tranquilo dentro de todo, no me decía nada malo. Antes si llegaba a las 8 ya era un sermón de dos horas y por una semana no me dejaba salir, entonces como que también fue un cambio mi hermanita. Es como que siento como que ablandó a mi mamá a lo que era antes. Antes estaba siempre encima mío y después como que empezó a dejarme mi espacio. No sé si porque nació mi hermanita o porque yo crecí, pero yo supuse que era por mi hermanita (Chinita).*

Para Chinita, en particular, comenzar a salir de su casa con menores controles se vinculó con el nacimiento de su hermana, trece años menor que ella. Como se aprecia en su relato, si bien vislumbra la posibilidad de ser mayor y por ello, tener mayores permisos, esa libertad la asocia, especialmente, al traslado de la atención que su madre tenía sobre ella hacia su hermana menor.

Desde la niñez y hasta la actualidad los jóvenes han construido diversos caminos en la búsqueda de tener un escape, de despejarse y también, divertirse. Frente a aquello que para algunos parece no tener opción –como el hogar familiar que presenta violencias, desinterés y pérdidas– intentan construir recorridos que produzcan espacios de mayor bienestar, en los que esos problemas puedan resignificarse o expresarse de otras maneras. En el caso de Solanch, el teatro y el circo se vuelven espacios a los que se recurre para sentirse mejor, para sentirse diferente. Recientemente ella ha sufrido violencia por parte de su ex pareja, padre de sus dos hijas. Hacer teatro la interpela, le permite ser y, a su vez, no tener que ser ella misma, para salir y comprender esta situación a través de la interpretación de un personaje:

> *(…) las últimas escenas que fueron las más fuertes que hice (…) la de las chicas que eran pobres, que decían "si yo tuviera dinero a mí esto no me pasaría", con esa frase. Y después la otra que era la mujer golpeada (…) a mí me había pasado algo parecido, entonces fue como que lo hice con más ímpetu. Y fue como que ponerme en el lugar y como que estar ahí también. De no ponerme tanto un poco en mi lugar, sino de actuarlo, porque la intención siempre es actuarlo, no ser vos (Solanch).*

6.5.2. Mandatos vs. Resistencias

Los sentidos de libertad se vinculan especialmente con la posibilidad de transitar y construir espacios-temporalidades donde realizar actividades que se eligen, que se disfrutan, como es bailar o hacer circo. No obstante, en la toma de decisiones siguen estando presente los mandatos familiares y las expectativas sociales acerca de lo que se espera en la vida y que, incluso, en algunos casos es apreciado también por los mismos jóvenes: estudiar (terminar el secundario y realizar una carrera universitaria), formar una familia, tener un trabajo estable.

Las diferencias entre la valoración que tienen ciertos ámbitos y prácticas en la vida social sugieren distintas consideraciones acerca de la legitimidad de espacios y temporalidades por los que se transita cotidianamente. Kathya Araujo y Danilo Martuccelli (2012), a partir de considerar el modo en que la *gestión del tiempo* puede advertirse como una prueba significativa en la sociedad chilena, señalaron que articular temporalmente distintas esferas de la vida social resultaba un desafío para sus

habitantes. Tal reto se planteaba, en particular, en función de los acuerdos y conflictos respecto de la legitimidad que tienen los *dominios tempo-vitales* en dicha sociedad.

Al contemplar la dimensión histórica de estos procesos sociales, los autores observan que en las sociedades occidentales actuales ciertos dominios han prevalecido por sobre otros, siendo prioritarias: la vida política y su predominio normativo, el trabajo y las actividades de mercado, la vida privada y el *tiempo libre*[51] como tiempo de ocio y recreación personal. A través del análisis de esta dinámica histórica, se destacan dos aspectos relevantes:

> Por un lado, que la sucesión de dominios se produce y ordena en función de una construcción institucional y narrativa que tiene como elemento central el diferencial de legitimidad entre los ámbitos. Por otro lado, cada ámbito se consolida a través de una dialéctica constituida por un movimiento de liberación con respecto a una normatividad social precedente, y por un movimiento progresivo de recuperación de esta temporalidad liberada por diversos y nuevos controles sociales (Araujo y Martuccelli, 2012: 164).

Al analizar las biografías de los jóvenes, y en relación con lo que estos autores señalan para el caso chileno, los principales ámbitos tempo-vitales que pueden vislumbrarse a partir de sus relatos refieren a la familia, la escuela, la vida social –especialmente vinculada con prácticas artísticas y deportivas– y el trabajo. Como destacan algunas investigaciones, debido a las transformaciones socioeconómicas en el contexto argentino, las significaciones acerca de las relaciones entre juventudes, estudio, trabajo y tiempo libre se han ido modificando históricamente y se han expresado de modos diferentes en los distintos sectores sociales, segmentando experiencias escolares y oportunidades laborales (Miranda, 2008; Pérez, 2010; Corica, 2012; Pérez, Deleo y Massi, 2013; Miranda y Corica, 2014). En particular, al considerar las opciones laborales futuras:

> (…) las posibilidades de inserción en el mercado de trabajo no son iguales para todos los jóvenes, dado que no todos disponen de los mismos activos (diploma, contactos, sostén familiar) ni tienen las mismas prioridades (ambiciones de carrera, urgencias financieras, arbitrajes entre vida privada y profesional), lo que condiciona sus trayectorias ocupacionales (Pérez, Deleo y Massi, 2013: 62).

Como indica Agustina Corica (2012), al imaginar un futuro posible en las significaciones de los jóvenes operan, tanto sus percepciones acerca de las transformaciones que han

[51] Araujo y Martuccelli (2012: 164) advierten: "El denominado tiempo libre, luego de su primera fase de emancipación es cada vez más estructurado por actividades de recreación institucionales o por actividades de consumo mercantiles".

atravesado el sistema educativo y el mercado de trabajo, así como también los imaginarios familiares y sociales. Romina, ante la reacción de su tío respecto de la actividad que realizaba, podía comprender que ésta fuera poco valorada, en contraposición con la relevancia otorgada al estudio:

> *Mi tío quizás no le da tanta bola, no sé, le da lo mismo lo que hagas. Lo única que le importa es que yo estudie más que hacer estas cosas, pero bueno… [Y esto que te dice tu tío, que le importa que vos estudies, ¿vos qué pensás? ¿Cómo es el estudio para vos?] O sea, tiene razón porque con hacer acrobacias no vas a vivir! Tiene razón con que estudie, pero bueno, si está bien, tiene razón (Romina).*

En los relatos de Omar y Edrul, al reflexionar acerca de sus planes para el presente y un futuro cercano, se manifestaban mayores tensiones entre aquello que otras personas remarcaban como lo más productivo y las contradicciones que generaban las propias significaciones acerca del trabajo y el estudio frente a deseos e intereses personales:

> *(…) estudiar un futuro, me daría un gran futuro. Trabajar, también, pero… y entrenar… todos dicen lo mismo, no me va a dar ningún futuro entrenar, pero yo quiero y siento eso, quiero hacer algo con el circo y trabajar con el circo. Cuando sea más grande no voy a poder hacer circo. Por eso tengo que tener el estudio, para tener mi futuro. Con el estudio tengo mi futuro y con esto yo hago lo que me gusta. Yo quisiera ser profesor o algo así como le conté el otro día, vivir de eso, pero no voy a poder vivir toda la vida así, tampoco me voy a poder dedicar a eso. Tengo que tener un futuro, por eso, estudiando y trabajando (Omar).*

> *Hay algunas carreras que se dedica un tiempo, hay otras que no, o no tanto, pero ese es el tema, el tiempo. Yo quiero hacer otras cosas y por ese tiempo no me da la posibilidad de realizarlas. Por ejemplo circo, si fuera por mí lo haría todos los días y por tema de un laburo o tengo que ayudar a mi familia, tengo que sacrificar un poco de ese tiempo, de mi tiempo, para ayudarlos. Ese es el tema. Y laburar de circo, no sé, me estaba planteando hace un tiempo, pero como al principio es un poco inestable y yo necesito algo más estable, como ser un sueldo en blanco, digamos. Algo que genere ingresos desde el principio (Edrul).*

Al referirse a estas expectativas acerca de lo esperado, en lo que refiere al estudio y al trabajo, se conforma una temporalidad particular en la que "el futuro inmediato se convierte un presente cuando los jóvenes deciden, de alguna u otra manera sobre su futuro, un futuro que es pensar —entre otras cosas— cómo se imaginan la futura etapa de sus vidas" (Corica, 2012: 75).

En el caso de estos jóvenes, entre estas tensiones se presenta, a su vez, las contradicciones que generan los sentidos asociados a las prácticas que pueden identificarse como trabajo y, sobre todo, como trabajos productivos. Como destaca

Julieta Infantino, al indagar la reactivación y resignificación de los saberes y prácticas populares desde los años noventa hasta la actualidad a través del análisis del caso del arte circense, las nociones de cultura y economía, aun cuando se encuentran interrelacionadas, se han expresado en:

> (…) un imaginario que coloca al arte como esfera diferencial y autónoma, dedicada a la búsqueda de valores particulares –'belleza', 'autenticidad', 'verdad'– que serían la antítesis de los valores asumidos en el mundo de la economía –la búsqueda racional de ganancia o el ilimitado instrumentalismo– (Infantino, 2011: 142).

En función de este imaginario se ha sostenido una separación entre el arte y el trabajo que invisibiliza la dimensión laboral que puede encontrarse en las prácticas artísticas y que ponen límite a pensarlas como opciones válidas como proyectos a futuro. Si bien en los relatos se manifiesta una situación ideal, en la que si pudiesen elegir serían artistas o profesores de circo o danza, al mismo tiempo que se realizan los talleres, se sostiene el estudio, los empleos informales y las capacitaciones para el trabajo.

Ahora bien, aunque deban cumplirse con ciertos mandatos, se encuentran formas de distinguir el interés por cada una de las actividades realizadas. Arribar a tiempo a un lugar, llegar temprano y permanecer, remiten a sensaciones de bienestar, de disfrute, que se contraponen a lo percibido cuando se debe concurrir por obligación. En su relato, Iván distingue aquello que le generaba concurrir a la escuela secundaria y jugar a la pelota con amigos:

> *(…) yo por ejemplo al colegio llego tarde, pero para jugar un partido de fútbol nunca llego tarde. Es como que son distintos lugares para mí, yo los percibos distintos. Por ejemplo, en el colegio yo sé por qué llego tarde, porque el colegio era un lugar donde no me gustaba estar y entonces por eso llegaba tarde. Y yo veía a los chicos que llegaban muy temprano y decía "¿pero por qué llegan tan temprano?" están al pedo ahí, llegan a las seis de la mañana. Yo llegaba tarde porque no me gustaba estar, no era un ámbito que me gustara estar.*

6.5.3. Moverse con ritmo propio

La distinción en las sensaciones que generan las actividades permite diferenciar los *ritmos* en las jornadas diarias de los jóvenes, en los que se alternan momentos de movimientos que se repiten y los momentos de descanso. Ritmos que se registran en la tensión entre la imposición y la elección por parte de los jóvenes o de terceros. Esto se

destaca, como resaltaba el relato anterior, al dar cuenta de lo que generan prácticas cotidianas como asistir al colegio o realizar una clase de circo o de baile. En el relato de Sofía se puede registrar lo que siente al atravesar estos espacios:

> *Te das cuenta que vos venís del colegio, que son compañeros y que están todo el día hablando del colegio. Después llegás ahí [el circo] y es como otra cosa, te descargás. Aprendí un montón de cosas. Capaz que aprendí a compartir un poco más, a si estoy cansada o algo, no desquitarme con la gente que capaz que me pregunta qué me pasa y te desquitas. (…) Entender qué es lo que pasa al otro. Y también un poco a tener tu tiempo para todo, tomarte un tiempo para relajar y no pensar en las cosas, digamos, de la vida cotidiana (Sofía)*

Para Omar en la posibilidad de concurrir al Circo Social se encuentra la "alegría" y la "felicidad" –aparece asociada a la "tranquilidad", algo que no podía experimentar al estar en su hogar– que encuentra entre quienes asisten a este espacio, tanto sus compañeros como los talleristas:

> *(…) re buena onda también en el circo. No encuentro a ninguno malhumorado, acá en el circo son todos re alegres, re felices, re copados! Y yo me cago de risa acá con todos, me llevo bien con todos. En el circo hay más alegría, todo esto, le ponen toda la onda los profesores, les gusta que nosotros estemos re bien activos, onda así. Nunca conocí un profesor que no esté, así, tranquilo, siempre alegre, tratando de hacer, de activar el grupo, con toda la onda, todos los profesores de circo, no conocí nunca a uno que no sea así. Y creo que eso es el circo, lo hace el circo para mí eso, porque el circo es alegría, vos ves algo así y te gusta, en el circo estás feliz (Omar).*

En este caso, la permanencia en el circo conforma un espacio-tiempo que se vincula a sentidos como el respeto, el reconocimiento, el aprendizaje y también el placer y el disfrute. Este espacio creado y compartido con otros permite conformar un "nosotros" que se construye a partir de la intersección entre la percepción del sí mismo y de los otros. Como señalan Bover y Fuentes (2015), retomando a Merleau-Ponty:

> El movimiento y la percepción se realizan a través y en diferentes coordenadas virtuales, que permiten ubicar y ubicarse (…) percibir corporalmente a aquel que forma parte del mismo espacio social, el que comparte el estilo de vida, el espacio de referencia que, a su vez, otorga pertenencia (p. 62).

En esta circulación por lugares que se advierten con diferentes características y ritmos se configura, asimismo, un tiempo espacializado, un *tiempo social*. Es decir, un tiempo compartido que es construido en este encuentro con otros, con sus propios ritmos y significaciones:

> Los tiempos sociales corresponden a la experiencia de los tiempos vividos, a la multiplicidad de comportamientos temporales, es decir, a las diversas maneras de adaptarse a las condiciones temporales de la existencia. Pero también expresan las estrategias y las tentativas para soslayar esas condiciones impuestas por los entornos físicos, técnico y social en incesante mutación (Lasén Díaz, 2000: 15).

Las significaciones acerca de los distintos ritmos se expresan en los cuerpos/emociones al circular entre lugares con responsabilidades diferentes. Los desplazamientos conectan lo experimentado en cada lugar de manera tal que, lo que sucede en uno y en otro, producen espacios que se constituyen mutuamente. El tránsito entre éstos, a su vez, permite problematizar los límites y posibilidades en cada uno. En los relatos de otro de los entrevistados, Gustavo, se advierte que la velocidad y la fuerza que tienen los movimientos que realiza con su cuerpo, en algunos casos utilizando elementos como las pelotas o clavas para malabares, le permite distinguir sus estados de ánimo:

> *Cuando hago los malabares me despejo, me despejo un montón. Y a veces no sé cómo estoy hasta que hago malabares. Por ahí si empiezo a hacer y veo que estoy apurado o me siento molesto o los hago más relajado. Y como que a veces me pruebo y se me empiezan a caer, hago de nuevo y se me vuelven a caer. O los dejo y me voy a hacer acrobacia. Pero siempre intento hacer de nuevo. Intento no rendirme. Siento que desestresa o que saco la energía. Por eso me gusta más malabares, siento por ahí que si estoy enojado o voy a de mal humor, y quiero hacer una vertical, pateo mucho. O estoy con mucha energía y lo hago muy fuerte y me doy cuenta que me puedo lastimar (Gustavo).*

A partir de esta distinción procura vislumbrar qué actividad realizar considerando el peligro o el bienestar que produce cada práctica con un ritmo particular, pero también facilita el reconocimiento de las propias sensaciones y las de otros. Estas sensaciones devienen movimiento, expresión, *in-betweens* que permiten advertir las vinculaciones entre aquello que ha sido presentado como elementos distintos, separados: sujetos y objetos, cuerpo y mente, interior y exterior (Matoso, 2006; Logfren, 2008).

Si bien estas significaciones y prácticas se presentan en su narrativa como una forma personal y singular de autoconocimiento y autocuidado –respondiendo al humor, la energía, el cansancio y el desgano como elementos naturales y espontáneos de la corporalidad– puede reconocerse que estas significaciones se encuentran atravesadas por discursos y normativas propuestas por los referentes y profesores de la organización en la que realiza dichas prácticas. Al ser fundamental para esta organización el cuidado y el correcto desempeño de los entrenamientos, durante los talleres y también en los horarios de descanso, constantemente se hace referencia al

modo en que se pueden y no se pueden llevar adelante los ejercicios. Esto tiene como objetivo el cuidado propio y el de los compañeros, por ejemplo, utilizando colchonetas adecuadas para las acrobacias o no pudiendo colgarse de los elementos aéreos sin previo precalentamiento o supervisión adulta.

Los ritmos expresan la intersección o alternancia de algunos momentos de movimiento y también de descanso. Esto habilita la lectura de las prácticas sociales cotidianas como prácticas que son, simultáneamente, internas y externas, orgánicas e impuestas. Así, aun cuando el ritmo parezca espontáneo, natural, no regulado, siempre implica sin embargo una medida, una regla (Lefebvre, 2004, citado en Cresswell, 2010).

En el abordaje de estos ritmos que se perciben en las experiencias de los jóvenes al crear coreografías cotidianas en las que se alternan las distintas actividades diarias permite dar cuenta, a su vez, de las tensiones entre las movilidades y las inmovilidades. Al respecto, cabe destacar que tanto, el detenerse como el moverse pueden sugerir acciones elegidas y forzadas (Cresswell, 2010). Por lo tanto, el detenerse en un lugar no alude directamente a una imposición externa o a la imposibilidad de generar un desplazamiento. Por el contrario, como se observa en los relatos para los jóvenes el desafío que se plantea es poder permanecer en aquellos espacios que rompen con los recorridos establecidos por las obligaciones y con las situaciones problemáticas que se experimentan en el entorno familiar.

6.6. Reflexiones finales

A partir de las dimensiones analizadas se destacó el modo en que los jóvenes han percibido que relacionarse con otros se vuelve un desafío que deben atravesar. Para ello recurren a habilidades y prácticas que no responden unívocamente al género, a una posición social o a la ubicación etaria, sino que se perciben en gran parte como prácticas individualizadas que se vinculan de manera particular con un trabajo sobre sí mismos: mostrando u ocultando, modificando o controlando sus cuerpos y sus emociones, con el propósito de asimilarse a lo que consideran socialmente legítimo, aceptado y deseable.

De tal modo, desarrollan diversas prácticas que buscan responder a situaciones por las que atraviesan cotidianamente. Tales prácticas se encuentran especialmente mediadas

por la movilización de *máscaras-soportes* que aparecen para ellos de manera más o menos visibilizada, así como también con distintos niveles de legitimidad. Sin embargo, la percepción preponderante de los jóvenes es que se sostienen desde su interior, desde sus capacidades, sus destrezas y esfuerzos personales.

Resultó significativa la manera en que mostrar y ocultar atributos de las propias emociones y corporalidades, así como observar continuamente estos rasgos en otros, devienen especialmente relevante para los jóvenes en la impresión que generan en otros y de la que perciben de aquellos. Esto, incluso, aparece definiendo los alcances y limitaciones de sus personalidades para transitar por distintos ámbitos a lo largo de sus vidas. Entre tales aspectos, el control de la gordura/delgadez se tornó particularmente significativo para estos jóvenes. Esto lleva a reflexionar acerca de la valoración estética que socialmente se otorga a ciertos cuerpos y que atraviesa distintas condiciones sociales, así como los obstáculos y posibilidades que esto conlleva.

Si bien estas prácticas son experimentadas por los jóvenes como respuestas personales a los desafíos que presentan las interacciones con otros, la forma individual que adopta el trabajo que éstos deben desarrollar para sostenerse en el mundo social. Esto permite vislumbrar que los individuos viven como experiencias individuales, procesos que son estructuralmente producidos.

CAPITULO 7

Articulando experiencias y estructuras: desafíos, agencias y vulnerabilidades

Y puedes ver
Que hay un lugar,
Que puede ser
El que siempre buscabas.
Nadie te mostraba, no?
Nadie te preguntaba, no?
Qué quieres ser?

Holy Piby: *Algún lugar*

Introducción

A partir del objetivo general de analizar las experiencias de jóvenes de sectores populares que realizan prácticas artísticas y deportivas en la CABA, indagando la vinculación entre cuerpos, emociones y movilidades en sus procesos de individuación, se estableció el interés por generar un abordaje situado que permitiera interpretar a la luz de tales experiencias, el carácter de las juventudes que son producidas en la sociedad argentina actual, donde las corporalidades resultan un *locus* central para la indagación de los conflictos y negociaciones que esta construcción social supone.

Para ello, se retomaron críticamente los abordajes presentes en el campo de los estudios sobre juventudes en los que, si bien se ha planteado la discusión acerca de la homogeneización de los jóvenes, algunas de tales interpretaciones tendieron a ser reducidas a su posición social, siendo más difícilmente visibilizadas las heterogeneidades que cada vez más se expresan entre éstos. El tipo de análisis aquí propuesto buscó, en cambio, enfatizar la necesidad de contemplar sociológicamente las experiencias sociales considerándolas como procesos que están, al mismo tiempo, regidas por condiciones estructurales y vivenciadas por los individuos de manera única y singular. Esto impuso el desafío de considerar aquello que las posiciones sociales permiten entrever acerca de las desigualdades sociales, pero también, advertir las limitaciones de un análisis centrado sólo en la ubicación en la estructura social ya que –aun generando experiencias compartidas entre individuos que pueden identificarse como parte de un mismo sector social–, resultan diversas y complejas.

Dicho abordaje, siguiendo los lineamientos de la teoría fundamentada, estuvo guiado por dos núcleos analizadores, los cuales tuvieron un carácter emergente a partir de la intersección entre los datos empíricos construidos y las herramientas conceptuales: la *prueba de la relación con otros* y la *prueba de las movilidades*. En función de este análisis, pudieron vislumbrarse los soportes con los que han contado los jóvenes para enfrentar tales desafíos, así como el trabajo que esto supuso sobre sus cuerpos y emociones.

En este último capítulo se realiza una propuesta analítica final. Para ello, en la primera parte del capítulo, se utiliza como analizadora la categoría *geometría de las vulnerabilidades,* que es puesta en diálogo con las dos pruebas que resultaron significativas en los relatos de los jóvenes a la luz de los principales emergentes en sus narrativas: *mostrar-ocultar* y *salir-estar.* Abordaje que se orienta a visibilizar las principales tensiones en los procesos de individuación de los jóvenes de sectores populares, a partir de las distancias y proximidades que manifiestan las múltiples vulnerabilidades que atraviesan las biografías de estos jóvenes. En la sección final del capítulo, se sintetiza el aporte de este análisis para la comprensión y la apertura a nuevas reflexiones e interrogantes acerca de los análisis de las juventudes, sus necesidades y potencialidades desde sus cuerpos y emociones, en el contexto de la sociedad argentina actual.

7.1. *Geometría de las vulnerabilidades*: entre trayectorias, vínculos y contextos

Al retomar los antecedentes en los estudios sobre juventudes en Argentina fue posible dar cuenta de la relevancia de visibilizar los espacios de sociabilidad y las prácticas culturales de los jóvenes a quienes desde distintos discursos se los ha ubicado del lado del desinterés, la apatía, lo improductivo y, en el caso particular de aquéllos de sectores populares, fueron vinculados a lo peligroso y conflictivo, a la violencia y lo indeseado.

Los sentidos y significaciones acerca de las prácticas de los jóvenes, especialmente las vinculadas a su inclusión en la sociedad, han sido valorados de maneras diferentes de acuerdo al sector social al que fueron asociados. En ese sentido, las actividades culturales y deportivas gratuitas ofrecidas por programas sociales y organizaciones de la sociedad civil, como se observó en investigaciones aquí señaladas, fueron en gran parte

concebidas como líneas de acción orientadas a la inclusión social de los jóvenes de sectores populares a través del arte y el deporte con el fin de evitar comportamientos considerados ociosos o su permanencia en las calles.

Para evitar realizar un juicio *a priori* acerca de los efectos que pudieran tener para ellos participar de este tipo de actividades fue un objetivo de esta investigación indagar el lugar que podían ocupar estas prácticas en sus biografías y el modo en que éstas se desplegaban en sus vidas cotidianas, aludiendo a sus vinculaciones con los complejos y diferentes procesos de vulnerabilidad y espacios-tiempos en los que se han constituido sus experiencias. Así, de la construcción de los relatos y de la participación en el Circo Social fue posible advertir la relevancia que tiene para los jóvenes la concurrencia a este espacio, así como la práctica de distintas actividades de tipo artístico y deportivo, dentro o fuera de este ámbito. En algunos casos, incluso ante las tensiones que les han provocado las obligaciones que demanda la vida cotidiana, las dificultades que presentan sus biografías en términos afectivos, sociales y económicos, así como los mandatos sociales acerca de sus futuros, los jóvenes han sostenido estos espacios, los cuales valoran profundamente.

No obstante, desarrollar tales prácticas y participar en diferentes ámbitos en la vida cotidiana, los sitúa frente a ciertos desafíos que emergieron en los acontecimientos más significativos que fueron seleccionados por los entrevistados al construir sus relatos biográficos. De su análisis emergieron dos categorías centrales: por un lado, la tensión entre acciones para *mostrar-ocultar* y, por otro lado, para *salir-estar*. En vínculo con estas categorías se identificaron dos pruebas que emergieron a partir de los relatos y que fueron planteadas como analizadoras de las características que tiene el proceso de individuación de los jóvenes en este contexto: la *prueba de las movilidades* y la *prueba de la relación con otros*. Cada una de estas pruebas definía ciertas particularidades de acuerdo al énfasis que imprimía en determinadas dimensiones de la vida social.

En el despliegue de la prueba de las movilidades se presentó la tensión entre los deseos y motivaciones para salir de ciertos espacios y crear, ingresar y permanecer en otros. Y por otra parte, las posibilidades y regulaciones que ello suponía para los jóvenes –y en ocasiones también para sus familias–, para atravesar desde procesos migratorios y múltiples mudanzas en busca de bienestar y oportunidades laborales, hasta la

circulación cotidiana por la ciudad para cumplir con obligaciones diarias, como el estudio, el trabajo o el cuidado de otros, y sostener las actividades en las que desean participar.

En el caso de la prueba de la relación con otros, este desafío se ubicó especialmente en la experiencia de generar y sostener vínculos, al integrarse a nuevos espacios sociales, evitando todo conflicto posible. Al momento de interactuar emergían, en consecuencia, sentires específicos que implicaban un trabajo significativo para los jóvenes sobre sus cuerpos y emociones. Éste transitaba por un proceso de ocultamiento-desocultamiento de aquello que era considerado aceptable –como ser relajado, positivo, alegre, flaco–, frente a sensibilidades y corporalidades indeseables como la tristeza, el dolor, la timidez o la gordura. Para sostener relaciones significativas necesitaron movilizar *máscaras-soportes* que habilitaron comprender el tránsito entre lo que se oculta y se muestra, entre lo visible y lo invisible, donde el cuerpo y las emociones se vuelven modos de hacer frente a estas pruebas en un movimiento que es, a la vez, interno y externo, en tanto su producción refiere a sensaciones que se vinculan a lo propio e interno, pero que se producen ante la co-presencia de otros. En dicho movimiento se alterna aquello que se desea ser y proyectar junto con lo que avergüenza, molesta o duele.

A partir de un análisis transversal de estas pruebas se pusieron de manifiesto dimensiones comunes a ellas, así como en el tipo de soportes movilizados para enfrentarlas que –aun concibiendo las singularidades del trabajo realizado por cada joven– permitieron reconocer coincidencias en el modo en que éstas se presentaron para los entrevistados y en la forma en que fueron percibidas por ellos, lo cual no necesariamente estuvo vinculado a sus posiciones sociales.

Comprender las experiencias de los jóvenes sólo a partir de sus posiciones sociales no hubiera permitido abordarlas en su complejidad y heterogeneidad en el contexto de individualización de las sociedades latinoamericanas actuales. Considerar sólo las singularidades que expresa cada experiencia social tampoco hubiese resultado suficiente para identificar el modo en que actúan los procesos sociales estructurales. Tales procesos, aunque no de manera unívoca, diferencian distintos sectores sociales con mayores y menores oportunidades para acceder a soportes materiales, simbólicos y sociales, así como para habilitar diferentes niveles de *agencia*, en el sentido de la

capacidad de las personas para 'hacer', ante la posibilidad de actuar siempre de una manera diferente (Giddens, 2003 en Di Leo y Camarotti, 2015).

El tránsito entre estas diferentes dimensiones de lo estructural y de lo singular que interpelan las limitaciones de tales abordajes se plantea en este capítulo final desde una nueva articulación. A partir de la conceptualización de *vulnerabilidad* que desarrollan François Delor y Michel Hubert (2000), así como los aportes de la salud colectiva en torno a este concepto (Ayres et al, 2008; Ayres, Paiva y Buschalla, 2012), y la noción de *geometría de los cuerpos* generada por Scribano (2007) que ya fuera presentada en el capítulo 2, se propone su vinculación a través de una nueva categoría que servirá de analizador del proceso de individuación de los jóvenes y sus experiencias sociales: la *geometría de las vulnerabilidades.*

Dicha categoría posibilita la articulación de estos conceptos facilitando la comprensión de las particularidades de cada dimensión, al mismo tiempo que su intersección, para dar cuenta y visibilizar los modos histórico-sociales en que se ubican y des-ubican a los jóvenes en el marco de procesos de vulnerabilidad. Para dar cuenta de las características que adquiere esta geometría se recuperan los tres niveles que Delor y Hubert (2000) proponen para pensar las vulnerabilidades, no como situaciones dadas, sino como procesos complejos y dinámicos en los que –a partir de su análisis empírico– es posible distinguir los modos en que esos niveles interactúan:

a) *Trayectorias individuales*: cada individuo atraviesa en su biografía distintos acontecimientos de manera particular, aun cuando sean experiencias compartidas con otros actores en un momento histórico determinado. La relevancia de este nivel radica en la posibilidad de interpretar las prácticas y elecciones de los individuos a partir de la manera en que se van posicionando en el transcurso de su vida.

b) *Vínculos e interacciones*: concebir al individuo y sus prácticas implica considerarlo en su relación con otros y advirtiendo la intersección entre sus diferentes trayectorias. Para ello, es preciso identificar esos distintos tipos de interacciones que se establecen entre los actores, así como las posiciones que, en tanto relaciones de poder, cada uno ocupa en ellas.

c) *Contextos socio-institucionales*: en tales relaciones –los momentos y modos en los que ocurren– operan las diversas instituciones y normas sociales, políticas y culturales que existen en un período socio-histórico determinado, favoreciendo u obstaculizando el acceso y uso de diferentes recursos materiales y simbólicos o a la exposición a mayores o menores niveles de fragilización social y política.

Por lo tanto, comprender la peculiar geometría de las vulnerabilidades en las que se desenvuelven las experiencias sociales de los jóvenes resulta posible a partir de dar cuenta de la forma en que actúan articuladamente esos tres niveles en sus biografías. De este modo, es posible advertir la manera en que esos procesos de vulnerabilidad crean e imponen distancias y marcas –diferencialmente valoradas– entre los cuerpos; establecen desigualdades en la disposición de sus energías sociales y su potencialidad de desplazamiento, así como también dan lugar a ciertos usos sociales de los cuerpos que resultan más o menos aceptados y legitimados.

7.1.1. Vulnerabilidades que ponen distancia

En las trayectorias personales y familiares, que se reconstruyeron a través de los relatos de los entrevistados, se hicieron presentes las diferentes movilidades que éstos debieron atravesar. Así, por ejemplo, los procesos migratorios ocurren en un momento social y político-económico particular en el que las condiciones de vida en los lugares de origen aparecen asociados a situaciones de pobreza, los cuales impulsan la búsqueda de trabajo y una mejor calidad de vida en otros contextos.

Tales migraciones remiten a valoraciones discursivas que han atravesado las políticas públicas, los medios de comunicación y el sentido común en general, en las que las movilidades de aquéllos provenientes desde países limítrofes como Bolivia y Paraguay, o de las provincias del norte argentino –lugares de origen de gran parte de los entrevistados y sus familias– fueron asociadas a sentidos negativizantes que estigmatizaron a estos migrantes y los colocaron en el lugar de un 'otro' indeseado. Fue especialmente durante los noventa, momento en que migran las familias de los jóvenes entrevistados, la época en que, aún frente a los avances en materia legislativa migratoria, que el gobierno nacional generaba acusaciones hacia los migrantes para explicar los

altos niveles de desocupación y empobrecimiento y desconocía gran parte de sus derechos sociales y laborales como el acceso a la salud y a la seguridad social. Discursos que estuvieron acompañados por una fuerte desvalorización social de la condición étnica a la que estos migrantes fueron asociados (Halpern, 2005).

En los relatos de los jóvenes estos procesos migratorios, aun cuando ocurrieran en sus primeros años de vida o incluso antes de sus nacimientos, se advierten como puntos de inflexión significativos en sus trayectorias personales. No obstante, estas condiciones que enmarcaban estas movilidades, vulnerabilizándolas, aparecen mayormente invisibilizadas en sus narrativas. Son, en cambio, resaltadas las dificultades en sus lugares de origen, pero sobre todo, son valorados los esfuerzos de sus padres para decidir trasladarse en pos de un futuro mejor y las habilidades que éstos y ellos mismos fueron desarrollando para enfrentar los desafíos que los lugares de destino les presentaban.

Ahora bien, esa búsqueda también apareció en otros momentos de sus biografías personales y familiares llevándolos a la producción de nuevos desplazamientos. Desde las mudanzas entre diferentes barrios del AMBA, especialmente vinculadas a la búsqueda de vivienda, hasta las prácticas que los jóvenes en sus coreografías individuales debieron poner en juego para contar con oportunidades educativas y laborales que se advierten como búsquedas que caen bajo la responsabilidad de los padres y luego, de los propios jóvenes.

En particular, salir de los barrios en los que residen se tornó una necesidad para acceder a aquello que ha sido valorado positivamente para estos jóvenes como medios legitimados para alcanzar un progreso social y económico a futuro. La salida del barrio es entendida así, como una forma de poner distancia entre lo apropiado y lo inapropiado, lo deseable y lo evitable, que se encuentra afuera y adentro de aquél.

En la conformación de los límites de los barrios y particularmente en el caso de las villas y asentamientos, la delimitación del adentro y el afuera ha resultado un aspecto fundamental en la construcción de las fronteras simbólicas que separan a unos de otros. Tales límites son construidos tanto por sus habitantes, así como también por distintas instituciones “externas”, como el Estado y los medios de comunicación. Estas delimitaciones pueden constituirse, asimismo, al interior de los barrios como

diferenciadores espaciales jerarquizados entre los grupos o sectores sociales que los integran, al ser valorizados de maneras diferentes por estos actores:

> (…) el espacio habitado (o apropiado) funciona como una especie de simbolización espontánea del espacio social. En una sociedad jerárquica, no hay espacio que no esté jerarquizado y no exprese jerarquías y las distancias sociales, de un modo (más o menos) deformado y sobre todo enmascarado por el efecto de naturalización que entraña la inscripción duradera de las realidades sociales en el mundo natural: así, determinadas diferencias producidas por la lógica histórica pueden parecer surgidas de la naturaleza de las cosas (basta con pensar en la idea de "frontera natural") (Bourdieu, 2010: 120 en Cravino, 2010: 22).

En ese sentido, los barrios populares y, sobre todo, las villas y asentamientos han sido estigmatizadas por estar vinculados a la violencia, la inseguridad y peligrosidad y, aun cuando se construyen y re-construyen transformándose continuamente, tienden a no ser reconocidos como parte de la dinámica urbana. Ahora bien, estos aspectos de 'carencia' vinculados a las villas serán, de manera paradójica, utilizados para fundamentar la ubicación de los grupos sociales como potenciales 'beneficiarios' de intervenciones estatales y la construcción de los sujetos-objetos legítimos de las políticas sociales fundamentado, sobre todo, en la residencia en estos barrios (Cravino, 2009). Así, por ejemplo, las condiciones de vida de los jóvenes, vinculadas a los niveles de ingreso familiar, el tipo de vivienda en el que residen y los barrios en los que habitan, los ubica en el lugar de posibles integrantes de los talleres ofrecidos por el Programa Adolescencia –del cual participaron gran parte de los entrevistados– se encuentra destinado a jóvenes que "integren hogares en situación de vulnerabilidad social" para promover su proceso de inclusión social a partir de las prácticas de expresión artística y las actividades físicas y deportivas.

Los jóvenes entrevistados, en las dificultades que experimentaron en sus interacciones desplegadas en diferentes ámbitos por los que han transitado –escuelas, universidades, boliches, espacios recreativos, etc.– no resaltaron una vinculación con sus condiciones de vida. Sí, en cambio, percibieron y sintieron la necesidad de establecer acciones que, en lo individual, les permitieran presentarse en esos espacios y circular por éstos de manera adecuada.

Al reconstruir las significaciones y las vivencias corporales de los jóvenes ante sus posibilidades de transitar por el espacio urbano y circular por diferentes ámbitos fuera del barrio, al nivel de sus interacciones y de sus trayectorias individuales, las nociones

de *cuerpo imagen*, *cuerpo piel* y *cuerpo movimiento* presentadas en el capítulo 3, posibilitan aquí recuperar el impacto que lo corporal tiene en su sociabilidad y vivencialidad "(…) como vías de análisis e interpretación acerca del modo en que aparecen socialmente las formas corporales" (Scribano, 2007: 4).

Todo individuo debe construir un cuerpo imagen que refiere al 'cómo veo que me ven', donde el cuerpo aparece inscripto y situado socialmente según el modo en que es valorado. Así, en las experiencias de los jóvenes la percepción de sus propios cuerpos y emociones y la forma de adecuarse a las interacciones para 'sentirse parte' en distintos ámbitos, estuvo vinculado a la conformación de una *compostura* en donde aparecía simultáneamente el mostrar-ocultar lo que fuera considerado aceptable por los otros. En la tensión entre mostrar, no mostrar y observar a otros –ya sean las emociones y modos de ser, como también los cuerpos– se definían las posibilidades de éxito o fracaso para establecer relaciones que deseaban conformar y mantener, así como espacios, concebidos públicos o íntimos, que intentaban mantener separados o integrados.

En las interacciones cotidianas esto supuso, tanto para los varones como para las mujeres, mostrarse como personas alegres, felices, donde la sonrisa en el rostro era el principal rasgo enfatizado de una corporalidad y sensaciones disponibles para la mirada de otros. Ello implicaba, a su vez, ocultar aquello que era percibido por los propios jóvenes como debilidad asociado a los sentimientos de tristeza, sufrimiento o timidez. Se advierten así, desde el *cuerpo piel,* que los sentidos y los sentimientos que se viven desde lo individual, pasan a constituirse en sensibilidades sociales, que naturalizan las formas de sentir-el-mundo (Scribano, 2007).

La vista apareció como uno de los sentidos prevalentes en las interacciones, enfatizando aquello que debe ser visto como una sonrisa o incluso, un cuerpo delgado y moldeado, pero que no sólo posibilita ciertas relaciones con otros, sino que, al mismo tiempo, impone distancias con éstos. Así, la mirada hacia sí mismos se traslada hacia los otros –junto con la escucha– como forma de regular el modo en que se interactúa con éstos de modo precautorio y desconfiado.

Scribano (2007) señala las paradojas en el contexto de las sociedades actuales, donde se multiplican los medios para comunicar, generando incluso una 'hipercomunicación', donde sin embargo, se expresan desigualdades entre quienes son contados y oídos. Para

los entrevistados resultaba muy difícil contar a otros sus malestares y dolores y sentirse escuchados sin resultar juzgados. Esto ha significado, a lo largo de su vida, que consideraran como casi imposible el confiar en otros, ya sean otros jóvenes o adultos. En ese sentido, fue significativo el hecho de que los jóvenes procuraran ocultar aspectos tan relevantes en sus biografías como las situaciones de violencia familiar o las prácticas para adelgazar que podían provocar consecuencias negativas en su salud. En cambio, ha sido a través de sus propias capacidades personales que concibieron la posibilidad de atravesar los distintos retos que se han planteado a lo largo de sus vidas, superando internamente tristezas, enojos, dificultades, sobre todo para evitar conflictos con los otros.

Tales procesos, en el contexto económico social actual, como se señalara en los últimos dos capítulos, a un conjunto de prácticas que se hacen cuerpo para evitar posibles conflictos sociales, posibles de ser comprendidos a partir de la categoría de mecanismos de soportabilidad social. Así, en la constitución, sostenimiento y reproducción del régimen neoliberal del capitalismo éstos operan regulando las expectativas sociales y produciendo prácticas, cuerpos y sensibilidades adecuadas. En vinculación con estos mecanismos se han generado dispositivos que regulan las sensaciones y producen ciertas percepciones que disponen las formas subjetivas de "apreciarse en el mundo" y que ponen en juego esquemas que no ocultan conflictos, sino que los desplazan, de modo tal que los procesos sociales sean sentidos como propios e individuales.

Ahora bien, las relaciones sociales suponen también un cuerpo en acción, un *cuerpo movimiento*, el cual permite vislumbrar tanto las potencialidades como las limitaciones para el *hacer* que diferencian las distintas posibilidades de disposición corporal. En las interacciones, los modos de decir y escuchar no necesariamente refieren a la palabra. En las prácticas artísticas y deportivas que estos jóvenes han desarrollado se pusieron de manifiesto otras formas de comunicación cara a cara que, aun con tales reticencias, han producido giros existenciales en sus biografías, permitiéndoles expresar, escuchar, tocar, recibir, percibir, a través de una comunicación con sus propios cuerpos y los de otros.

Por otra parte, la capacitación para el trabajo y la búsqueda de oportunidades laborales a futuro pusieron de manifiesto el modo en que el tipo de emociones que los jóvenes han

puesto en juego en sus vidas cotidianas resultan valoradas por el mercado. De este modo, en su formación como futuros trabajadores, los jóvenes son interpelados a incorporar estos valores como propios. Un trabajo sobre sí mismos para ser personas proactivas, positivas, así como emocional y corporalmente flexibles. Esto deviene necesario para enfrentar los retos de insertarse en mercados donde, si bien se resaltan las habilidades personales, se invisibilizan los soportes como los antecedentes escolares, los vínculos y contactos sociales a través de los cuales se ingresa a determinados puestos de trabajo e incluso, ciertas condiciones de la apariencia física, con los que jóvenes de otros sectores sociales cuentan para alcanzar los lugares más deseados en el mercado de trabajo.

En algunas de las trayectorias individuales de los entrevistados pudieron vislumbrarse logros personales que son también socialmente significativos, como sostener la asistencia a una escuela de excelencia académica o el desarrollo de una carrera en una universidad privada. Tales trayectorias permiten interrogar las lecturas centradas sólo en las generalidades que pueden advertirse entre los jóvenes de sectores populares y hablan, por el contrario, de una sustantiva heterogeneidad entre esas diferentes trayectorias.

En ese sentido, practicar un deporte o adquirir nuevas capacidades para mover el cuerpo a partir de las artes circenses otorga herramientas personales para fortalecer la autoconfianza, sostener vínculos de apoyo y solidaridad con los otros y, a su vez, permite obtener las habilidades necesarias para moverse en ámbitos laborales competitivos que, al mismo tiempo, se presentan como relajados y divertidos de los cuales algunos de estos jóvenes también desean ser parte. Para otros, esos aprendizajes les han dado la posibilidad de advertir que las significaciones asociadas a la educación y al trabajo exceden los espacios escolares y laborales tradicionales. Aunque resulte difícil sostenerlas fuera de esos ámbitos, estas actividades también pueden estar vinculadas a lo deseado y a lo disfrutado –en estos casos relacionados a bailar, a practicar circo o algún deporte–, así como a una disponibilidad de los propios cuerpos que no los reduzca a mera fuerza de trabajo o mercancía.

7.1.2. Vulnerabilidades en la proximidad

Los procesos migratorios que experimentaron las familias de los entrevistados, si bien mantuvieron transiciones que alternaron entre diferentes lugares de origen y de destino, supusieron finalmente una permanencia más estable en los lugares de destino elegidos, en este caso, el AMBA. Como se señalara en el capítulo, los residentes en barrios populares han presentado de manera predominante, un origen migrante. Las posibilidades de inserción residencial y laboral para estos migrantes, en particular durante los noventas y los inicios del siglo XXI, se vieron limitados a ciertos destinos y a determinados núcleos de actividad caracterizados por la informalidad y la precariedad.

En ese sentido, la ubicación de estos cuerpos como productivos se ha establecido en función de una lógica mercantil donde ciertas energías corporales y sociales se encuentran expuestas en mayor medida a su extracción y expropiación, respondiendo a intereses económicos y políticos a nivel de un capitalismo global, donde los países del sur se encuentran desfavorecidos en el proceso de absorción y disponibilidad de tales energías.

En el caso de los entrevistados, ya sea primero uno de sus padres o sus familias completas, se asentaron en su mayoría en barrios populares de la CABA y desarrollaron actividades laborales vinculadas a las tendencias generales de esa época para los migrantes regionales. La inserción en estos nuevos destinos fueron valorados por los jóvenes. Los procesos de desplazamiento, aun ante las dificultades que impusieron, permitieron mantener en la distancia vínculos familiares, sostenidos a su vez, por otras personas que actuaron como redes que facilitaron el ingreso y permanencia en esta nueva ciudad.

Habitar en dichos barrios, aparece de algún modo naturalizado, y se vislumbra en los relatos como la principal vía para sostenerse tras el proceso migratorio y en algunos casos, resulta un espacio valorado por el sólo hecho de poder acceder a una vivienda. No obstante, en estos barrios también se señalaron situaciones en las que las interacciones cotidianas con otros de sus habitantes, han sido experimentadas como peligrosas. Frente a éstas, los jóvenes resaltaron el despliegue de sus tácticas personales para entrar y salir del barrio y sostener distintas actividades en sus vidas cotidianas. Aquéllas suponían estar atentos a quienes pudieran acercarse a ellos en la calle, establecer horarios para

transitar o seleccionar algunos recorridos para moverse. Aquí lo visual especialmente, permitía reconocer movimientos extraños, rostros o actitudes amenazantes, o caminos más seguros, o por el contrario, recurrir a los vínculos que frente a situaciones que se advierten como peligrosas, actuaban como soportes que brindaban cuidado y protección.

Los sentires vinculados a la confianza y a la desconfianza, sin embargo, como se señalara más arriba, no sólo aludieron al desplazamiento por los espacios públicos o al encuentro con personas desconocidas. Resultó altamente relevante el modo en que la construcción de esa confianza marcaba de manera sustantiva las interacciones de los jóvenes en todos sus espacios de sociabilidad.

En algunos casos la flexibilidad o rigidez para circular fue establecida por los adultos, quienes definiendo horarios y actividades, establecieron las trayectorias e itinerarios cotidianos de los jóvenes que, en algunos casos, eran incluso contradictorias. Esto es, en ciertas condiciones se buscó limitar la salida de los jóvenes por el barrio en el que residían –sobre todo en el caso de las mujeres– con el fin de evitar 'malas compañías' y como medio de protección ante los peligros que podían asociarse al ámbito público. Sin embargo, para realizar aquellas actividades que eran valoradas por los adultos, como la concurrencia a escuelas prestigiosas fuera del barrio o la realización de actividades de formación como el estudio de idiomas, el tener que transitar distancias importantes sin compañía de adultos no aparece como un problema asociado a la seguridad de las movilidades de estos jóvenes.

Las prácticas cotidianas de los entrevistados han reflejado la potencia de un *cuerpo movimiento*, un cuerpo capaz de poner en acción movilidades que, simultáneamente, permitieran, por un lado, atender a esos límites que suponían las regulaciones al interior de la familia o a las normativas sociales acerca de las formas legitimadas de estudio y trabajo, y por otro lado, poner en práctica aquellas actividades deseadas y disfrutadas. Tener la disponibilidad de sus energías corporales, no sólo supuso poder circular libremente o poner sus cuerpos en movimiento. Como fue posible vislumbrar en los relatos, también implicó la posibilidad de desarrollar su agencia, por ejemplo, a partir de permanecer en un tiempo-deseado elegido para 'escapar', para relajarse y para encontrarse con otros que resultan significativos.

Aun frente al desafío de tener que presentarse ante otros, la posibilidad de transitar por esos espacios y generar vínculos con personas que se volvieron relevantes para ellos en el marco de las actividades artísticas y deportivas, permitió a algunos de estos jóvenes reconocerlos como soportes simbólicos que no habían encontrado en otros ámbitos. En estos espacios de actividades, sobre todo los que se desarrollaban en el Circo Social, se pusieron de manifiesto tensiones entre la vergüenza que provocaba el temor de mostrarse ante otros, a hacer el ridículo o a equivocarse y las ganas de presentar aquello a lo cual dedicaron tiempo y esfuerzo, que les genera placer y que al ser compartido con otros, se transformaron en momentos sustantivos de sus biografías. En particular, los grupos con quienes se compartían prácticas artísticas como podían ser los compañeros del circo, los de un grupo de baile hip-hop que se constituyó en un parque y hasta los skaters con quienes se comparte una rampa, permitían no sólo atravesar diferentes retos, sino también producir nuevos espacios-temporalidades 'intersticiales' en los que era posible disfrutar, compartir placeres y relajarse ante la posibilidad de detenerse en ese encuentro con otros.

Así, la indagación de las prácticas artísticas y deportivas, además de la posibilidad de advertir sus particularidades, resultó una vía de entrada privilegiada para la indagación de las significaciones y experiencias en torno al cuerpo y las emociones en el marco de tales prácticas, pero también en otros ámbitos de sus vidas cotidianas. Esto, sin embargo, lleva a interrogar respecto de quiénes tienen la posibilidad de poder desarrollar prácticas de este tipo, dado que aun siendo gratuitas, no necesariamente implican accesibilidad.

En los relatos de los entrevistados primó sobre todo lo casual, lo no conocido, al momento de tomar contacto con estas propuestas. En algunos casos, se trató de un capital social que, aun no contando con el capital económico suficiente, permitía tener acceso a clases a bajo precio o incluso gratuita en circuitos que son pagos, por ejemplo, a través de algunos docentes del circo que los invitaban a otros espacios en los que brindaban talleres. Ahora bien, teniendo habilitada la concurrencia a tales espacios, ello no implica que pueda iniciarse una actividad de este tipo de cualquier manera, ni que todos puedan hacerlo. En el caso del Circo Social, esto presentó una característica sustantiva. Los jóvenes se sentían bienvenidos y aceptados. Ante el miedo y la vergüenza que podía provocar realizar estas prácticas, junto y frente a otros, los referentes del

circo como facilitadores fundamentales para animarse, para equivocarse, para intentar y probar.

7.2. La producción de las juventudes en el contexto argentino actual: *jóvenes híper-actores*

Como se señaló en el capítulo 3, a lo largo de la historia de la sociología fueron utilizadas distintas estrategias que buscaron dar explicaciones de la vinculación entre individuo y sociedad, en especial, a partir de las nociones de socialización y subjetivación. Frente a las limitaciones de estos abordajes para dar cuenta de las particularidades de las sociedades actuales y transformaciones que tendieron a su singularización, las propuestas de las sociologías de la individuación se volvieron relevantes.

El predominio de un análisis centrado en las características de las sociedades de países europeos no ha permitido dar cuenta de las particularidades latinoamericanas, cuyos rasgos han podido rastrearse en diferentes estudios recientes, como los señalados en los capítulos de esta tesis, entre los que se incluye la presente investigación. Las principales distinciones entre los primeros análisis, ubicados en el marco del individualismo institucional, y la individuación en países de América Latina, refieren al peso otorgado a las instituciones en la producción de individuos. Al considerar las experiencias de los entrevistados, y retomando otros trabajos en la región, si bien las instituciones se encuentran presentes en sus biografías, los jóvenes no perciben que es a través de aquéllas que pueden lidiar con los desafíos que impone la vida social, sino que es más bien a partir de sus propias habilidades que éstos pueden ser enfrentados.

En este sentido, lo que apareció visibilizado para los jóvenes ante los desafíos de presentarse ante otros y vincularse con ellos, como para construir distintas coreografías en sus recorridos cotidianos, fue su capacidad de manifestar sentires adecuados en diferentes circunstancias, de realizar esfuerzos personales para cumplir con obligaciones y mandatos como el estudio, el trabajo o incluso el entrenamiento. Asimismo, se aludió a la habilidad para moverse y atravesar la ciudad articulando horarios y lugares, e incluso, para moldear sus propios cuerpos en función de un modelo deseado. Tales habilidades, como se destacara en el apartado anterior, se vinculan con modos de sensibilidad social que se consideran adecuadas y legítimas como ser flexible,

ser optimista, ser proactivo, invisibilizando los soportes que los individuos movilizan para sostenerse en sus existencias.

Lo relevante en este análisis –que la sociología de la individuación permite vislumbrar– es que más allá de que los individuos en general, y los jóvenes en particular, movilicen distintos soportes sociales, materiales y simbólicos, éstos se perciben enfrentando las pruebas, principalmente, sostenidos desde su interior, desde sus propias capacidades, esfuerzos y habilidades, relativizando o incluso no advirtiendo las múltiples vulnerabilidades que han atravesado sus biografías. Esto permite dar cuenta de una modalidad de individuación específica para el contexto latinoamericano que puede ser comprendida a partir de la noción de *híper-actor*:

> Los individuos como híper actores buscan constituirse a sí mismos alrededor de una práctica de consistencia personal. Para los individuos no es elegir o decidir, sino hacer y ser. Es una consistencia pragmática. No refiere a una autoestima psíquica, sino a una forma específica de confianza en las competencias practicas propias, esto es, en las habilidades que tienen los individuos para enfrentar distintas situaciones (consistencia pragmática y autoconfianza) (Araujo y Martuccelli, 2013: 32 traducción propia).

A las dimensiones señaladas, el esfuerzo, las habilidades y capacidades, se suma también el reconocimiento de los individuos de que también precisan ayuda. De este modo, las relaciones con otros se vuelven soportes que en ciertos casos, sin embargo, aparecen para potenciar o facilitar aquellas condiciones que se perciben como propias, por lo que el carácter de soporte de estas relaciones, de algún modo, se invisibiliza. Si bien estas relaciones brindan soporte, como ocurre con la familia, en las experiencias de los jóvenes ésta particularmente ha expresado ciertas tensiones. La familia aquí se vinculó con la intimidad, lo personal, lo que debía brindarles cuidado y protección. Sin embargo, ha resultado un espacio del que se desea salir. Por una parte, como expresión de crecer y ser más autónomos, pero también, como un modo de escapar de las problemáticas que se han presentado en torno a ellas.

Estos jóvenes son producidos así como *híper-actores-relacionales* que se perciben obligados a afrontar los desafíos que se presentan en sus biografías, mayormente, de modo personal e individual, sostenidos por sus esfuerzos y capacidades. No obstante, en el caso de los jóvenes entrevistados, el soporte y las oportunidades que ha brindado la práctica de una actividad artística y deportiva, pero sobre todo el desarrollarla en el Circo Social del Sur, complejiza esta noción de híper-actor e interpela el modo en que la

relación con ciertas instituciones puede vislumbrar soportes decisivos y significativos para los jóvenes de sectores populares. Estas prácticas movilizaron profundamente sus cuerpos y emociones generando puntos de inflexión en sus biografías a la luz de un espacio que brindó la posibilidad de replantear la vida y a sí mismos, sus corporalidades y sus sensaciones.

7.3. Cerrando ideas, abriendo nuevas preguntas: reflexiones finales

En el inicio de esta tesis, y a lo largo del recorrido analítico propuesto, se planteó una apuesta por un abordaje que permitiera generar aportes a los estudios sobre juventudes, al mismo tiempo que habilitara la reflexión sociológica acerca de las características de las sociedades latinoamericanas actuales.

Advertir las continuidades y discontinuidades a partir de las transformaciones profundizadas por los efectos del capitalismo neoliberal global de las últimas décadas en los países de la región, no supuso concebirlo como un mero contexto en la construcción de las experiencias de los jóvenes. Por el contrario, la propuesta ha sido atender al modo en que estos procesos estructurales –a nivel de lo político-económico, en sus intersecciones con lo social y lo cultural– han producido un modo específico de ser 'joven' en el marco de la fabricación de un tipo particular de 'individuo' en tales sociedades.

El camino elegido estableció una articulación entre dos *corpus* teóricos que no ha sido explorada hasta el momento: la sociología de la individuación desarrollada por Danilo Martuccelli y la sociología de los cuerpos/emociones de Adrián Scribano, en vinculación con los aportes de los estudios sobre movilidades. Para ello, se pusieron en diálogo, advirtiendo las posibles tensiones y encuentros-desencuentros entre ellos, sus desarrollos teóricos-conceptuales y sus lecturas sociológicas acerca de los fenómenos sociales en clave latinoamericana. Su elección no fue azarosa, ni injustificada.

¿Por qué realizar esta articulación? Reconociendo la relevancia de los procesos estructurales –con mayor o menor énfasis- y también el lugar de las experiencias individuales, las prácticas cotidianas y el modo en que su abordaje permite conocer procesos sociales de una sociedad históricamente situada en el contexto

latinoamericano, ambos desarrollos teóricos permiten interrogar por el tipo de sociedad actual y el tipo de actores que conforma.

Para ello, consideran que es preciso generar herramientas conceptuales producidas por y para las realidades latinoamericanas. Aun retomando producciones de pensadores clásicos y desarrollados en otros contextos, sugieren una mirada crítica y articulada con nuevos abordajes que den cuenta de la particularidad de nuestra región. Formulan así conceptualizaciones y enfoques novedosos para comprender estas sociedades.

El recorrido aquí realizado permitió vislumbrar la manera en que ambos corpus potenciaron las posibilidades de análisis acerca de las experiencias actuales de los jóvenes urbanos de nuestro país y el modo en que son construidas estas juventudes, en este caso, de sectores populares residentes en la CABA. Considerar los cuerpos, emociones y movilidades para abordar sus procesos de individuación resultó fundamental para analizar tanto el modo en que se construyen las experiencias juveniles por y a través del cuerpo, las maneras en que son reguladas y potenciadas sus corporalidades y modos de sentir, así como también sus capacidades de movilizarse, de permanecer, de construir *coreografías* con circuitos propios y familiares. Las limitaciones y posibilidades emergentes en tales procesos, a su vez, ponían de manifiesto sus pliegues, sus fugas, para originar otras formas de ser y actuar más allá de lo establecido, de las posiciones de clase, de las condiciones etarias o de género, de lo (económicamente y socialmente) productivo.

Considerar los procesos estructurales que plantean formas de dominación –no visibles en todo momento y lugar– y los procesos de vulnerabilidad, requiere advertir el modo en que los distintos vínculos e interacciones operan en el despliegue de trayectorias individuales heterogéneas, aun proviniendo de lugares de origen que pueden considerarse similares. Así, en un mismo espacio que se caracterizó por ser significativo para todos los entrevistados, pudo encontrarse un grupo de jóvenes con trayectorias muy diversas, cuyas experiencias transitaron entre haber sufrido situaciones de violencia familiar, haber vivido en hogares y hasta en la calle, residir en villas y hoteles precarios, hasta contar con la posibilidad de estudiar en escuelas y universidades prestigiosas, aprender idiomas o realizar actividades artísticas desde la niñez.

Ante tales diversidades, que se vincularon a distintos procesos de vulnerabilidad que han atravesado sus biografías, fue posible advertir desafíos comunes entre las trayectorias personales de estos jóvenes, así como puntos de encuentro y diferencia entre los soportes a los que han podido acceder y han podido movilizar. Como se mencionara en el inicio de este capítulo, las pruebas de la relación con otros y de las movilidades, se han enfrentado en un contexto caracterizado por una particular geometría de las vulnerabilidades en las que ciertas distancias –forzadas o buscadas–, y proximidades –inevitables y evitadas– se manifestaron, de acuerdo a la ocasión, como potenciadoras u obturadoras de las agencias de estos jóvenes.

El análisis aquí propuesto pretendió, en este sentido, poner en discusión el uso de ciertas conceptualizaciones, así como también promover un tipo de abordaje –que se considera sumamente necesario para comprender las experiencias juveniles– que diera lugar a considerar los procesos estructurales, pero que, a su vez, pudiera dar cuenta de los niveles de agencia de los jóvenes y la particularidad en que sus significaciones y prácticas disputan los sentidos acerca del modo en que son expuestos los jóvenes que provienen de barrios populares.

Sobre ellos se han postulado discursos que los muestran como desinteresados, peligrosos o sin futuro y que, por otra parte, los interpelan a trascender los límites de clase, de género o de edad, para que desarrollen trayectorias individuales que, sin los mismos soportes con los que cuentan los jóvenes de otros sectores sociales, se sostengan en el esfuerzo y resulten exitosas. Lo analizado pone de manifiesto que los jóvenes buscan responder a estas demandas, sobre todo, a partir de sus singularidades, como *híper-actores*: sus habilidades, sus capacidades, sus esfuerzos que toman forma en sus cuerpos y emociones. Sin embargo, también, expresan la búsqueda de referentes, de espacios de contención y acompañamiento.

Reflexionar acerca de las juventudes requiere, por tanto, un análisis situado que advierta las características del contexto latinoamericano como parte de procesos globales de desigualdad y que considere, en dicho contexto, el modo en que normas y valores actúan sobre los cuerpos y sensibilidades de los jóvenes, no sólo en lo que refiere a su sexualidad –donde suele ser más visibilizado– sino también en los diferentes espacios de sus vidas cotidianas. Y, a su vez, implica un análisis 'en movimiento' que contemple diversidades y heterogeneidades, que no aluden a las individualidades, sino que, en el

marco socio-histórico actual, precisa reconocer los procesos corporizados de individuación en los que se producen jóvenes que sienten y perciben sus vidas, sobre todo, como responsabilidades personales que deben enfrentar con y desde sus cuerpos y emociones.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ABELENDA, N.; CANEVARI, J. y MONTES, N. (2016). Territorios de mayor vulnerabilidad social en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Recorrido en perspectiva histórica sobre aspectos estructurales no resueltos. *Población de Buenos Aires*. 13(23), 7-32. Recuperado de: https://www.estadisticaciudad.gob.ar/eyc/wp-content/uploads/2016/05/poblacion_2016_023.pdf

ADASZKO, A. (2005). Perspectivas Socio-antropológicas sobre la adolescencia, la juventud y el embarazo. En M. Gogna (coord.), *Embarazo y maternidad en la adolescencia. Estereotipos, evidencias y propuestas para políticas públicas.* Buenos Aires: Unicef-CEDES-Min. Salud de la Nación.

AMEIGEIRAS, A. R. (2007). El abordaje etnográfico en la investigación social. En I. Vasilachis de Gialdino (coord.), *Estrategias de investigación cualitativa*. Buenos Aires: Gedisa.

ANSELL, N. y VAN BLERK, L. (2005). 'Where we stayed was very bad…': migrant children's perspectives on life in informal rented accommodation in two southern African cities. *Enviroment and Planning*, 37: 423-440. Recuperado de: http://goo.gl/458pvy

ARANGO, J. (2003). La Explicación teórica de las migraciones: Luz y sombra. *Migración y Desarrollo*, 1, 1-31.

ARAUJO, K. (2009). Individuos y feminismo: Individuos y feminismo notas desde América Latina. *Iconos*, 33, 141-153.

ARAUJO, K. y MARTUCCELLI, D. (2010). La individuación y el trabajo de los individuos. *Educaçao e Pesquisa*, 36, 77-91.

ARAUJO, K. y MARTUCCELLI, D. (2011). La inconsistencia posicional: un nuevo concepto sobre la estratificación social. *Revista CEPAL*, 103, 165-178

ARAUJO, K. y MARTUCCELLI, D. (2012). *Desafíos comunes. Retratos de la sociedad chilena y sus individuos*. Santiago de Chile: LOM.

ARREGUÍN GARMENDIA, L. (2011). *Utilización del trabajo interdisciplinario y del lenguaje multimedia en la danza contemporánea: el bosque una propuesta práctica* (Tesis de doctorado). Facultad de Bellas Artes, Universitat Politecnica de Valencia. Recuperada de: http://www.tdcat.cesca.es/handle/10803/51993.

ARTEAGA A., C. y MARTUCCELLI, D. (2012). Neoliberalismo, corporativismo y experiencias posicionales: Los casos de Chile y Francia. *Revista mexicana de sociología*, 74(2), 275-302.

ASCHIERI, P. y PUGLISI, R. (2010). Cuerpo y producción de conocimiento en el trabajo de campo. Una aproximación desde la fenomenología, las ciencias cognitivas y las prácticas corporales orientales. En S. Citro (Coord.), *Cuerpos plurales: antropología de y desde los cuerpos* (pp.127-148). Buenos Aires: Biblos.

AYRES, J. R. M. C.; FRANÇA JÚNIOR, I.; JUNQUEIRA CALAZANS, G. y SALETTI FILHO, H. C. (2008). El concepto de vulnerabilidade y las prácticas de salud: nuevas perspectivas y desafíos. En D. Czeresnia y C. Machado de Freitas (org.), *Promoción de la salud. Conceptos, reflexiones y tendencias*. Buenos Aires: Lugar.

AYRES, J. R. C. M.; PAIVA, V. y BUCHALLA, C. M. (2012). Direitos humanos e vulnerabilidade na prevenção e promoção da saúde: uma introdução. En V. Paiva, C. M. Buchalla y J. R. C. M. Ayres (coord.), *Vulnerabilidade e direitos humanos. Prevenção e promoção da saúde. Libro I. Da doença à cidadania*. Curitiba: Juruá.

BARKER, J., KRAFTL P., HORTON J. y TUCKER, F. (2009). The road less travelled–new directions in children's and young people's mobility. *Mobilities*, 4(1), 1-10. Recuperado de: http://goo.gl/3Yzg2C

BAUMAN, Z. (1997). *Legisladores e intérpretes*. Buenos Aires: UNQUI.

BECK, U. (1998). La *sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.

BECK, U. Y BECK-GERNSHEIM, E. (2003). *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona: Paidós.

BENENCIA, R; (2009). El infierno del trabajo esclavo. La contracara de las 'exitosas' economías étnicas. *Avá. Revista de Antropología*. Recuperado de http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=169016753002

BERGÉ, E.; INFANTINO, J. y MORA, A. S. (2015). Aparecer, bailar y actuar en la ciudad: modos de ser punks, breakers y cirqueros. En M. Chaves y R. Segura (eds.). *Hacerse un lugar. Circuitos y trayectorias juveniles en ámbitos urbanos*. Buenos Aires: Biblos.

BERNER, A. y RAMOS, G. (2008). *La adolescencia: sus derechos y sus prácticas de sexualidad saludable*. Buenos Aires: Consorcio Nacional de Derechos Reproductivos y Sexuales.

BERTAUX D. (1988). El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades. En: Historia oral e historias de vida. *Cuadernos de Ciencias Sociales*, 18, 65.

BEVERLEY, J. (1992). Introducción. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. Recuperado de: http://tecnologiasdegenero.blogspot.com/

BLÁZQUEZ, G. (2010). De cara a la violencia. Agresiones físicas y formas de clasificación social entre mujeres jóvenes de sectores populares en Argentina. *Sexualidad, Salud, Sociedad. Revista Latinoamericana,* 6, 10-40.

BOITO M. E. y ESPOZ M. B. (2010). Prólogo. En J. L. Grosso y M. E. Boito (comps.), *Cuerpos y Emociones desde América Latina*. Córdoba: CEA-CONICET; Doctorado en Ciencias Humanas - Facultad de Humanidades - Universidad Nacional de Catamarca.

BOITO M. E. y D'AMICO M. (2009). Estudio preliminar: De los estudios de acción colectiva a la sociología del cuerpo. Un itinerario a través de las transformaciones de la estructuración social en el capitalismo de Latinoamérica. En A. SCRIBANO y C. FIGARI, C. (2009), *Cuerpos, subjetividades y conflictos: hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica.* Buenos Aires: Ciccus-CLACSO.

BOLÍVAR, A. y DOMINGO, J. (2006). La investigación biográfica y narrativa en Iberoamérica: Campos de desarrollo y estado actual. Fo*rum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 7(4). Recuperado de: http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0604125.

BORGHI, F. (2009). Cuerpo y subjetividades en las sociedades de la incertidumbre. En A. Scribano y C. Figari (comps.), *Cuerpos, subjetividades y conflictos: hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*. Buenos Aires: Fundación Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad - CICCUS, 2009.

BORZESE, D., BOTTINELLI, L. y LURO, V. (2009). *Hacia una ley nacional de juventudes en Argentina. Análisis de experiencias de construcción de leyes de juventud en países de América Latina. Informe final de investigación.* Buenos Aires: Fundación Carolina, Fundación Ses.

BOVER, T. y FUENTES, S. (2015). Trayectos y trayectorias urbanas de jóvenes de Buenos Aires: territorios y moralidades en juego. En M. Chaves y R. Segura (eds.), *Hacerse un lugar. Circuitos y trayectorias juveniles en ámbitos urbanos* (pp. 73-100). Buenos Aires: Biblos.

BRASLAVSKY, C. (1986). *Informe de situación de la juventud argentina*. Buenos Aires: CEAL.

BUCHBINDER, M. (2006). Las máscaras de Bioy. En E. Matoso (comp.), *El cuerpo In-cierto. Arte / cultura / sociedad* (pp. 191-212). Buenos Aires: Letra Viva.

BUCHBINDER, M. y MATOSO, E. (1980). *Las Máscaras de las Máscaras*. Buenos Aires: Eudeba.

BUTLER, J. (2005). Dar cuenta de sí mismo. En D*ar cuenta de sí mismo. Violencia ética y responsabilidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

CACHORRO, G. (2009). Prácticas corporales. Traducción de sentidos en la ciudad, *Pensar a prática*, 12(2), 1-10.

CACHORRO, G; CÉSARO, A.; SCARNATTO, M.; VILLAGRÁN, J. (2010). La ciudad, los jóvenes y el campo de las prácticas corporales. *Revista Brasileira Ciencias do Esporte*, 31(3), 43-58.

CAGGIANO, S. (2005). *Lo que no entra en el crisol. Inmigración boliviana, comunicación intercultural y procesos identitarios*. Buenos Aires: Prometeo.

CAGGIANO, S. (2008). Racismo, fundamentalismo cultural y restricción de la ciudadanía: formas de regulación social frente a inmigrantes en Argentina. En S. Novick (comp.), *Las Migraciones en América Latina: Políticas, Culturas y Estrategias.* Buenos Aires: CLACSO, Catálogos, Asdi.

CAMAROTTI, A. C. (2010). *Prácticas, discursos y nuevos espacios de sociabilidad en torno al consumo de éxtasis de jóvenes de sectores medios de la Ciudad de Buenos Aires* (Tesis de doctorado). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

CAMAROTTI, A. C., DI LEO, P. F. y KORNBLIT, A. L. (2007). Ocio y tiempo libre en los jóvenes. En A. L. Kornblit (Coord.), *Juventud y vida cotidiana* (pp.73-85). Buenos Aires: Biblos.

CANEVARO, Santiago (2007). Cuerpo, teatro y migración. Movilidad identitaria de jóvenes migrantes en Buenos Aires. *Cuadernos del IDES*, 12, 1-24. Recuperado de: http://ides.org.ar/wp-content/uploads/2012/03/cuaderno12_Canevaro.pdf.

CAPRIATI, A. (2014). «Una aventura abierta». Acontecimientos biográficos de jóvenes residentes en villas y barrios populares del gran buenos aires, argentina. *Última Década*, (40), 109-129. Recuperado de http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=19531682006

CARRILLO DURÁN, M.; SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, M. y JIMÉNEZ MORALES, M. (2011). Sociocultural and personal factors related to media and body cult that have an influence on young's wellbeing. *Communication & Society*, 24(2), 200-227.

CASTEL, R. (1997). *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del asalariado*. Buenos Aires: Paidós.

CERRUTI, M. y MAGUID, A. (2010). *Familias divididas y cadenas globales de cuidado: la migración sudamericana a España. Serie Políticas Sociales* 163. Santiago de Chile: Naciones Unidas, CEPAL División de Desarrollo Social.

CERRUTTI, M. (2009). Gender and Intra-regional regional migration in South America. *Human Development Research Papers. United Nations Development Programme.* 1-64. Recuperado de: http://hdr.undp.org/en/reports/global/hdr2009/papers/

CERVIO A. L. (2012). A modo de presentación: Una sociología por y desde las tramas del sentir. A. L. Cervio (comp.), *Las tramas del sentir: ensayos desde una sociología de los cuerpos y las emociones.* Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.

CERVIO, A. (julio 2015). Experiencias en la ciudad desde las tramas de los sentidos. Notas sobre la vista, el oído y el olfato). En XI Jornadas de Sociología, Coordenadas contemporáneas de la sociología: tiempos, cuerpos, saberes. Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

CHAVES, M. (2004). Biopolítica de los cuerpos jóvenes: aproximación e inventario, *Revista de temas sociales. Kairos*, 8(14), 1-22.

CHAVES, M. (2005). Juventud negada y negativizada: representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea. *Última Década*. 23. 9-32

CHAVES, M. (2006). Investigaciones sobre juventudes en Argentina: estado del arte en ciencias sociales. En Faur, E. (coord.), *Estudio Nacional sobre Juventud en la Argentina*. La Plata-Buenos Aires: IDAES.

CHAVES, M. (2009) (coord.). *Estudios sobre juventudes en Argentina*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata: Red de Investigadora/es en Juventudes Argentinas.

CHAVES, M. (2010). *Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana.* Buenos Aires: Espacio Editorial.

CHAVES, M. (2013). Culturas juveniles en la tapa del diario: tensiones entre el margen y el centro de la hoja. En M. Chaves y E. Fidalgo (comps.), *Políticas de infancia y juventud. Producir sujetos y construir Estado.* Buenos Aires: Espacio Editorial.

CHAVES, M. (octubre, 2014). Circuitos y lógicas territoriales en jóvenes con inclusión desfavorable en Barrio Aeropuerto (Villa Elvira, La Plata). En IX Jornadas de investigación, docencia, extensión y ejercicio profesional: Transformaciones sociales, políticas públicas y conflictos emergentes en la sociedad argentina contemporánea, UNLP, La Plata, Argentina. Recuperado de: http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/43935

CHAVES, M. Y SEGURA, R. (eds.) (2015). *Hacerse un lugar. Circuitos y trayectorias juveniles en ámbitos urbanos*. Buenos Aires: Biblos.

CHAVES, M. y NUÑEZ, P. (2012). Youth and Politics in Democratic Argentina: Inventing Traditions, Creating New Trends (1983–2008). *Young*, 20(4), 357–376. Recuperado de: http://doi.org/10.1177/110330881202000404

CHECA, S. (2003). Introducción. En S. Checa (comp.), *Género, sexualidad y derechos reproductivos en la adolescencia*. Buenos Aires: Paidós.

CHECA, S. y TAPIA, S. (septiembre 2011). Calidad de la atención a adolescentes en efectores públicos de salud en Ciudad de Buenos Aires (CABA). En XXVIII Congreso Internacional de ALAS. UFPE. Recife.

CHECA, S.; ERBARO, C.; SCHVARTZMAN, E. y TAPIA S. (2012). Calidad de la atención de la salud sexual y reproductiva para adolescentes desde la perspectiva de género y derechos en servicios de salud adolescente de efectores públicos de CABA. V Taller de Historia Social de la Salud y la Enfermedad. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

CITRO, S. V. (2000). El análisis del cuerpo en contextos festivo rituales : el caso del pogo. *Cuadernos de Antropología Social*, 12, 225–242.

CITRO, S. (2008). El Rock como un ritual adolescente. Trasgresión y realismo grotesco en los recitales de Bersuit. *Trans. Transcultural de Música*, julio-Sin mes.

CITRO, S. (2009). *Cuerpos Significantes. Travesías de una etnografía dialéctica*. Buenos Aires: Editorial Biblos

CITRO, S. (2005). Ritual y espectáculo en la música indígena: El caso de los jóvenes toba del Chaco argentino. *Latin American Music Review,* 26(2), 318-346.

CITRO, S. (2006). Variaciones sobre el cuerpo. Nietzsche, Merleau Ponty y los cuerpos de la etnografía (pp. 45-106). En E. Matoso (comp.), *El cuerpo In-cierto. Arte / cultura / sociedad*. Buenos Aires: Letra Viva. 4

CITRO, S. (coord.). (2010). *Cuerpos plurales: antropología de y desde los cuerpos*. Buenos Aires: Biblos.

CÓRDOBA, M (2011). El "paradigma cultural" en la definición de los desórdenes de la imagen corporal: sus potenciales aportes a una teoría social corporizada de orientación crítica (pp. 112-127). En V. D'hers y E. Galak (comps.), *Estudios sociales sobre el cuerpo: prácticas, saberes, discursos en perspectiva.* Ciudad de Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.

CORICA, A. (2012). Educativo Y Laboral De Jóvenes De La Escuela Secundaria. *Última Década*, 36, 71–95.

CORICA, A. y MIRANDA, A; (2014). Las actividades laborales y extraescolares de jóvenes de la escuela secundaria en la Argentina de principios del siglo XXI. *Perfiles Educativos*, XXXVII, 100-118. Recuperado de http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13236858007

COSTA, J. (2016). Conceptos Corporales 4. El punto medio de las máscaras. Recuperado el 28 de abril de 2016 de http://www.jorgecosta.com.ar/#!flexiones-pedagogicas/

CRAVINO, M. C. (2009). *Vivir en la villa. Relatos, trayectorias y estrategias habitacionales*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.

CRAVINO, M. C. (2010). Percepciones de los nuevos espacios urbanos en Buenos Aires. Un análisis del Plan Federal de Viviendas desde la perspectiva de los receptores. *Dearq,* 6, 20-31.

CRESSWELL, T. (2010). Towards a Politics of Mobility. *Environment and planning. D, Society and space*. 28 (1), 17-31. Recuperado de: http://goo.gl/AOUudj

CRISTIÁ, M. (2009). Introducción al Testing de Software. Recuperado el 14 de mayo de 2016, de http://www.fceia.unr.edu.ar/ingsoft/testing-intro-a.pdf

CUENYA, B. y CORRAL, M. (2011). Empresarialismo, economía del suelo y grandes proyectos urbanos: el modelo de Puerto Madero en Buenos Aires. *EURE*, 37(111), 25-45. Recuperado de: https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612011000200002

D'ALOISIO, F.; ARCE CASTELLO, V. y PAULÍN, H. (2015). Hacer frente a la lógica escolar: demandas y expectativas de reconocimiento (pp. 93-114). En P. F. Di Leo y A. C. Camarotti (dirs.), *Individuación y reconocimiento. Experiencias de jóvenes en la sociedad actual.* Buenos Aires: Teseo.

D'HERS, V. (2014). Cuerpo, expresividad y prácticas de investigación. Renovando nuestros caminos de indagación. *Boletín ONTEAIKEN*, 18, 9-19.

D'HERS, V. Y GALAK, E. (comps.) (2011). *Estudios sociales sobre el cuerpo: prácticas, saberes, discursos en perspectiva*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.

D'HERS, V. y MUSSICO, C. (2012). Danza, movimiento y pensamiento. Algunas experiencias en la Ciudad de Buenos Aires, *Boletín Onteaiken*, 14, 53-67.

DE CERTEAU, M. [1980] (2007). *La invención de lo cotidiano*. México, Universidad Iberoamericana.

DEL MÁRMOL, M., MORA, A y SÁEZ, M. (2012). Experimentar, contabilizar, interpretar. Conjunciones metodológicas para el estudio del cuerpo en la danza. En S. Citro y P. Aschieri (Coords.), *Cuerpos en movimiento: antropología de y desde las danzas* (pp.101-117). Buenos Aires: Biblos.

DEL MONACO, R. (2013). "Lo importante es mantener la situación": cuerpos y emociones en las interacciones desde Erving Goffman. En A. Scribano (Comp.), *Teoría social, cuerpos y emociones* (pp. 101-117). Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.

DELOR, F. y HUBERT, M. (2000). Revisiting the concept of "vulnerability". *Social Science & Medicine*, 50, 1557-1570.

DENZIN, N. (1989). *Interpretative Biography. Qualitative Research Method Series.* Londres: SAGE.

DI LEO, P. F. (2008). Subjetivación, violencias y climas sociales escolares. Un análisis de sus vinculaciones con experiencias de promoción de la salud en escuelas medias públicas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Tesis para optar por el título de Doctor en Ciencias Sociales Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Buenos Aires).

DI LEO, P. F. (2009). La promoción de la salud como política de subjetividad: constitución, límites y potencialidades de su institucionalización en las escuelas. *Salud Colectiva*, 5(3), 377-389.

DI LEO, P. F. (2010). Tensiones en las experiencias escolares de jóvenes entre la lucha por el reconocimiento y la confianza instituyente. *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*, 56(3), 183-191.

DI LEO, P. F (2011). Violencias, sociabilidades y procesos de subjetivación: un análisis de sus vinculaciones en experiencias de jóvenes en tres ciudades de Argentina. *Persona y Sociedad*; XXV, 53-76.

DI LEO, P. F. (2013). Cuerpos, vulnerabilidades y reconocimiento: las violencias en las experiencias y sociabilidades juveniles (pp.127-152). En P. Di Leo y A. C. Camarotti (Eds.), *'Quiero escribir mi historia'. Vidas de jóvenes en barrios populares* Buenos Aires: Biblos.

DI LEO, P. F. Y CAMAROTTI, A. C. (eds.). (2013). *"Quiero escribir mi historia". Vidas de jóvenes en barrios populares.* Buenos Aires: Biblos.

DI LEO, P. F. Y CAMAROTTI, A. C. (Dirs.). (2015). *Individuación y reconocimiento. Experiencias de jóvenes en la sociedad actual*. Buenos Aires: Teseo.

DUBET, F. y MARTUCCELLI, D. (1998). *En la escuela. Sociología de la experiencia escolar*. Buenos Aires: Losada.

DUBET, F. (2007). El declive y las mutaciones de la institución. *Revista de Antropología Social*, 16, 39-66.

EDELMAN, M. (1991). *La construcción del espectáculo político.* Buenos Aires: Manantial.

ELIZALDE, S. (2006). El androcentrismo en los estudios de juventud: efectos ideológicos y aperturas posibles. *Última Década*. 25. Recuperada de: http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-22362006000200005&script=sci_arttext

ELIZALDE, S. (2009). Normalizar ante todo. Ideologías prácticas sobre la identidad sexual y de género de los/as jóvenes en la dinámica de las instituciones orientadas a la juventud. *Revista Argentina de Estudios de Juventud,* 1(1), 1-11.

ELIZALDE, S. y BLANCO, R. (2009). Eje Género y sexualidades. En Chaves, M. (2009) (coord.). *Estudios sobre juventudes en Argentina.* La Plata: Universidad Nacional de La Plata: Red de Investigadora/es en Juventudes Argentinas.

EPELE, M. (2010). *Sujetar por la herida: una etnografía sobre drogas, pobreza y salud.* Buenos Aires: Paidós

ESPOZ DALMASSO, M. B. (2013). *Los pobres diablos en la ciudad colonial: imágenes y vi-vencias de jóvenes en contextos de socio-segregación.* Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.

ESPOZ DALMASSO, M. B. (2009). La Ciudad y las ciudades-barrio: tensión y conflicto a partir de una lectura de la producción mediática de mie-dos en el marco de espacios urbanos socio-segregados. R*evista Latinoamerica-na de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad-RELACES*, 1,(1), 78-87. Recuperado de: http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/espoz1/3.

ESPOZ DALMASSO, M. B. (2010). Crear umbrales para explotar los límites de las 'ciudades-barrio': sensaciones y vivencias de jóvenes que habitan 'Ciudad de mis Sueños'. *Revista Brasileira de Sociologia da Emoção.* 9. Recuperado de: http://www.accioncolectiva.com.ar/sitio/documentos/bespoz2010a.pdf.

ESPOZ, M. B. e IBÁÑEZ, I. (2008). Subjetividades en contextos de pobreza: Aportes a una metodología expresivo-creativa para re-inscribir prácticas de niños/as y jóvenes de "Ciudad de Mis Sueños". *Perspectivas de la Comunicación*, 1(2), 72-83. Recuperado de: http://www.perspectivasdelacomunicacion.cl/revista_2_2008/parte2_07.pdf

FAINSOD, P. (2008). *Embarazo y maternidad adolescente en la escuela media.* Buenos Aires: Miño y Davila.

FARÍAS, M. (2011). Reflexiones en torno al impacto de programas de empleo para jóvenes en Argentina: Un estudio de caso. *Última década*, 19(35), 169-194. Recuperado de: https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362011000200008

FERNÁNDEZ, A. (1994). La adolescente o la fragilización de las niñas. En *La invención de la niña*. Buenos Aires: UNICEF-Argentina.

FRANCH, M. (2002). Nada para fazer? Um estudo sobre atividades no tempo livre entre jovens de periferia no Recife. *Revista Brasileira de Estudos de População*, 19(2), 117-133. Recuperado de: http://goo.gl/0d3pas

FUENTES, S G; (2015). La formación de los cuerpos jóvenes y su diversidad: un estudio sobre la producción social de los cuerpos masculinos y distinguidos en el rugby de Buenos Aires. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 7(18), 66-82. Recuperado de http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=273241088006

GADEA, E.; BENENCIA, R. y QUARANTA, G. (2009). Bolivianos en Argentina y en España: De la migración tradicional a las nuevas rutas. *AREAS. Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 28, 30-43.

GALAK, E. (2014). Construir el cuerpo: cuatro consideraciones epistemo-metodológicas y tres metáforas para pensar el objeto de estudio 'cuerpo'. *Poiésis, Revista do Programa de Pós-Graduação em Educação,* 8(14), 348-364. Recuperado de: http://www.portaldeperiodicos.unisul.br/index.php/Poiesis/article/view/2294/1905

GARCÍA BANDERA, N. (2009). La gran mascarada: ocultaciones, artificios y otras perversiones visuales en la fotografía. Congreso Internacional Imagen Apariencia. Universidad de Murcia. España. Recuperado de: http://congresos.um.es/imagenyapariencia/imagenyapariencia2008/paper/viewFile/2211/2151

GARCÍA BASTÁN, G. y PAULÍN, H. (2015). Hacerse joven en la ciudad: dinámicas urbanas y construcción de identidades (pp. 275-304). En P. F. Di Leo y A. C. Camarotti (dirs.), *Individuación y reconocimiento. Experiencias de jóvenes en la sociedad actual.* Buenos Aires: Teseo.

GELDSTEIN, R. N. y PANTELIDES, E. (1998). *Encantadas, convencidas o forzadas: iniciación sexual en adolescentes de bajos recursos. Avances en la investigación en salud reproductiva y sexualidad.* Buenos Aires: AEPA/ CEDES/CENEP.

GIDDENS, A. (1993). *Consecuencias de la modernidad.* Alianza Universidad.

GIDDENS, A. (1995). *La Constitución de la Sociedad*. Buenos Aires: Ed. Amorrortu.

GIDDENS, A. (1997). *Modernidad e identidad del yo*. Barcelona: Editorial Península.

GOFFMAN, E. (1970). Sobre el trabajo de la cara, en *Ritual de la interacción* (pp. 11-25). Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.

GOFFMAN, E. (2012). *La presentación de la persona en la vida cotidiana.* Buenos Aires: Amorrortu. (Versión original 1971).

GOGNA, M. (2005). Conclusiones y recomendaciones para políticas públicas. En M. Gogna (coord.), *Embarazo y maternidad en la adolescencia. Estereotipos, evidencias y propuestas para políticas públicas*. Buenos Aires: UNICEF-CEDES- Min. de Salud de la Nación.

GOUGH, K. (2008). 'Moving around': the social and spatial mobility of youth in Lusaka. *Geografiska Annaler: Series B, Human Geography*, 90(3), 243-255. Recuperado de: http://goo.gl/tFEPCU

GOUGH, K. y FRANCH M. (2005). Spaces of the street: socio-spatial mobility and exclusion of youth in Recife. *Children's Geographies*, 3(2), 149-166. Recuperado de: http://goo.gl/W36lmI

GRASSI, E. (2004). *Política y cultura en la sociedad neoliberal*. Espacio Editorial, Buenos Aires.

GUEDES, S.; DAVIES, J. y BRANDÃO NAVAES, R. (octubre 2006). Projetos sociais esportivos e as novas trajetórias dos atletas profissionais. En 30º Encontro Anual da ANPOCS. São Paulo.

GUEMUREMAN, S. (2011). Los casos de violencia juvenil, las teorías de las subculturas criminales y los miedos sociales. En *Conferencia Internacional Más allá de las Pandillas, Violencias, Juventudes y Resistencias en el mundo globalizado*. Ecuador: FLACSO.

GUZMÁN, V. y BONAN, C. Feminismos latinoamericanos y sus aportes a la experiencia moderna. Recuperado el 07/05/2016 de: www.cem.cl/pdf/moderna.doc.

HALPERN, G. (2005). Neoliberalismo y migración: paraguayos en Argentina en los noventa. *Política y Cultura*, 23, 67-82. Recuperado de http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26702305

HERNÁNDEZ, N. y CARBALLO, C. (2003): Acerca del concepto deporte: alcance de su(s) significados(s). *Revista de Educación Física y Ciencia*, 6, 1-8.

HERRERA MOSQUERA, G. (2008). Mujeres ecuatorianas en el trabajo doméstico en España. Prácticas y representaciones de exclusión e inclusión (pp. 73-92). En S. Novick (comp.), *Las migraciones en América Latina.* Buenos Aires: Catálogos. Recuperado de: http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/grupos/novick/novick.pdf

HINOJOSA GORDONAVA, A. R. (2008). España en el itinerario de Bolivia. Migración Transnacional, Género y Familia en Cochabamba. En S. Novick (comp.), Las migraciones en América Latina. Buenos Aires: Catálogos. Recuperado de: http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/grupos/novick/novick.pdf

HOCHSCHILD, A. R. (1990). Ideology and Emotion Management: A Perspective and Path for Future Research. En T.D. Kemper (Ed.) *Research Agenda in the Sociology of Emotions*. New York: University of New York Press.

HURTADO HERRERA, D.; SIMMONDS TABBERT, M. y BUENDÍA ASTUDILLO, A. (2010). METAMORFOSIS. Experiencias liminales en las prácticas corpóreas de las y los jóvenes. En J. L. Grosso y M. E. Boito (comps.), *Cuerpos y Emociones desde América Latina.* Córdoba: CEA-CONICET; Doctorado en Ciencias Humanas - Facultad de Humanidades - Universidad Nacional de Catamarca. 132-152.

INFANTINO, J. (2009). El arte como herramienta de intervención social entre jóvenes en la ciudad de Buenos Aires. La experiencia de "Circo social del sur". *Medio ambiente y urbanización*, 69, 35-54.

INFANTINO, J. (2010). Prácticas, representaciones y discursos de corporalidad. La ambigüedad en los cuerpos circenses. *Runa, archivo para las ciencias del hombre*, 1 (31), 49-65.

INFANTINO, J. (2011). Trabajar como artista: Estrategias, prácticas y representaciones del trabajo artístico entre jóvenes artistas circenses. *Cuadernos de antropología social*, (34), 141-163.

JACKSON, M. (2010). Conocimiento del cuerpo (pp. 59-82). En S. Citro (coord.), *Cuerpos plurales. Antropología de y desde los cuerpos.* Buenos Aires: Biblos.

JENSEN, O. (2009). Flows of Meaning, Cultures of Movements - Urban Mobility as Meaningful Everyday Life Practice. *Mobilities*, 4(1), 139-58. Recuperado de: http://goo.gl/ubUiSv

JIRÓN, P., LANGE, C. y BERTRAND, M. (2010). Exclusión y desigualdad espacial: Retrato desde la movilidad cotidiana. *INVI*, 25(68), 15-57. Recuperado de: http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-83582010000100002&script=sci_arttext

JONES, D. (2010). *Sexualidades adolescentes. Amor, placer y control en la Argentina contemporánea.* Buenos Aires: CICCUS y CLACSO.

KOGAN, L. (2010). La entrevista como herramienta para el estudio del cuerpo vivido (pp. 115-131). En J. L. Grosso y M. E. Boito (comps.), *Cuerpos y Emociones desde América Latina*. Córdoba: CEA-CONICET; Doctorado en Ciencias Humanas - Facultad de Humanidades - Universidad Nacional de Catamarca.

KORNBILT, A. L. (2007a) Los jóvenes y el cuerpo. En Kornbilt, A. L. (coord.). (2007). *Juventud y vida cotidiana.* Bueno Aires: Biblos.

KORNBILT, A. L. (coord.). (2007). *Juventud y vida cotidiana*. Bueno Aires: Biblos.

LACAPRA, D. (2005). Testimonios del Holocausto: la voz de las víctimas (pp. 105-154). En *Escribir la historia, escribir el trauma.* Buenos Aires: Nueva Visión.

LANDA, M. I. (2009). Subjetividades y Consumos corporales: un análisis de la práctica del Fitness en España y Argentina. Razón y Palabra. Primera Revista Electrónica en América Latina Especializada en Comunicación, 69, 1-34.

LANDA, M. I. y BROSSI, L. (2012). La política de la Imagen y el gobierno de la forma/tamaño corporal: el programa Fitness y el de Pro Ana/Mia. I Encuentro Latinoamericano de Investigadores sobre Cuerpos y Corporalidades en las Culturas, Rosario.

LANGE VALDÉS, C. (2011). Dimensiones culturales de la movilidad urbana. *INVI*, 71 (26), 87-106. Recuperado de: http://www.scielo.cl/pdf/invi/v26n71/art04.pdf

LASÉN DÍAZ, A. (2000). *A contratiempo. Un estudio de las temporalidades juveniles*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

LASH, S. y WYNNE, B. (1992). Introduction (pp. 1-8). En U. Beck, *Risk Society: Towards a new modernity*. London and Newbery Park: SAGE.

LAUB, D. (1992). Bearing Witness or the Vicissitudes of Listening (pp. 57-74). En S. Feldman y D. Laub, *Testimony. Crises of Witnessing in Literature, Psychoanalysis, and History.* London and New York: Routledge.

LE BRETON, D. (1990). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.

LE BRETON, D. (1998). *Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones*. Buenos Aires: Nueva Visión.

LE BRETON, D. (2010). *Rostros. Ensayo de antropología*, Buenos Aires: Letra Viva.

LE BRETON, D. (2012). Por una antropología de las emociones. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*. 10 (4). 69-79.

LECHNER, N. (1984). Especificando la política. En: J. Vega (comp.), *Teoría y política de América Latina.* México: Libros del CIDE.

LECLERC-OLIVE, M. (2009). Temporalidades de la experiencia. Las biografías y sus acontecimientos. *Iberofórum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, 8, 1-39.

LECOQ, J. (2001). *El cuerpo poético. Una enseñanza sobre la creación teatral*. Santiago de Chile: Cuarto Propio.

LEVITT, P. y GLICK SCHILLER, N. (2004). Perspectivas internacionales sobre migración: conceptuar la simultaneidad. *Migración y Desarrollo*, 3, 60-91.

LEWIN, G. (2006). Idénticos o semejantes: Acerca de los especular y lo espectacular (pp. 107-114). En E. Matoso (comp.), *El cuerpo In-cierto. Arte / cultura / sociedad*. Buenos Aires: Letra Viva.

LISDERO, P. (2010). Prólogo. En Scribano, A. y Lisdero, P. (comps). *Sensibilidades en Juego: miradas múltiples desde los estudios sociales de los cuerpos y las emociones*. Córdoba: CEA-CONICET.

LOGFREN, O. (2008). Motion and Emotion: Learning to be a Railway Traveller. *Mobilities*, 3(3), 331–351. Recuperado de: http://goo.gl/CtUzLP

LUHMANN, N. (2005). *Confianza*. México: Anthropos.

MACHADO ARAOZ, H. (2012). A modo de prólogo. En A. Scribano, *Teorías sociales del Sur: Una mirada post-independentista.* Buenos Aires: ESEditora/E-Book.

MACRI, M. y GUEMUERMAN, S. (2013). La configuración del campo de estudios sobre juventud, adolescencia e infancia en Argentina a partir de la recuperación de la democracia. Sudamérica. *Revista de Ciencias Sociales, en el Dossier Itinerarios de investigación*. 131-162.

MAGALHÃES LINS, F. (julio 2015). Donde la fé, la palabra y las manos son las armas: el deporte y la religión como el modo de vida entre jóvenes en la Baixada Fluminense (RJ). En XI Jornadas de Sociología, Coordenadas contemporáneas de la sociología: tiempos, cuerpos, saberes. Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

MAGNANI, J. (2005). Os circuitos dos jovens urbanos. *Tempo Social, Revista de sociologia da USP*, 17(2), 173-205. Recuperado de: http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0103-20702005000200008

MALLIMACI, F. y GIMÉNEZ BÉLIVEAU, V. (2006). Historias de vida y método biográfico (pp. 175-212). En I. Vasilachis, (coord.). *Estrategias de investigación cualitativa*, Barcelona: Gedisa.

MARCÚS, J. (2007). Vivir en hoteles-pensión: la influencia del hábitat en la vida cotidiana de familias migrantes de sectores populares. En Margulis M., M. Urresti, H. Lewin (comps.), *Familia, hábitat y sexualidad en Buenos Aires. Investigaciones desde la dimensión cultural*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

MARGULIS, M. (comp.) (1994). *La cultura de la noche. Vida nocturna de los jóvenes en Buenos Aires*. Buenos Aires: Espasa Calpe.

MARGULIS, M. (editor) (1996). *La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud.* Buenos Aires: Biblos.

MARGULIS, M. (editor) (2003). *Juventud, cultura y sexualidad*. Buenos Aires: Biblos.

MARGULIS, M. (2007). Presentación. Cambios en los códigos culturales relativos a la afectividad y la sexualidad (pp. 11-19). En Margulis M., M. Urresti, H. Lewin (comps.), *Familia, hábitat y sexualidad en Buenos Aires. Investigaciones desde la dimensión cultural*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

MARGULIS, M. (2011). *Juventud, cultura, sexualidad: la dimensión cultural en la afectividad y la sexualidad de los jóvenes de Buenos Aires*. Buenos Aires: Biblos.

MARGULIS, M. y URRESTI, M. (1998). *La construcción social de la condición de la juventud*. En Cubides, H.; Laverde Toscano, M. C.; Valderrama, C. E. (eds.), *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá: Universidad Central – Siglo del Hombre.

MARGULIS, M.; URRESTI, M. y LEWIN, H. (2007). *Familia, hábitat y sexualidad en Buenos Aires. Investigaciones desde la dimensión cultural*. Buenos Aires: Biblos Sociedad.

MARTINIC, R. Y SOTO, N. (2010). La sociología en los tiempos del Individuo. *Doble Vínculo*, 1(1). 1-26

MARTUCCELLI, D. (2006). *Lecciones de sociología del individuo*. Pontificia Universidad Católica de Perú: Lima.

MARTUCCELLI, D. (2007). *Cambio de rumbo. La sociedad a escala del individuo*. Santiago de Chile: LOM.

MARTUCCELLI, D. (2009). La teoría social y la renovación de las preguntas sociológicas. *Papeles del CEIC,* 2.

MARTUCCELLI, D. (2010). La individuación como macrosociología de la sociedad singularista. *Persona y sociedad*, 3, 9-29.

MARTUCCELLI, D. (julio 2015). La economía y los límites imaginarios de la realidad. Conferencia/Debate en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

MARTUCCELLI, D y SINGLY, F. (2012). *Las sociologías del individuo*. Santiago: LOM Ediciones.

MARTUCCELLI, D. y SVAMPA, M. (1993). Notas para una historia de la sociología latinoamericana. Sociológica. *Revista del Departamento de Sociología,* 8(23)

MASSEY, D.; ARANGO, J.; GRAEME, H.; KOUAOUCI, A.; PELLEGRINO, A. y J. E. TAYLOR (2000). Teorías sobre la migración internacional: una reseña y una evaluación. *Trabajo, Migraciones y mercados de trabajo*, 3, 5-49.

MATOSO, E. (2001). Las máscaras. En *El Cuerpo, Territorio de la Imagen,* Buenos Aires: Letra Viva.

MATOSO, E. (2006). Movimiento: Traslación y Deseo (pp. 19-32). En E. Matoso (Comp.), *El cuerpo In-cierto. Arte/cultura/sociedad*. Buenos Aires: Letra Viva.

MATOSO, E. (2007). Cuerpo, escena y máscaras en la trama pedagógica. *Anales de la educación común,* (6), 168 – 172.

MATOSO, E. (2016). La Máscara no te deja huir del otro. *Doblefaz, Revista del Instituto de la Máscara.* Recuperado de: http://www.mascarainstituto.com.ar/web/es/publicaciones/texto_18.php

MAXWELL, J. (1996). *Qualitative Research Design. An Interactive Approach*. Thousand Oaks, California: SAGE

MAZZAFERRO, A. (2011). La 'Nuevaolera'. Nuevos patrones de sexualidad y belleza en la televisión argentina (1962-1969). *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad-RELACES,* 3(6), 54-69. Recuperado de: http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=273219417006.

MAZZEO, V; LAGO, M.; RIVERO, M. y ZINO, N. (2012). ¿Existe relación entre las características socioeconómicas y demográficas de la población y el lugar donde fija su residencia? Una propuesta de zonificación de la Ciudad de Buenos Aires. *Población de Buenos Aires*, 9 (15), 55-70.

MENDIZÁBAL, N. (2012). Los componentes del diseño flexible en la investigación cualitativa. En I. Vasilachis de Gialdino. (coord.), *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Ed. Gedisa.

MERA, C. (2011). El concepto de diáspora en los estudios migratorios: reflexiones sobre el caso de las comunidades y movilidades coreanas en el mundo actual. *Revista de Historia, Facultad de Humanidades,* 12, 43-56.

MERLEAU-PONTY, M. ([1945] 1997) *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Península.

MERRIMAN, P. (2014). Rethinking mobile methods, *Mobilities*, 9(2): 167-187.

MIRANDA, A. (2008). Los jóvenes, la educación secundaria y el empleo a principios del siglo XXI. *Revista de Trabajo,* 4 (6). 185-198.

MIRANDA, A.; CRAVINO, M. C. y MARTÍ GARRO, S. (2012). Transiciones juveniles de migrantes paraguayos/as en la argentina: condiciones de vida y vigencia de las redes. *Última Década*, 37, 11-39.

MORA, A. S. (2008). Cuerpo, sujeto y subjetividad en la danza clásica. *Question,* 17. Recuperado de: http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/ques-tion/article/view/513/432.

MORA, A. (2010). Entre las zapatillas de punta y los pies descalzos. Incorporación, experiencia corporizada y agencia en el aprendizaje de danza clásica y contemporánea (pp. 219-238). En S. Citro (coord.) *Cuerpos plurales. Antropología de y desde los cuerpos.* Buenos Aires: Biblos.

MORAES MENA, N. (2007). Identidad transnacional, diáspora/s y nación: Una reflexión a partir del estudio de la migración uruguaya en España. En D. Mato; F. Maldonado (comps.), *Cultura y Transformaciones sociales en tiempos de globalización. Perspectivas latinoamericanas*.

MOREIRA, C. (2008). *Las múltiples caras del actor*. Buenos Aires: Inst. Nacional del Teatro.

MOREJÓN, M. B. (2013). Vergüenza y el Desagrado en la construcción de cuerpos fetichizados. Los aportes de Norbert Elias (pp. 119-134). En A. Scribano (comp*.), Teoría social, cuerpos y emociones*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.

MUÑOZ, D. (2013). Experiencias de viaje en Transantiago. La construcción cotidiana de un imaginario urbano hostil. *Bifurcaciones. Revista de estudios culturales urbanos.* 1(15). Recuperado de: http://www.bifurcaciones.cl/2013/12/numero-015/

NAVERÁN, I. y ÉCIJA, A. (2013). Leer, bailar, escribir. En Naverán, I. y Écija, A. (eds.). *Lecturas sobre danza y coreografía*. Castilla: Artea.

NIRENBERG, O.; BRAWERMAN, J. y RUIZ, V. (2007). *Evaluar para la transformación. Innovaciones en la evaluación de programas y proyectos sociales.* Buenos Aires: Paidós.

NUÑEZ, P. (2011). La política en escena: cuerpos juveniles, mediaciones institucionales y sensaciones de justicia en la escuela secundaria argentina. *Contemporânea*, 2, 183-205. Recuperado de: http://www.contemporanea.ufscar.br/index.php/contemporanea/article/view/46

OBERTI, A. (2009). Lo que queda de la violencia política. A propósito de archivos y testimonios. *Temáticas*, 17(33/34), 125-148.

O'Neill, M. (2008). Transnational Refugees: The Transformative Role of Art?. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 9(2). Recuperado de: http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/403

OSSWALD, D. (mayo 2013). La heterogeneidad de la transmisión "independiente". Movimiento corporal y conocimiento en ámbitos no institucionales de formación dancística en Buenos Aires. En N. Aliano, G. Gallo y D. Osswald (coord.), Abordajes interdisciplinarios del arte, la danza y la música. Jornadas Interdisciplinarias de Jóvenes Investigadores en Ciencias Sociales, IDAES-UNSAM, Buenos Aires, Argentina.

PANTELIDES, E. A. (2003). Aspectos sociales del embarazo y la fecundidad adolescente en América latina. Seminario La fecundidad en América Latina: ¿transición o revolución? *CELADE y el Centre de Recherche Populations et Sociétes, Université de Paris X-Nanterre*. Recuperado de http://www.eclac.org/publicaciones/xml/9/22069/lcg2229-p1.pdf

PARSONS T. *El sistema social*. Madrid: Alianza Universidad, 1983.

PAULÍN, H. (2013). *Conflictos en la sociabilidad entre jóvenes. Un estudio psicosocial sobre las perspectivas de estudiantes y educadores de escuelas secundarias* (Tesis de doctorado). Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba.

PEDONE, C. (2010). "Lo de migrar me lo tomaría con calma": Representaciones sociales de jóvenes en torno al proyecto migratorio familiar. En A. García; M. Gadea y A. Pedreño (eds.), *Tránsitos migratorios: Contextos transnacionales y proyectos familiares en las migraciones actuales.* Murcia: Universidad de Murcia.

PEDONE, C. (2011). Familias en movimiento. El abordaje teórico-metodológico del transnacionalismo familiar latinoamericano en el debate académico español. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 3, 223-244.

PÉREZ, P. (2010). Jóvenes, estratificación social y oportunidades laborales. *Lavboratorio*, 24(11), 134-153.

PÉREZ ISLAS, J. (2006). Trazos para un mapa de la investigación sobre juventud en América Latina. *Papers*, 79, 145-170.

PÉREZ, P., DELEO, C., y FERNÁNDEZ MASSI, M. (2013). Desigualdades sociales en trayectorias laborales de jóvenes en la Argentina, *Revista Latinoamericana de Población,* 7(13), 61-89.

PINHEIRO E SILVA, A. y HENRÍQUEZ OJEDA, K. (2014). Enfoques sobre el estudio de la juventud: una visión de las perspectivas latino-americanas. En V. Labrea y P. Vommaro (Coords.), *Juventud,*

participación y desarrollo social en América Latina y el Caribe (pp. 38-50). Brasilia: Secretária Nacional de Juventude; São Paulo: Conselho Latino-americano de Ciências Sociais.

PORTNOY, F. (2005). El embarazo en la adolescencia y los riesgos perinatales. En M. Gogna (coord.), *Embarazo y maternidad en la adolescencia. Estereotipos, evidencias y propuestas para políticas públicas*. Bs. As.: Unicef-CEDES, Min. de Salud de la Nación.

PUGLISI, R; (2011). Reseña de "Cuerpos significantes. Travesías de una etnografía dialéctica" de CITRO, Silva. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 3(5), 88-90. Recuperado de http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=273219413009

RAMÍREZ, R. (2013). El barrio, la Iglesia y la escuela: instituciones donde los jóvenes construyen sus biografías. En P. Di Leo y A. C. Camarotti (Eds*.), 'Quiero escribir mi historia'. Vidas de jóvenes en barrios populares* (pp. 69-86). Buenos Aires: Biblos.

REGUILLO, R. (2004). La performatividad de las culturas juveniles. *Revista de Estudios de Juventud*, 64, 49-56.

REGUILLO, R. (2012). *Culturas Juveniles: Formas políticas del desencanto.* Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

RICOEUR, P. (2004). *La memoria, la historia, el olvido.* Buenos Aires: FCE.

ROA, M. L. (2010). Tarefa que me hiciste sufrir. La emocionalidad en la constitución del self de los jóvenes de las familias tareferas. *Trabajo y Sociedad,* 20, 323-343. Recuperado de: http://goo.gl/LBPavz

ROBERTI, E. (2012). El enfoque biográfico en el análisis social: claves para un estudio de los aspectos teórico-metodológicos de las trayectorias laborales. *Revista Colombiana de Sociología,* 35(1), 127-149.

RODRÍGUEZ MANSILLA, D. (2005). Nota a la versión en español. En Luhmann, N. (2005). *Confianza*. México: Anthropos.

RODRÍGUEZ, M. G. (2009). Sociedad, cultura y poder: la versión de Michel de Certeau. *Papeles de Trabajo*, 5. Recuperado de: http://www.idaes.edu.ar/papelesdetrabajo.

SAINTOUT, F. (2012). Los medios hablan de los jóvenes… y ellos responden. En M. Kriger (Comp.), *Juventudes en América Latina. Abordajes Articulaciones entre género, sexualidad y edad*. Buenos Aires. CAICYT-CONICET.

SÁNCHEZ AGUIRRE, R. (2015). *Sentidos y sensibilidades: exploraciones sociológicas sobre cuerpos-emociones.* Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora

SARAVÍ, G. (2004). Segregación urbana y espacio público: los jóvenes en enclaves de pobreza estructural, *Revista de la CEPAL*, (83), 33-48.

SARAVI, J. (2012). *Skate, espacios urbanos y jóvenes en la ciudad de La Plata* (Tesis de maestría). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.

SARAVÍ, J. (2007). Jóvenes, skate y ciudad. Entre el juego y el deporte. *Educación Física y Deporte. Instituto Universitario de Educación Física de la Universidad de Antioquia*, 26(2).

SAUTÚ, R. (1999). *El método biográfico.* Buenos Aires, Editorial de Belgrano.

SAVIGNONE, M. (2011). Diario de viaje. Recuperado el 20 de mayo de 2016 de http://estudiomarcelosavignone.blogspot.com.ar/2011_09_01_archive.html

SCOTT, J. (2001). Experiencia, *La ventana*, 13. Recuperado de: http://148.202.18.157/sitios/publicacionesite/pperiod/laventan/Ventana13/ventana13-2.pdf

SCRIBANO, A. (2007) "Salud, dinero y amor… ! Narraciones de estudiantes universitarios sobre el cuerpo y la salud" Recuperado el 05/03/2016 de: http://www.accioncolectiva.com.ar/sitio/documentos/ascribano2007a.pdf.

SCRIBANO, A. (2007a). Introducción. En Scribano, A. (comp.) *Mapeando Interiores. Cuerpo, conflicto y sensaciones.* Córdoba: Universitas.

SCRIBANO, A. (2008). Fantasmas y fantasías sociales: notas para un homenaje a T. W. Adorno desde Argentina, *Intersticios. Revista sociológica de pensamiento crítico,* 2(2). Recuperado de: http://www.intersticios.es/article/view/2791/2129

SCRIBANO, A. (2008a). *El proceso de investigación social cualitativo.* Buenos Aires: Prometeo Libros.

SCRIBANO, A. (2009). A modo de epílogo. ¿Por qué una mirada sociológica de los cuerpos y las emociones? En C. Figari y A. Scribano (Comp.), *Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s). Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*. Buenos Aires: CICCUS CLACSO.

SCRIBANO, A. (2010). Primero hay que saber sufrir…!!! Hacia una sociología de la "espera" como mecanismo de soportabilidad social. En Scribano, A. y Lisdero, P. (comps), *Sensibilidades en Juego: miradas múltiples desde los estudios sociales de los cuerpos y las emociones*. Córdoba: CEA-CONICET.

SCRIBANO, A. (2010a). Cuerpo, Emociones y Teoría Social Clásica: Hacia una sociología del conocimiento de los estudios sociales de los cuerpos y las emociones. En J. L. Grosso y M. E. Boito (Comps.), *Cuerpos y Emociones desde América Latina*. Córdoba: CEA-CONICET.

SCRIBANO, A. (2011). Hacia unas ciencias sociales del Sur. Pensar las prácticas autonómicas entre el imperialismo, la dependencia y el colonialismo. *Revista Pensamiento Plural,* 8, 11-36.

SCRIBANO, A. (2011a). Teorías sociales del sur: hacia una mirada post-independentista, *Estudos de Sociologia,* 16(2), 115-134.

SCRIBANO, A. (2012). *Teorías sociales del Sur: Una mirada post-independentista.* Buenos Aires: ESEditora/E-Book Córdoba: Universitas - Editorial Científica Universitaria.

SCRIBANO, A. (2012a) Teorías sociales del Sur: Una mirada post-independentista. Buenos Aires: ESEditora. E-Book. Córdoba: Universitas - Editorial Científica Universitaria. Recuperado de: http://estudiosociologicos.org/portal/teorias-sociales-del-sur/. Fecha de consulta, 02/10/2014.

SCRIBANO, A. (2012b). Sociología de los cuerpos/emociones. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad-RELACES,* 10(4), 91-111. http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/224/143.

SCRIBANO, A. (2013). Sociología de los cuerpos/emociones. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*. 10(4), 93-113.

SCRIBANO, A. (2013a). Prólogo. En Scribano, A. (comp.). *Teoría social, cuerpos y emociones*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.

SCRIBANO, A. (2015). *Los estudios sociales sobre cuerpos y emociones en Argentina: un estado del arte.* Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.

SCRIBANO, A. y P. LISDERO (Comp.) (2010). *Sensibilidades en juego: miradas múltiples desde los estudios sociales de los cuerpos y las emociones.* Córdoba: ESE-Editora.

SCRIBANO, A. y AIMAR, (2011). Prólogo. En V. D'hers y E. Galak (comps.), *Estudios sociales sobre el cuerpo: prácticas, saberes, discursos en perspectiva.* Ciudad de Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora

SECA, V. (2014). Un recorrido necesario sobre los estudios de juventudes en Argentina. *MILLCAYAC – Revista Digital de Ciencias Sociales*, 1(1), 129-148. Recuperado de: http://revistas.uncu.edu.ar/ojs/index.php/millca-digital/article/view/220

SEGURA, R. (2006). Territorios del miedo en el espacio urbano de la ciudad de La Plata: efectos y ambivalencias. *Question*, 1(12). Recuperado de: http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/309/245.

SEGURA, R. (2012). La ciudad y el acontecimiento. Juventud, clase social y acceso al espacio público en la ciudad de La Plata. *Question*, 1(35), 188-200. Recuperado de: http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/1545

SEMÁN, P. y VILA, P. (1999). Rock chabón e identidad juvenil en la Argentina neoliberal, en: D. Filmus, *Los 90. Política, sociedad y cultura en América Latina y Argentina en fin de siglo*, Buenos. Aires: FLACSO-Eudeba,

SEMÁN, P. y VILA, P. (2008). La música y los jóvenes de los sectores populares. *TRANS-Revista Transcultural de música*, 12. Recuperado de línea en: http://www.sibetrans.com/trans/a85/la-musica-y-los-jovenes-de-lossectores-populares.

SENNETT, R. (1994). *Carne y Piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental.* Madrid: Alianza Editorial.

SETTON, M. y SPOSITO, M. (2013). How individuals become individuals? An interview with Danilo Martuccelli. *Educaçao e pesquisa*, 39(1), 247-267.

SHELLER, M. (2011). Mobility, *Sociopedia.isa*, 1-12. Recuperado de DOI: 10.1177/205684601163

SHELLER, M. y URRY, J. (2006). The new mobilities paradigm. *Environment and Planning*, 38, 207-226.

SILVA, M. (2007). ¿Pibes chorros y damas gratis?: construcciones de género, jóvenes y música popular. Actas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventud; Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata.

SIMMEL, G. (1908). *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*. (1ª Ed.) Buenos Aires. Espasa Calpe. (1939).

SIMMEL, G. (1977). *Filosofía del dinero*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos.

SIMMEL, G. (2002). *Cuestiones fundamentales de la sociología.* Buenos Aires: Gedisa.

SKELTON, T. (2013). Young People's Urban Im/Mobilities: Relationality and Identity Formation. *Urban Studies*, 50(3), 467-483. Recuperado de: http://usj.sagepub.com/content/50/3/467.short

SONEIRA, A. (2012). La 'Teoría fundamentada en los datos' (Grounded Theory) de Glaser y Strauss (pp. 153-174). En Vasilachis, I. (coord.), *Estrategias de investigación cualitativa.* Barcelona: Ed. Gedisa.

SOUSA SANTOS, B. (2000). *Crítica de la razón indolente. Contra el desperdicio de la experiencia*. Bilbao: Desclée de Brouwer.

SOUZA MINAYO, M.; GONCALVES DE ASSIS, S. y RAMOS DE ZOUZA E. (2005). *Evaluación por Triangulación de Métodos*. Buenos Aires: Lugar Editorial.

STEFANINI ZAVALLO, V. (2012). El uso del cuerpo en las revistas de moda. *Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación. Ensayos*, (42), 193-203.

STEINBERG, C.; CETRÁNGOLO, O. y GATTO, F. (2011). *Desigualdades territoriales en la Argentina. Insumos para el planeamiento estratégico del sector educativo.* Santiago de Chile: UPEA/CEPAL.

STRASSER, G. (2011). La experiencia de malestar como acicate de la enunciación indirecta del cuerpo propio; el padecimiento como resistencia al ser–en–el–mundo (pp. 93-111). En D'HERS, V. Y GALAK, E. (comps.), *Estudios sociales sobre el cuerpo: prácticas, saberes, discursos en perspectiva*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.

STRAUSS, A. y CORBIN, J. (2006). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada.* Bogotá: CONTUS, Universidad de Antioquía.

SUSTAS, S. E., y TOURIS, M. C. (2013). Refugios afectivos: el amor en los nuevos tiempos. En P. F. Di Leo y A. C. Camarotti (Eds*.), Quiero escribir mi historia: vidas de jóvenes en barrios populares*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

TAMBUTTI, S; (2008). Itinerarios Teóricos de la Danza. *Aisthesis*, (43) 11-26. Recuperado de http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=163219835001

TAPIA, S. (2014). *Entre la fragmentación y la integración: las políticas de salud tras las reformas neoliberales. Un análisis de las estrategias de atención a jóvenes embarazadas de barrios populares en centros de salud de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.* (Tesis de maestría). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

TURNER, B. (1996). *The Body and Society.* London: SAGE.

URRESTI, M. y CECCONI S. (2007). Territorios subalternos: una aproximación a los sectores populares urbano. En M. Magulis, M. Urresti y H. Lewin (coords.), *Familia, hábitat y sexualidad en Buenos Aires. Investigaciones desde la dimensión cultural.* Buenos Aires: Biblos Sociedad.

VASILACHIS DE GIALDINO, I. (2009). Ontological and Epistemological Foundations of Qualitative Research. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 10(2). Recuperado de: http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/1299/2778

VASILACHIS, I. (coord.) (2012). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Ed. Gedisa.

VERGARA, G. (2009). Conflicto y emociones. Un retrato de la vergüenza en Simmel, Elías y Giddens como excusa para interpretar prácticas en contextos de expulsión. En A. Scribano y C. Figari (comp.), *Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s). Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*. Buenos Aires: CLACSO, CICCUS.

VILLA, A. (2013). Relatos biográficos y temporalidades juveniles: transmisión, subjetivación e implicancias para el campo de la salud (pp. 173-207). En P. Di Leo y A. C. Camarotti (Eds.), *'Quiero escribir mi historia'. Vidas de jóvenes en barrios populares*. Buenos Aires: Biblos.

VILLA, A. (diciembre, 2014). El trabajo de los actores sociales en torno a la violencia interpersonal y las muertes jóvenes: la experiencia, el sufrimiento social y la categoría de víctima. En IV Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina 'Juventudes. Campos de saberes y campos de intervención. De los avances a la agenda aún pendiente'. Universidad Nacional de Villa Mercedes, San Luis.

VILLA, J. (2011). ¡Buena puntería!... pero ¿ese era el blanco? Entrevista con Danilo Martuccelli. *Debates en Sociología,* 36, 165-181.

WALD, G. (agosto 2007). Arte comunitario salud. En VII Jornadas Nacionales de Debate Interdisciplinario en Salud y Población, Instituto de Investigaciones Gino Gemani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

WALD, G. (2009). Los dilemas de la inclusión a través del arte: tensiones y ambigüedades puestas en escena. *Revista Oficios Terrestres. Facultad de Periodismo y Comunicación social*, 53-63.

WALD, G. (2011). Los usos de los programas sociales y culturales: el caso de dos orquestas juveniles de la Ciudad de Buenos Aires. *Question*, 1(29), 1-13. Recuperado de: http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/563

WRIGHT, P. (abril 2007). Antropología vial: símbolos, metáforas y prácticas en el "juego de la calle" de conductores y peatones en Buenos Aires. Seminario del Centro de Investigaciones Etnográficas, Universidad Nacional de San Martín.

ZICAVO, E. (2013). El procesamiento cultural del cuerpo en mujeres jóvenes de los sectores medios de la Ciudad de Buenos Aires. *Última Década*, 39, 41-62.

ZUNINO SINGH, D. (marzo, 2015). Experiencias y representaciones de las mujeres en el transporte público de Buenos Aires en la primera mitad del Siglo XX. En XII Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres, Neuquén.